

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

bolivia, pena y furia de américa
muraro: publicidad y pobreza
coches que matan del candombe a la
murga relatos de galeano, kordon y
o'donnell brecht: sobre el arte
y la gloria blanco fombona joven
poesía argentina daniel moyano:
"la música que brota de la tierra"
el humor de millôr fernandes
sábat obras de sobisch



con este ejemplar
reproducción
facsimilar de
La gaucha (1833)

argentina \$ 15
bolivia b. \$ 20
colombia \$ 30
mexico \$ 16.50
pará s. 50
venezuela b. s. 5

buenos aires, febrero 1975

22

CUADERNOS
DE
crisis
YA
PUBLICADOS



N° 1



N° 2



N° 3



N° 4



N° 5



N° 6

VENTA
EN
QUIOSCOS
Y
LIBRERIAS

| | |
|--|----------------|
| N° 1: GUEVARA: el hombre nuevo ✕ | |
| N° 2: NERUDA ✕ | |
| N° 3: DISCEPOLO | 64 pág. \$ 6 |
| N° 4: URUGUAY ¿y ahora qué? volumen especial | 110 pág. \$ 10 |
| N° 5: COOKE | 64 pág. \$ 9 |
| N° 6: ONETTI | 64 pág. \$ 9 |
| N° 7: EVA PERON | 64 pág. \$ 9 |
| N° 8: JUAN FACUNDO QUIROGA | 80 pág. \$ 12 |
| N° 9: LOS MARINES | 80 pág. \$ 14 |
| N° 10: PERU | 80 pág. \$ 15 |
| N° 11: LA PATRIA GRANDE | 80 pág. \$ 15 |

✕ agotados

CUADERNOS
EN
PREPARACION

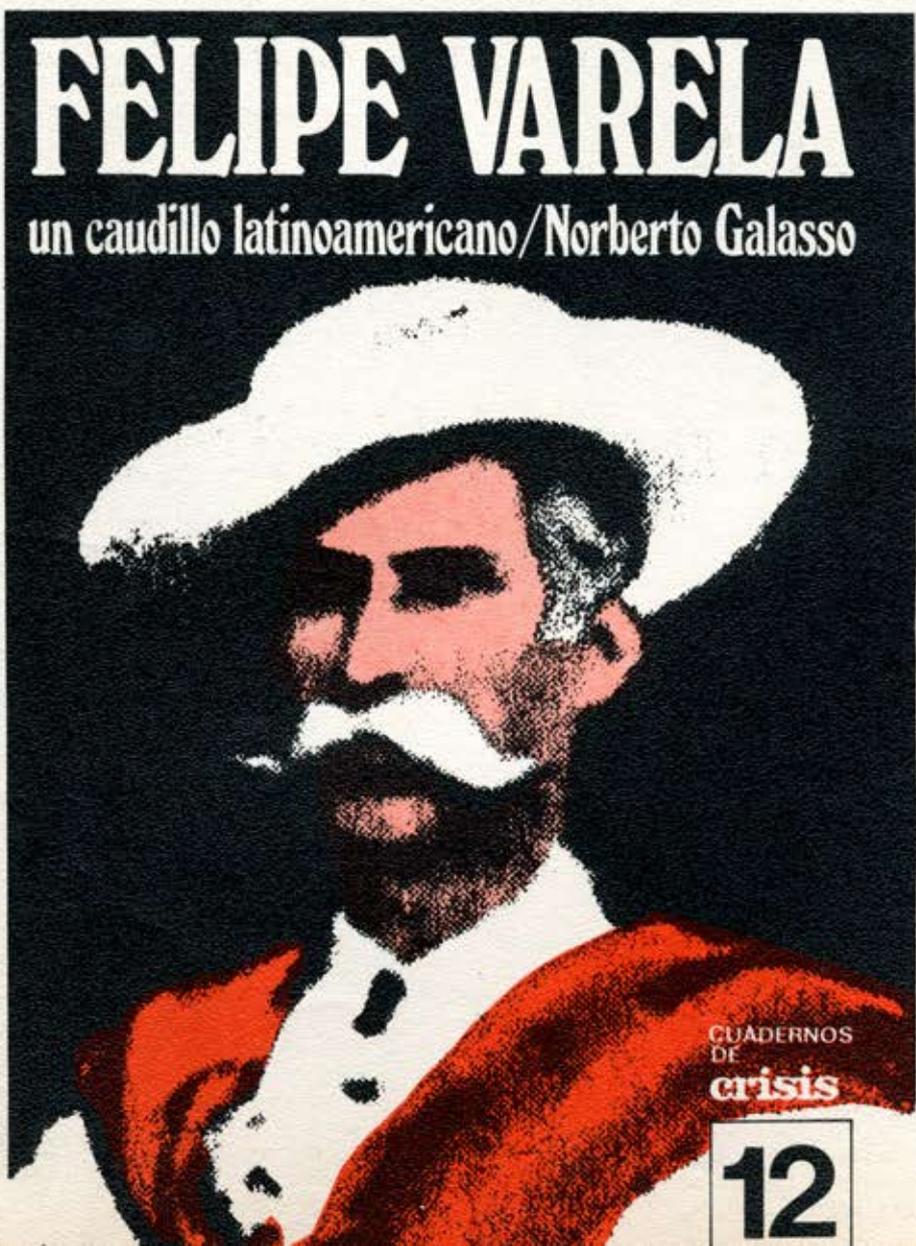
JUAN BAUTISTA BUSTOS
por M. Núñez

CAPITAL/INTERIOR
por Carlos Villar Araujo

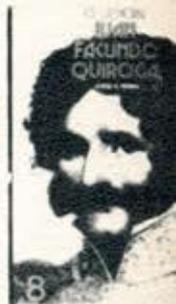
TANGO
por Oscar del Priore

EL CHACHO
por Fermín Chávez

ARTIGAS
por Carlos Machado



N° 7



N° 8



N° 9



N° 10



N° 11

sumario

| | | |
|--------------------------------------|---|---------|
| bolivia, pena y furia de américa | selección de textos por andrés solís rada | 3 |
| heriberto muraro | publicidad y sociedad de la pobreza | 17 |
| néstor e. mardones | coches que matan | 22 |
| eduardo galeano | la muchacha del tajo en el mentón | 28 |
| textos y dibujos de millôr fernandes | | 34 |
| daniel moyano | "la música que brota de la tierra", entrevista por maría esther gilio, textos, documentos | 40 |
| brecht, | la producción del arte y de la gloria, selección de textos por ricardo piglia | 48 |
| blanco fombona | exilios, duelos, amores y el sueño de la patria grande por norberto galasso | 52 |
| del candombe a la murga | por mauricio o. kartun | 57 |
| bernardo kordon | "sin novedad en la esclavatura" | 63 |
| pacho o'donnell | rauleshion kid | 66 |
| joven poesía argentina | selección de eduardo dalter | 69 |
| sobisch | | 75 |
| itinerario libros | | 76 |
| carnet | | 33 y 56 |

la gaucha, contestación de ticucha a don cunino

Según Enrique A. Peña, en su **Estudio de los periódicos y revistas existentes en la "Biblioteca Enrique Peña"**, esta pieza figura como el octavo pliego de una serie de diez aparecida en Buenos Aires entre el 25 de abril y el 20 de junio de 1833, bajo la denominación general de **La Gaucha**. La citada fuente consigna como fecha de aparición el jueves 6 de junio, al precio de 3 reales.

Todos los pliegos de la serie, salvo el primero, llevan subtítulos: **Ticucha le declara la guerra a los hombres** (Nº 2), **Guerra a los hombres. A sangre y fuego** (Nros. 3, 4, 5 y 8), **El 25 de Mayo. Jaleo a los hombres** (Nº 6) y **A sangre y fuego** (Nº 7).

La composición que nos ocupa tiene pie de la laboriosa Imprenta de la Independencia, la misma que imprimiera **El Despertador Teo-filantrópico del Padre Castañeda** y periódicos de variado carácter como **El Amante del Bien Público, El Republicano, El Relámpago y L'Etoile du Matin**, etc.

Enrique A. Peña (loc. cit.) no consigna en el caso de este texto el nombre del editor o redactor, aunque por numerosas coincidencias temáticas y formales puede suponerse que se trata de Luis Pérez, redactor del combativo periódico federal **La Gaucha**, una hoja que apareció —con idénticas viñetas— entre el 18 de octubre y el 31 de diciembre de 1831 por la Imprenta de la Independencia.

Los "papeles" sueltos, editados en "pliegos" o "medios pliegos" y de aparición relativamente periódica, estaban destinados por lo común a difundir la documentación oficial de mayor interés público (circulares, instrucciones, decretos, partes de batallas, proclamas, bandos, etc.), o bien noticias extraordinarias o composiciones literarias de carácter celebratorio o circunstancial, como la **Oración Fúnebre** por el fusilamiento de Dorrego, o el **Soneto a la Memoria del Brigadier General Juan Facundo Quiroga** (1835), etc.



"Papeles" como la **Contestación de Ticucha a Don Cunino**, de tono y estilo diametralmente opuestos al aire engolado, didactizante y doctoral que prevalecía en la vieja prensa unitaria, estaban dirigidos evidentemente a los sectores más populares de la ciudad y de la campaña bonaerense. Así lo expresa el redactor de uno de ellos, cuando afirma que su objeto "es divertir / los mozos de las orillas, / no importa que me critiquen / los sabios y cajetillas", y así lo reconoce **El Lucero** del 2 de agosto de 1830 cuando expresa, al comentar la aparición de **El Gaucho**, de Luis Pérez, que "otra clase de aficionados que los que acostumbran leer papeles páb-

blicos era la que llenaba la Imprenta del Estado".

La composición que reproducimos se aparta, en líneas generales, del tono político y militante de los periódicos unitarios o federales de la época (como **El Diablo Rosado** y **El Diablo Tuerto**, de Juan Lasearre, **El Huracán** y **El Coracero**, de Juan Gualberto Godoy, o **El Arriero Argentino**, de Hilario Ascasubi), para inscribirse, más bien, en la vertiente popular y satírica de las "querellas entre sexos", abundantes en el repertorio de la "literatura de cordel" española de los siglos XVIII y XIX, con títulos como **Los nombres, costumbres y propiedades de las señoras mujeres, Daño que viene a los hombres por las señoras mujeres, Residencia a mozos, casados y viudos**, etc. Querellas de este tipo son frecuentes también en la literatura folklórica argentina, y en este sentido pueden mencionarse los testimonios recogidos por Juan Alfonso Carrizo en sus **Cancioneros de Tucumán** (cfr. Nº 853 y Salta (cfr. Nº 437).

Aparte de la serie de pliegos registrados por Enrique A. Peña, se relacionan con la disputa entre Ticucha y Don Cunino, los siguientes textos: **El Gaucho. Carta de Ticucha a su padrino D. Alifonso, interceptada por Don Cunino** y **El Gaucho. Suspensión de armas. Capitulación de Don Cunino con Ticucha**.

El texto que comentamos se publicó en Buenos Aires durante el gobierno del general Juan Ramón González Balcarce. Se encontraba por entonces en pleno proceso de desarrollo la Campaña al Desierto al mando de los generales Rosas, Quiroga y Ruiz Huidobro. El acontecimiento político más importante de ese año de 1833 será la **Revolución de los Restauradores**, destinada a fortalecer la influencia y el poder político de Rosas, y a desplazar definitivamente al ala "cismática" encabezada por Balcarce.

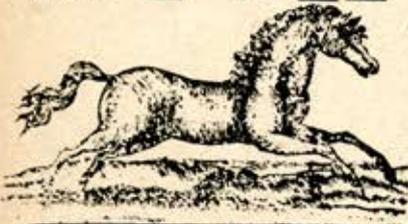
jorge b. rivera

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

febrero 1975 - república argentina

año 2 n° 22



director ejecutivo

federico vogelius

director editorial

eduardo galeano

secretaría de redacción

juan gelman

anibal ford

diagramador

eduardo ruccio sarlanga

coordinación gráfica

luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat

(dibujante)

herman marío cueva

(redactor)

veia capriata

(corrección)

corresponsales

☆ **perú**

abelardo oquendo

mirko lauer

la paz 651 - lima

☆ **venezuela**

ugo ulive

ap. 50212 - sabana grande

☆ **méxico**

máximo simpson

ap. postal 12 - 1130

méxico, d.f.

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

| | |
|------------------------------------|--------------------------------------|
| CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) | Franqueo pagado Concesión N° 4486 |
| | Tarifa reducida Concesión N° 1165 |

Distribuidor en Capital
TROIISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845

Película
FOTOMECANICA "FUTURA" S.R.L.
Chiclana 3238
CAPITAL

prohibida la reproducción parcial o total de los
artículos que aparecen en esta revista.

los autores

andrés solís rada (1939)

Nació en La Paz (Bolivia). Abogado y periodista. Fue director del semanario *Prensa*, jefe de redacción del diario *Hoy* y secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa de Bolivia.

heriberto muraro (1937)

Ver **crisis** N° 1.

néstor edgardo mardones (1935)

Argentino, nacido en Ayacucho (provincia de Buenos Aires). Es industrial. Cursó estudios en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. Desde hace varios años está abocado al estudio de los accidentes de tránsito desde una perspectiva prácticamente inédita en nuestro país, ya que integra los datos de la observación visual con los que logra valiéndose del instrumental utilizado en cálculos cinéticos.

eduardo galeano (1940)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Periodista desde los catorce años. En su país, fue secretario de redacción del semanario *Marcha* entre 1961 y 1964 y del diario *Epoca* de 1964 a 1966. Asimismo, hasta 1973 se desempeñó como director de publicaciones de la universidad uruguaya. Radicado en Buenos Aires, dirige **crisis** desde su aparición. Ha publicado, entre otras obras, *Las venas abiertas de América Latina* (1971) y *Vagamundo* (1973). Su primera novela, *La canción de nosotros*, aparecerá este año con el sello de Editorial Sudamericana.

millôr fernandes (1924)

Brasileño, nacido en Rio de Janeiro. Humorista: ¿cómo esperar otra cosa de un niño que, a los diez años de edad, consigue publicar un chiste en un importante diario (*O jornal*) y recibe, por ese trabajo, diez mil reis? Ha colaborado en las más importantes publicaciones de su país y es autor de una larga serie de libros entre los que figuran *Tempo e contratempo* (1954), *Teatro de Millôr Fernandes* (1957), *Un elefante no caos* (1962), *Lições de um ignorante* y *Fábulas fabulosas* (1962), *Liberdade, liberdade* (1965; en colaboración con Flavio Rangel); *Computa, computador, computa, A verdadeira história do Paraiso* y *Trinta anos de mim mesmo*. En sus ratos de ocio se dedica a traducir: Shakespeare, Brecht, Synge.

daniel moyano (1930)

Ver **crisis** N° 9.

maría esther giljo (1928)

Ver **crisis** N° 18.

ricardo piglia (1941)

Argentino, nacido en Adrogué (provincia de Buenos Aires). Narrador y ensayista. Cursó la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades de La Plata. Desde 1972 forma parte del comité de redacción de la revista *Los libros*. Dirige la "serie negra" de Editorial Tiempo Contemporáneo. Libros publicados: *La invasión* (cuentos; 1968) y *Roberto Arlt: la ficción del dinero* (ensayo; 1973).

norberto galasso (1936)

Ver **crisis** N° 20.

mauricio o. kartun (1946)

Argentino, nacido en San Martín (provincia de Buenos Aires). Autor dramático y actor. En la nómina de sus trabajos figuran la "tira" radial *Crónicas de la feria y ¿Civilización... o barbarie?* (éste en colaboración con Humberto Riva), espectáculo político representado durante más de dos años en villas, sindicatos y entidades barriales. Prepara un espectáculo musical sobre el ciclo artiguista.

bernardo kordon (1915)

Ver **crisis** N° 6.

pacho o'donnell (1941)

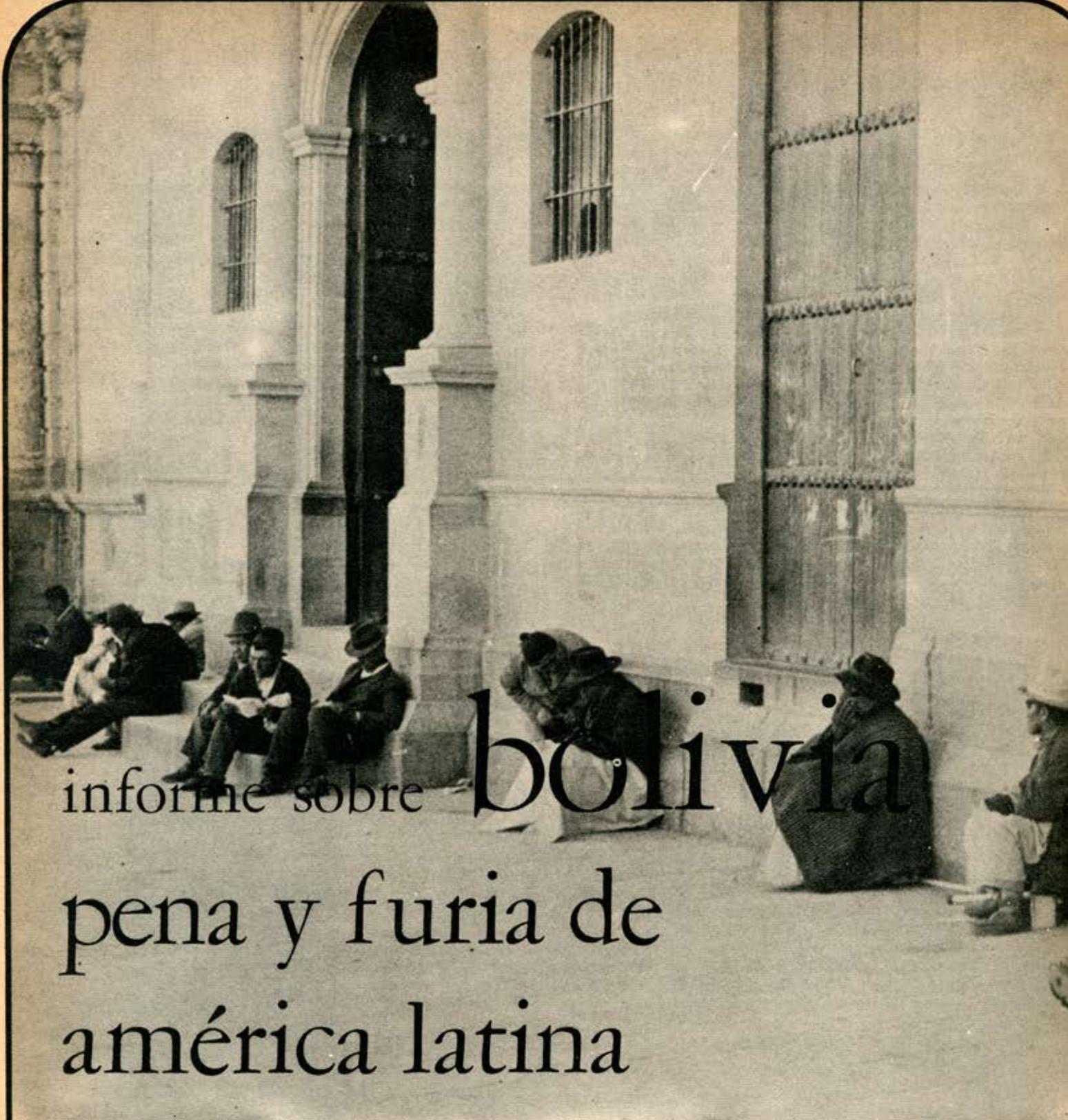
Argentino, nacido en Buenos Aires. Escritor y médico psicoanalista. En 1972 publicó su primera novela, *Copsi*, cuya filmación encara actualmente R. Wüllicher; el mes próximo aparecerán dos nuevas obras suyas: *La seducción de la hija del portero* (cuentos) y *Técnica de la psicoterapia grupal* (texto de índole científica).

eduardo dalter (1947)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta. Colabora en diversas publicaciones literarias, entre ellas "Punto" (México) y "La cachimba" (Rosario, Argentina). Obras editas: *Aviso de empleo* (1971) y *Las espinas del pescado* (1973); de próxima aparición: *Evangeluz, Poemas para nosotros que vamos a morir* y *Acuario*.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Enrique Sobisch, artista argentino de ascendencia eslava (originariamente, su apellido fue Sovic). "En muy pocas ocasiones", confiesa Sobisch, "he pintado o dibujado otra cosa que figuras humanas". En página 75 consignamos más amplias referencias sobre su vida y su obra.

afiliado al instituto verificador de circulaciones



informe sobre **bolivia**
pena y furia de
américa latina

selección de textos por
andrés soliz rada

fotos de
pedro susz

en el próximo número de
crisis este informe sobre Bolivia se completará con una selección de relatos inéditos de Néstor Taboada Terán, Oscar Soria Gamarra y Renato Prada.



Sintetizar Bolivia es tarea tan absurda como tratar de contener cien ríos con un cesto de mimbre.

El pueblo boliviano, de milenaria ascendencia aymará y quechua, no pudo ser diluido en el amorfo mundo occidental; las casi nulas corrientes migratorias y la constancia de su lucha emancipadora, prolongada a través de los siglos, no han hecho de Bolivia una isla en el continente, sino más bien el crisol de la Patria Grande. Su atraso y su dependencia resumen el dolor de una América corroída "por los civilizadores que cierran el paso a los que quieren civilizarse".

...

Las primeras batallas de resistencia al dominio hispano, después del aplastamiento del imperio de Atahualpa, fueron libradas en el Bajo y Alto Perú. Tupaj Amaru en Tinta, y Tupaj Katari, en Sicasica, conmovieron, a partir de 1780, el poderío de los chapetones.

La proclama de la Junta Tuitiva, emanada de la revolución paceña del 16 de julio de 1809, planteó, con audacia precursora, la ruptura del dominio hispano, sin necesidad de mimetizar la lucha



bolivia: pena y furia de américa latina

emancipadora bajo los pliegues de una supuesta lealtad a Fernando VII.

Al fracasar el proyecto unificador de los grandes capitanes de la Independencia americana, los propietarios de minas, doctores y terratenientes altoperuanos fundaron Bolivia para satisfacer sus apetitos económicos. Para las masas indígenas, en cambio, la nueva república significó apenas la sustitución del amo peninsular por el criollo.

La explotación del campo por la ciudad adquirió en Bolivia características enormemente agravadas. El campesino fue explotado como campesino y como indio: a la explotación social se agregó la explotación racial. El indio fue sometido durante siglos a las vejaciones del pongueaje (servidumbre), se le impidió el acceso a la educación, a la castellanización y, en consecuencia, a los adelantos de la ciencia. Los tribunales de la república oligárquica llenaron las cárceles de indios. Los juzgaron en un idioma que no comprendían y por delitos que no eran tales. El trabajo del indio era gratuito y, como se sabe, no hay nada más barato que lo que no cuesta nada. "Más afortunados son los mulas, el caballo y las llamas; a lo menos ellos son cuidados en razón del capital que representan", sostenía el inglés Emilio Barbier, a fines del siglo pasado.

Sobre la opresión de los indígenas, es decir sobre una estructura económica feudalizante, la oligarquía nativa pretendió levantar una superestructura liberal-burguesa. Se importó la más moderna legislación europea para exclusivo beneficio de los grupos dominantes y se aplicó la clásica división de poderes aconsejada por Montesquieu. Pero si los poderes legislativo, ejecutivo y judicial cumplían diversas funciones, mantuvieron admirable uniformidad

para someter a las masas indígenas, a fin de que la casta oligárquica pueda mantener su "status".

No obstante, ni los modernos códigos ni las instituciones avanzadas podían cubrir ese desfase entre base y superestructura. Se pretendió, inútilmente, cubrir la lepra del cuerpo con túnicas extranjeras.

Los intentos de liberar al indio fueron implacablemente aplastados: el general Manuel Isidoro Belzu, a mediados del siglo pasado, detuvo temporalmente el avance de las hordas oligárquicas sobre las tierras de los comunarios y practicó una política proteccionista frente al avasallamiento del capitalismo inglés. No obstante, todo fue inútil. La casi totalidad de las tierras de comunidad fueron convertidas en inmensos latifundios. Más de tres mil telares quebraron ante la avalancha de los casimires ingleses. Bolivia, como el resto de los países latinoamericanos, fue impedida de seguir el camino de su industrialización independiente. El saqueo de sus minerales, cuyos socavones fueron transformados en "osarios de indios" —según la expresión de Waldo Frank— fue complementado con el hambreamiento de las masas campesinas.

Los terratenientes —nadie negará que eran precavidos— impidieron que el indio aprendiera el uso de las armas de fuego. El resultado fue la existencia de un ejército oligárquico, que supo ganar todas las masacres, pero que perdió todas las guerras.

A fines del siglo pasado, el cacique indígena Pablo Záratea —"El Temible Willca"— ayudó a los liberales a derrotar a los conservadores, bajo la promesa de restitución de las tierras de las comunidades. El paredón fue la recompensa con que el Partido Liberal pagó esa ingenuidad. En 1945, el presidente Gualberto Villarroel impulsó

la leyenda de la khantuta

1

Sentado en una oquedad andina, el dios menor Cuurmi, Arco Iris, lamentábase de su suerte. Soslayando su pena, lanzaba a los vientos, rato a rato, su liwiña tricolor, que formando una gigantesca parábola iba a tocar la cúspide opuesta. Así mataba su tiempo; luego, cansado de su juego y de esperar la belleza que él mismo irradiaba, nuevamente recogía su liwiña para seguir rumiando su tristeza.

—Es sin objeto la belleza que dura sólo instantes. ¿De qué sirve que yo sea el poseedor de todos los colores? ¿Por qué debo retenerlos en mí? ¡Oh! triste suerte del dios joven, cuya belleza es cual un fuego fatuo. ¡Oh! padre Wiracocha, permítte que este manantial guardado en mí, aquiete los afanes de belleza, que son sed de amor en esos pobres seres, tus mortales criaturas.

El dios Kjunu, dios de las nieves, venerable entre los dioses por su edad, vestido de alba yacolla, desde lejos escuchaba los lamentos y nada podía hacer para consolar al joven dios.

Cuurmi lanzaba nuevamente su liwiña para después sumergirse en el sopor de su tristeza.

—¡Oh!, dolor de fuego que enclendes mis entrañas, ¿por qué debe morir en mí lo que puedo compartir con los humanos?

Y el venerable Kjunu ensombreció el horizonte con su aliento para que las quejas del dios joven no enturbiaran su corazón.

2

En la espesura de algunos valles del dilatado Kollasuyo, crece una planta, cuyas flores, campánulas blancas, en cierta época del año, al roce de un ligero vientecillo, hacen vibrar sus estambres y pistilos, tan intensamente que tañen melodías de singular belleza. Los aborígenes la llaman Khantu y le atribuyen poderes inspiradores para los músicos que se acercan a sentir su fragancia.

3

Wiracocha, padre de dioses, escuchó las lamentaciones del dios joven; se dolió hondo y buscó la manera de amenguar la tristeza de Cuurmi.

Lo llama severo y le recrimina:

—Tus afanes son impropios de tu calidad. Sólo el hombre, mísero mortal, vive y muere transido de eternidad. Tú eres progenie de dioses. ¡Los dioses son eternos como efímeros son los hombres! He

escuchado tus lamentaciones y como padre tuyo he hecho mía tu desesperanza. Escucha Cuurmi, joven impetuoso e impaciente, a Khantu la bella flor, inmaculada y virgen que mora en los bajíos del Kollasuyo, la desposarás cuando Mama-pfajsi, madre luna, se encuentre en el cenit.

Cuurmi obedeció a su padre y en una noche de luna, translúcido de palidez, tembloroso de amor, atrajo a su pecho a Khantu. Él aspiró profundamente la fragancia extraña a Khantu, y ella, la campánula alba, se impregnó de los colores de Cuurmi.

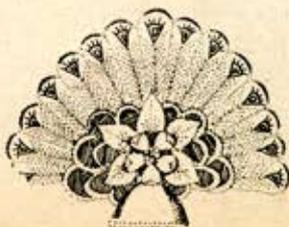
Del raro acoplamiento germinó una hermosa flor con los tres colores del Arco Iris: rojo, amarillo y verde.

4

Wiracocha, pleno de dicha, observó su milagro y ordenó a Huara-tata, dios de los vientos, que esparciera por las cuatro horizontes del Kollasuyo la semilla de Khantu, para que así Cuurmi cumpliera su deseo de eternizarse en la tierra.

5

Esta es la leyenda de la Khantuta, flor imperial para los Incas, y símbolo patrio de la República de Bolivia.



la realización del primer congreso nacional campesino. La principal resolución del evento fue transformada en decreto supremo por el que se abolió la servidumbre feudal. No obstante, la disposición legal quedó incumplida, ya que, al año siguiente, el cadáver de Villaruel se balanceaba de un farol de la plaza Murillo, de La Paz.

El 9 de abril de 1952, el pueblo boliviano sacude sus cadenas. Un clásico cuartelazo se transforma en insurrección popular. El pueblo en armas derrota a ocho regimientos de la oligarquía en La Paz y Oruro. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el partido más consecuente en la defensa de las banderas de Villaruel, dicta, luego de conquistar el poder, las medidas fundamentales de la revolución nacional: la reforma agraria, el voto universal y la nacionalización de las minas. Por la reforma agraria quedó liquidado el latifundismo parasitario. Por el voto universal comenzó a incorporarse al indio a los destinos de la vida nacional. Por la nacionalización de las minas quedó quebrado el poder omnímodo de los barones del estaño (Patiño, Hirsch y Aramayo).

En tanto los monopolios penetraban al torrente sanguíneo de la revolución para esclerosarla, la falta de un partido obrero facilitaba la claudicación del MNR y privaba al pueblo de una opción superadora. Los capitalistas norteamericanos usaron la piel de la revolución para sorberle la médula. Del latifundismo improductivo se pasó al minifundio también improductivo. El minifundismo aisló a los campesinos entre sí y les impidió revitalizar la granítica conciencia social de sus antepasados. El MNR, agotado y vencido, cayó prácticamente sin lucha. El mando fue asumido por el general René Barrientos Ortuño, respaldado por un ejército reorganizado por la misión militar norteamericana y por aplicados alumnos egresados

de Panamá y West Point. El indio, entretanto, volvió a sumirse en su atávica desconfianza de la que no pudo arrancarlo ni el sacrificio heroico, pero aislado de las masas, del comandante Guevara.

No obstante, las contradicciones habituales en las semicolonias permitieron que, a partir de 1969, un sector de ejército, encabezado por los generales Alfredo Ovando y Juan José Torres, elevara, la lucha antioligárquica del MNR a los niveles del antiimperialismo concreto, mediante la nacionalización del petróleo y la instalación de fundiciones estatales de estaño. Ambos militares serán derrotados por el acoso de los capitales foráneos y la estolidez de una seudoizquierda alienada.

Hoy la existencia física de Bolivia está otra vez amenazada. Si en 1789 el capitalismo inglés usó al ejército chileno para despojar al país altiplánico de su costa marítima, en 1974, el imperialismo de turno pretende usar a Pinochet y Banzer para aplastar el proceso revolucionario que encabeza el general Velasco Alvarado en Perú. Pero el objetivo ulterior es aún más audaz. Se pretende descoyuntar a Bolivia como al cuerpo de Tupaj Amaru.

• • •

Sintetizar Bolivia es tarea absurda, pero ofrecer un conjunto de materiales acerca de su cultura, de su dolorosa historia, de su economía, no sólo no es absurdo, sino imprescindible para la formación de la conciencia común sobre cuyos cimientos se edificará la Patria Grande.

a. s. r.

poesía quechua



tikat tarpuinikicu

No te dije que sembraras esa flor aquí o allá cuando aún no estaba lloviendo aquí o allá.

Yo sí que puedo sembrarla aquí o allá, regándola con mi llanto aquí o allá.

Soy moza, noble y conocida aquí o allá, devuélveme el amor que yo te di aquí o allá.

al gran inca atahualpa

¿Qué Iris nefando es este negro
Iris que se alza?
Horrenda flecha del enemigo
Que el Cuzco blande,
¡Granizada siniestra por doquiera
Se desparrama!

A menudo mi corazón
Entreveía
En mi vigilia y en mi sueño
Y en mi letargo
Al aberrojo maléfico
Y maldito.

El sol se vuelve macilento y se ennegrece
Misteriosamente
Amortajando a Atahualpa
Con su esencia divina
Y llorando esta muerte sucedida
En un instante.

Los enemigos repugnantes arrojaron
Ya su cabeza
Y un río de sangre va inundando
La encrucijada.

Sus dientes crujidores han mordido
El páramo de la tristeza
Y sus ojos de sol se han vuelto
De plomo.
El corazón enorme de Atahualpa
Ya se ha enfriado.
Todo en Tawantinsuyo está ahora
Sollozando.

Hasta la tierra se ha cubierto
De densa niebla
La madre luna en su angustia, parece enferma
De dolor.
Van encogiéndose seres y cosas
De pesadumbre.

Niega la tierra su regazo
A su señor
Cual si se avergonzara del cadáver
De su amante,
Cual si temiera devorar
A su adalid.

Por su señor hasta las peñas se estremecen
Y se derrumban
Hasta el río grita vencido
Por el dolor
Lloremos todos juntos
Y recogidos.

¿Habría hombre capaz de no llorar
Por aquél que le quiso?
¿Habría hijo capaz de no ser fiel
A su padre?

Gimiente corazón, acribillado
Y sin fortuna.
¿Qué paloma no ha de pertenecer
A su compañero,
Y qué taruca melliza extraviada
A su corazón?

Lágrimas de sangre arrancadas
De la ventura ida,
En vuestro espejo retratad
Su cadáver
Y bañad con vuestra ternura
El regazo
De aquel que nos regalaba con el poder
De sus múltiples manos .

Y bajo el ramaje de su corazón
Nos daba albergue
Y con la sombra de su pecho
Nos abrigaba.

Con lamentos de viudas
Desoladas

bolivia: pena y furia de américa latina

el gran inca...

Le han rodeado las infantas
Enlutadas.

El Sumo Sacerdote viste ya el manto sagrado
Para el sacrificio
Han desfilado ya todos los hombres
Hasta su tumba.

La reina se extravía bajo el peso
De mortal dolor.
Ríos y ríos de lágrimas corren
Sobre el cadáver amarillo.

Está yerto su rostro.
Yerta su boca.
¿Dónde te alejas hasta que mis ojos
Te pierdan.
Dejando este reino sumido
En duelo,
Separándote para siempre de
mi corazón?

¡No obstante el aposento lleno de oro y plata
El enemigo blanco,
Envanecido por el triunfo su mezquino
Corazón:
Airado páramo siempre sediento
De codicia

No obstante todo cuanto le obsequiaste
El enemigo blanco te ahorcó!
Toda su malsana voluntad
Colmaste
Pero tu vida en Cajamarca
Se extinguió.

Está ya cuajada en tus venas
Tu sangre.
Y bajo tus pupilas se ha marchitado
Tu vista.
En el brillo de alguna estrella está escondida
Tu mirada.

Tan sólo tu paloma sufre y gime
Y deambula
Perdida en el dolor solloza la que tuvo
Nido en tu corazón.

Con el tormento del desastre
Se quiebra el pecho.
Te han robado tus andas de oro
Y tu palacio
Y todos los tesoros que han hallado
Se han repartido.

A martirio perpetuo condenados
Y destruidos
Cavilantes y con el pensamiento fugitivo
Lejos de nuestro mundo,
Viéndonos sin refugio y sin auxilio
Estamos llorando
Y sin saber a quién volver los ojos
Nos estamos perdiendo.

¿Permitirá tu corazón
Rey Soberano,
Que vivamos dispersos
Y errantes
Al extraño poderío sometidos
Y pisoteados?

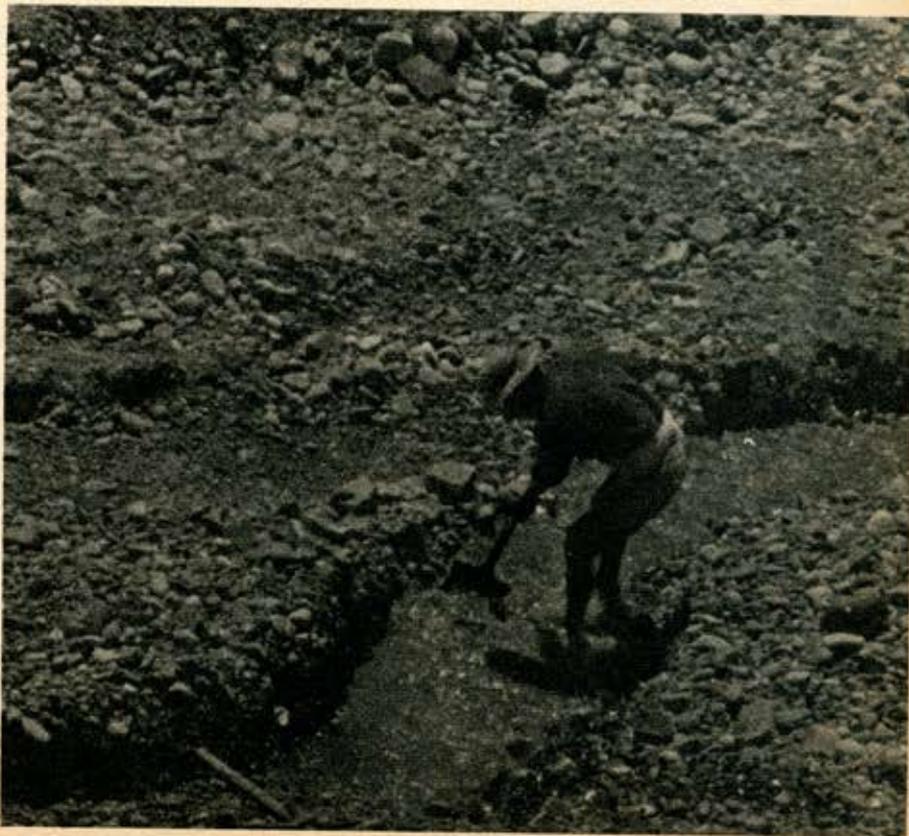
¡Descúbrenos tus ojos que herir saben
Como flecha magnánima,
Extiéndenos tu mano que concede
Más de lo que uno pide,
Y confortados con esa aventura
Dinos que nos vayamos!

relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros

(...)E quien hubiere visto la obra que los ingas empezaron, que es acá en el Collao cerca de Chuquiavo, si considerase que en sesenta leguas de allí no se halla venero de aquella piedra, y la suntuosidad con que va trazada, entenderá fácilmente la poca dificultad que hallaban en hacer edificios aunque fuesen pesados, aunque según lo poco que importaban muchos, parece que buscaban ocasión para hacerlos sin propósito de manera que nunca se acabasen e para los indios, la gente del Perú —a lo menos esto que sujetó el Inca— no es mucha, y la tierra aunque larga tiene grandes despoblados e por todas partes es angosta y con tantas ocupaciones generales, cierto no debía de holgar mucho... así cualquier cosa que proponían los viejos hechiceros que convenía o se les había dicho en sueños, luego se ponían por obra y todo venía a resultar en trabajo de la gente menuda.

Hago desto relación porque se entienda la facilidad con que estos indios hacían cualquier cosa por la orden que les estaba puesta y la determinación con que ponían en obra cualquier cosa con cualquier imaginación, mayormente si iba dirigido a la conservación de su estado y pacificación de su tierra, que de cada una estas cosas ellos dan sus razones... digo esto porque no era el intento principal como algunos dicen, por sólo traerlos en rebeliones, y bien podría ser esto en alguna manera la causa; ocupados, porque así convenía para que con el vicio no pensasen pero no hay duda sino que de cada cosa dan su razón que procedían de sus imaginaciones, que serían largas de contar.

juan polo de ordegardo (1571)



el último gran
poeta quechua:

juan wallparrimachi

Juan Wallparrimachi, indio puro, nació en Potosí en 1793. Huérfano a los cinco años, fue recogido por Manuel Ascencio Padilla y su esposa, doña Juana Azurduy, ambos guerrilleros de legendaria actuación durante la guerra de la Independencia. Juan Wallparrimachi comenzó a escribir poesía a los catorce años y sus poemas, recorridos por una honda belleza, estuvieron dedicados a su precoz enamorada: Vicenta Quiroz.

Al iniciarse la guerra de la Independencia, en 1809, se incorporó a las fuerzas guerrilleras de Padilla, donde dirigió a los honderos indios. En una de las batallas contra las fuerzas realistas, Wallparrimachi murió por las múltiples heridas recibidas. Tenía 21 años. Escribió todas sus poesías en quechua:

tu pupila

Como una estrella tu pupila
Cayó una noche en mi congoja
Cuando a esconderla fui en mi pecho
Se convirtió en tierna paloma.

Luego, envidioso torbellino
Me la arrebató de las manos;
Para evitar que la siguiera
Dejóme ciego y amarrado.

Escarnecido en el camino,
Flagelado por lluvia y sol
Pensando en su tierna paloma
Se carcome mi corazón.

mi madre

¿Qué nube puede ser aquella nube
Que entenebrecida se aproxima?
Será tal vez el llanto de mi madre
Que viene en lluvia convertido.

El sol alumbró a todos
Menos a mí.
No falta dicha para nadie;
Mas sólo hay dolor para mí.

Porque no pude conocerla
Lloré más que la fuente
Y porque no hubo nadie que me asistiera
Mis propias lágrimas bebí.

También al agua me arrojé
Queriendo que ella me arrastrara.
Pero el agua me echó a la orilla
Diciéndome: "Anda aun a buscarla".

¡Si ella viera mi corazón
nadando en el lago de sangre,
Envuelto en marañas de espinas!
Lo mismo que ella está llorando.

proclama de la junta tuitiva

"nos han reputado por salvajes y mirado como esclavos"

Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria: hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos: hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido un presagio cierto de su humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional del español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra Patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía.

Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución, aprovechados de las circunstancias en que estamos, no miréis con desdén la felicidad de nuestros pueblos, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.

La Paz, 27 de julio de 1809.

el manifiesto de belzú en 1848

"la propiedad privada es fuente de crímenes, egoísmo y discordia"

Camaradas: una turba insensata de aristócratas ha venido a ser árbitro de vuestras riquezas y de vuestros destinos: os explotan sin cesar y no lo echáis de ver, os trasquilan día y noche y no lo sentís; monstruosas fortunas se acumulan con vuestro sudor y sangre y no lo advertís. Se reparten las tierras, los honores, los empleos, dignidades, dejándoos tan sólo la miseria, la ignominia, el trabajo y guardáis silencio. ¿Hasta cuándo dormiréis así? Despertad de una vez; ha sonado ya la hora en que debéis pedir a los aristócratas sus títulos y a la propiedad privada sus fundamentos. ¿No sois iguales a los demás bolivianos? ¿Esta igualdad no es el forzoso resultado de la igualdad del género humano? ¿Por qué solamente a ellos se les suministran las condiciones de desarrollo material, intelectual y moral y no a vosotros?

Compañeros: la propiedad privada es la fuente principal de la mayor parte de los delitos y de los crímenes de Bolivia; es la causa de la lucha permanente entre los bolivianos, es el principio del actual egoísmo dominante, de aquel egoísmo eternamente condenado por la moral universal. No más propiedad. No más propietarios. ¡No más herencias! ¡Abajo los aristócratas! ¡La tierra para todos, basta de explotación del hombre! ¿Qué razón hay para que los bolivianistas nomás ocupen elevadas posiciones? ¿No sois vosotros también bolivianos? ¿No habéis nacido igual que ellos en este suelo privilegiado?

Amigos: en expresión de un gran filósofo, la propiedad privada es la explotación del débil por el fuerte; la comunidad de bienes, la del fuerte por el débil. La propiedad privada tiene por base fundamental el acaso; la comunidad, la razón. Hacedos justicia con vuestras propias manos, ya que la justicia de los hombres y de los tiempos os la niega.

Fragmentos del manifiesto del General Manuel Isidoro Belzú, presidente de Bolivia entre 1848 y 1857.

bolivia: pena y furia de américa latina

el caudillo willca

víctima de la traición

A principios de 1899, los dueños de minas del norte se levantaron contra los terratenientes del sur. Los primeros se llamaron liberales y los segundos conservadores. La excusa para el enfrentamiento era la cuestión de la capital de la república, que según los norteños debía trasladarse a La Paz, mientras los sureños afirmaban que debía permanecer en Sucre. El enfrentamiento cruento que dirimió la cuestión se llamó Revolución Federal, ya que el partido norteño proclamaba su deseo de establecer el régimen federal en Bolivia.

José Manuel Pando, líder del grupo liberal, entendió enseguida que para conseguir la victoria necesitaba ganar a su causa a las masas indígenas. Para ello hizo contacto con Pablo Zárate, más conocido como Willca, uno de los caudillos indígenas de mayor peso y predicamento. Willca, convencido por Pando, lanzó sus fuerzas a la batalla y las montoneras indígenas precariamente armadas decidieron el destino de la revolución, inclinándolo el fiel de la balanza hacia el bando liberal.

Esta es una de las proclamas de Willca, emitida desde su cuartel general de Irotambo, el 20 de marzo de 1899:

Al Sr. Casique Gobernador de la Parcialidad de Tapacari en el Vice Canton (Peñas), Provincia de Poopo — Sr. — Pongo en su conocimiento de Ud. de que la Comunidad a su cargo y a su mando; hecha de menos a U. como también el Sr. Comandante General José Manl. Pando, y hace recuerdo a Ud. así como también me hacen reclamo a esta Comandancia General; sus basallos comunarios; para que

como Casique Gobernador coadyuve en el Combate decisivo que luego se libraré contra el enemigo Alonso, con todo el ejército de su mando; Entre tanto a U. le está autorizado por el mismo derecho de conservación a defenderse con su jente como encuentre posible contra las agresiones de que con tenacidad les hacen objeto — El patriotismo así exige en estos momentos, cierto grado de abnegación que no todo lo hade tener U. para alcanzar el triunfo de la gran causa que proclama la regeneración de Bolivia. En este sentido ordeno a U. que en el acto de recibir este oficio se ponga en marcha con toda la gente de su mando; aquí le hago esperar bien armada a su jente — Espero que en el tiempo más breve posible dará U. lleno a este mandato — Si alguna resistencia o excusa pusiere será U. castigado severamente sin garantía de las leyes vijentes con más una multa de 10.000 Bs. en caso de omisión — Le prevengo a U. para que deje por su cuenta un Comandante General para que se entienda en esa con la comunidad a su mando; así conviene —

Willca

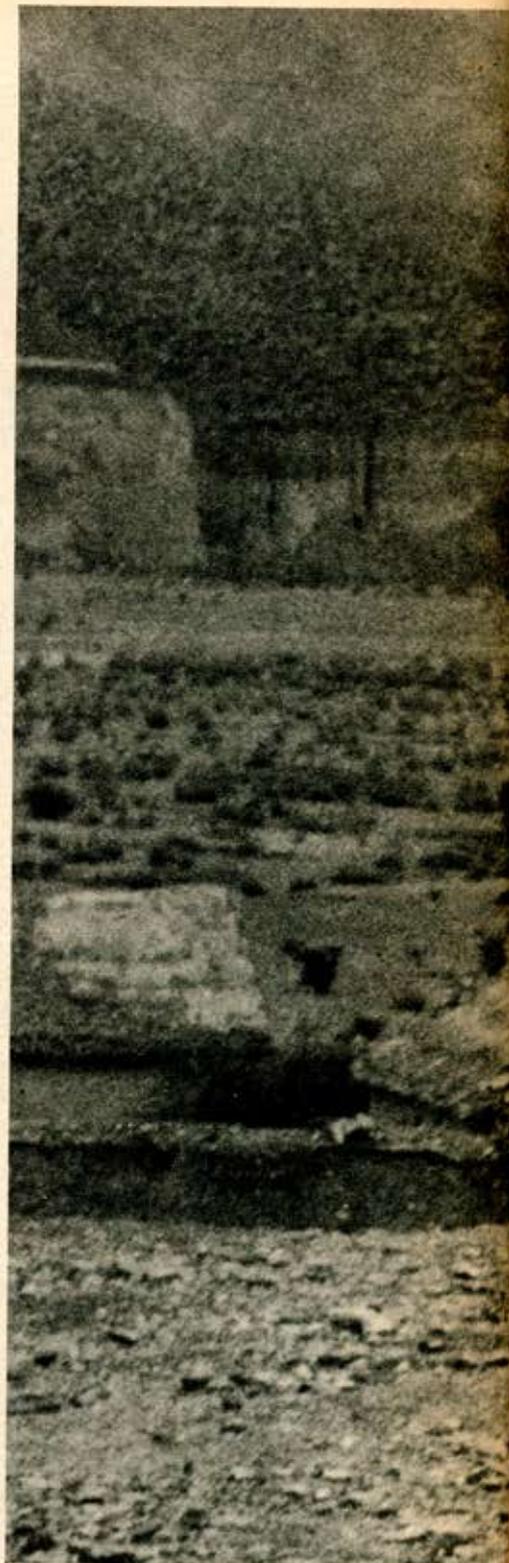
El partido Liberal, una vez en el gobierno, no volvió a mencionar la causa federal y, por el contrario, dirigió su atención a las masas indígenas armadas, entendiendo que significaban un peligro para sus privilegios, ya que habían comenzado a soplar vientos de emancipación entre Willca y su gente. Se trataba entonces de actuar radicalmente. Detenido el caudillo en los primeros días de abril de 1901, fue juzgado como "criminal" y fusilado en la pampa de Chojllunkeri el 25 de abril.

el pensamiento antinacional: arguedas

La explotación feroz de la mano de obra indígena se ha justificado a través de la falsificación histórica y la seudosociología. Tuvo su máxima expresión en Alcides Arguedas, historiador y novelista que, desde su residencia en París, lanzaba sus brulotes contra los indios de los cuales él mismo vivía. Estos son fragmentos de su "Historia General de Bolivia", publicada en 1921:

"El hombre del altiplano es duro de carácter, seco para la expresión de sus emociones y sobrio en la satisfacción de sus necesidades, cuando las llena con su propio esfuerzo o mediante sus propios dineros. La aridez de sus sentimientos sólo se iguala a su absoluta ausencia de aficiones estéticas (...). Ferozmente conservador o indiferente para las cosas que no comprende, casi nunca acepta innovaciones fundamentales en sus hábitos y costumbres heredados (...). Es supersticioso y crédulo (...). no sabe determinar

de manera lógica su respeto y sumisión a los hombres superiores o a las divinidades. Su concepción del Dios cristiano es absolutamente fetichista. Sus vicios predominantes son la pereza y la suciedad; sus defectos, la envidia, la mentira, la deslealtad, el robo, defectos que han nacido y se han acentuado desde la conquista(...), el indio no tiene ni remota idea de lo que es la ley. Según su criterio simplista, es bueno lo que llena sus necesidades y malo lo que se opone a la satisfacción de ellas (...)."



los cementerios mineros

Hay que conocer un campamento minero en Bolivia para descubrir cuánto puede resistir el hombre. En todas las ciudades del mundo hay barrios pobres, pero la pobreza en las minas tiene su propio cortejo: envuelta en un viento y un frío eterno, curiosamente ignora al hombre. No tiene color. La naturaleza se ha vestido de gris. El mineral, contaminando el vientre de la tierra, la ha tornado yerma. A cuatro o cinco mil metros de altura, donde no crece ni la paja brava, está el cam-



pamento minero. La montaña enconada por el hombre quiere expulsarlo. De ese vientre mineralizado, el agua mana envenenada. En los socavones el goteo constante de un líquido amarillento y maloliente llamado copajira, quema la ropa de los mineros (...). Y allí, en ese frío, buscando protección en el regazo de la montaña, donde ni la cizaña se atreve, están los mineros. Campamentos alineados con la simetría de prisiones, chozas achaparradas, paredes de piedra y barro cubiertas de viejos periódicos, techos de zinc, piso de tierra; el viento de la pampa se cuela por las rendijas y la familia apretujada en camas improvisadas —generalmente bastan unos cueros— si no se enfría, corre el riesgo de asfixiarse. Oculto en esos muros está el pueblo del hambre y de los pulmo-

nes enfermos (...). Es el exilio minero.

Esta vida no puede resistir mucho tiempo. Los obreros de 38 años ya son viejos. Por cada año de trabajo en minas profundas, calurosas, mal ventiladas, envejecen tres. Las partículas de sílice producidas por los taladros al perforar la roca, quedan adheridas a los pulmones endureciéndolos gradualmente hasta producir la muerte lúcida y lentamente. Ha concluido la "punta". Enjutos, la tez mortecina, los ojos inflamados dominados por una enorme fatiga, retornan del socavón los que han tomado su dosis diaria de aniquilamiento. La enfermedad para la cual no hay cura ni drogas se la oculta hasta donde es posible, pero los ojos ardientes, la piel pegada como cuero seco en los pómulos y la fatiga constante, no pueden escon-

derse mucho tiempo. El y sus camaradas saben lo que pasa; las mujeres también: cuando aparecen los primeros síntomas —vómitos de sangre— callan. No hay gestos desesperados. Ellas comprenden y se resignan. Cuando van a la chichería, dicen afectuosamente al marido, eliminando el acento del verbo "tomate nomás". Y beben olvidando. De todos modos no podrían hacer mucho, adoptando normas de sobriedad, esto es si la miseria fuese compatible con esta virtud para ricos. El alcohol es la más inocente de las evasiones y la única de sus fugas.

El fin se precipitará con una breve visita al médico; el certificado dirá: "incapacidad total permanente". Luego vendrá un extraño sepelio burocrático por las oficinas de seguro en La Paz en las que el

bolivia: pena y furia de américa latina

moribundo luchará por lograr la calificación de su "renta" de incapacidad que nunca será más de la mitad del salario y frecuentemente la tercera o cuarta parte. Es la manera cómo la sociedad boliviana se preocupa por el destino del aniquilado: los bacilos serán así reforzados por la miseria.

Las últimas jornadas transcurrirán en un hospital donde un día la muerte se producirá por asfixia debida a que esos pequeños restos de pulmones se niegan a seguir trabajando. La lucidez en ningún momento habrá abandonado al moribundo.

Ha terminado una breve e intensa existencia. Podría ser una absurda aventura si en el momento del parpadeo final el recuerdo de los que van a quedar sin protección no penetrase punzante en esa conciencia desfalleciente. Aquí está la realidad: no es el fin de una aventura solitaria. El hombre no se marcha solo, su ser queda desgarrado porque parte de él quedará con los suyos a los que no podrá rescatar de un destino del que él se siente culpable.

(Del libro de Sergio Almaraz Paz, "Réquiem para una república".)

cronología del horror

El país ha vivido y vive de las minas y también muere de las minas, porque ellas aniquilan cotidianamente a sus hijos. La historia minera es evocación de actos heroicos y sangrientas matanzas. Los mineros que no mueren en los socavones a causa de la silicosis que les destroza los pulmones, han muerto muchas veces por efecto de la metralla destinada a acallar sus protestas. Esta es la cronología de ese inconmensurable horror, el recuento de las masacres mineras en este siglo

| año | lugar | cantidad de muertos |
|------|-----------|---------------------|
| 1907 | Corocoro | 36 |
| 1909 | Avicaya | Desconocida |
| 1914 | Pulacayo | 73 |
| 1918 | Uncía | 200 |
| 1923 | Llallagua | Desconocida |
| 1942 | Catavi | 800 |
| 1946 | Potosí | Desconocida |
| 1949 | Catavi | 45 |
| 1949 | Colquiri | Desconocida |
| 1950 | Uncía | Desconocida |
| 1965 | Catavi | 39 |
| 1967 | Siglo XX | Desconocida |

augusto céspedes retrata al presidente salamanca

El presidente Daniel Salamanca, acérrimo defensor de la oligarquía terrateniente y de las empresas mineras, contribuyó decisivamente a que Bolivia ingresara a la Guerra del Chaco (1933-1936), en la que 50.000 soldados paraguayos y bolivianos perdieron la vida. Dos años antes del conflicto, el escritor Augusto Céspedes trazó el perfil de Salamanca:

Asceta del yermo, cuervo subjetivo, carujo abstractivo, patriarca indígena vestido a la europea, Salamanca es un ser estrangulado por una flacura inquietante, de estilo yogui. Esa flacura alcanza en su fisonomía extremos que denuncian, en sus vértices agudos y desapacibles, el signo de un milagro que da movimiento a esa síntesis orgánica. Todo su cuerpo conspira para reducirse al mínimo de vida vegetativa. Casi desaparece bajo el abrigo de pliegues verticales que cuelgan sobre la sombra. El ave vital, a punto de huir del tronco doblado y áspero, se ha quedado enjaulado en los huesos del cráneo. El rostro, sombrío de pensamiento, revela en el rictus inexorable el mal que consume a este hombre, mortalmente herido por la saeta filosófica que es como la del amor: "si se la quitan se muere, si se la dejan lo mata".

La vida en fuga alumbrada desde los ojos oblicuos que en el abismo de las órbitas viven como reptiles cuyo latido brilla en

la oscuridad de las grietas. Su espíritu avasallador consume las calorías del reino físico y su mística tarea de brasa alcanza a denunciarse a través de la piel con una incandescencia que le tuesta lentamente (...).

El rostro de Salamanca evoca un perfil exacto y aguileño, pintado por Holbein... ¿Erasmus?... Perfil humanista, nariz analítica. La faz no está limpia de tempestades: tortura la boca y las mejillas un gesto que denuncia un largo malestar físico. Pero su mal no es ante todo cefálico. Salamanca está enfermo de ideas viejas. Como un tuberculoso que se autocombustiona mantiene su enfermedad mental a costa de su vida.

Su presencia tiene la respetabilidad de la presencia de los resucitados. Su humilde apariencia que encubre un frío orgullo, su tenebrosa delgadez, esparcen silencio, como el paso de la intrusa. Marcha con pasos lentos, largos, desproporcionados a su estatura, en una suma de movimientos

iguales, casi siempre con la cabeza agachada. Pero no mira al suelo: este perforador de pozos lógicos parece buscar una nueva profundidad, una dimensión analítica insospechada en el subsuelo de las causas. No la halló nunca porque chocó siempre con la limitación de su horizonte portátil.

Cuando levanta los ojos es para mirar de reojo las vanas apariencias de las cosas. Entonces angustia su mirada puntiguda y penosa con la que busca por las calles, en la ciudad víctima de un cataclismo, la aparición de un nuevo desastre que ya no puede sorprenderle. Visita como un superviviente melancólico las ruinas de su ciudad utópica. Profeta de desgracias, asiste al cumplimiento del castigo anunciado, de la amenaza fatal y no escuchada. Extraño misterioso, aislado, enlutado, inexplicable como un desterrado de su época, así debió andar por las calles de Florencia el poeta político que regresó del infierno.

Salamanca usa bastón y sombrero de anchas alas. Fuma cigarrillos "sucresnes". Pero bien visto no es un hombre. Es una representación de fuerzas metafísicas. Un ejemplar peripatético de la constitución del 80. Una apariencia orgánica en función del alma. Un viejo y humilde esqueleto, renegrido, neurótico, pitagórico, resignado a vivir en la ciudad y condenado a llevar en medio de la muchedumbre la dolorosa maldición del pensamiento.

Pues bien: con todo ello, lo que conquistó el alma de aquellas muchedumbres de 1915 no fue el alma de Salamanca sino su apariencia física. A ésta debió su influencia irresistible porque el pueblo, por contraste, al satisfacer su deseo de una forma rara y excepcional, concretó en ella el tipo del ciudadano ideal. Véase los estrechos caminos carnales que aprovecha el espíritu para dominar sobre la tierra.

guerra del chaco: la caída de boquerón

Entre 1932 y 1936 se desarrolló la Guerra del Chaco. Un diferendo entre la Standard Oil y la Shell fue solucionado por el enfrentamiento de los dos países más pobres de América del Sur: Bolivia y Paraguay. Ambos pusieron los muertos y las compañías petroleras se llevaron los réditos. Fueron tres años de sañuda brutalidad e inconmensurable heroísmo, tres años en los que toda la estructura económico-política montada por la oligarquía boliviana se vino estrepitosamente abajo, abriendo el panorama a los movimientos sociales que desembocarían en la revolución de abril de 1952. El texto que sigue proviene del libro "Masamaclay", de Roberto Querejazu Calvo.

El teniente coronel Marzana reunió a sus oficiales para hacerles conocer el mensaje lanzado por el general Osorio. Los oficiales rodearon a su jefe en el estrecho agujero techado de troncos que le servía de refugio. Sus rostros mostraban la huella dejada por 19 días y 19 noches de constante tensión nerviosa y la escasez de alimentación y agua. Algunos estaban en el límite de sus fuerzas. Horas antes, el subteniente Inofuentes se había desvanecido al recorrer las trincheras de Punta Brava, repartiendo los cigarrillos lanzados junto con su proclama.

El mensaje de los generales fue leído a todos. Era la tercera vez que se les pedía "unos días más", pero en esta ocasión las circunstancias habían empeorado hasta el extremo. Luego de unos minutos de silencio, se cambiaron opiniones. Todos sabían que el aprovisionamiento por avión, por mucho que sus camaradas del aire arriesgaran sus vidas volando en máquinas viejas y con cualquier tiempo, resultaba casi nulo. La mayoría de los pa-

quetes caían fuera del reducto y la munición, que era lo que más necesitaban, se inutilizaba con el golpe.

Amaneció el 29 de setiembre en medio de la angustiada expectativa de los combatientes. La artillería no se atrevió a actuar por la proximidad entre atacantes y atacados. El teniente coronel Estigarribia había ordenado que las divisiones paraguayas se jugasen ese día el todo por el todo. Boquerón tendría que caer a cualquier costo.

Los primeros disparos de los fusiles paraguayos se perdieron en el hondo silencio con que respondió el frente boliviano. Un soldado cuenta que en esos momentos sintió "como si manos invisibles y gigantes se apretaran a través del campo enmarañado y se estremeció de terror". En pocos minutos se vieron rodeados de sus enemigos que los observaban y hablaban con curiosidad. El teniente coronel Marzana fue hecho prisionero por los tenientes Islas y Valdovilos.

El teniente coronel José Carlos Fernández, comandante de la primera división paraguaya, ordenó que se hiciese formar a las fuerzas bolivianas en la plazoleta del fortín. Sus oficiales obedecieron, pero extrañados de la escasez del efectivo boliviano preguntaron una y otra vez: "¿Dónde están los demás?" No podían creer que toda la guarnición del fortín fueran esos pocos espectros, encorvados y famélicos. "La entrada victoriosa de nuestras tropas en el histórico Boquerón —ha comentado el entonces mayor Antonio E. González— fue empañada por la vista de la espantosa tragedia que envolvía a sus defensores: 20 oficiales y 446 soldados en el último extremo de la miseria humana... por todas partes armamento, equipo, cadáveres y escombros. En un galpón oscuro, cubiertos de harapos, mugre, sangre, estiércol y gusanos, se revolcaban más de 100 moribundos, sin curación, sin vendas y sin agua".



LOS LIBROS DE SIGLO XXI

NOVELA LATINOAMERICANA

Alejo Carpentier
CONCIERTO BARROCO, \$ 45.—

Augusto Roa Bastos
YO EL SUPREMO, \$ 66.—

Alejo Carpentier
EL RECURSO DEL METODO, \$ 50.—

Arturo Cerretani
MATAR A TITULO, \$ 33.—

Mario Benedetti
EL CUMPLEAÑOS DE
JUAN ANGEL, \$ 23,20

Rubén Tizziani
LOS BORRACHOS EN EL
CEMENTERIO, \$ 38.—

Julio Cortázar
ULTIMO ROUND, \$ 38,40

José Bianco
LA PERDIDA DEL REINO, \$ 28.—

Oscar Collazos
BIOGRAFIA DEL DESARRAIGO, \$ 20.—

Héctor Sánchez
LOS DESHEREDADOS, \$ 50,40

HUMOR

Quino
YO QUE USTED..., \$ 60.—

Alberto Cognigni
DESDE CORDOBA... ¡Y BUHE!, \$ 45.—

Sábata
AL TROESMA CON CARIÑO, \$ 36.—

REALIDAD NACIONAL

Jorge Niosi
LOS EMPRESARIOS Y EL ESTADO
ARGENTINO (1955-1966), \$ 44.—

Jorge Katz
OLIGOPOLIO, FIRMAS NACIONALES
Y EMPRESAS MULTINACIONALES.

La industria farmacéutica
argentina, \$ 30.—

Francisco José Delich
CRISIS Y PROTESTA SOCIAL.
CORDOBA, 1969-1973, \$ 30.—



Córdoba 2064
Tel. 45-7609/46-9059
Buenos Aires

bolivia: pena y furia de américa latina

villarroel

colgado de un farol

De las trincheras de la Guerra del Chaco surgió una generación de civiles y militares profundamente impregnados de un sentimiento nacionalista. Esos sectores llevaron al gobierno, en 1943, al Mayor Gualberto Villarroel. Durante su gestión se dictaron importantes medidas sociales en favor de la clase obrera (se creó la Federación de Mineros, la Confederación de Fabriles), reunió el Segundo Congreso Campesino, se abolió el pongueaje, y se estableció el control del estado sobre las divisas provenientes de la exportación de minerales. Tales medidas irritaron a los enemigos internos y externos de Bolivia los que, en exacta coincidencia con una "izquierda" teleguiada, originaron una versión boliviana de la Unión Democrática. El 21 de julio de 1946, una asonada, encabezada por las capas medias universitarias, derrocó al "nazi-nipo-facista" Villarroel. Las líneas que siguen, que relatan su asesinato, provienen del libro "Páginas de sangre", de Moisés Alcázar.



Son indescriptibles las escenas que se desarrollan en el interior del palacio tomado por los "revolucionarios", después de la lucha sangrienta. Alaridos, imprecaciones, lamentos, puños crispados, rostros ceñudos, bocas contraídas, tronar de fusiles y ametralladoras, y la tromba humana que se desata como un terremoto, envolviéndolo todo en su furia destructora.

Por fin encuentran a Villarroel. Sus fieles compañeros, Luis A. Uría y Waldo Ballivián, ensayan un esfuerzo inútil frente a esa masa arrolladora que se precipita como un alud y mata sin piedad a los dos hombres para luego ensañarse con Villarroel, al que ultiman con cuatro balazos, según testimonio posterior de los médicos forenses.

El cuerpo aún palpitante es conducido por la turba frenética hasta una de las venatnas que da a la calle Ayacucho y lo arroja a la calzada. El populacho que permanece en la plaza se precipita al lugar donde acaba de caer el inanimado y ensangrentado cuerpo del presidente, y en su delirio se encarniza con el cadáver, ultrajando la majestad de la muerte. Después lo arrastra hacia la plaza en loca y desbordante algarabía. Aumentan sus heridas al cuerpo y lo despojan de sus vestimentas.

De la multitud ebria de triunfo y de sangre, sale una vez que instantáneamente corea la multitud febricitante: ¡al farol!, ¡al farol! y en ceremonia trágica cuelgan de los postes de alumbrado los cuerpos destrozados, casi desnudos para mayor vilipendio: aquí Villarroel, más allá Uría, cerca Ballivián, más allá Hinojosa...

Mar bravío en borrasca, la Plaza Murillo resulta estrecho recinto para el tumulto bramador. Sobre ese oleaje humano fiero y ondulante, elévase al centro de la plaza que los "revolucionarios" han convertido en tablado de vindicta, la estatua del protomártir Pedro Domingo Murillo, que hace 153 años, casi en el mismo sitio, fuera levantado por la cuerda del verdugo para ahogar su voz profética. Erguida su cabeza, extendido el brazo en cuya mano sostiene la proclama revolucionaria que iluminará el continente, el glorioso mestizaje, con sus ojos apagados, reproducirse el cruento suplicio que a él y sus compañeros de infortunio les depararon las autoridades españolas la mañana del sábado 29 de enero de 1809. Ahora, el teatro del drama es más amplio y más concurrido. No están los magistrados y soldados de la ley que cumplan la sentencia de los tribunales y los códigos. Los que allí hormiguean, inflamados por el odio implacable, aplican otra ley, terrorífica y brutal: la explosión de la ira "popular", el desborde incontenible de las pasiones humanas...

El hombre que así terminó su vida de gobernante, escarnecido como nunca lo fuera otro en el transcurso de la historia boliviana, habrá de constituir una bandera y un símbolo. La posteridad se encargará de glorificar su martirio y el farol donde fuera inmolado será motivo de reverencia pública frecuente. Un epitafio digno de su sacrificio se ha inscrito al pie:

"El capitán no abandona su barco en la tormenta. Pero las ratas huyen cuando el barco se hunde."

la revolución del 52

El 9 de abril de 1952 una incontenible insurrección popular derrocó al régimen de la rosca minero-feudal, destrozando 7 regimientos del Ejército. Los combatientes, duros y sangrientos, llevaron al poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario liderizado por Víctor Paz Estenssoro. Esa revolución que luego sería traicionada, produjo las tres medidas más importantes de la historia boliviana en este siglo: reforma agraria, voto universal y nacionalización de las minas. Este texto es del libro "La revolución del 9 de abril", de Hugo Roberto.

Obedeciendo disposiciones de mi comando, a las 6 y 30 Raúl González Valda e Israel Téllez distribuyeron todas las armas de infantería que existían en el arsenal entre los miles de voluntarios populares que, desde el amanecer, se presentaron para colaborar a la revolución. Si bien la mayor parte de esas armas estaban en mal estado, con aquellas que presentaban mejores condiciones de conservación se consiguió pertrechar a una fracción de más o menos 800 voluntarios, muchos de los cuales eran viejos militantes del partido, miembros de los grupos de choque organizados por Ríos Gamarra, que se habían especializado en la fabricación y el manejo de las famosas granadas de dinamita. Este destacamento, comandado por el compañero Ángel López España, valiente oficial de reserva de la guerra del Chaco, y por varios oficiales de carabineros, fue enviado a "El Alto" con la misión de distraer al enemigo por el flanco norte. Empezó la subida remontando el río Choqueyapu y una vez que llegó a la planicie altiplánica, descendió hacia la base aérea, con intención de sorprender al comando del ejército en su propio cuartel.

El regimiento "Abaroa", ante la proximidad de aquella turbamulta que parecía provenir del centro minero de Milluni, tuvo que desplegarse precipitadamente e improvisar una serie de posiciones.

Más o menos a las 11 y 30, la "Brigada heroica" llegó a las inmediaciones de Villa Salomé, desde donde se avistaron ambas fuerzas. Así comenzó el más sangriento y encarnizado combate de la revolución. Parecía que en ambos adversarios había la conciencia cierta de que en esa emergencia se jugaba la suerte y el destino de Bolivia.

En los primeros momentos el intenso fuego de las ametralladoras pesadas y de los morteros, detuvo nuestro violento avance; pero, luego de una pausa, que sirvió para expandir las propias filas y localizar los emplazamientos enemigos, nuestros milicianos pudieron cobrar aplomo y equiparar condiciones con el adversario.

De ante cerca de una hora, la lucha se mostraba indecisa y, a momentos parecía que las armas del Ejército iban a imponer su poderío, pero nuestros combatientes no perdieron sus bríos iniciales y mientras aparentaban pasividad, no cesaron en su afán de aproximarse, lenta pero constantemente, a las líneas contrarias.



De pronto surgieron de las sinuosidades del terreno, mil figuras humanas y se precipitaron en carrera frontal, dejando en su recorrido centenares de compañeros caídos. Cuando los fusileros calaron bayonetas para ensartar a los temerarios asaltantes, que parecían correr en busca de la muerte, broncas explosiones hicieron retremblar el suelo circundante: eran las bombas de dinamita, lanzadas de corta distancia con audacia suprema, que sembraban la muerte y el espanto entre los combatientes de uniforme.

Temerosos nosotros de que los regimientos emplazados en la "ceja", fueran movilizadas para reforzar al vacilante regimiento "Abaroa" que apenas podía contener el empuje avasallador de nuestras huestes, ideamos el plan de atraer a estas unidades hacia la ciudad. Para este objeto ordenamos que nuestras líneas de defensa de Munaypata y Cementerio fueran momentáneamente abandonadas, simulando huida en completo desbande. La maniobra surtió el efecto pretendido, pues inmediatamente el Regimiento "Bolívar", dejando atrás sus posiciones iniciales de las alturas, emprendió el descenso con celeridad irreflexiva.

Pronto se supo en mi comando, mediante el magistral sistema de comunicaciones que nos asistía, que la "Brigada Heroica" había conseguido reducir al regimiento "Abaroa", capturando en seguida todos los reductos de la Base Aérea, obligando al comando del general Torres Ortiz a huir precipitadamente hacia la población de Guaqui.

Y en un instante espectacular, el regimiento "Bolívar", ya en la planicie del cementerio, tardíamente se dio cuenta de que se encontraba batido por dos fuegos: uno, dirigido desde nuestras primitivas posiciones restablecidas, y otro, disparado por retaguardia desde arriba, proveniente de la nueva línea de la "Brigada Heroica", que había retrocedido hasta la "ceja", después de realizar sus hazañas victoriosamente.

Reconociendo que la situación era insostenible, los jefes de aquella unidad ordenaron la rendición de sus soldados.

Los regimientos "Sucre" y "Técnico", que permanecían estacionados en sus primitivas formaciones, al percibir la derrota de las demás unidades de su división, decidieron retirarse hacia la guarnición de Viacha; pero, desgraciadamente no pudieron ganar mucha distancia, porque se vie-

bolivia: pena y furia de américa latina

santa cruz codiciada

ron acosados por numerosos franco tiradores, que les disparaban sin tregua desde ambos flancos.

Una naturaleza exuberante, clima tropical, bellas mujeres, gente alegre, música de ritmo abrasador: parece la descripción del Edén. Es Santa Cruz, departamento boliviano ubicado al oriente del país, con una extensión de 370.621 kilómetros cuadrados.

Pero los hechos resultan mucho menos idílicos. Santa Cruz es uno de los departamentos más ricos y de mayor futuro potencial por la cantidad y calidad de materias primas acumuladas en su suelo. Allí se encuentran buena parte de las reservas en petróleo y gas que posee el país y cuya importancia económica es innegable. También en Santa Cruz están localizados los yacimientos de hierro del Mutún, así como enormes plantaciones de caña de azúcar y riquísimos algodones que se van extendiendo a lo largo de todo el departamento.

Sin embargo, todos estos recursos no sólo alientan los sueños de un futuro mejor para Bolivia, sino también las ambiciones de una nueva oligarquía detentadora de la propiedad de algodones, cafetales e ingenios azucareros. Esta oligarquía utiliza un centenario antagonismo interregional entre el oriente cruceño y el occidente altiplánico para fomentar peligrosas tendencias separatistas, con el argumento de que Santa Cruz no tiene por qué compartir sus riquezas con el altiplano, "permanentemente" sacudido por conmociones sociales y políticas.

Lo que sucede es que a través de años y años el país, encerrado en la monoproducción minera, y viviendo con la vista puesta en las cotizaciones de los mercados internacionales de los cuales dependía la fortuna de la rosca minero-feudal pero también la supervivencia del país, no tuvo ojos para las regiones no mineras, dejándolas abandonadas y en muchos casos en medio de una miseria que ya se hizo norma de vida.

Santa Cruz posee una extensa frontera con Brasil y es lógico que ello despierte muchas suspicacias, más aun cuando todavía están frescos los antecedentes del movimiento separatista de la zona del Acre que desembocó en una guerra y en la pérdida de importantes territorios por parte de Bolivia.

El 6 de agosto de 1900, un mercenario brasileño, dueño de una hacienda, Plácido de Castro, se levantó contra las autoridades bolivianas, declarando la República independiente del Acre. Sucedió que el mercado mundial había comenzado a requerir cantidades crecientes de goma, elevando substancialmente su cotización y la zona acreana era casualmente rica en goma, a tal punto que las existencias totales del producto se hacían inestimables. Los grandes propietarios de la región consideraron que su futuro estaba en unirse con el Brasil para negociar mejor en el mercado internacional. Para ello debían separarse primero de Bolivia. Así Plácido

de Castro encabezó el movimiento separatista.

Tres años más tarde el gobierno de Bolivia accedió a dejar ese territorio de 200.000 kilómetros cuadrados en manos del Brasil a cambio de 2 millones de libras esterlinas.

La nueva oligarquía contemporánea sueña con "aprovechar el enorme mercado brasileño", reincidiendo en su desprecio por el indio altiplánico. Aquí el racismo forma parte del arsenal separatista.

Bolivia tiene una larga experiencia en esto de perder territorios a manos de los vecinos más fuertes. Nació a la vida independiente con 3 millones de kilómetros cuadrados y en la actualidad cuenta con 1 millón cien mil kilómetros, después de haber perdido el litoral a manos de Chile, el Chaco a manos del Paraguay, el Acre a manos del Brasil y otros territorios.

pedro susz

el mutún

En el sudeste de Bolivia, a 27 kilómetros de la frontera con Brasil, se encuentran ubicados los yacimientos de hierro del Mutún, los que por sus fabulosas dimensiones se han convertido en el centro de una complicada y sorda lucha geopolítica.

Las reservas actualmente comprobadas en el Mutún son las de La Chalera y Fortín Mutún, que poseen, respectivamente, 150 millones y 50 millones de toneladas, con una ley promedio del 64 % y un bajo contenido de impurezas, sobre todo fósforo y azufre. Las reservas estimadas llegan a los 50.000 millones de toneladas, cantidad suficiente para abastecer de hierro al mundo durante décadas.

La demarcación fronteriza no ha seguido un criterio geológico y ni siquiera lógico, ya que la frontera corta prácticamente en dos los yacimientos existentes en el lugar. Las existencias de El Mutún, en Bolivia, tienen su prolongación genética en las serranías del Urucum, ubicadas en territorio brasileño. Brasil posee en la actualidad un total de reservas probadas, indicadas e inferidas, de alrededor de 45 mil millones de toneladas.

La importancia geopolítica de estas reservas reside en que la Argentina está interesada en utilizar el hierro del Mutún para sus plantas siderúrgicas de San Ni-

colás, para lo cual el mineral deberá ser transportado por vía fluvial, utilizando las aguas del río Paraguay, circunstancia que obliga a contar con el acuerdo del gobierno de Asunción para el uso de las aguas.

Durante los últimos meses, la cuestión ha adquirido una actualidad candente, ya que estudios realizados por anteriores gobiernos bolivianos han permitido elaborar los planes para la instalación de una siderurgia propia en El Mutún, mediante el uso del gas natural como fundente. La firma de un convenio de venta de 240 millones de pies cúbicos diarios de gas al Brasil, por el término de 20 años, a cambio de la promesa de instalar una planta siderúrgica, despertó de inmediato la reprobación de todos los sectores obreros y populares así como de todas las expresiones políticas opositoras al gobierno del Gral. Banzer —la mayoría en el exilio—. Estas protestas entendían que el citado contrato —finalmente suscrito el 22 de mayo del año pasado, en medio de rigurosas medidas de seguridad dispuestas por el ejército— compromete el futuro siderúrgico de Bolivia. En efecto, implica la salida de una cantidad de gas que agotará las reservas actualmente conocidas, sin que se pueda utilizarlas para los proyectos de explotación del Mutún.

guevara

El "Diario" del Comandante guerrillero Ernesto Guevara está definitivamente incorporado a la tradición política boliviana. Uno de sus pasajes más representativos es el del 8 de agosto de 1967, un mes antes de su muerte. En una situación realmente difícil, Guevara muestra su fortaleza:

día 8

Caminamos algo así como una hora efectiva, que para mí fueron dos por el cansancio de la yegüita; en una de esas, le metí un cuchillazo en el cuello abriéndole una buena herida. El nuevo campamento debe ser el último con agua hasta la llegada al Rosita o al Río Grande; los macheteros están a 40 minutos de aquí.



algunos datos

Reserva de divisas: 146 millones de dólares.
Deuda externa: 1.028,9 millones de dólares.
Importaciones 105 millones de dólares anuales.
Exportaciones: 205 millones de dólares anuales.

Población total: alrededor de 5 millones de habitantes.

distribución de la población

Población dispersa: 52,6 %.
Núcleos urbanos de 2.000 habitantes: 7,3 %.
Localidades de 2.000 a 10.000 habitantes: 11,1 %.
Localidades de 10.000 a 100.000 habitantes: 12,7 %.
Localidades de más de 100.000 habitantes: 16,3 %.

De cada cuatro niños que nacen, uno muere antes de cumplir un año. La expectativa media de vida al nacer es de 47 años. Se dispone de 2 camas y 3 horas médicas diarias por cada 1.000 habitantes.

En las localidades con más de 10.000 habitantes están concentradas el 90 % de las camas y el 86 % de las horas médicas diarias. En dichas localidades vive apenas un tercio de la población.

Dos terceras partes de los niños menores de 15 años sufren de desnutrición; el 38 % de ellos sufre de desnutrición leve con un déficit de peso de un 20 %; un 17 % sufre de desnutrición en segundo grado con un déficit de peso del 30 % y un 4 % de los niños menores de 15 años sufre de desnutrición en tercer grado, con un déficit de peso mayor al 40 %.

Déficit en calorías: 14,6 %.

Déficit en proteínas animales: 40,7 %.

El bocio endémico producido por una insuficiente ingestión de yodo alcanza al 20 % de la población total del país.

Índice de analfabetismo: 60,2 %.

Sólo 1 de cada 250 niños que ingresan en la escuela primaria llega a completar los estudios universitarios.

De cada 10 niños que ingresan a la escuela sólo 3 llegan a cuarto grado, 1,5 a la educación media y un 0,03 a la universidad.

El analfabetismo en el área urbana llega al 17,1 % y en el área rural al 85,4 %.

De los graduados universitarios un 40,1 % se reciben de abogados y economistas, 16 % de médicos, 13 % de ingenieros y tan sólo 3 % con títulos de actividades técnicas.

La inflación en el último año fue del 82%.

El salario medio de un minero equivale a 70 dólares mensuales.

El salario medio de un empleado público equivale a 100 dólares mensuales.

El salario medio de un maestro equivale a 85 dólares mensuales.



Designé un grupo de ocho hombres para cumplir la siguiente misión: Salen mañana de aquí, caminando todo el día; al día siguiente, Camba retorna con las noticias de lo que hay; al otro día, retornan Pablito y Darío con las noticias de ese día; los cinco restantes siguen hasta la casa de Vargas y allí retornan Coco y Aniceto con la noticia de cómo está la cosa; Benigno, Julio y el Ñato siguen hasta el Ñancaguazú para buscar medicinas más. Deben ir con mucho cuidado para evitar emboscadas; nosotros los seguiremos y los puntos de reunión son: la casa de Vargas o más arriba, según nuestra velocidad, el arroyo que está frente a la cueva en el Río Grande, el Masicuri (Honorato) o el Ñancaguazú. Hay una noticia del Ejército en el sentido de haber descubierto un depósito de armas en uno de nuestros campamentos.

Por la noche reuní a todo el mundo haciéndole la siguiente descarga: Estamos en una situación difícil, el Pancho se recupera pero yo soy una piltrafa humana y el episodio de la yegüita prueba que en algunos momentos he llegado a perder el control; eso se modificará, pero la situación debe pesar exactamente sobre todos

y quien no se sienta capaz de sobrellevarla debe decirlo. Es uno de los momentos en que hay que tomar decisiones grandes; este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha. Todos los cubanos y algunos bolivianos plantearon seguir hasta el final. Eustaquio hizo lo mismo pero planteó una crítica a Mungo por llevar su mochila en el mulo y no cargar leña, lo que provocó una respuesta airada de éste; Julio fustigó a Moro y a Pancho por parecidas circunstancias y una nueva respuesta airada, esta vez de Pancho. La discusión diciendo que aquí se debatían dos cosas de muy distinta jerarquía: una era, si se estaba o no dispuesto a seguir; la otra de pequeñas rencillas o problemas internos de la guerrilla, lo que le quitaba grandeza a la decisión mayor. No me gustaba el planteamiento de Eustaquio y Julio pero tampoco la respuesta de Moro y Pancho. En definitiva, tenemos que ser más revolucionarios y ser ejemplo.

bolivia: pena y furia de américa latina

adolfo perelman: la cuestión es entre patria o colonia

Adolfo Perelman, argentino, vivió en Bolivia entre principios de 1954 y fines de 1971. En ese lapso, se convirtió en uno de los estudiosos más importantes del problema minero boliviano.

*Fue Secretario General del Ministerio de Minas y Petróleo, columnista del vespertino "Jornada", secretario de redacción de la revista "Clarín", impulsor del semanario "Rebelión", órgano teórico de la Central Obrera Boliviana (COB), y director de la revista "Minas y Petróleo". Desde todos esos puestos de lucha y trabajo, Perelman llevó adelante una obsesión: que Bolivia contara con plantas propias para la fundición del estaño. En cierta medida, éste fue su triunfo. Sobre ese tema, habla para **crisis***



—¿Qué papel juega la minería dentro de la economía boliviana?

—Toda la historia de Bolivia gira alrededor de dos minerales, la plata y el estaño. La plata hasta principios de siglo; luego, el estaño. Estas riquezas no promovieron el progreso de la nación; estimularon la codicia extranjera y la dependencia. Con el agregado de los hidrocarburos, han generado los mayores obstáculos para la autodeterminación. Pero en Bolivia, la minería debe servir como base para un alto destino tecnológico e industrial independiente. Hay que poner estas materias primas "malditas" al servicio del país.

—¿Qué cambios genera en la economía de Bolivia la instalación de fundiciones estatales de estaño?

—La exportación de minerales tradicionales representa más del 70 % de las ventas al exterior. La existencia de fundiciones estatales determina, consecuentemente, el control nacional del comercio exterior y de las divisas.

Cuando el mineral de estaño se exporta sin fundir, tiene que ser enviado a 2 ó 3 países en el mundo que cuentan con plantas de fundición. Eso hace que el comercio exterior se confine a 2 ó 3 lugares excluyentes, lo que no permite establecer acuerdos bilaterales con otros países con los cuales se puede comerciar favorablemente. Bolivia, con la fundición ya instalada en Vinto (Oruro), puede ahora vender el producto a todos los países de la tierra y establecer vínculos impensables en el pasado. En una palabra, la fundición de estaño representa la independencia en el comercio exterior y la apertura de todas las rutas del mundo.

En el comercio de las materias primas minerales, los beneficios mayores se obtienen cuando el mineral es transformado en metal y comercializado. La búsqueda y extracción del mineral son las etapas de menor beneficio y mayor riesgo y sacrificio. Con la instalación de la fundición en el altiplano, Bolivia puede intervenir en la mayor ganancia del negocio, como justicieramente le corresponde por ser la dueña de la materia prima mineral y aportar el esforzado trabajo de los mineros.

Además, la exportación de mineral en bruto lleva implícita la exportación de tie-

rra y de otros materiales sin valor. Es decir, se paga un flete falso marítimo y terrestre calculado en aproximadamente un 50 %. Lo mismo ocurre con los costos de seguro.

Hay que tener en cuenta también que cada país tiene interés en acceder a la tecnología más apropiada para aprovechar sus recursos naturales. Sin embargo los conocimientos tecnológicos abarcan un campo que no limita sus aplicaciones a un sector productivo. Por ello, ahondando la tecnología del estado, Bolivia abre la vía del conocimiento científico y técnico para innumerables aplicaciones.

—¿Qué obstáculos hubo que vencer para poder instalar la fundición de Vinto?

—Los obstáculos se originaban en intereses muy poderosos y tradicionales en la explotación semicolonial de Bolivia. Ellos habían creado toda una superestructura que abarcaba los medios de comunicación y que llegaba hasta la Universidad. Esta superestructura daba forma al pensamiento de los principales hombres bolivianos en materia metalúrgica. Durante más de medio siglo reinaron los conceptos contrarios a la fundición de estaño, que nacían en la usina argumental de los ex barones del estaño y del imperialismo. Esos argumentos (que conformaban toda una mitología, destinada a demostrar la falta de capacidad mental de los bolivianos y a aseverar que el subdesarrollo intelectual constituía una tara congénita) también abarcaba un presunto determinismo geográfico, por la altura sobre el nivel del mar y llegaba a extremos absurdos como el de esgrimir el argumento de la falta de habilidad y tradición comercial por parte de los bolivianos. Este último recurso, pretendía que las mercancías se compran y venden de acuerdo a las virtudes caballerescas de sus propietarios y no por su valor intrínseco. Todo esto marchó paralelamente a un constante sabotaje material que negaba créditos para cualquier empresa fundidora o, desalentaba toda experimentación científica como las realizadas por el ingeniero Jorge Zalesky. Zalesky apareció muerto con un balazo en la frente en las calles de La Paz en 1963, pocos días después de haber llegado a la feliz culminación de sus estudios que de-

mostraban un nuevo método para elevar la ley de los minerales de menor pureza acondicionándolos a la fundición y resolviendo así un problema técnico muy importante.

—¿En qué medida los argumentos de los enemigos de la fundición habían llegado a deformar la mentalidad de algunos bolivianos?

—La alienación, la confusión y los prejuicios de mala fe estaban destinados a demostrar que Bolivia exportaba en mayor cantidad estaño de baja ley que estaño de alta ley lo que determinaba que las plantas metalúrgicas en el exterior tuvieran que emplear métodos de fundición casi "mágicos", totalmente ignorados en el mundo y por supuesto, inalcanzables por los "aborígenes" de Bolivia.

Este mito, machacado a lo largo de años y años, era repetido mecánicamente por técnicos, políticos y periodistas que se rendían a la evidencia de una "verdad" indiscutible e incuestionable, alimentada por una cadena de mitómanos que demostraban cada uno sus afirmaciones con las aseveraciones del otro, conformando una especie de círculo infernal.

Dos meses antes del derrocamiento del MNR, los técnicos de la Corporación Minera de Bolivia sostuvieron, en una reunión de alto nivel, que era imposible que Bolivia levantara una fundición de estaño debido a la baja ley del mineral exportado.

Sin embargo una investigación demostró que más del 75 % del estaño exportado era de alta ley y sólo el resto de mediana y baja ley. El país, gracias a sus "técnicos" ligados a los monopolios, desconocía la calidad de la materia prima que se había estado vendiendo a lo largo de décadas.

—¿Cuál cree usted que debe ser el camino que Bolivia emprenda en el futuro con respecto a sus materias primas?

—No existe un destino libre para Bolivia si no se lo relaciona con el desarrollo industrializador de las materias primas que existen, de sobra, en su subsuelo. Esas riquezas en bruto, con la sola extracción no llenan el cometido económico potencial del que las posee, ni sirven de base de progreso. La simple extracción y venta de las materias primas sólo genera dependencia. Por el contrario, la transformación de esa materia prima en producto acabado, con participación del trabajo nacional, puede servir de base a la liberación nacional y llevar al país a los más altos escalones de la ciencia, la tecnología y la cultura.

La industrialización del hierro, petróleo, gas, estaño, zinc, plomo, antimonio, etc., sólo podrá ser llevada adelante por un gobierno nacional y popular. Los productos esenciales existentes están señalando imperativamente la meta: el acceso directo a la industria pesada.

heriberto muraro

N
PROPIO

sa, pequeña,
uede ubicarse
reducidos.
a propio.

“molto piú
sincero”
publicidad y sociedad
de la pobreza

1

la crisis del negocio publicitario

Desde hace dos años las referencias en los medios de comunicación, a la crisis de la publicidad han pasado a la categoría de sección fija. Sin embargo, en los últimos dos meses, aproximadamente, los estudios, declaraciones y peticiones ante las autoridades efectuadas por agencias y anunciantes se han hecho más frecuentes, como indicando que esta actividad se encuentra al borde de la bancarrota definitiva.

Muchas de estas expresiones —en parte estimuladas por el hecho de que la ciudad de Buenos Aires ha sido elegida sede del Congreso Internacional de Publicidad que se realizará en 1976— están dirigidas a lograr que el gobierno derogue el artículo 46 del Acta de Compromiso

Nacional que, hacia comienzos del año 1972, firman empresarios y trabajadores institucionalizando el control de precios. Esta cláusula —así como otras disposiciones correlativas promulgadas por el Ministerio de Economía— impide, como es sabido, sumar los gastos publicitarios a la estructura de costos de los productos, es decir, transferirlos al consumidor.

Los datos recopilados por los empresarios de las agencias y los anunciantes demuestran, efectivamente, que la situación de la publicidad es hoy sumamente difícil. Las inversiones en este rubro han estado descendiendo en forma sostenida desde el año 1969 en que alcanzaron el valor máximo de 170,3 millones de pesos constantes (del año 1960) a los 155,8 en 1970; 142,7 en 1971 y 125,5 en 1972. Datos estimados para los años 1973 y 1974 indican que con el advenimiento al gobierno del

“Vuelve la lujuria de los años veinte en los veinte cigarrillos de Master 91, fiebre de oro en su marquilla dorada, derroche de placer en su 91 mm...”



Mitología de los años veinte. Erotismo, farra, oro, en un aviso clave de los años del onganiato que costó, en la TV, 270 millones.

A todo vapor las apelaciones simbólicas, la venta de fantasías. En el fondo una de las contradicciones económicas del capitalismo: la activación del consumo superfluo, la modificación exterior de los productos —se vende marquilla, tamaño, filtros, etc.—, y un encarecimiento innecesario del aparato distributivo que hace que el consumidor compre publicidad y no calidad.

Típica contradicción de los países centrales que, trasladada a los países dependientes para ganar mercado entre las capas con poder adquisitivo, choca con los receptores de las clases populares, marginados no sólo del consumo superfluo sino también del acceso a productos y bienes de primera necesidad.

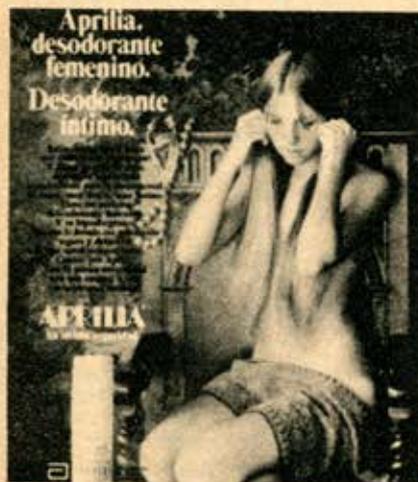


(dibujo de Ortiz, en Hortensia)

Consumo superfluo y publicidad son, en cierta medida, una misma cosa. Un alto porcentaje, casi siem-

pre el mayor, de las inversiones en publicidad proviene de la industria alimenticia. Sin embargo no son alimentos de primera necesidad o con una funcionalidad especial los publicitados. Se trata más bien de la democratización de la salsa golf.

Esta creación de necesidades superfluas, esta venta de envases o de exquisitices, es algo más que un cuento del tío institucionalizado. No le importa en su carrera agredir la misma salud mental o física de la población. Un ejemplo actual: el boom de los desodorantes íntimos.



Una venta de "íntima seguridad" que puede cotejarse con los efectos de este nuevo invento occidental: disminución de las defensas vaginales, trastornos, a veces graves, si es aplicado durante la menstruación o el embarazo. La ginecología indica que la higiene más efectiva es la del agua y jabón. Pero las empresas tienen que vender. Y la publicidad que mentir.

El caso ejemplifica también la constante pelea entre publicidad y naturaleza. La publicidad niega la naturaleza, la afirma, la vuelve a negar. Vende productos para borrar del cuerpo todo rastro de naturalidad al mismo tiempo que promueve otros para devolverle al cuerpo sus cualidades originales.



En el fondo una de las tantas maneras de cosificar los sentimientos, las relaciones, las cualidades humanas, rasgo fundamental de la cultura del capitalismo.



(Y no sólo el "amor a mamá" en el frasquito sino también: "las frescas y armoniosas fragancias de los sombreados valles preandinos, las notas cálidas y excitantes de las flores norteñas, el respiro agreste de las dilatadas praderas, los aromas tan definidos de los incontaminados mares del sur...". ¡Un país tan grande en un frasco tan chiquito! Magia de la publicidad.)

La publicidad transforma los seres humanos en objetos de consumo y los objetos de consumo en fuerzas y valores humanos. Letra sagrada del capitalismo, la publicidad endiosa la mercancía y cosifica al hombre.

Cuando un pantalón no es para todos...



se llama **Hernán Bravo**

Para ello utiliza una tramposa retórica: señala a un producto como rasgo de una personalidad atractiva para hacer que el que adquiera ese producto sienta que también adquiere esa personalidad. En este sentido la publicidad vende algo que, de hecho, la sociedad capitalista destruye: identidad.



peronismo, esta tendencia a la contracción se ha acelerado aún más (*).

Como consecuencia de este proceso el porcentaje, sobre el total de la riqueza nacional, destinado a actividades publicitarias sufrió un decremento sensible. Hacia 1969 representaba el 1,20 % del Producto Bruto Interno; en 1970, el 1,05 %; en 1971, el 0,94 % y en 1972 alcanzó apenas al 0,84 %, es decir, el valor más bajo registrado desde el año 1964. Estimaciones preliminares para 1973 y el 1974 permiten suponer que la inversión publicitaria total no superará el 1 % del PBI, ubicándose así esta industria en un proceso de franca recesión o, por lo menos, de estancamiento (*).

Una encuesta realizada recientemente por el organismo que agrupa a los principales anunciantes demostró que entre julio y setiembre de 1973 unas 120 grandes empresas que actualmente cotizan sus acciones en Bolsa habían destinado el 0,94 % del monto de sus ventas a publicidad. En el período enero a marzo de 1974 dicho porcentaje había descendido al 0,78 % (*).

Pero aún más demostrativo que esos datos es la realidad laboral del gremio publicitario. El organismo gremial que los agrupa —el Sindicato Unico de la Publicidad— ha denunciado hasta el presente más de una centena de despedidos, a pesar de contar con no más de unos 4.000 afiliados. En los medios vinculados a la publicidad se habla no sólo de futuros despidos masivos sino también de agencias importantes, una de ellas subsidiaria de una cadena norteamericana, que proyectan cerrar sus puertas y transferir sus "cuentas" o clientes a otras empresas menos afectadas por las crisis.

Las razones inmediatas de este proceso de deterioro de la actividad publicitaria son variadas y, a veces difíciles de discriminar. La primera de ellas —según los anunciantes— sería la mencionada reglamentación y, en un plano más profundo, el actual control de precios que, presuntamente, obligaría a muchos industriales a operar con márgenes muy estrechos de ganancias cuando no a pérdida. Al respecto, la mencionada encuesta revelaba que los 120 empresarios que contestaron a su cuestionario estimaban haber perdido en el primer trimestre del año 74 un volumen de dinero equivalente al 1,1 % de lo facturado (*). A dichas causas debemos sumar la falta de algunas materias primas que, debido a la crisis internacional del petróleo y el papel, habrían obligado a algunas empresas a limitar la producción de ciertos bienes de consumo final.

Pero, por debajo de todo lo anterior parece existir un hecho aún más general y, por eso mismo, difícil de documentar y demostrar cuantitativamente: la desconfianza de los sectores monopólicos de la industria local a la gestión económica del peronismo, su incertidumbre con respecto al destino de los negocios en esta región del planeta. Naturalmente, este "clima" —en parte agudizado en el terreno estrictamente publicitario por los proyectos de estatización de la radiodifusión —tendió a producir la paralización de las inversiones, la limitación voluntaria de la producción y sobre todo, hizo que las empresas evitaran incurrir en todo tipo de gasto no estrictamente indispensable.

La posición de los trabajadores publicitarios sobre la crisis se centró, sobre todo,

"... el incremento en la participación relativa del grupo medio de ingresos cuantifica los cambios ocurridos en los sectores medios de la sociedad argentina, y en particular la aparición de unos nuevos grupos medios, genéricamente emplazados en el sector terciario de la economía, que ingresan en el consumo diversificado del mercado moderno. Son los estratos que hasta hace diez años se movilizaban en las difundidas «motonetas» y que hoy han accedido al «2 CV» o al «3 CV», al «Ami», al «600» o más recientemente al «128», que «triunfaban» sobre sus vecinos menos afortunados gracias a una heladera eléctrica o a un televisor, y que hoy han llegado al mundo del lavarropas, de la máquina lavaplatos, del aparato «estéreo» y los acondicionadores de ambientes, etcétera, a causa de una vasta red crediticia privada, lo más frecuentemente posible, alimentando así el **need archivement** inyectado a diario desde los medios masivos y, fundamentalmente, las fuerzas internas del mercado moderno que empujan hacia una creciente diversificación, más que a una ampliación del mismo".

De: Carlos María Vilas: **La dominación imperialista en Argentina**, Ed. EUDEBA; Buenos Aires, 1974; págs. 113 y 114.

en la denuncia de esos sectores del aparato industrial y comercial del país. Según un documento del mes de mayo, la retracción de las inversiones publicitarias sería una faceta más de una política deliberada de desabastecimiento que están llevando a cabo las grandes corporaciones para crear dificultades a la política económica del gobierno. Al respecto afirmaban que: "Es verdad que desde algunos meses existe una disminución en el trabajo, y que algunas cuentas han levantado sus campañas". Pero, agregaban, "vale la pena detenerse a observar cuáles son esas cuentas, porque son precisamente las grandes cuentas. En cambio, se mantienen las de pequeñas y medianas empresas" (*).

De todas maneras, cualquiera sea la explicación final de este proceso, por ahora no resulta fácil prever todas las consecuencias que puede tener para el país la crisis de la industria publicitaria. Estas van, necesariamente, más allá de lo que pueden sugerir los datos antes mencionados. La publicidad es la fuente principal de recursos de la mayor parte del sistema de comunicación de masa y éste, a su vez, es un poderoso instrumento de distribución de información, apelaciones ideológicas y proyectos políticos. Quiérase o no, la crisis publicitaria provocará reacciones en todo el aparato cultural.

Por otra parte, la solución de este problema dista mucho de residir en la mera derogación de un artículo del Acta de Compromiso. Los mismos publicitarios no se hacen muchas ilusiones al respecto. Ellos han pasado ya el período de Krieger Vasena en el cual un sistema voluntario de control de precios y salarios pretendió limitar la transferencia de incrementos de los gastos publicitarios a los precios de los artículos de consumo. Por el contrario, saben que la crisis actual solamente es posible de superar en tanto y en cuanto el sistema de control de precios sea poco más o menos dejado de lado y se permita a las grandes corporaciones alcanzar los altos márgenes de rentabilidad que éstas consideran imprescindibles. En los hechos,

pues, los reclamos de los anunciantes han ido variando desde un ataque a esa reglamentación de las inversiones publicitarias a la defensa de los márgenes de ganancia de sus empresas.

Naturalmente, en el terreno ideológico, los anunciantes y agencias han vuelto a exhumar todo el conocido **stock** neoliberal de argumentos en favor de la publicidad. **Stock** que, atendiendo al temario fijado por el próximo Congreso Internacional de Publicidad (que es nada menos que "la publicidad en un mundo de expectativas crecientes, intentando transmitir a la opinión pública la verdadera imagen de la profesión, en cuanto a su responsabilidad social y el alto grado de desarrollo científico y técnico alcanzado") parece haber fracasado en sus propósitos de disuadir a las masas de la concepción "ingenua" de que la propaganda es un derroche que sólo beneficia a las grandes empresas.

Una y otra vez, se vuelve a insistir en que la publicidad es económicamente más eficiente que cualquier otro sistema de promoción de ventas y que contribuye, al ampliar los mercados, a disminuir el costo de los bienes de consumo. En un plano más filosófico también se repite que, buena o mala, la publicidad es algo inherente a cualquier sistema económico competitivo y de mercado; que su restricción es una amenaza a la estabilidad misma de las relaciones mercantiles dentro de la sociedad. También se hacen cuadros comparativos que tienen por objeto probar que los EE. UU. o Canadá gastan una porción de sus riquezas en actividades publicitarias mucho mayor que nosotros (*).

Sin embargo, estos esquemas ideológicos tropiezan en nuestro caso con una dificultad empírica que debe resultar difícil sortear. La crisis de la publicidad de los años 1973 y 1974 ha ocurrido justamente en un período de incremento del consumo y utilización a pleno de la capacidad instalada de la mayoría de las ramas industriales así como de descenso de la tasa de desocupación y de inflación. No se entiende bien de qué manera una acti-

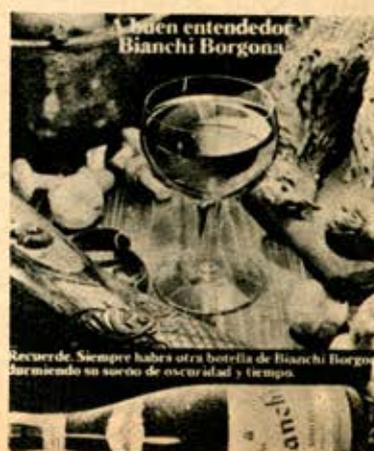
La publicidad diferencia grupos de receptores. Acá es importante tener en cuenta la relación con los mensajes que acompaña. El contacto entre mensaje publicitario y mensaje no publicitario es múltiple.



Lo dicho se ve claro en estas dos tandas recogidas en un momento de auge de la industria publicitaria (1968). **Caso 1:** (Tanda en **Misión Imposible**): Big Ben, Telas Estexa, Salsa tártara de Fanacoa, Asti Gancia, Hoover, Lincoln, Fijador Mustang, Moiril. **Caso 2:** (Tanda en **Simplemente Maria**): Hornolín, Neuss, Postres Royal, Camello, Mayonesa Hellman's, Polycera, Maizena Duryea, Detergente Procenex, Supermercados Disco.

Dos zonas sociales. Dos objetivos básicos de la publicidad. En el primer caso la promoción de productos de consumo superfluo y prestigioso practicado por las capas medias en ascenso se inserta en una serie yanqui de espionaje, ejemplo de la "cultura de la CIA" y al mismo tiempo modelo en lo que se refiere a pautas de consumo. En el segundo caso —teletatro argentino— la destinataria es el punto neurálgico de las capas medias bajas: el ama de casa. A ella se le vende la liberación de las tareas del hogar o la transformación mágica de éste, junto a productos alimenticios de dudosa necesidad.

Evidentemente el primer núcleo aquel al que apelan las empresas multinacionales para ampliar sus mercados en el exterior —la publicidad no se dirige fundamentalmente a las capas populares— estructura las características básicas del discurso publicitario. Es ese núcleo el que necesita modelos de prestigio —provistos también por el teletatro— conocer los supuestos hábitos de la clase alta nacional o internacional, acceder simbólicamente a su mundo. No importa que el producto publicitado tenga poco que ver con él.





Antes, comprar Benson & Hedges 100's, era un problema económico. Ahora es financiero: ya no se aceptan cheques. (Con \$200 millones puede salir del paso).

En esta línea de modelos de prestigio —playboys, aristócratas, niñas bien— la publicidad adquiere connotaciones imperialistas y racistas cuando ubica en el medio a "ejemplares" que poco tienen que ver con él. No es, por cierto, un portafolio de un provinciano típico, el que paladea este "sabor adulto".



Sprite, el sabor adulto.

Ambur, incitante, provocativo... eso es el sabor de Sprite, el sabor adulto.

Los modelos publicitarios son agentes de ideología y de tácticas diferenciadas según el grupo social al cual se apele. (A los ejemplos citados habría que agregar los modelos "familiares", profesionales, juveniles, etc.) El rol y la fuerza del modelo se evidencia en su misma capacidad de desprendimiento del circuito publicitario. Un caso típico: el paso de Susana Giménez del "Haceme shock" al estrellato.

Si la publicidad, junto al prestigio, ven de utilidad o pequeños lujos a las capas medias con cierto

el citroën 2cv tiene una virtud maravillosa:

hace feliz a la gente.



poder adquisitivo no actúa de la misma manera cuando apela a las capas populares. Ahí es frecuente —en objetos de precio accesible— cargar la venta en la posibilidad de las soluciones mágicas o fáciles que brinda el producto publicitado.

vidad postulada como promotora de la demanda y de la baja de precios puede entrar en crisis en un período de expansión de la demanda y de relativa estabilidad de precios(?).

Pero la paradoja no es tal. En realidad, si la publicidad anduvo mal en ese período la causa de esto reside en que la política seguida por el gobierno ha tendido justamente a robustecer los ingresos de los trabajadores y de la pequeña y mediana industria, imponiendo restricciones a las grandes empresas. Y, de hecho, según creemos haber probado en otros artículos editados por **crisis** los principales anunciantes en el país son justamente esas mismas grandes empresas afectadas por el proceso de reacomodación de nuestra economía(?).

No vamos a insistir aquí en el tema más amplio de si la publicidad es o no un servicio necesario en una comunidad industrial avanzada o si los publicitarios han demostrado tener el sentido de la responsabilidad moral y social que se atribuyen a sí mismos. Al final y al cabo, aún cuando se conceda por adelantado que la publicidad no es sino una manera de despilfarrar alegremente recursos escasos en un país siempre situado al borde del estancamiento, no parece que ésta haya hecho más daño que cualquier otra actividad de tipo "terciario" tales como la intermediación bancaria o comercial. Lo que interesa es demostrar cómo la defensa de la actividad publicitaria —planteada dentro del marco de las tradicionales tesis neoliberales— termina cayendo en su propia trampa y, so pretexto de defender un presunto sistema de comunicación que abarata los costos, preserva la competencia y amplía el mercado, termina siendo una apología del sector más concentrado y por ende menos competitivo del sistema económico.

2

consumo y publicidad

Sin embargo, esa exploración sobre el sentido de la publicidad en nuestras condiciones particulares no sólo exige tomar en cuenta la dinámica de los intereses de los emisores sino también la de sus receptores; por lo menos, de los más importantes de éstos. En otras palabras: debemos explorar qué sectores sociales conforman el "público" de los mensajes publicitarios.

Pero, apenas se plantea este problema debe enfrentarse con la existencia de dos Argentinas mutuamente contradictorias: por un lado, la Argentina afluyente, la sociedad de consumo argentina y, por el otro lado, la realidad del creciente deterioro de los ingresos y condiciones de vida de vastos sectores de la población. No se trata, de la oposición entre una minoría oligárquica que derrocha su dinero en los casinos de la Costa Azul y una mayoría de trabajadores y campesinos viviendo a nivel de subsistencia o por debajo de él, sino de una estructura social más compleja, menos "evidente" por así decirlo.

Por un lado tenemos a un país por cuyas carreteras circulaban hacia 1970 cerca de 2.200.000 automóviles (sobre unos

23.400.000 habitantes), más del 50 % de los cuales tenía menos de 5 años de uso; donde hay 3.200.000 de hogares con receptores de TV. Se trata de una Argentina próspera, impregnada de publicidad en la cual, particularmente desde la caída del peronismo hacia 1955, se nota una creciente influencia en todos los niveles de su cultura (en el sentido antropológico del término) del "american way of life", no ya como producto de una mentalidad colonial que caracteriza a unos pocos sino como fenómeno cuantitativo y cualitativamente masivo.

Pero por el otro lado, tenemos un país relativamente estancado, cuyo ingreso per cápita ha crecido entre 1950 y 1967 al ritmo desesperantemente bajo del 1,1 % anual; donde la tasa de mortalidad infantil ha permanecido estancada en un alto nivel durante casi 20 años; donde cerca de un tercio de su población no metropolitana padece de serias deficiencias alimenticias(?). Esta es la otra Argentina, también masiva, enfrentada con la anterior.

Es verdad que, como señalara un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional, la Argentina es un país con "moderada desigualdad" en la distribución de sus ingresos en comparación con otros como Brasil o Colombia. También es verdad que no hay en Argentina sectores sumergidos que perciban menos de 75 dólares anuales, como el 58,5 % de la población ecuatoriana, el 27 % de la peruana o el 25,5 % de la brasileña(?). Pero todos esos datos solamente sirven para aclarar que, efectivamente, este país no enfrenta una situación típica de polarización de clases a la que nos tienen acostumbrados los manuales de economía de los países subdesarrollados, sino algo más complejo con respecto a lo cual las comparaciones estáticas sirven de poco o nada.

Carlos Vilas, en un reciente trabajo, "La dominación imperialista en la Argentina", ha demostrado que un rasgo característico del proceso económico argentino en el período analizado ha sido el crecimiento relativamente acelerado de los ingresos de los estratos medios y, sobre todo, medios superiores no sólo a expensas de los sectores inferiores sino también de los grupos que se encuentran en la cúspide de la pirámide social. El 20 % menos favorecido —según este autor— recibió cerca del 7 % del ingreso total en 1959 y 1961; hacia 1970 su porción de la "torta" era sólo del 5,2 %. En el otro extremo, el 10 % situado en la cúspide recibió el 42,2 % en 1959; 39,1 % en 1961 y el 31,5 % en 1970. Los ingresos de el sector medio permanecieron relativamente estacionarios o levemente en ascenso: en 1959 percibió el 21,8 % de los ingresos; 23,4 % en 1961 y 24,3 % en 1970. El mayor incremento histórico se observó en el sector medio-superior: 29,2 % en 1959; 30,5 % en 1961 y 37,0 % en 1970 (?).

En tanto los sectores tradicionalmente enriquecidos —especialmente la llamada oligarquía terrateniente— perdieron terreno conjuntamente con los estratos más bajos del sistema social, nació en el país una clase media media robusta, cuantitativamente muy amplia, es decir, masiva. Ésta integra "la clientela" de las grandes empresas monopólicas que desde comienzos del período penetraron con velocidad creciente en nuestro sistema económico y remodelaron el sistema de estratificación y las relaciones entre clases. Se ges-

tó así un sistema peculiar, complejo, de organización social con ciertos rasgos parciales de democracia ya que, de hecho, redistribuía la riqueza de los sectores tradicionalmente más beneficiados combinados con otros de extrema represión política y empobrecimiento de la porción menos beneficiada por el sistema.

Naturalmente estos segmentos nuevos de nuestro sistema social fueron a engrosar sobre todo el sector terciario de la economía (el comercio, los servicios, la banca). Y, sobre todo, según datos recopilados por diversos estudios sociológicos, su principal frente de expansión no han sido los negocios independientes como la profesión liberal o una pequeña panadería de barrio sino, por el contrario, la incorporación de nuevos contingentes a la categoría de empleados, es decir, de asalariados de cuello blanco. Más aun, la evolución histórica argentina de la última década demuestra que ciertos sectores "viejos" de esa clase media dependiente tales como los trabajadores de Estado y los maestros —antiguas metas para todo hombre de clase media hacia la década del 30— quedaron relativamente rezagados frente a los nuevos modelos de triunfadores: el ejecutivo, el técnico de la gran empresa y, por supuesto, también... el publicitario mismo.

Dentro de este marco resulta fácil no sólo resolver la paradoja de "las dos Argentinas" sino también comprender la eficacia demostrada por nuestros medios de comunicación de masa para modificar los hábitos de vida y aún los valores de amplios sectores de la población. La publicidad, de hecho, se dirigió durante dos décadas a una masa de clase media que aceptaba por adelantado sus valores debido a que de alguna manera, cada uno de sus miembros estaba internamente vinculado a un proceso económico que erigía al consumo en medida del éxito social y cuyos ingresos crecieron sostenidamente. Los publicitarios disuadían con sus mensajes a sectores sociales de hecho orientados favorablemente hacia aquellos y que, latentemente, aspiraban a ser, de alguna manera, publicitarios. No es una casualidad que, por ejemplo, los semanarios que más venta han tenido en este país durante el período examinado hayan elevado a la jerarquía de ídolos populares a las modelos publicitarias y dedicaran tanto espacio a las fiestas del ambiente.

3

agotamiento del sistema

Sin embargo, todo este sistema de relaciones no podía tener una base sostenidamente endeble. Los rasgos "democráticos" (para el statu superior de la clase media) del capitalismo monopolista, difícilmente son conciliables con el empobrecimiento de los sectores de empleados y obreros menos favorecidos. Mucho menos lo son con un sistema económico basado en el estancamiento secular. Tarde o temprano, el proceso de redistribución se agota tanto como el mercado interno de consumo, los sectores subordinados plantean conflictos cada vez más violentos y, por último, se terminan secando las fuentes del bienestar de aquellos sectores so-

ciales que hasta ayer conformaron "la clientela" de las grandes corporaciones.

En estas condiciones, la publicidad no tarda en dar paso a lo que Mac Luhan caracterizó alguna vez como su polo antitético: la política. El ritmo sostenido de las inversiones publicitarias desde el fin de la crisis de los años 60-62 hasta el 69 indican claramente la época de oro del proceso de redistribución en la pobreza. La caída de las inversiones desde el 69 señalan el reverso: la crisis de los sectores medios hasta ayer beneficiarios del sistema monopólico.

La contracción de la industria publicitaria de los últimos dos años es, pues, apenas un síntoma de un proceso más amplio. Aún aquellos que están más empeñados en salir de esta situación no niegan que la crisis actual hace ya más de 5 años que se viene incubando en los subterráneos de nuestro sistema social. También saben que las condiciones actuales presagian conflictos entre clases y sectores sociales sumamente complejos, a la vez violentos y confusos, en los cuales los valores heredados de la sociedad de consumo dejarán paso a tesis y doctrinas más duras y menos preocupadas por la democracia del "estar a la moda". Al terminarse el banquete, la "revolución de las expectativas" es reemplazada por la lucha por la supervivencia; el "need archivement" sucedido por el "struggle for life".

Si esta coyuntura empujará a los sectores medios a oponerse a los estratos obreros (como en la década del 50, cuando se produce el agotamiento del proyecto peronista en lo económico, aunque no en lo político, cosa que explica por qué esos estratos obreros —menos alienados y economicistas que las capas medias— siguen siendo peronistas), o a sellar con ella una alianza en contra de los intereses monopólicos es algo con respecto a lo cual el autor de esta nota no tiene ni siquiera una respuesta provisional.

notas:

(1) Ver: *La Opinión*, 22, 27, 28 y 29 de noviembre de 1974 y *El Clarín*, 2 de diciembre de 1974.

(2) *El Clarín*, 2 de diciembre de 1974.

(3) *El Clarín*, 2 de diciembre de 1974.

(4) *La Opinión*, 29 de noviembre de 1974.

(5) Sindicato único de la Publicidad: *¿Qué pasa en el gremio de la publicidad*. Folleto mimeográfico, Buenos Aires, mayo de 1974.

(6) *El Clarín*, 2 de diciembre de 1974. Estos mismos datos prueban que no obstante haber sido el año 1973 un período de muy baja inversión en la República Argentina, la porción destinada a esta actividad del PBI era mayor que la de cualquier otro país de América Latina con excepción de Brasil y también de cualquier país europeo con excepción de Alemania Federal e Inglaterra.

(7) "La estadística sobre nivel de utilización de la capacidad productiva de la industria, preparada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Argentina de la Empresa y con actualidad hasta fines de octubre, coincide con otros estudios (los de FIEL entre ellos) en demostrar que al presente se registra uno de los más altos niveles de actividad de la industria argentina." En *La Opinión*, 8 de diciembre de 1974.

(8) Ver H. Muraro: "La manija: el negocio de la publicidad en la televisión argentina"; julio de 1973.

(9) Ver la reseña de Mabel Figueras: "Más del 32% de la población de este país está mal alimentado", publicada en: *El Cronista Comercial*, del 1º de noviembre de 1974. Los datos de esta nota están basados en una investigación realizada en 1972 por el INTA y que demuestra que sobre 20.433.000 personas que viven en este país fuera del radio de la Capital Federal; 6.613.000 acusan déficit de alimentación.

(10) Ver la reseña de este estudio del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en: *La Opinión*, 17 de diciembre de 1974.

(11) Carlos María Vilas: *La dominación imperialista en Argentina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1974, págs. 108 a 114.

(12) Marshall McLuhan: "American Advertising" en: *Mass culture: The Popular Arts in America*. Antología editada por Bernard Rosenberg y David Manning White, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1959.



Rasgo que se acentúa en publicaciones para lectores de ingresos muy bajos, donde, con un estilo publicitario muy diferente, se venden capacitaciones, cursos, salidas de la pobreza hermanadas con los "éxitos de cenicienta" que articulan los mensajes de las fotonovelas.



Portavoz del consumo superfluo en un mundo que no cubre sus necesidades básicas; medio de alienación, de cosificación de las relaciones humanas, de escape hacia las gratificaciones simbólicas; instrumento de penetración cultural, de defensa del statu quo, de justificación de la opresión y de mil formas de falsa conciencia, la publicidad ha cumplido también durante este siglo una función creadora, innovadora en la comunicación y la información. Es que ella absorbió, junto con los avances de la sociología, de la psicología, del periodismo, un valioso capital humano que no tuvo otra posibilidad que la publicidad para poder sobrevivir.

Un problema que vale tomar en cuenta en este momento de crisis y desaparición de fuentes de trabajo. Hubo y hay en la publicidad argentina, en sus hombres, una capacidad creadora —la calidad de los mensajes publicitarios es muchas veces superior a la de los mensajes no publicitarios— que tarde o temprano deberá volcarse hacia otras zonas que por su substrato elitista y liberal carecen de experiencia en la comunicación masiva: educación, divulgación, campañas estatales, etc.

anibal ford/heriberto muraro

coches



Contemporáneamente con las investigaciones de las universidades de Cornell y Harvard y con los estudios prácticos del Coronel Stapp en trineos impulsados por cohetes, iniciamos en 1954, en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, la preparación de modelos teóricos matemáticos de cinemática del choque de automóviles. Pudimos demostrar así la inseguridad criminal con que son diseñados y construidos los automóviles, especialmente los destinados a los países y grupos sociales más pobres.

En el curso de los trabajos realizados, se observó que normalmente la muerte sobreviene o bien al ser despedido el pasajero porque las puertas, mal construidas, se abren, o bien en el llamado "segundo choque" (es decir el de los ocupantes del vehículo contra las paredes, techo, tableros, asientos de éste, erizados de trozos de metal sin acolchar), que se produce una vez transcurridas entre dos y cinco centésimas de segundo del primer choque, cuando éste, en sí, ya ha terminado.

Quedó asimismo de manifiesto la fundamental importancia del peso de los vehículos en la deceleración que sufren en el momento del impacto, al punto de comprobarse que una diferencia de peso del 50 % entre ambos, condena casi fatalmente a muerte a los ocupantes del vehículo más pequeño.

Las investigaciones demostraron igualmente que el cinturón de seguridad es absolutamente indispensable para evitar ese "segundo choque", y probaron irrefutablemente la necesidad —muy fácil de satisfacer dentro de costos aceptables— de construir vehículos con tableros, volantes, puertas, techos y asientos que no maten.

Los resultados de estos estudios, como los de tantos otros realizados en la Argentina de los gobiernos liberales, fueron completamente desoídos por las autoridades, y el país pagó así, con miles de muertos, la falta de una legislación que protegiera a los automovilistas.

Hace diez o quince años, nos hubiéramos negado a dar a publicidad estos trabajos. La industria argentina del automóvil estaba aún en ciernes, y se trataba de no acarrear agua al molino de sus enemigos. Pero hoy, esa industria es ya una realidad incuestionable, y por lo tanto, parece llegada la hora de que pongamos las cosas en su lugar. No haremos una crítica fácil de la caídas; pertenecemos a la industria y sabemos que en el rubro hay un límite que viene dado por el costo que el mercado puede absorber. Pero hay otro límite, por cierto no menos importante, y que no puede ni debe descuidarse: la seguridad de la vida humana.

que matan



¿negocio o asesinato?

Marcelo Cabot era un modesto y anónimo hombre de trabajo, un argentino hijo de inmigrantes, de ésos que día a día van construyendo el país. Pero su vida y su muerte se discutía en un lujoso rascacielos de Detroit.

Robert Mitchell vaciló; sólo tenía que poner su firma, pero recordó que, debido a asuntos similares, había tenido últimamente dificultades con el Congreso, en Washington. Esta vez, sin embargo, la cosa era distinta: el condenado era un desconocido, y vivía en un lejano país de América del Sur. No había peligro alguno de conflicto con el gobierno de ese país: Mitchell contaba con la ignorancia —cuando no con la venalidad— de los funcionarios estatales al sur del río Bravo. Y eso —sonrió— se aplicaba tanto al Chile de Pinochet como a la Cuba de Fidel Castro. Aunque en este caso se trataba de la Argentina.

Sabía que esa ignorancia e incompetencia se aplicaban asimismo al aparato judicial y que, en consecuencia, no tendría que enfrentar los enojosos procesos que, por asuntos de mucho menor entidad, le estaban amargando la vida en su propio país.

No obstante, tuvo algunos escrúpulos; después de todo, él también era un padre de familia. Pero si no lo hacía, otros darían el visto bueno por él. Además, los europeos lo estaban haciendo hasta en sus propios países. Miró detenidamente su alfombrado despacho... no estaba dispuesto a perderlo por oponerse quijotesca a algo que formaba parte de la propia dinámica de la organización que representaba. Robert Mitchell no lo pensó más, y firmó.

Los planos del "compacto" que se produciría en Buenos Aires quedaron así aprobados. No pesaría más de 900 kilos, a pesar de que el Secretario de Transportes, en Washington, había pedido, por razones de seguridad, un peso mínimo de 1.600 kilos. El tablero sólo tendría la apariencia de estar acolchado; hacerlo realmente, de manera de proteger al pasajero lanzado contra él en un choque, además de ser muy costoso, podía disminuir las ventas por razones de "estilo". El vehículo no tendría "chasis", porque resultaba demasiado caro, y sobre todo porque prolongaba "indebidamente" la duración del automóvil, afectando así gravemente el mercado de repuestos (en eso no hacía más que cumplir un pacto tácito con los competidores).

Las cerraduras serían comunes y no del tipo "tridimensional" de seguridad (aunque las puertas se abriesen fácilmente en caso de choque o vuelco, provocando el

coches que matan

despido fatal de los pasajeros) debido a que, sencillamente, el presupuesto no lo permitía. En cuanto a la estructura en sí, desgraciadamente también era "imposible" seguir las recomendaciones de los técnicos del Departamento de Seguridad, que pretendían reforzar el vehículo a fin de evitar su eventual aplastamiento: eso aumentaría el peso del coche, le quitaría "pique" o provocaría un mayor consumo de nafta. El Departamento de Ventas se solidarizaba una vez más con el Departamento de Costos, para oponerse a ello terminantemente.

En cuanto al volante telescópico o rebatible, no era necesario: el público no lo exigía y la ley, en aquel lejano país, tampoco. Para el parabrisas, se decidió utilizar el tipo de cristal "templado" en lugar del "laminado", a pesar de que el primero estaba prohibido por la American Standard Association, en razón de que al estallar (cosa que se produce muy fácilmente), deja sin visibilidad alguna al conductor, y a pesar también de que en Estados Unidos esa prohibición había sido siempre religiosamente respetada.

La verdadera razón era que la fabricación del "templado" en la Argentina podía ser hecha por un subcontratista, mientras que el "laminado" requería la introducción de herramientas especiales y suponía, en consecuencia, una inversión adicional ("Afortunadamente", la ley argentina habla sibilínamente de parabrisas "inastillable", sin otra especificación.) El anclaje de los asientos y del motor sería el indispensable para que no se desprendiesen del automóvil. No habría barra antivuelco ni cinturones de seguridad de fábrica, ni apoya-cabezas para proteger las vértebras cervicales de los ocupantes del vehículo si éste era embestido de atrás. No habría válvula antibloqueo en el sistema de freno, ni doble bomba; en suma, no habría prácticamente nada referente a seguridad.

Es que ninguna gerencia general, a menos que fuese obligada a ello por la reglamentación de la Traffic Safety Act (una ley del Congreso de los Estados Unidos que intenta poner fin a estos criminales abusos), gastaría dinero en incluir costosos accesorios de seguridad con la finalidad de salvar la vida de sus clientes en un país "subdesarrollado".

las vacaciones inolvidables

Marcelo Cabot cerró el baúl de su "compacto"; había conseguido meter en él todos los trastos que "la patrona" insistía en llevar. Echó un vistazo al cielo, como pretendiendo adivinar cómo amanecería, y pensó si Juancho, su perro, aguantaría bien los 700 kilómetros de ruta.

Luego miró por enésima vez su coche. Tenía sólo 32.000 kilómetros y el día anterior lo había hecho engrasar y revisar "a fondo". Confiaba en que no lo dejaría de a pie. Representaba todos sus ahorros, y era la verdadera razón por la cual su mujer, Clara, trabajaba aún en el banco.

La ayudó a poner a Mabel en el pequeño asiento postizo que habían asegurado al respaldo del asiento delantero; Jorge y Juancho irían en el asiento de atrás.

Finalmente, todo estaba listo. Miró su reloj: eran exactamente las seis de la

mañana y pensó que podrían almorzar cómodamente en Rosario. Se aseguró de haber cerrado bien el galpocito del fondo y, al ponerse al volante, no dejó de sentirse como un astronauta momentos antes de partir hacia la luna. Tenía por delante veinte días de vacaciones inolvidables, como rezaban los avisos.

Cruzo despaciosamente los suburbios de Buenos Aires, y entró en la ruta. Tres horas más tarde, poco después de pasar San Pedro, lo sorprendió una fuerte lluvia que le hizo levantar el pie del acelerador; la aguja descendió de 95 a 70 kilómetros por hora.

No obstante, a poco andar, alcanzó a un camión de los llamados "de hacienda", que parecía marchar muy lentamente. Vaciló para pasarlo, porque la visibilidad del tránsito en sentido contrario era muy mala. Pero por el espejo vio un "Chevalier" que se le estaba acercando a toda velocidad y eso lo decidió. Cambió de senda y aceleró. El coche respondió a la perfección; pasó el acoplado y cuando estaba par a par con la caja del camión, Cabot creyó advertir que éste se desviaba un poco hacia la izquierda. Volvió a vacilar... Su aguja nuevamente 95 kilómetros. Para colmo, advirtió, tras la cortina de agua, que algo —apenas un bulto— avanzaba en sentido contrario.

Marcelo no era un conductor profesional, pero tampoco era un novato. Tomó rápidamente la decisión de aminorar la marcha y volver a colocarse detrás del camión. Pero al levantar la vista hacia el espejo, se topó con el Chevalier, a sólo diez metros detrás de su paragolpes. Comprendió que no tenía alternativa: volvió a acelerar, a la vez que se corría más hacia la izquierda por temor al zigzaguo del camión. A pesar del tiempo que había perdido, aún controlaba la situación. Alcanzaría a pasar al camión... y que el maldito Chevalier se las arreglara como pudiera.

De repente —quizá fue una piedra disparada por las ruedas del acoplado, quiso sólo un golpe de aire— el parabrisas "templado" de su coche estalló, y delante de los ojos de Marcelo se formó una impenetrable sábana de sal. Al quedar sin visibilidad alguna, sólo atinó a levantar el pie del acelerador. Por suerte, el Chevalier lo comprendió todo y milagrosamente consiguió ubicarse otra vez detrás del camión. Para entonces, Marcelo zigzagueaba desesperadamente. Frente a él estaba ya el "bulto" que había divisado antes: era una pick-up que trataba también, con sus ruedas bloqueadas, de parar.

El impacto fue tremendo, a pesar de que ambos vehículos habían conseguido frenar hasta unos 70 kilómetros por hora. Si Marcelo hubiera tenido tiempo, habría sentido cómo los paragolpes entraban en contacto, cómo las ruedas traseras se levantaban, girando enloquecidas, mientras la "trompa" se comprimía como un gigantesco resorte sometido a enorme presión. Luego habría notado que su vehículo comenzaba a retroceder, y pasadas unas tres centésimas de segundo, se habría visto impulsado hacia adelante con una energía misteriosa de centenares de caballos de fuerza.



Es que, debido a la brutal deceleración, su peso había aumentado un 5.000 por ciento o incluso más, y sus fuertes brazos eran ridículamente impotentes para impedir que la rígida barra de dirección comenzara a apretarlo más y más contra el respaldo del asiento, hasta destrozarle los pulmones. Transcurridos casi cinco centésimas de segundo, su coche había puesto en juego la energía de dos o tres grandes locomotoras diesel. Esa energía se había tornado, en su mayor parte, en deformación, y su remanente impulsaba ahora al automóvil en sentido contrario, a 40 kilómetros por hora. No obstante, en el interior, su mujer y sus hijos viajaban aun hacia adelante a la velocidad que traían antes del choque.

Pasada la barrera de las cinco centésimas de segundo, Clara fue despedida por una puerta que se abrió, y falleció horas después, víctima de los graves golpes internos recibidos. Curiosamente, Mabel



permaneció atada a su sillita y su muerte fue producto de la bruta deceleración que debió soportar. Jorge y Juancho quedaron aplastados entre el asiento delantero y el trasero, ya que este último, empujado por el equipaje del baúl, se comprimió contra el respaldo delantero.

La sentencia se había cumplido.

autopsia de un accidente

El accidente fue uno de los denominados "clásicos". ¿A quién se le ocurriría culpar al fabricante del auto? Por cierto, no a la policía caminera, que sin duda lo hubiera incluido dentro del 91 por ciento imputable a "imprudencia del conductor" (se pensaría sin duda que el parabrisas estalló en el choque y no antes) o en su defecto dentro del 1,2 por ciento atribuible a "camino resbaladizo". (Nuestra policía caminera reconoce además un 4 por ciento por desperfectos mecánicos y

un 3,8 por ciento por causas varias: encandilamiento, embestida de animales, etcétera.)

Tampoco se le ocurriría hacerlo al juez competente, que seguramente haría suyo tal dictamen. Jamás se pensaría en un diseño defectuoso. Los fabricantes, agradecidos.

Sin embargo, el lector tendrá ya una idea de quién es el verdadero responsable del accidente propiamente dicho (defecto de la seguridad activa o preventiva) y de sus consecuencias (defecto de la seguridad pasiva o protectora), que son las que realmente importan. Progresivamente, nuestra mente y nuestra sensibilidad han ido admitiendo, por costumbre y como precio del progreso, una cuota diaria de desastres, con su natural secuela de muertos e inválidos. Si éstos fueran víctimas, por ejemplo, de la poliomielitis, se hablaría de una epidemia nacional y se movilizarían todos los resortes de la sociedad

para prevenirla. Pero la misma palabra "accidente" está sugiriendo un cierto grado de inevitabilidad, de fatalidad. Se diría que no hay pues motivo para preocuparse demasiado. Alguien dijo que lo más escandaloso del escándalo es que uno se acostumbra a él. Éste es precisamente el caso.

Nadie, cuando entra a una agencia a comprar un automóvil, pregunta al vendedor sobre los detalles técnicos del vehículo, que hacen a la seguridad del mismo en caso de choque o vuelco. ¿Quién compra un auto para chocarlo? Es más importante la línea, el consumo, el "pique", etc. Y así, desgraciadamente, muchos pagan (y hacen pagar a otros) muy cara su imprevisión.

Por otra parte, salvo el gobierno de los Estados Unidos (que lo hizo recientemente), ningún otro ha fijado normas estrictas de seguridad a los fabricantes de automotores, tal como se hace con otras ramas

coches que matan



¿inocente o culpable?

Quizás el lector piense que si resulta accidentado por fallas emergentes del diseño del automóvil, podrá recurrir a la justicia. Pero como ya hemos dicho, se equivoca. Él, y sólo él, será siempre el responsable: las fábricas de automotores tienen en la Argentina demasiado poder como para que alguien se atreva a enfrentarseles. Pero desde el punto de vista legal, el asunto no es tan sencillo: el juez debe encontrar un culpable o responsable que pague los daños, y aquí precisamente radica el nudo del problema. En los casos en que la culpa del conductor no es manifiesta, generalmente se aplican los artículos 1109 y 1113 del Código Civil⁽¹⁾, ya que no se trata del daño provocado por una cosa inanimada, sino por una cosa conducida. (El artículo 1133 —actualmente derogado— comprendía los daños causados por las cosas, y el 1109 incluye a los originados con la cosas). De esta manera, en una u otra forma, siempre van a resultar responsables el dueño o el conductor, y nunca el fabricante. Y lo que es peor aún, una falla del vehículo resultará un agravante y no, como pudiera creerse, un atenuante.

Transcribiremos algunos fallos "clave" que —si bien no tenemos autoridad para discutir en cada caso— nos servirán para apreciar la orientación de los Tribunales.

de la industria. Nos referimos a gobiernos que, por ejemplo, no dejan salir al mercado una nueva bebida gaseosa sin exhaustivos exámenes previos del ministerio respectivo, o que abruma con multas al automovilista que no lleva la chapa con el número del coche, a la altura reglamentaria. Van a ser necesarios muchos miles de muertos más para vencer esta monstruosa indiferencia.

datos para un prontuario

Veamos algunas cifras: solamente en 1969, en la Argentina hubo más de cinco mil muertos y heridos en accidentes automovilísticos, y se calcula que en 1974, la cantidad de muertos llegó a 6.500. El 17 % de los decesos y el 30 % de las lesiones que se producen en el país se deben al choque de automóviles. El Servicio Nacional de Rehabilitación informa que hay más lisiados por accidentes que por enfermedades. Y las cifras van día a día en aumento.

La situación es similar en todo el mun-

do: cerca de 250 mil personas mueren anualmente en accidentes de tránsito, y por cada fallecido hay 40 heridos, lo que eleva el número de individuos lesionados a casi 10 millones. Esta causal de mortalidad figura entre las primeras en las tablas de defunción de varias naciones; tanto es así que en algunos hospitales se reserva en forma permanente un 10 % de las camas para la atención de esos casos, y el porcentaje ya está resultando insuficiente.

En Gran Bretaña se ha calculado que más de la mitad de los niños sufrirá traumatismos de distinta índole en accidentes de tránsito, y que uno de cada 50 perderá en ellos la vida. El 2 de junio de 1972, en conferencia de prensa, el ministro de Transporte de los Estados Unidos confirmaba exactamente lo mismo para ese país, agregando que las pérdidas económicas se estiman allí en unos 13.000 millones de dólares al año. En Europa, por otro lado, las pérdidas en accidentes automovilísticos alcanzan la fantástica cifra del 1 % de la renta nacional, y la propor-

"Digesto Jurídico"-Tomo III-Págs. 1075 y subsiguientes:
N° 2525: "No constituye caso fortuito el hecho ocasionado por defectos de la cosa afectada al uso tal como: estallido de neumáticos, rotura de la dirección, etc., porque son hechos que han debido prevverse o que, previstos, han debido evitarse, siendo por otra parte hechos comunes en el tránsito diario, y no pueden considerarse como casos fortuitos por la simple razón de que son ajenos a la voluntad del agente".

N° 2528: "Cuando el accidente se debe a vicio propio de la cosa, estallido de un neumático o rotura de la dirección de un ómnibus, se aplica la presunción de culpa del art. 1133 del Código Civil".

N° 2529: "Aun cuando el propietario haya elegido un conductor hábil y éste haya conocido las deficiencias de funcionamiento del vehículo, su responsabilidad no se elimina, porque no debió consentir su uso con deficiencias que importaban un peligro virtual".

N° 2550: "Hay daño causado «por las cosas» si el accidente fue producido por deficiencias o mal estado de los frenos del vehículo; y en tal caso se presume la culpa de la empresa propietaria del automotor".

(1) No hemos podido encontrar jurisprudencia que se aparte de esta línea.

ción de muertos por cada 20.000 vehículos es casi diez veces mayor que en Estados Unidos, debido fundamentalmente a la enorme cantidad de autos pequeños existentes.

Otro par de datos aterradores: el 30 % de las defunciones entre los 15 y los 25 años de edad es provocado por accidentes de carretera, y es el automóvil el que origina el 90 % de las víctimas provocadas por todos los medios de transporte tomados en conjunto.

¿no hay responsables?

En nuestra vida, hemos recorrido cientos de miles de kilómetros en ruta. Hemos presenciado accidentes y hemos visto cuerpos —y partes de cuerpos— sobre el asfalto. Es costumbre en estos casos echar la culpa a los conductores, al camino, al tiempo, a la fatalidad, en fin a cualquier factor menos al **diseño del vehículo**.

Sin embargo, cuando un coche "muere" la banquina a alta velocidad, o le



el chevrolet super 0 kilómetro

Ahora transcribiremos —a manera de ejemplo— el fallo de los peritos que probaron en ruta el Chevrolet Súper 0 Kilómetro, facilitado por la fábrica(?), con la salvedad de que su lenguaje es moderado, porque estos expertos dependen, para su trabajo, de la buena voluntad de las empresas.

Dice así: "En marcha recta, los vicios de estabilidad se notan por la gran influencia que tienen los vientos laterales y los lomos bajos. Aquí se pone en evidencia la desmultiplicación de la dirección, que resta mucho al placer de manejar un auto veloz y picador. En las curvas veloces, manifiesta una notable tendencia al «vers-teering», o sobreviraje, que puede traducirse en trompo si no se

tiene cuidado. Tal vez sea cuestión del tren trasero o más bien del sistema trasero de suspensión. Luego los frenos son directamente inoperantes a velocidades elevadas, y hasta podría decirse peligrosos. A esto se le suma la ausencia de servo, que siempre ayuda en la dosificación de la presión sobre el pedal. También «goza» de un rolido pronuncado, que es el causante de la levantada de la patita trasera interior (rueda) con la consecuente pérdida de adherencia y potencia". (Nótese los esfuerzos para decir la verdad sin ofender al fabricante.)

(?) Road Test. Revista Pabarisas N° 70.

revienta un neumático, **solamente** se descontrola y/o vuelca si está mal diseñado (salvo que el conductor sea muy inexperto y clave los frenos, por ejemplo). Y si vuelca, **solamente** aplasta a sus ocupantes o los despierta por puertas que se abren, si está mal diseñado. **Solamente** se queda de improviso sin frenos o sin visibilidad (por estallido del parabrisas), si está mal diseñado. En choques frontales (hasta un límite relativamente alto de velocidad) **solamente** hiere o mata al conductor y/o a los pasajeros, si está mal diseñado. Y **solamente** si está mal diseñado, pierde abruptamente la adherencia sobre pavimentos mojados, si se desliza a una velocidad moderada.

Desgraciadamente, la mayor parte de los coches construidos en la Argentina reúne todas esas "cualidades". Más aun, los hay construidos con tanta desaprensión, que no resulta sorprendente que ocupemos, como país, un lugar de privilegio en lo referente al índice de mortalidad en carretera. Y todo seguirá igual, porque: 1) no existe una junta de investigación de accidentes, como la hay en la aeronáutica; 2) no existe un organismo centralizador de los asuntos relativos a seguridad (cada policía provincial o municipal trabaja por su cuenta, a veces en forma contradictoria con otros organismos del estado); 3) no existen normas técnicas

mínimas oficiales de seguridad para la industria, sino que cada fábrica dispone las suyas propias para el diseño y el control de calidad (en otros países, los planos de las partes críticas de los vehículos son controladas por la autoridad y el vehículo en sí debe ser homologado).

Aquí nadie es responsable de nada. Preguntamos a un alto funcionario de tránsito de la Municipalidad de Buenos Aires la razón de ser de la criminal barra metálica colocada en la parte posterior del asiento delantero de los taxis y contra la cual el pasajero puede destrozarse la cara, y nos contestó que eso no era de su incumbencia. Le preguntamos a un juez por qué las fábricas nunca aparecen como culpables, y nos contestó (en privado) que ante la inminencia de un fallo de ese tipo, que sentaría jurisprudencia, siempre se llega a un "arreglo". Un importante funcionario de la Policía Federal ni siquiera sabía que los coches patrulleros tienen parabrisas templados que los condenan inexorablemente a estrellarse, si en una persecución reciben, por ejemplo, un impacto de bala. Un representante de la industria, por su parte, reconoció francamente esas deficiencias de los coches, pero alegó que quedaría "fuera de competencia" si gastara dinero en refuerzos o accesorios de seguridad para sus vehículos.

Para que el lector se haga una idea sobre qué tipo de industriales tenemos que enfrentar, bastará con que le informemos que el presidente de la General Motors admitió ante el Congreso de los Estados Unidos haber enviado prostitutas a Ralph Nader (el autor de "Peligroso a cualquier velocidad") a efectos de estropear su reputación y debilitar así sus críticas. O que la FIAT, a pesar de reconocer en sus publicaciones técnicas que los autos europeos (que son los que ella fabrica) provocan un 50 % más de muertes..., sencillamente los sigue haciendo sin mayores escrúpulos.

Es por ello que el eficaz aparato publicitario de la industria, ducho en desviar la atención de la opinión pública hacia donde le conviene, ha conducido a ésta hacia la obsesión por aspectos tales como el "pique" o el consumo, y hacia la total indiferencia sobre otros aspectos mucho más importantes como la duración o la seguridad. "¿Cuánto te da con veinte litros?", es la pregunta típica del argentino medio cuando se refiere al automóvil del amigo; y de ahí en más comienza a hacer comparaciones con el suyo. No obstante, ambos saben —aunque no lo tengan en cuenta— que el combustible representa, aún hoy, sólo alrededor de un 15 % del costo total del automóvil.

eduardo galeano

la muchacha del tajo en el mentón

1

La trajo el temporal.

Llegó desde el norte, cortando viento, en el carro del viejo Matías. La vi llegar y se me aflojaron las piernas. Tenía una vincha roja y el pelo revuelto por las ráfagas de viento arenoso.

El tiempo nos andaba maltratando. Una semana atrás, la tormenta se había visto venir, porque estaba oscuro el sur y en el cielo corrían los flecos de las nubes, blancas colas de yegua, y en el mar saltaban como locas las tonirras: la tormenta vino, y se quedó.

Era noviembre. Las hembras de los tiburones se arrimaban a parir a la costa; refregaban los vientres contra la arena del fondo del mar.

Cuando la tormenta daba tregua, en esos días, los caballos percherones metían las lanchas más allá de la rompiente y los pescadores salían mar adentro. Pero el mar estaba muy picado. Giraban las roldanas y las redes subían hechas un revoltijo de algas y porquerías y con unos pocos tiburones muertos o moribundos. Se perdía el tiempo desenredando y zurciendo los trasmallos. De golpe cambiaba el viento, acometía brutalmente por el este o por el sur, se carbonizaba el cielo, las olas barrían la cubierta: había que poner proa a la costa.

Tres días antes de que ella llegara, una lancha se había dado vuelta, traicionada por la ventolera. La marea se había llevado a un pescador. No lo había devuelto.

Estábamos hablando de ese hombre, el Calabrés se llamaba, y yo estaba de espaldas, inclinado contra el mostrador. Entonces me di vuelta, como llamado, y la vi. Se me atragantó la ginebra. Al otro lado de la ventana se veía el cielo negrozco de nubes, y se veía el cartel de latón, torcido y roto, que decía **Bienvenidos y Coca-Cola**, y se veía el carro del viejo Matías, y ella sentada en el pescante junto al viejo, charlando con él, sin apuro, mientras el viejo intentaba encender la pipa y el viento no le daba permiso.

—Qué me dice, doctor —dijo alguien, a mi lado—. Mujer tan linda nunca se vio.

Flavia no aceptó la mano que el viejo le tendía. Bajó de un salto. El viejo le alcanzó la mochila y luego hizo un gesto, con el mentón, en dirección al faro o a mi casa.

La llamé desde la puerta de la cantina. No corrí; y ella tampoco.

Estaba sucia por el polvo y la transpiración y los ramalazos del viento; pero fresca.

Se rió; tenía las manos en la cintura: —¿No te caés de espaldas?

Se dejó besar.

—Yo sabía que ibas a venir —mentí.

Sentí que todo el pueblo nos miraba. Era un pueblo de pescadores gauchos. Estaba fuera del mapa.

Carrizo le había dicho cómo encontrarme. Había hecho bien, Carrizo, en romper el secreto.

—Estás igualita —mentí.

—A vos, flaco, te falta un diente.

‘Había sido en la tortura, pero de eso no se hablaba. Ella también había pasado por la máquina. Ella sabía. Yo sabía. De eso no se hablaba.

—Fue hace un año —mentí—. Uno que andaba hablando mal de mí y yo lo busqué y lo encontré. Le pregunté por qué no se metía la lengua en el culo. Y era más fuerte que yo.

Volvió a reírse, nerviosa. Se acarició, con el pulgar, la pera partida.

Hacía un calor de plomo. El aire estaba preñado.

2

Esa noche vimos juntos, contra la ventana abierta de mi casa, los fogonazos de los relámpagos iluminando el rancharío. Esperamos juntos los truenos, la reventazón de la lluvia.

—¿Te cocinás?

—Alguna cosa me hago, sí. Papas, pescado...



Acodado en la ventana, solo, yo pasaba las noches acariciando la botella de ginebra y esperando que vinieran el sueño o los enfermos. Mi consultorio, piso de tierra y farol a querosén, consistía de una cama turca y un estetoscopio, un par de jeringas, vendas, agujas, hilo de coser y las muestras gratis de remedios que Carrizo me mandaba, de vez en cuando, desde la capital. Con eso, y con dos años de facultad, me las arreglaba para zurcir hombres y pelear contra las fiebres. En mis noches de aburrimiento yo sin querer deseaba alguna desgracia, para no sentirme del todo inútil.

Radio, no escuchaba, porque allá en la costa corría el peligro o la tentación de encontrarme con alguna emisora de mi país.

—No vi ninguna mujer en el pueblito éste. ¿También de eso te retiraste?

—Ya ves.

—No te reconozco.

Yo dormía solo en mi cama para fakires: los elásticos del colchón habían atravesado la malla y las puntas de las espirales de alambre asomaban peligrosamente. Había que dormir acurrucado para no ensartarse.

—Sí —le dije, haciéndome el gracioso—. Para mí se acabó la clandestinidad. Ya no tengo encuentros clandestinos ni con mujeres casadas. Ni siquiera eso.

Nos callamos.

Fumé un cigarrillo, dos.

Al fin le pregunté para qué había venido. Me dijo que necesitaba un pasaporte.

—¿Todavía los hacés?

—¿Pensás volver? ¿Vas a meterte en la boca del lobo? ¿Para qué?

Le dije que estando como estaban las cosas, eso era pura estupidez. Que no existía el heroísmo inútil. Que.

—Es cosa mía —me dijo—. Te pregunté si todavía los hacés.

El primer trueno reventó en el cielo.

—Si precisás —le dije.

—¿Cuánto te lleva?

—Para los demás, un día. Para vos, una semana.

Se rió y me acarició la cabeza.

—No tengo apuro, flaco —me dijo.

Cayeron las primeras gotas de lluvia, gordas, calientes; de la tierra se alzaron nubecitas de vapor y desde el monte nos llegó el aroma verde del follaje mojado.

Esa noche cociné con ganas, por primera vez. Hice para Flavia una corvina a las brasas. Ella preparó una salsa con lo poco



que había. Comimos con vino. Afuera llovía a cántaros.

Después nos besamos y ella cerró los ojos y yo le coloqué un collar de vértebras de tiburón, que le tenía guardado.

3

Al día siguiente, el cielo amaneció limpio y azul. Anduvimos buscando los caracoles que el temporal había arrojado a la costa.

Bajó la marea y escarbamos la arena, persiguiendo almejas, y nos llevamos a casa una bolsa llena de almejas y millones.

El sol quemaba como vengándose.

4

Nos habíamos conocido cuando el estado de sitio. Teníamos que caminar abrazados y besarnos si se acercaba cualquier bulto de uniforme. Los primeros besos fueron por razones de seguridad. Los besos siguientes, por las ganas que nos teníamos.

En aquel tiempo las calles de la ciudad estaban vacías. Hablar era peligroso. Callarse, también. Nos perseguían, nos acorralaban, nos cazaban como a ratas. Los torturados y los moribundos se decían sus nombres y se rozaban las puntas de los dedos.

Flavia y yo nos encontrábamos en un refugio distinto cada vez, desesperados del pánico por los minutos de atraso.

Abrazados, escuchábamos las sirenas de los patrulleros y los sonidos del paso de la noche hacia el alba. Habíamos descubierto o conquistado nuestro territorio libre, y sentíamos que debíamos defenderlo, y que teníamos el derecho, y no dormíamos nunca: llegaban desde afuera el canto del gallo y la voz del botellero y el barullo de las latas de basura, tal vez un grito o un tiro, y después desayunar juntos era muy importante.

Nunca nos dijimos la palabra amor. Eso se deslizaba de contrabando, cuando decíamos: "Llueve", o decíamos: "Me siento bien", y no se necesitaba más. Yo habría sido capaz de acribillarle a balazos la memoria, para que no recordara nada de ningún otro hombre.

—Alguna vez —decíamos—, cuando cambien las cosas.

—Cuando seamos más viejos y estemos tranquilos.

—Vamos a tener una guarida que sea nuestra.

—Nos vamos a quedar allí, juntos, todo el tiempo que se nos ocurra.

—Sería lindo.

Por unas noches pudimos pensar, mareados, que se luchaba para eso: que para que eso fuera posible se jugaba la gente.

Pero era una tregua. Pronto supimos, ella y yo, que antes nos íbamos a olvidar o a morir.

Ella había vuelto, ahora.

Había vuelto y los pequeños ritos estaban intactos. Los ritos: mojar el dedo en el vaso de vino, pasar el dedo por el tajo que le partía el mentón, pedirle prestada la pierna bajo la mesa, fumar del mismo cigarrillo, brindar frotando largamente los vasos y dejarlos pegados. Los ritos: el tráfico de humo o miga de pan de boca a boca.

5

Salió la luna, mojada, mucho antes de que se metiera el sol.

Nos fuimos caminando hasta los arrecifes. Un albatros nos andaba atrás, planeando bajo.

Nos bañamos desnudos en el mar. Ella nunca lo había hecho así.

Vimos a lo lejos, puntitos que crecían, las lanchas de los pescadores. Volvían con las bodegas repletas de tiburones. Yo conocía esa agonía horrible: los tiburones, estrangulados por las agallas, se revolían contra las redes y lanzaban mordiscones ciegos antes de caer amonados.

Soplaba el viento caliente del norte. No había rompiente y las aguavivas no escuchaban las señales de la costa y de la muerte. Los peces nadaban contra el viento, viento arriba, y los pescadores los atrapaban cerca de la orilla.

Hicimos el amor en la arena de los médanos. Ella nunca lo había hecho así.

Volvimos y en la arena se perseguían las sombras de las gaviotas.

Montamos en los caballos de la costa, que les gusta el mar, y anduvimos al galope, por la orilla, salpicando espuma. Ya era de noche. Montamos en pelo. Ella nunca lo había hecho así.

La luna pasó la mitad del cielo. Creció la marea.

6

—Aquí nadie va a encontrarte. Quedate. Hasta que las cosas cambien.

—¿Cambian solas, las cosas?

—¿Qué vas a hacer? ¿La revolución?

—Para tanto no me da el cuero.

—¿La guerra, entonces? La guerra en el desierto. Para vos sola.

—El desierto es tu país, flaco. Y yo, yo soy una hormiguita. Las hormiguitas no hacemos cosas tan enormes como la revolución o la guerra. Llevamos hojitas o mensajes. Ayudamos un poco.

—Hojitas, puede ser. Algunas plantas quedaron.

—Y alguna gente.

—Sí: los viejos, los milicos, los presos y los locos.

—No es tan así.

—No querés que sea tan así. Ah, claro; yo tampoco quiero.

—Estuve mucho tiempo afuera. Lejos, afuera. Demasiado tiempo.

—¿Y con eso qué?

—Y ahora... ahora estoy casi de vuelta. Cerquita, enfrente. ¿Sabés lo que siento?

—Me supongo, pero...

—Lo que sienten los bebitos cuando descubren el mundo. Se miran el dedo gordo del pie y descubren el mundo y sienten lo mismo que yo estoy sintiendo ahora. ¿Sabés?

—Sí. Sé.

—Eso siento.

—A la realidad se le importa un pito lo que sientas, Flavia. Ella es como es. Ella está como está.

—Pero, ¿nos vamos a quedar llorando en los rincones? ¿Mojando pañuelitos en los rincones?

—Seis por siete te da cuarenta y dos, en vez de noventa y cuatro, y te ponés furiosa: ¿quién es el hijo de puta que anda cambiando los números?

—Decíme, flaco. Eso que dicen, ¿es verdad?

—¿Quiénes dicen? No sé lo que dicen.

—Que ya no creés en nada. Que no querés saber de nada.

—Porque me borré.

—Por qué, no sé. Te pregunto.

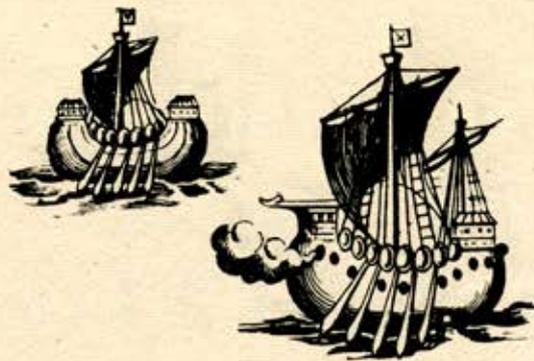
—Me vine aquí, al culo del mundo. Claro, aquí no estoy haciendo la historia universal. Pero algo aprendí.

—¿Estás arrepentido?

—No creo en la pelea con la gente abajo, silbando o aplaudiendo desde la platea. No, en eso no creo.

—¿Quién cree en eso, a esta altura? Nadie cree.

—¿Nadie? Vos creés, sin ir más lejos. Hoy gran match hoy. El muchachito con-



tra el villano. O la muchachita, mejor dicho. Pará un poco. Ponete a pensar. Pensá un poquito.

—Lo tengo muy pensado, flaco.

—Después de tanto humo y pólvora quemada, ¿qué es lo que hay? Un campo de concentración. Un cementerio.

—¿Me querés decir con que se voltea una dictadura? ¿Con flechitas de papel?

—Con qué, no sé.

—¿Desde aquí, se voltea? ¿Por control remoto?

—Ah, sí; la heroína solitaria busca la muerte. No; no es machismo pequeño-burgués. Es hembrismo.

—¿Y lo tuyo? Peor. Es egoísmo.

—O cobardía. Decilo.

—No, no.

—Decime maua. Decime desertor.

—No.

—¿Sabés una cosa? Los dioses y los jueces me tienen podrido. Estoy harto. Harto. ¿Me oís? ¿Con qué derecho...?

—No entendés, flaco.

—Sos vos la que no entendés.

—¿Por qué reaccionás así?

—¿Y vos?

—Ya sé que no necesitás probarte nada. Bueno fuera. No seas bobo.

—Y sin embargo, me dijiste que...

—Y vos también me dijiste. ¿Vamos a volver a empezar? Tá. Yo estuve mal.

—Perdoname.

—No tenemos que discutir así. Sería una estupidez pelearnos en estos pocos días que...

—Sí. En estos pocos días.

—Flaco.

—¿Qué?

—No vamos a enojarnos por pavadas. ¿Tá?

—Es que no son pavadas, Flavia. Yo desensillé. Hasta que aclare. Y nadie tiene el derecho de... Sé lo que hago. No es por miedo.

—Claro que no.

—Si me buscan, no sé. Pero sé que no me encuentran.

—Está bien, flaco.

—A mí, no me encuentran.

—Ya sé.

—Y bueno.

—Pero, ¿vas a seguir así?

—¿Así cómo?

—Así, aquí, en este lugar.

—¿Te creés que me gusta? ¿Estar aquí, haciendo el samaritano?

—¿Y entonces?

—¿Entonces, qué?

—No, nada. Digo.

—A veces, a veces... sueño que busco gente y no la encuentro. Busco lugares y no están más. Me despierto sabiendo que nunca vamos a volver a estar todos juntos. Y me entra un cansancio y pierdo las ganas de seguir.

—Pero decime, ¿qué es lo que hay que hacer? ¿Qué es lo que tenemos que hacer?

—¿Te creés que estaría aquí, si lo supiera?

—¿Sabés una cosa, flaco?

—¿Qué?

—Estamos todos guachos.

—Sí.

—Todos. Guachos.

—Sí. Pero yo te quiero.

7

Íbamos a visitar al Capitán.

En tierra estaba como de paso, el Capitán. Su verdadera residencia era el mar, la lancha "Forajida" que se perdía lejos del horizonte en los días buenos.

Había levantado una toldería entre los robles, para los días malos, y allí se echaba a matear a la sombra, rodeado por sus perros flacos y las gallinas y los chanchos criados a la buena de Dios.

El Capitán tenía músculos hasta en las cejas.

Nunca había escuchado un pronóstico del tiempo ni consultado una carta de navegación, pero conocía como nadie el mar aquí.

A veces, al atardecer, yo me iba a la playa para verlo llegar. Lo veía de pie en la proa, con las piernas abiertas y los puños en la cintura, acercándose a la costa, y le adivinaba la voz dando órdenes al timonel. El Capitán se iba arrimando, al borde de la ola brava: la montaba cuando él quería, cabalgaba sobre ella, la domaba: se hacía llevar suavcito hasta la costa.

El Capitán hacía lo suyo, y lo hacía bien, y amaba lo que hacía y lo que había hecho: me gustaba escucharlo.

Si un norte se te ha perdido, por el sur anda escondido: el Capitán me enseñó a sentir los cambios de viento. También me enseñó por qué los tiburones, que no tienen marcha atrás ni otro olfato que el de la sangre, se enredan en los trasallos, y cómo las corvinas negras comen mejillones en el fondo del mar, boca abajo, escupiendo las cáscaras, y cómo hacen el amor las ballenas en los helados mares del sur y asoman a la superficie con las colas enroscadas.

Escucharlo era como emprender un largo viaje al revés, desde el destino hasta el puerto de partida, y por el camino aparecían el misterio y la locura y el júbilo del mar y alguna vez, rara vez, también el mudo dolor, pero las historias más antiguas eran las más alegres y yo me imaginaba que en los años mozos, antes de las heridas de las que poco hablaba, el Capitán había sabido ser feliz hasta en los velorios.

A la toldería del Capitán llegaban, mientras charlábamos, el rumor de una sierra sinfín y los mugidos de las vacas en el tambo; también los martillazos del zapatero ablandando cueros sobre la plancha de hierro que sostenía en las rodillas.

Me hablaba de mi ciudad, que la conocía bien. Conocía el puerto, mejor dicho, y la bahía, pero sobre todo los callejones del bajo, los bares y las muchachas, una por una. Me preguntaba por ciertos cafetines y recovas y yo le decía que habían desaparecido y él se callaba y escupía tabaco.

—A estos tiempos de ahora, yo no les creo —decía el Capitán.

Una vez hablamos de un café de la rinconada de la plaza, que ya no estaba allí ni en ninguna otra parte, y me dijo:

—Cuando las paredes duran menos que los hombres, las cosas no andan bien. En tu país las cosas no andan bien, ya me doy cuenta.

También hablaba del pasado de aquel pueblito de pescadores. Había conocido sus épocas de gloria, el pueblo, cuando el hígado de tiburón valía su peso en oro y los marineros pasaban las noches de temporal en lo de doña Victoria, bebiendo buen whisky y jugando a los naipes, con una puta francesa en cada rodilla y algún enano abanicando y los guitarreros cantando coplas de amor.

A Flavia la miró, desde el pique, con desconfianza. Ella quería seducirlo y el Capitán gruñía. Ella le hacía bromas, se ponía mimosa; no había caso.

El Capitán le hablaba de mí:

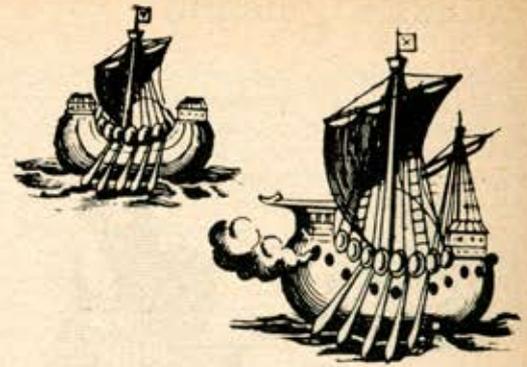
—Mirá, Flavia —le decía—. ¿Flavia, te llamás? Bueno, mirá. Escuchame bien. Este hombre de aquí no se mueve. Él de aquí no se va. ¿Me oíste? Nosotros lo necesitamos.

—Pero Capitán —protestaba ella—. Usted no...

—Nada, nada.

—Es que yo no...

—Aquí, en el pueblo —decía el Cap-



tán— algunos somos del mar y otros son de la tierra. Y él —decía, señalándome—, él es de nosotros.

Una tarde frunció el ceño y le habló bajito, para que yo no oyera.

—Cuando este hombre vino aquí —le conté— él mismo mató al caballo que lo trajo. Lo mató de un tiro. Preguntale a Tizón. Él vio.

Desconfiaba de Flavia, pero le cebaba mate y se lo ofrecía con bizcochitos de anís y caña paraguaya que no sé de dónde sacaba.

—¿Vos también estás en contra de todo, como éste? —le preguntó una vez.

—¿Nada te viene bien, a vos? —le preguntó—. A éste nada le viene bien —gruñó, apuntándome con el dedo índice.

Flavia le narró el nacimiento de una revolucionaria. Le dijo que cuando tenía nueve años había ido a la policía para hacer el trámite de la cédula de identidad. Allí, le dijo, había un funcionario con bigotes de alambre, sentado en un escritorio al otro lado del mostrador. "Color de ojos", le preguntó el funcionario. Y ella dio un paso atrás y contestó: "Verdes". Y entonces el hijo de puta se levantó, se inclinó sobre el mostrador y sentenció: "Marrones".

Pero el Capitán no se rió.

Echó una escupida de nicotina y mientras miraba su propia saliva evaporándose al sol, le encargó a Flavia una tarea para cuando volviera a la ciudad nuestra. Le pidió que fuera a la fortaleza y se fijara en la pared que da a la bahía, atrás del último cañón de la derecha. Hacía medio siglo, él había grabado una marca de amor en ese muro de piedra.

—Si no se lee bien, repasala un poco —le pidió.

Eso fue lo más simpático que Flavia recibió de él. Pero era una manera de echarla. Me di cuenta después, haciendo memoria.

8

En plena noche nos despertaron los golpes y los gritos. Por poco no me voltean la puerta.

Nos fuimos volando, con Flavia, a lo del manco Justino. Agarré lo que pude.

Años atrás, un tiburón tigre había arrancado el brazo de Justino: el tiburón se le había dado vuelta cuando él lo estaba desenredando y lo había mordido y así Justino había perdido el brazo. Yo lo conocía poco, pero eso se sabía.

En el rancho, se tambaleó el farol a querosén. La mujer del manco estaba aullando con las piernas abiertas. Tenía los muslos hinchados y violetas. En la piel tirante se le veía una selva de venitas.

Le dije a Flavia que pusiera a hervir una olla de agua. Al manco, que andaba muy nervioso y tropezando, le ordené que esperara afuera. Un perro vino a esconderse bajo la cama y lo saqué a patadas.

Me eché con alma y vida sobre el vientre de la mujer. Ella aullaba como una bestia, aullaba y puteaba, no doy más, me duele, carajo, me muero, hirviendo de sudor, y ya la cabecita había asomado entre las piernas pero no salía, no salía nunca, y yo también gritaba y hacía fuerza con todo el cuerpo empujando la barriga de ella.

En eso, la mujer pegó un manotazo a un travesaño de palo, que casi se vino el techo abajo, y lanzó un grito largo y filoso.

Flavia estaba a mi lado.

Me quedé paralizado de espanto.

La chiquilina había salido con dos vueltas de cordón enroscadas al cuello. Tenía la cara morada, pura hinchazón, sin rasgos, y estaba toda aceitosa y envuelta en mierda verde y sangre y tenía un dolor feroz en la cara. No se le veían los rasgos, pero se le veía el dolor en la cara, y creo que yo pensé: pobrecita, pensé: ya, tan temprano.

Yo temblaba de la cabeza a los pies. Quise agarrarla. Me faltaban manos. Se resbaló.

Fue Flavia la que desenroscó el cordón. Y esperé.



Flavia la tenía en el aire, agarrada por los tobillos.

Le pegué un golpecito en la espalda.

Pasaban los segundos.

Nada.

Y esperamos.

Creo que el manco estaba en la puerta, de rodillas, rezando. La mujer gemía, se quejaba con un hilo de voz. Ella estaba lejos.

Y nosotros esperando, con la gurisa cabeza abajo, y nada.

Volví a golpearle la espalda.

Me mareaba aquel olor inmundoso y dulzón.

Entonces, de golpe, Flavia le abrazó la cabeza y se la llevó a la boca y la besó violentamente. Aspiró y escupió y volvió a aspirar y a escupir costras y flemas y baba blanca. Y por fin la gurisa lloró. Había nacido. Estaba viva.

Me la dio y la lavé. Até un par de nudos bien fuertes, con un piolín cualquiera. Con una yilí corté el cordón de un tajo.

Entró la gente.

Flavia y yo salimos.

Estábamos exhaustos y atontados. Nos fuimos a sentar a la arena, junto al mar, y sin decirnos nada nos preguntábamos: ¿Cómo fue? ¿Cómo fue?

Y yo confesé:

—Nunca había estado. No sabía cómo era. Para mí fue la primera vez.

Y ella dijo:

—Yo tampoco.

Apoyó la cabeza contra mi pecho. Sentí la presión de sus dedos hundiéndose en mi espalda. Adiviné que tenía lágrimas presas entre las pestañas.

Después, al rato, preguntó, o se preguntó:

—¿Cómo será, tener un hijo? Un hijo de una.

Y dijo:

—Yo nunca voy a tener.

Y después vino un marinero, enviado por el manco, a preguntar a Flavia cuál era su nombre. Precisaban el nombre para el bautizo.

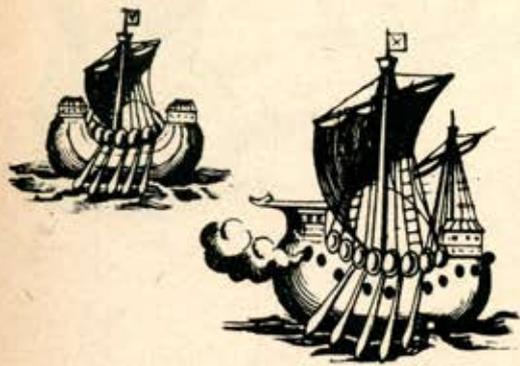
—Mariana —dijo Flavia.

Me sorprendí. No dije nada.

El marinero nos dejó una botella de grapa. Bebí del pico. Flavia también.

—Siempre quise llamarme así —me dijo.

Y yo recordé que ése era el nombre que figuraba en el pasaporte que estaba haciendo —lento, lento— para que ella se fuera.



9

Sumergí las fotos en té, para envejecerlas. Borré letra por letra con unos ácidos franceses que tenía guardados. Pasé disán sobre la huella digital y después goma de pan y goma de tinta. Alisé las hojas con la plancha tibia. El pasaporte quedó desnudo. Lo fui vistiendo, de a poquito. Calqué sellos y firmas. Después froté las hojas con las uñas.

10

Se acercaba el fin de año. Flavía llevaba un mes allí. La luna nació con los cuernos para arriba. Encontramos un pingüino chiquito, que tenía las alas rígidas de petróleo. Estaba de espaldas al mar, inmóvil, como esperando.

Lejos de allí, no tan lejos, alguien se emputecía, alguien se rompía, alguien se volvía loco de soledad o de hambre. Se apretaba un botón: la máquina zumbaba, crepitaba, abría las mandíbulas de acero. Un hombre conseguía ver a su hijo preso después de mucho tiempo, a través de una reja, y lo reconocía solamente por los zapatos marrones que él le había regalado.

—Decíles a esos perros que se callen. Flavía era culpable de comer caliente dos veces al día y tener abrigo en invierno, y libertad, y me dijo:

—Decíles a esos perros que se callen. Si se callan, me quedo.

11

Nos dormimos tarde y me desperté solo. Me serví ginebra. La mano me temblaba. Apreté el vaso. Lo estrujé. Lo rompí. La mano me sangró.

12

Como al mes, llegó Carrizo. Le costó decírmelo.

No quise detalles. No quise guardar de ella la memoria de una muerte repugnante. Así que me negué a saber si la habían asfixiado con una bolsa de plástico o en la pileta de agua y mierda o si le habían reventado el hígado a patadas.

Pensé en lo poco que le había durado la alegría de llamarse Mariana.

13

Decidí irme con Carrizo, al amanecer. El viejo Matías, que era baqueano, nos preparó los caballos. Él nos iba a acompañar.

Me esperaron al otro lado del arroyo. Yo fui a despedirme del Capitán.

—¿No me va a dejar darle un abrazo?

El Capitán estaba de espaldas. Oyó mis explicaciones. Abrió la ventana, investigó el cielo, olió la brisa. Era un buen día para navegar.

Calentó agua, parsimonioso, para el mate. No decía nada y seguía dándome la espalda. Yo tosí.

—Andate —me dijo, ronco, por fin—. Andate de una vez.

—Te vamos a quemar la casa —me dijo— y todo lo tuyo.

Monté y me quedé esperando, sin decidirme.

Entonces él salió y pegó un rebencazo feroz en el anca del caballo.

14

Ibamos al trote largo.

La puta madre, pensé. Pensé en mí como en un torero jubilado, que volvía al ruedo con más cicatrices que ilusiones. La puta madre. Algo tenía que haber. Tenía que haber algo que fuera posible hacer para que mejoraran las cosas. Así no se podía seguir. Yo no podía; ni nosotros. Algo teníamos que encontrar; ir trabajando de a poco. Tenía que haber algo más que derrota. ¿Un hombre solo, sin memoria ni proyecto? Sentí lástima de mí.

Ibamos al trote largo y pensé en el cuerpo tierno y violento de esa mujer. Me perseguiré hasta el final, pensé. Cuando abra la puerta voy a querer encontrar algún mensaje de ella, y cuando me despiere para dormir en algún suelo o cama voy a escuchar y a contar los pasos en la escalera, uno por uno, o el crujido del ascensor, piso por piso, no por miedo a los milicos sino por las ganas locas de que ella esté viva y vuelva. La confundiré con otras. Le buscaré el nombre y la voz y la cara. Le sentiré el olor en la calle. Me voy a emborrachar y no me servirá de nada, pensé, y supe, como no sea con saliva o lágrimas de esa mujer.



EDICIONES DEL SOL

El mago de Isidoro Blaistein. "...uno de los libros más fermentales, más fecundos que se hayan visto últimamente". Diario "La Opinión".

El Tercer Mundo frente a los países ricos

de Angelos Angelopulos, con prefacio de Josué de Castro.

El estuche del cocodrilo de Daniel Moyano.

Tomo de relatos del conocido escritor argentino.

NOVEDADES:

Revolución y contrarrevolución en Chile.

Conjunto de ensayos sobre un drama de nuestro tiempo.

El signo escalonado

de Néstor Taboada Terán.

Novela del laureado escritor boliviano. Un fresco de la Bolivia que fue a la Guerra del Chaco.

Antología de Celedonio Flores.

Selección de las obras de uno de los grandes de la canción ciudadana. El poeta de "Mano a Mano" y "Corrientes y Esmeralda" en un retrato vivo y veraz, compendio de una época singular de la historia porteña.

Ediciones del Sol S.A.

Av. R. Sáenz Peña 974, 8° B
Buenos Aires Tel. 35-0473

crisis / suscripciones

Ejemplares atrasados, hasta N° 15: 20 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 80 pesos

1 año 160 pesos

Suscripciones exterior

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:

6 meses 12 dólares

1 año 24 dólares

Europa:

6 meses 13 dólares

1 año 26 dólares

Cheques y giros a la orden de Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

sólo para quinieleros

Acostado en el 04, Sartre pensaba en su libro "00", en el que había trabajado casi de 02. "¡03!", gritó Sartre cuando un 07, en vez de ladrarle a 06, derramó 01 sobre 08. Las 11 hacían rechinar sus 12, mientras un 14, comiendo 49 con 47 en el 51, destrozaba 30 rascándose el 87. "¡Guarda con 66!", le advirtió Jean-Paul. "¿Qué anda buscando? ¿82?", le contestó el 14. "Tomate el 45 en paz", terció un 73 arrastrando las 77. J. P. S. se quedó en el molde, enfriando la 18. Pero le agarró 90 al advertir que un 68, provocado por el 22 del 23, avanzaba en el 60 sin que 39 lo parara. Las 76 desplegaban su 40 y, como un 41, cortaban en dos el 96, mientras los 99 intentaban 62 con sus 65. Sin éxito. "¡Cómo rajan los 89!", rió un 37 del barrio. Con 50 en la mano, apareció el 91. "No te hagas el 75, che 86", dijo. Y efectivamente: el 86, en calzoncillo y a medias cubierto por la sábana del 25, intentaba asustar a un 74 que se hundió en el 09. "¡Qué 83, finalmente!", dijo Jean-Paul Sartre, viendo bailar al 13 con el 15. "¡Qué dicha sin frontera siente mi 71!", añadió.

j. g.

"la plumita del caburé"

"¡Acierte a la lotería! ¡Gane a la quiniela con el genio de la gorra a rayas! ¡Conozca su presente y su futuro! ¡Consulte el nuevo libro de los sueños y la astrología del binomio de los grandes éxitos: el brujo Napoleón Primero y el astrólogo Giuseppe Colasin! Con los nombres de las personas y su número correspondiente para la lotería y la quiniela; el verdadero significado de los sueños; el horóscopo; la guía sentimental completa para que la Mary se arregle con el Cholo y la leyenda de la plumita del caburé. ¡El único y verdadero libro de los sueños con las estadísticas de Napo para toda la lotería del Río de la Plata! Envasado al vacío con su bolsita de polietileno de Duqueplast, para ahuyentar los malos efluvios de la Celestina, la brujita de la escobita. Amor, fortuna, lotería y la plumita del caburé, protectora del amor y la fortuna. Precio al público: diez pesos ley argentinos —mil pesos viejos— y ¡atención!, si no tiene estampada en colores en la tapa la plumita del caburé no es el verdadero libro del brujo Napoleón Primero..."

(Del programa "Al caer la bolilla", Radio Colonia, sábados de 13.15 a 17 hs.)

nihil novum...

Las prodigiosas aventuras de Mandrake (combinadas con el aséptico amor que ese caballeroso mago sentía por Narda y con la canina devoción con que lo secundaba su criado Lothar) nacieron allá por la década del '30. El éxito de la historieta cundió por el mundo y las andanzas del atildado taumaturgo fascinaron, a lo largo de más de veinte años, a niños de todas las razas (a condición de que tuvieran entre cinco y ochenta años).

Hoy, Mandrake y sus acólitos han vuelto a deleitar al público europeo. Pero esta vez como vehículos publicitarios: la vieja y, al parecer, aún efectiva "tira" es la forma que ha elegido la empresa Renault para promocionar sus automóviles en 1975.



mañana

- Hace cincuenta años, el universo contaba con dos mil millones de habitantes. Hoy, con cuatro mil millones. Antes de que termine el siglo, con seis a siete mil millones.

- A comienzos del siglo XXI, la población aumentará tanto como durante los primeros quince siglos de la era cristiana.

- Si la política agrícola y demográfica de Asia no es modificada, en los próximos veinticinco años morirán quinientos millones de niños de uno a quince años de edad.

- Si la energía hoy procedente del petróleo debe, en adelante, ser extraída de la nuclear, el mundo deberá, desde ahora y hasta el año 2000, construir cuatro reactores por semana. Y si se toma en cuenta la duración de un reactor, deberán fabricarse dos por día. Hoy, para fabricar uno, son necesarios siete años.

- Una sola bola de plutonio del tamaño de una mandarina puede matar, por el poderoso veneno que contiene, tres mil millones de hombres. Ahora bien: los veinticuatro mil reactores del porvenir exigirán, para su funcionamiento, quince millones de kilos de plutonio anualmente.

- La venta de petróleo va a procurar cada año, a partir de éste, a los países productores sesenta mil millones de dóla-

epitafio

"Llegaba ya al altar, feliz esposa; allí la hirió la muerte, aquí reposa."

(En un cementerio mexicano.)

presunción

"El gesto es efímero; ningún hombre puede trabajar lo efímero puro. Lo que actualmente busco es la inmortalidad."

(En un reportaje a Marcel Marceau.)

hechos

Según estadísticas de la UNESCO, Corín Tellado ocupa el segundo lugar en el mundo en cantidad de lectores, ventas y regalías.

res más; es decir, los dos tercios de todas las inversiones estadounidenses en el mundo. En diez años, los países productores de petróleo pueden controlar la industria del mundo.

- En 1974, los Estados consagran trescientos cincuenta mil millones de francos a gastos militares. Ese presupuesto militar permitiría construir, por ejemplo: un millón de kilómetros de autorrutas; treinta y cinco millones de camas de hospital; cincuenta millones de viviendas; mil ciudades de doscientos mil habitantes. Por año...

(En L'EXPRESS, N° 1221, diciembre 1974, París.)

textos y dibujos de

millôr

(un escritor sin estilo y

jo maior, o melhor!

*"yo no soy un gran humorista
soy apenas el tipo más divertido
de la familia más divertida
de la ciudad más divertida
del país más divertido del mundo".*

millôr

Si Millôr no fuera tan divertido hubiera llegado a ser un gran escritor y no lo que es ahora: un hombre grande que provoca la risa de medio mundo.

A Millôr le falta lo esencial para ser una persona respetable: no está seguro de nada, no cree profundamente en sí mismo, y todo le parece paradójico. Sin embargo, más que escéptico es un triste. Y en el fondo de su ironía lúcida y corrosiva, el lector atento sabrá encontrar siempre un fondo de ironía lúcida y corrosiva.

Como todos los grandes humoristas, Millôr está condenado, desde hace ya más de tres décadas, a vivir la tajante contradicción que le impuso su talento: ver que lo toman en serio. Pese a todo, le queda el consuelo de comprobar que sus editores, ante las sucesivas reimpresiones de sus libros, no dejan de sonreír.

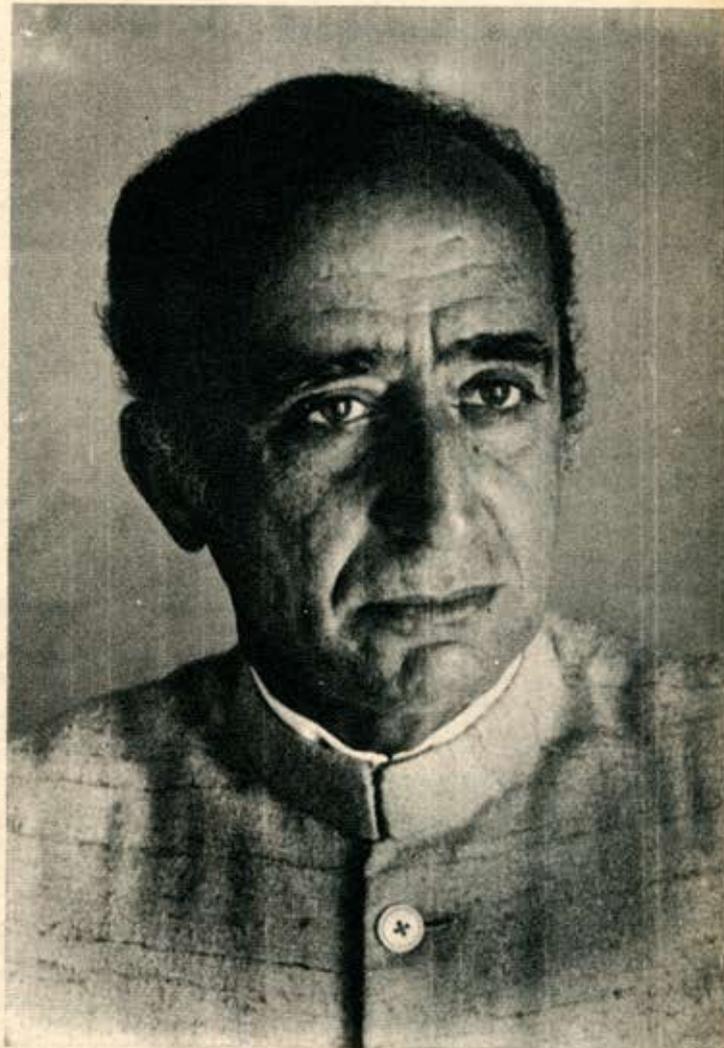
La ascendencia de Millôr es diáfana. Su humor crudo recuerda a Plauto; su capacidad de indignación ante la injusticia proviene, sin duda, del Terencio que afirmó: "Soy hombre y nada de cuanto es humano me es ajeno". Y, por supuesto, ni Voltaire ni Bernard Shaw están ausentes en su nutrido árbol genealógico.

En cambio, no es fácil predecir cuál pueda ser la suerte de su descendencia. Nadie en la nueva generación de humoristas brasileños, salvo Pelé, ha hecho las cosas con tanta gracia, con tanta magia, con tanta sutileza.

El hecho de que Millôr escriba en portugués, habiendo a disposición de los interesados tantos idiomas conocidos para trabajar, demuestra hasta qué punto llega el snobismo de este autor.

La selección y la traducción me pertenecen pero el único responsable por las cosas que aquí se dicen es el señor Millôr Fernandes, un ciudadano carioca.

santiago kovadloff



las sentencias de millôr

economía

Sea lo que fuere lo que venga a establecerse como futuro orden económico, el capitalismo está en las últimas, con diarrea y parálisis crónica, pero resistiendo como un viejo rico e inútil, hasta el fin. Por eso, sus medios y métodos de acción son cada vez más desesperados. Cuidado con los estertores del capitalismo.

tecnología

Dada la inmadurez política del ser humano en relación a su desarrollo en el campo tecnológico, sólo una cosa puede resultar del hecho que el hombre desintegre el átomo: que el átomo desintegre al hombre.

...

Poco a poco, la máquina va substituyendo al hombre en todas sus actividades.

Sin embargo, como se necesitan recursos financieros cada vez mayores para fabricar máquinas, puede asegurarse que éstas nunca lograrán reemplazar al hombre en su papel social más importante —el de contribuyente.

...

La tecnología delirante se volvió contra el hombre, al cual —afirma ella hipócritamente— quiere proteger y perfeccionar.

fernandes

libre como un taxi)

El ambiente se deteriora, las relaciones humanas se pudren, el propio hombre decae mientras, en nombre de la autoafirmación de una élite de profesionales de la ciencia, la tecnología florece y progresa arrojando cohetes a la luna y misiles a Vietnam. ¿Qué ganamos con que el cristal del parabrisas sea irrompible si nuestra cabeza no lo es?

...

El inventor del sillón fue el reaccionario más grande de la historia: creó el supremo confort, la imagen definitiva de la enajenación. Y el genio tecnológico burgués que colocó frente al sillón un aparato de televisión en colores, cerró el ciclo de la imposibilidad de rebelión de la clase media.

comunicación y medios

Todo tiempo de opresión es tiempo de grandes sutilezas. Hoy uno puede decir sin temor que Nerón tocaba el violín mientras Roma, incendiada por él, ardía irremediablemente. Pero en la época en que eso ocurrió la información suministrada se limitaba a decir: "Personalidad romana ubicada en la cúspide de las jerarquías, ya famosa por haber abreviado los días de su madre, fue vista practicando en el violín los compases de una sonata mientras la capital de su país ardía en una conflagración sin igual".

Hay mucho que aprender de la historia sobre el arte de saber mantener la boca cerrada.

...

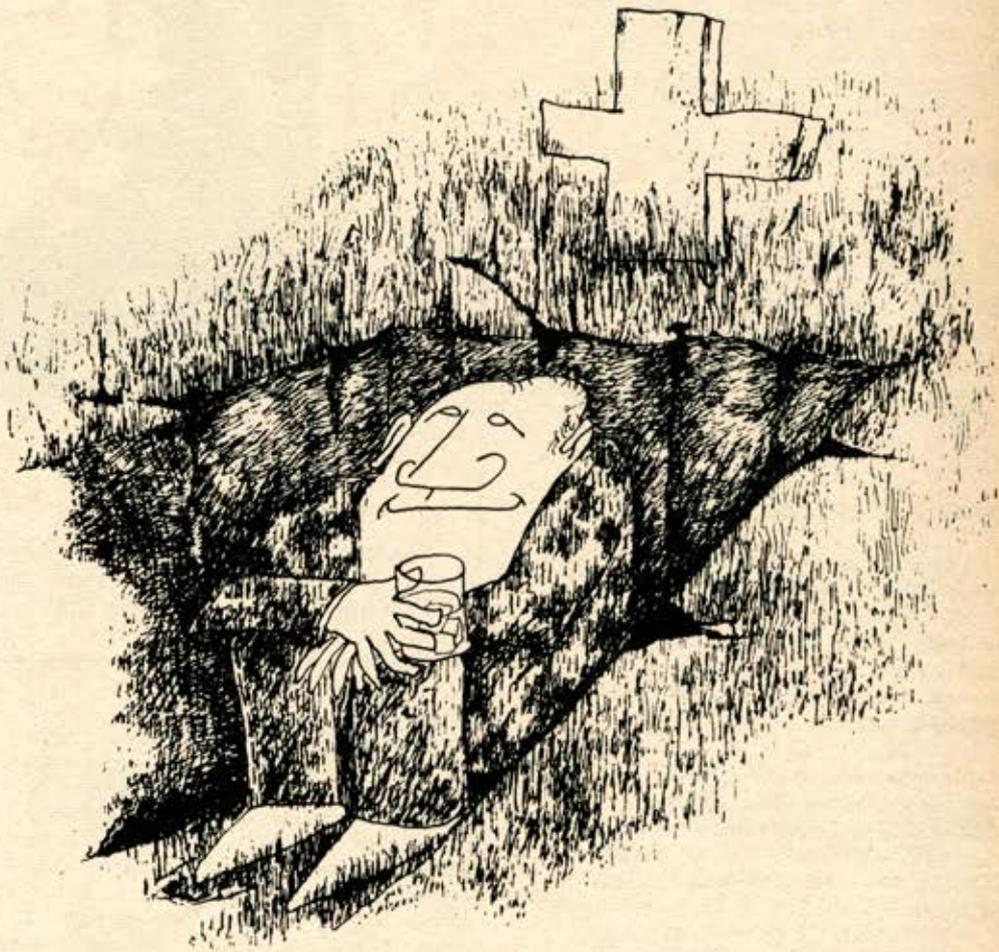
Cuando el clima victoriano se instala en un país y la censura ve crímenes e insolencias en todas las manifestaciones, hasta la palabra **ridículo** pasa a ser medio pornográfica.

métodos de acción

A veces uno busca soluciones complejas y técnicas a problemas que pueden ser resueltos de manera harto sencilla. Por ejemplo: si usted se aprieta la barriga a la altura del hígado y siente dolor, en vez de llamar al médico y someterse a tratamientos complicadísimos, lo más sabio es, sencillamente, dejar de apretar.

individualismo

No espere que su trabajo mejore o que su personalidad se perfeccione a través



de una crítica exterior. Sus mejores amigos jamás le dirán todo lo que piensan de usted o sólo lo harán en momentos de exaltación, a favor o en contra, lo que restará confiabilidad a la crítica. Nadie le dirá jamás las cosas amargamente terribles que usted mismo tantas veces se dice, a las tres de la mañana, en la oscuridad de su cuarto, con la cabeza hundida en la almohada. Sólo existe una crítica: la autocrítica.

...

El único demócrata auténtico que conocí en mi vida fue Papá Doc, de Haití. Fusilaba enemigos, amigos y hasta parientes con absoluta imparcialidad.

subdesarrollo

Ser pobre no es un crimen pero ayuda a cometerlo.

...

Tenemos que empezar desde abajo. Como los Estados Unidos, por ejemplo: empezaron con un país solo.

libertad

La libertad existe. No sólo existe sino que además está hecha de concreto y acero y tiene cien metros de altura. Fue donada por los franceses a los norteamericanos.

millôr fernandes

ricanos en 1886 porque en aquella época los franceses tenían demasiada y los norteamericanos muy poca. Habiéndola recibido de los franceses, los norteamericanos la colocaron en la Isla de Bodloe, a la entrada del puerto de Nueva York. Nunca entró completamente en los Estados Unidos.

Expulsada de todas partes, viviendo siempre hambrienta, teniendo que subsistir sin residencia fija, apuñalada aquí, estrangulada allá, no deseada en verdad por nadie, a no ser por unos pocos y locos humanistas y revolucionarios a través de la historia, es ridículo representarse a la libertad como una mujer hermosa con una antorcha eternamente encendida en la mano, con rasgos delicados y una expresión serena y altiva. La libertad es un perro vagabundo.

limitaciones

A los pobres que piensan con razón que es muy difícil hacerse rico, debe advertirseles que, para los ricos, es todavía más difícil hacerse pobre.

...

Quien confunde la libertad de pensamiento con la libertad no pensó nunca en nada.

vicios y abstinencias

Si tomás dos dosis de whisky por día durante 29.200 días habrás bebido, exactamente, 3.000 botellas de whisky. Y, como si fuera poco, estarás celebrando tus ochenta años.

guerra y paz

Una superpotencia no tiene condiciones para hacer una paz rápida. Tiene que prepararse para ella más lentamente que para la guerra. Mucho peor que la pérdida de vidas jóvenes y la concentración masiva de bienes económicos en un conflicto es el regreso súbito, a un país, de centenares de miles de combatientes. Ningún país realmente evolucionado resiste una súbita inflación de civiles.

educación y deseducación

Pensar es algo que puede ocurrir en cualquier momento y a un costo tremendo. Pensar duele, cansa, y sólo trae problemas. Lo mejor es no pensar. Pero pensar no es algo facultativo. Si el cerebro deja durante un solo segundo de estar alerta, penetran en él, como parásitos difíciles de erradicar, "ideas" que provienen de la prensa, de la radio, de la televisión, de la propaganda general, de la producción en serie, del consumo degenerado, de los doctores en leyes, arte, literatura, ciencia, política, sociología. Esa masa de desinformación, no sólo inútil como nociva, nos es impuesta, por lo demás de manera criminal, en los primeros años de nuestra vida. Y si algún día llegamos a pensar,



Pedimos las más vehementes disculpas a los señores tele-espectadores, pero debido a un desperfecto en nuestras instalaciones, acabamos de transmitir un programa cultural.

en el verdadero sentido del término, todos los esfuerzos restantes de la existencia estarán destinados a liberarnos de una lamentable herencia cultural. Pues, desgraciadamente, el cerebro humano es uno de los pocos órganos del cuerpo que no tiene válvula excretora. Y las heces culturales quedan allí, envenenándonos durante el resto de nuestra vida, transformando el más complejo y noble de los órganos del cuerpo en una inmensa fosa, inmundicia y pestilenta. Un lamentable error de la creación.

profesiones

Más de la mitad de las actividades humanas están basadas, parcial o totalmente, en la desconfianza: el abogado, el militar, el cerrajero, el contador, el fiscal, el escribano, deben gran parte de su fortuna a esa señora evasiva y, al mismo tiempo, siempre presente.

hipocresía social y política

Un gobierno sabio realiza primero y luego, viendo lo que fue realizado, traza los planes y proyectos. Es la única forma posible de lograr que los planes coincidan con los resultados.

idealizaciones

Puede ser que haya vida inteligente en otro planeta. En el nuestro, hasta ahora, nadie dio pruebas de que la haya.

frases indoloras y otras meditaciones

Un hogar sin mujer es como un oasis sin desierto.

Es mejor tener mal aliento que no tener aliento de ninguna clase.

Haga como nosotros que jamás nos curvamos ante los poderosos. Nos arrodillamos.

Por la manera como ciertas personas tocan de oído se ve enseguida que son sordas de nacimiento.

Se llama héroe al tipo que no tuvo tiempo de huir.

la memoria

La memoria es una cosa que nos sirve para que olvidemos lo que teníamos que hacer. Es costumbre llevarla atada a un dedo. Y perderla en los enredos de las películas. Cuando un hombre empieza a sentirla debilitada, va a visitar un médico pero, naturalmente, nunca toma el remedio recetado porque se olvida de comprarlo. Lo que demuestra que la falta de memoria es incurable, cosa que, por otra parte, mantiene vivo el encanto de un diálogo ya clásico:

- Doctor, no me puedo acordar de nada.
—¿Y desde cuándo?
—¿Desde cuando qué, doctor?

...

entre todas las taras sexuales no existe ninguna más extraña que la de la abstinencia.

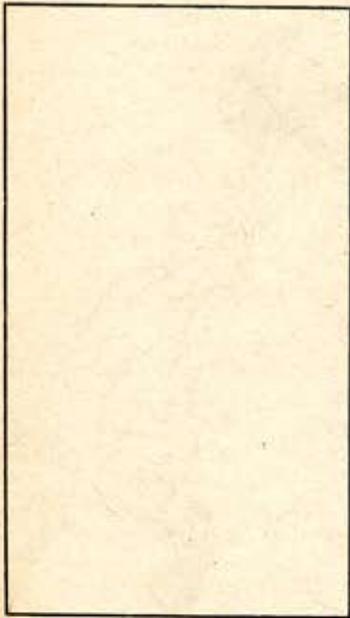
...

cómo lograr una perfecta libertad de expresión en un régimen dictatorial

- No piense.
- Si piensa, no hable.
- Si por algún motivo lo obligan a expresar su pensamiento, evite escribirlo.
- Si escribe lo que piensa, no deje que lo publiquen.
- Si lo publican, evite firmarlo.
- Si su pensamiento aparece firmado en cualquier parte, corra a su casa y escriba un desmentido.

...

última noticia

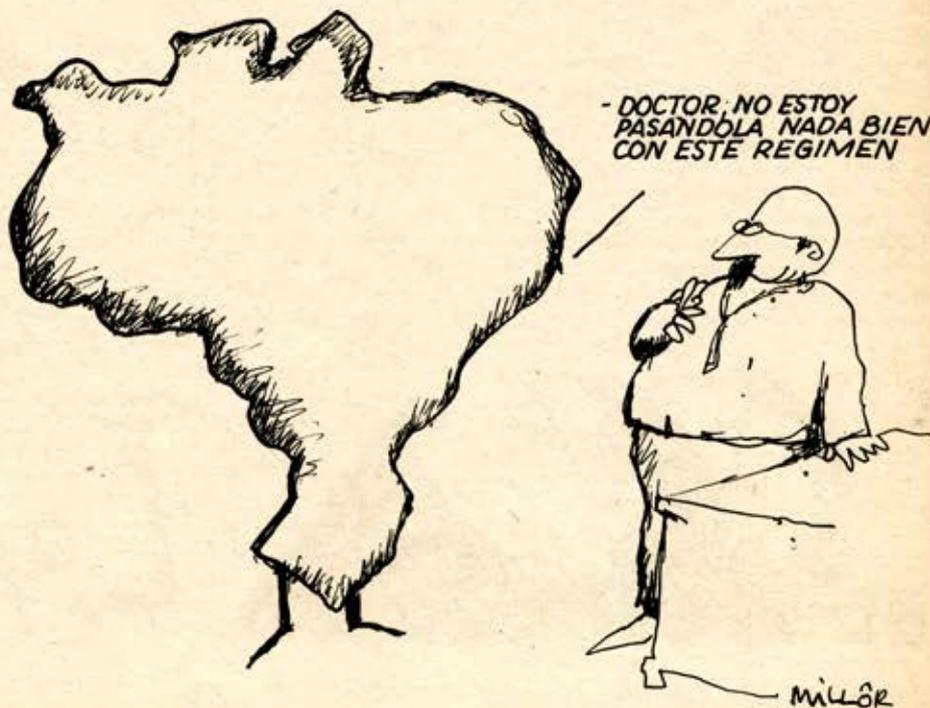


Arriba puede verse una reproducción excepcional del último cuadro del Salón de Groenlandia con la que un esquimal ganó el premio del salón groenlandés. Se trata de un magnífico paisaje polar donde se ve una gaviota blanca sobre un iglu blanco encima de un monte blanco. En el cielo, se desplazan blancas nubes y a la derecha aparecen dos árboles blancos con flores blancas de la primavera.

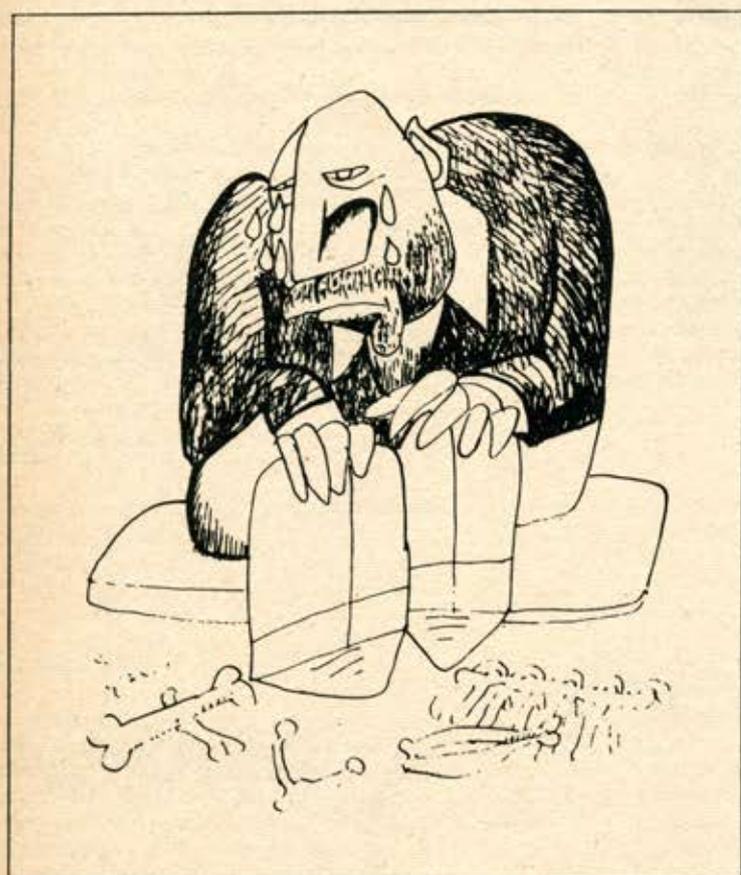
brasil país comunista

Se habla mucho del peligro comunista que amenaza a Brasil. Pero ese peligro no existe, pues Brasil ya es un país comunista. Lo demuestran los diez puntos siguientes:

- 1º) Los hombres públicos hablan sin ninguna propiedad.
- 2º) El traslado de la capital del país a Goiás demuestra que el gobierno se encamina decididamente hacia la izquierda.
- 3º) El precio que actualmente se paga por esas obras de arte automovilísticas llamadas Cadillac, Mercedes y Rolls Royces, exige sacrificios que demuestran cabalmente que el brasileño es un fervoroso adepto del arte dirigido.
- 4º) El tremendo **rush** inmobiliario y la construcción de incontables rascacielos llevó a los obreros a alturas nunca alcanzadas en otros países. Hemos logrado el verdadero ascenso del proletariado.
- 5º) Los silbidos, piropos y discusiones que tienen lugar en la calle cuando pasa un buen **material**, demuestran que la mayor parte de los hombres brasileños es materialista y dialéctica.
- 6º) La totalidad de las medidas gubernamentales provocan "revuelta permanente".
- 7º) País lleno de sol y playas, aquí todo trabajo es trabajo forzado.
- 8º) La carrera desenfadada de ciento sesenta candidatos a la Presidencia de la República, aplicando todos los golpes posibles e imaginarios, demuestra que todos los líderes brasileños ya se convencieron de que "el fin justifica los medios".
- 9º) El hecho de que el proletariado tenga que criar a sus hijos sin ninguna asistencia o amparo oficial demuestra que el estado brasileño acepta plenamente la tesis marxista, según la cual "el trabajador tiene derecho al resultado total de su esfuerzo".
- 10º) Como lo prueban las crónicas especializadas, el país tiene una sociedad sin clase.



millôr fernandes



—No lo olvides, hijo mío. El poder corrompe. Y el poder absoluto corrompe mucho mejor.



Y al fin de cuentas, hermano, lo cierto es que las mujeres están, cada día que pasa, más sometidas a la liberación

PARA OS
LETORES
DE CRISIS,
TUDO QUE
TENHO



de repente, en medio del silencio

Sentado aquí, tengo de súbito la noción de todo el conjunto: sé que hay hombres conferenciando para plateas vacías o profundamente interesadas, gente comprando entradas de teatro para ver una pieza, organizaciones revolucionarias preparando revoluciones, gente que está jugando al póker y dice: "¡Qué macana, hoy no pego una!", diccionaristas que discuten cómo se define una palabra, agentes de publicidad preocupados por un cartel de propaganda que corre el peligro de estar bien hecho, fabricantes de vino que prueban varias calidades recién elaboradas y se sienten ligeramente embriagados, se festejan cumpleaños, hay celibatarios que de pronto dudan sobre la vida que llevan, casados que están seguros y choferes durmiendo en la parada mientras los clientes indignados llaman al agente de policía. En las manos de hombres de diversas clases fallan encendedores y hay mucha-

chos que protestan contra la chatura de la vida nocturna, señoritas que abren libretas de crédito en distintos negocios, médicos que preparan diagnósticos moviendo la cabeza cínicamente delante de ciertos casos fatales, hay millares de avisos que prohíben las cosas más extrañas, niñas que descubren a Alejandro Dumas (padre), otros, un poco mayorcitos, que están muy irritados por la violenta reacción de sus compañeritas ante sus primeras embestidas, revisores que buscan errores y llegan a la conclusión de que no hay nada mejor en la vida que pasárselas buscándolos, varios suicidas que se arrojan desde diferentes ventanas y chocan contra el mismo suelo, otros que tienen mucha fe en Dios, están los que inventan boatos y los que cuentan algo a sus amigos, gente gorda que se pesa y decide que a partir de mañana mismo le meterá duro y parejo al régimen, gente que encuentra objetos que otros perdieron

u olvidaron, gente que intercambia amabilidades, gente que intercambia insultos, algunas señoras que se empeñan en aprender inglés básico y se saludan utilizando el jauduiudú y se sienten ligeramente ridículas.

Hay *habeas-corpus* preventivos en los bolsillos de contrabandistas de café muy elegantes, gente a la que le quedan apenas algunos días de vida, otros con muchos años por delante sin saber qué hacer con ellos, caballeros que se retocan el bigote, cazando, escribiendo poemas, parodias de canciones, apurándose sin motivo y justificando la necesidad social de ser hipócritas. Criaturas que acarician un ideal, otras que se identifican con cédulas muy viejas, algunos que no salen de su casa por un complejo de inferioridad; y están, además, los que viven aquel preciso instante imponderable en que dejan de ser hombres de bien para pasar a ser canallas, en que transitan de la felicidad a la desgracia, en que súbitamente se les acaba la euforia y sienten la úlcera. ¡Ah sí, los dolores empiezan y hay miradas que se intercambian por primera vez en esta hermosa ciudad! Se controlan fiebres, vanidades ignominiosas, y deseos inconfesables son finalmente descubiertos o confesados. Hay quien llega atrasado, otros que se sienten molestos por tener que esperar; están los que juran lealtad eterna, los que aseguran que fue sin querer, pintores modernos que piensan oscurecer (o no) determinada zona de un cuadro, se inician algunos triángulos amorosos, están los que dicen "Es telepatía" porque a otro se le acaba de ocurrir el mismo pensamiento, hay muchachos que tratan de ser más fuertes y levantan pesas de acuerdo con reglas aparecidas en revistas falsamente especializadas. Hay unos que son estoicos, otros lloran de dolor, soldados y marineros se arrepienten de haber elegido esas carreras, hay jovencitas que también se arrepienten mucho y fotógrafos que acomodan cuidadosamente las piernas de las coristas. Hay más: coches manejados a distintas velocidades y libros que son leídos, otros que son impresos, otros pensados, gente persuadida de las ventajas del yoga, señoras afligidísimas porque están envejeciendo veinticuatro horas por día, alumnas del Normal que sueñan con el amor que vendrá, viejas que sueñan con el amor que no llegará jamás.

En los palacios de gobierno se politiza, en casa de intelectuales se literaturiza, maridos y esposas rara vez se comprenden, alguien anuncia a alguien que descubrió una cosa divertidísima, se beben bebidas, se comen comidas, se muere, se llora, nace un niño con dos cabezas, periodistas hacen periodismo y hay pensadores profundamente sumergidos en sus pensamientos. Se hacen tortas, se toman baños, millares de muchachos deambulan pensando en el día en que resolverán todos los problemas, hombres apuestas, saludables, mueren de tedio ante el problema de tener resueltas todas las dificultades, parejas reconocidamente pesadas son muy bien recibidas, algunos se intoxican, otros ingieren comprimidos para poder dormir, están los que son infelices pero no lo dicen, están los que piensan que son felices y los que preguntan por qué. ¿Por qué?

daniel moyano

‘la música que

entrevista por *maría esther gilio*



—Papá está en el patio estudiando con un compañero —dijo el niño—. Dice que en cinco minutos la atiende.

—¿Está estudiando música?

—No; bachillerato.

• • •

—¿Realmente está haciendo bachillerato?

—¡Pero sí! Yo siempre trabajé de plomero, de albañil. ¿Qué le sorprende?

—He leído sus libros. No son los libros de un hombre sin cultura.

—No crea, no crea. He leído bastante pero tengo grandes lagunas. Estoy estudiando los verbos.

—¿Para qué!

—¡Vaya a saber! —dijo y ríe un rato—. Hago bachillerato para ayudar a mi hijo que entró al secundario.

—Me parece que eso de ser albañil es más bien una coquetería suya.

—Míreme la cara.

—Tiene, es verdad, cara de albañil.

—No sólo cara, también herramientas. Allí están. Esta pieza, donde estamos ahora, la hicimos mi mujer y yo solos.

—Pero ahora no trabaja de albañil.

—Sólo de vez en cuando. Hasta hace diez años sí. Todavía algún amigo me agarraba para que le haga una instalación sanitaria.

—Le gusta ese trabajo.

—Me gusta el trabajo físico. Veo a mis amigos más jóvenes que yo cavando una zanja o haciendo una rosca...

—Usted los deja atrás.

—Bastante.

—¡Pero no hay que tener fuerza para hacer una rosca!

—¿Ah, no? —dice, y se levanta. Cuando vuelve trae en la mano una herramienta de hacer roscas—. Ésta vale treinta mil y se mueve así. Hay que sudar para hacer roscas con esto. Las que no exigen fuerza, cuestan ciento sesenta mil.



—¿Cómo empezó con este oficio?

—Me lo enseñó un alemán. Además me enseñó los poetas románticos alemanes: Novalis, Rilke, Heine. Entre rosca y rosca comentábamos poemas.

—¿Qué edad tenía cuando eso?

—Tenía trece años cuando lo conocí. Empezamos instalando calefacciones.

—Usted escribe muy a menudo en primera persona. No se por qué siempre pensé, al leerlo, que era usted mismo y no otro el protagonista de esas historias, pero al mismo tiempo los ambientes son tan diversos... ¿Qué puede tener que ver el Ismael de *Una luz muy lejana* con el personaje de *Anclao en París*? Ahora me cuenta esto y todo se me confunde más.

—Fui criado por un abuelo y varios tíos. Tíos muy ricos y tíos pobrísimos. Unos meses estaba en una casa con costumbres burguesas y de golpe pasaba a los tíos más pobres del mundo. Que tenían nueve hijos y además a mi hermana y a mí. Pasábamos hambre. Toda esa peregrinación paró cuando nos encontramos con los abuelos maternos. El viejo de mis cuentos es él.

—¿El que hizo la casa donde no entraba la muerte?

—Sí, la hicimos juntos. El techo de la cocina era de lata.

—Las latas que arrastraba el río.

—Sí. Con las latas y las piedras que arrastraba el río hicimos la casa.

—¿Y la arañita que le colgaba del sombrero?

—¿La arañita? Él tenía siempre una arañita por ahí. Y a veces se descolgaba. Venía de la huerta que trabajábamos juntos. Aquí también tengo una huerta.

—No le veo arañita.

—Yo no uso sombrero.

—Fue muy importante para usted.

—Sí, fantástico, músico. Me llenó la cabeza de historias. Me hizo conocer otra gente.

—En la historia de la casa "donde no entra la muerte", parecería que vivían tan aislados, en medio del monte.

—Sí, pero salíamos. A trabajar. En invierno tocábamos polcas y mazurcas por los boliches. Era lo único que sabíamos tocar. Yo le hacía de lazarillo.

—Pasaba el sombrero.

—Pasaba el sombrero del abuelo.

—Vivían sólo de eso.

—Eso era en invierno. En verano vendíamos piedras y yuyos a los turistas. Y

ano:

brota de la tierra'



daniel moyano

si no había peperina cualquier yuyo era peperina para mi abuelo. A veces fabricábamos ídolos indígenas. "Los encontramos a un metro de la superficie", decíamos. Con la plata que ganábamos vendiendo y cantando más las crecientes del río hicimos la casa. El río traía hasta ladrillos.

—Está fantasiando.

—No, ya redondeados. Ladrillos, tarros, arena. En esa casa vive ahora un hijo de mi abuelo. Es ciego, toca el acordeón en los boliches y tiene un hijo que se llama Daniel, como yo, que le hace de lazarillo. El año pasado lo supe. Supe toda esa historia.

—¿Cómo empezó a escribir?

—Terminada la primaria me fui a Córdoba a buscar trabajo. Ya tenía el hábito de la lectura.

—¿Qué leía?

—Mi abuelo me leía el Martín Fierro y la Divina Comedia en italiano. En mi casa se hablaba el italiano. El romagnol.

—¿El romagnol? De niño tiene que haber leído **Corazón**. ¿Se acuerda de **Sangre romagnola**?

—Pero seguro.

—¿Del nieto que para salvar a la abuela la cubre con su cuerpo?

—¡Pero sí! **Corazón** lo leíamos un rato cada uno. **Sangre romagnola**, **De los apeninos a los Andes**.

—Me gustaba **El pequeño Vigía lombardo**. Lloraba cada vez que lo leía. "**Adiós valiente niño, adiós**".

—¿Se acuerda del albañilito?

—Con el saco de su padre que le quedaba grande. Y aquél tan noble...

—Garrón. ¿Cómo se llamaba el malvado, el que sacó el cortaplumas en una pelea?

—No me acuerdo. Me acuerdo del pesado al que el padre le escribía cartas.

—"Enrique, hijo mío". ¿Era un pesado?

—Yo lo recuerdo como un pesado.

—De ahí arranca la vocación literaria, yo creo.

—¿De la lectura de **Corazón**?

—No, yo pienso que de las relaciones con mi abuelo. De la calma que había. **Corazón** formaba parte de ese mundo. Se comía lo que daba la tierra, se amasaba el pan. Él no escribía poesía, pero la improvisaba. Y decía que descendía de Bellini. Pero ha de ser macana.

—Todo eso que usted dice... la calma, las lecturas, debe haber sido muy importante para su formación. ¿Pero, cómo se le ocurrió escribir?

—Me parece que empecé a escribir para entender esa ciudad monstruosa que era para mí Córdoba.

—¿Un día se dio cuenta de que describiría y explicaría le ayudaría a entenderla?

—El asunto empezó con un tío. Hablábamos con mi hermana de un tío común, un tío malo. Ella dijo: "Finalmente no sabemos cómo fue ese tío". Yo me puse entonces a escribir, para saber cómo había sido el tío.

—¿No hay en eso una elaboración a posteriori?

—No, yo me puse a escribir para saberlo. Él tenía una lombriz solitaria y nosotros decíamos y creíamos que cuando él se dormía salía afuera. Y llegó un momento que confundíamos. No sabíamos cuál era



Daniel es el más chiquito, con un rollo en la mano. La madre al lado. En un extremo, el padre.

el tío y cuál la lombriz. Me puse a anotar para ver que pasaba con el tío. Y no sólo fue ese cuento. Fueron muchos cuentos y muchos tíos. Finalmente fue el tío que "sonrió en Navidad".

—"Fue una verdadera sonrisa."

—"Una sonrisa muy corta, pero una verdadera sonrisa."

—Pero ese tío ya no era el de la lombriz. Ése era un tío bueno.

—Era, sí, el mismo tío, al cual le añadí algo que no tenía. Si la realidad nos niega una dimensión, nosotros le vamos a hacer esa dimensión. Le vamos a restituir algo que no tiene.

—¿Qué, en este caso?

—El tío en esa historia, es salvado, humanizado. Un tío como uno hubiera querido tener.

—¿Cómo se entiende con sus compañeros de trabajo?, me refiero a los obreros.

—¿Por qué?

—Usted no es una persona demasiado simple.

—Pienso que ellos no me hacen reportajes. Me he criado con ellos. Hablo su mismo lenguaje.

—Me decía que cuando empezó a escribir lo hizo para usted mismo, para entender mejor. ¿Luego?

—Luego para alguien con quien querría entablar una relación muy profunda. Alguien que no sé quién es, ni cómo es, pero con el cual quiero una comunicación a fondo.

—Yo creo que no es tan difícil imaginar la gente con la que se comunica a fondo.

—¿Por qué?

—Usted tiene que saberlo. Por lo pronto todos los que se angustian por la injusticia y el caos. Lo primero que me viene a la cabeza es **Cantata para los hijos de Gracimiano**, que apareció en su último libro.

—¿Sabe cómo escribí eso? Yo andaba por los llanos riojanos, escenario de las guerras civiles, buscando material para unas notas. Un maestro me contó de una familia que había tenido que dar todos sus hijos. No lo dije en la nota. Quería contarle tranquilo, con tiempo. Me senté a escribirlo un día a las diez de la noche.

A las seis lo había terminado. Empecé a llorar. No quería publicarlo y lo guardé.

—¿Por qué?

—Me parecía una profanación publicarlo, e incluso escribirlo. Pero no es así. Hay que publicar y hay que divulgar.

—En **El trino del diablo**, es como si un niño comenzara a asociar ideas a toda velocidad. Yo pensaba, al leerlo, que estaba escrito casi al correr de la pluma. ¿Fue así?

—Sí, **El trino** lo escribí muy rápido, treinta o cuarenta días, si bien los problemas fueron pensados, madurados durante mucho tiempo. El estilo refleja esa rapidez. Digamos que yo seguía al personaje adonde iba. Salvo cuando empezaba a tomar canales lógicos. Ahí suspendía la escritura. Era un acto de libertad y lo defendía.

—En cambio **Una luz muy lejana** se ve que fue escrita pausadamente.

—No sé escribir novelas; no tenía ni idea de cómo se escribía una novela en ese momento. La segunda fue **El oscuro**. Yo sabía qué quería decir pero no encontraba una estructura. Estábamos aquí en La Rioja con los compañeros de la orquesta, estudiando un cuarteto de Brahms que yo había comprado en Londres. Pero no podíamos. No somos virtuosos y aquello era para virtuosos. Me traje la partitura a casa, empecé a leerla, y de golpe, ¡qué maravilla!

—¿Qué pasó?

—El chelo hace tara-ra-ra. Los demás instrumentos le van respondiendo, porque lo que el chelo hizo, fue una pregunta.

—Así encontró la estructura de la novela.

—Y también entendí lo qué era una estructura a nivel musical.

—¿Le resulta más simple encontrar la estructura de un cuento?

—Creo que sí. Pero no hay reglas. Es infantil el decálogo de Quiroga. No sé, me parece. Uno sabe cómo escribió el último cuento, pero no sabe cómo va a escribir el próximo.

—¿Me dijo que de muy joven había escrito poesía?



—No, no le dije. Escribí versos de muy joven, sin embargo. Y se los llevé a Capdevila. Me dijo: "Las abejas depositan la miel en celdillas iguales; haces mal en escribir versos libres".

—¿Alcanzó para derrotarlo?

—No, me derrotó la prosa: no pude volver a la poesía. Yo lo veo a Pavese usando ambos lenguajes... Hace unos días ante una situación muy...

—¿Muy dramática?

—Sí, muertos en los diarios. Me puse en un estado... En prosa no podía expresar lo que quería.

—¿Escribió poesía?

—No, pero hubiera querido.

—Le gusta Pavese, ¿no?

—"Verra la morte e avrà i tuoi occhi."

La lectura de Kafka me decidió a escribir, pero el descubrimiento de Pavese me ayudó a escribir. Ellos significan puntos referenciales. Me importa mucho en Pavese el hecho de leerlo en su lengua. Y su mundo que me es tan cercano.

—¿Paese tuoi, por ejemplo?

—Justamente en Paese tuoi recrea un mundo que me resulta totalmente fami-

liar, pero por supuesto no es eso lo importante de Pavese.

—¿Qué es lo importante?

—Pagó con su vida. No era un literato. Se jugaba, en lo que hacía. Los que se juegan así, pagan con la vida o la razón. Como Quiroga. Están más allá de ser buenos o malos.

—También Céline, según esa definición.

—También.

—¿Leí en algún lado que le gustaba mucho Céline, o leyendo su primera novela pensé en Céline? No sé, pero tiene que gustarle, ¿no?

—Sí. El **Viaje al fin de la noche** es una novela reveladora. La última novela que escribieron los franceses. Tampoco él era un literato.

—Acláreme más eso.

—Yo hago una diferencia bien clara entre un literato y un escritor. Un literato es el que tiene una fábrica bien montada para producir obras de arte. Un escritor es un tipo que se hace mierda por la obra y que no le importa nada lo demás.

—¿Por qué dice que Quiroga se jugó?

—Quiroga intentaba muy infantilmente hacer una obra literaria. Aparentemente el tema de Quiroga es el hombre en la selva misionera, el hombre y su relación con la naturaleza. En el fondo es la condición humana. En cualquier otro paisaje hubiese hecho su obra de la misma manera.

—Hablamos de Pavese, Quiroga, Céline, Kafka. ¿Hay algún escritor que esté escribiendo actualmente que le guste a la altura de éstos?

—Pero es que actualmente leo poco. Un escritor que realmente me deslumbró, pero por supuesto mucho más viejo aún, es Rabelais. Él me decidió a escribir **El trino del diablo**. ¿Leyó Gargantúa?

—No.

—Gargantúa tiene frente a París la misma actitud de Céline, Céline es rabelaisiano.

—Hay gente que ve en **El trino del diablo** un sentido alegórico, ¿qué dice usted de eso?

—Los críticos hablaron de "parábola sobre el destino del artista" y "todo es alegórico". No sé... Cada uno puede ver lo que quiere, pero yo lo único que quise fue pintar cómo vivimos los argentinos, a qué grado de locura hemos llegado.

—Realmente es solamente por ayudar a su hijo que está haciendo el secundario?

—¿Por qué me pregunta eso ahora?

—¡Es que no veo qué tendría que aprender para ayudar a un niño del secundario!

—Tengo mucho que aprender, pero hay además otra razón: una novela muy difícil por delante a la que voy poniendo obstáculos. Es un **Facundo**. Hace ocho años que le voy poniendo obstáculos. No se puede escribir cuando anda muriendo tanta gente —dijo, y quedó callado, muy abstraído mirando hacia la huerta.

—¿En qué quedó pensando?

—En un hombre de acción, Jauretche.

—¿Lo conoció?

—Sí, Jauretche cayó un día por acá escapando un poco a Buenos Aires. Había tenido un duelo con un militar y fue después de eso que se vino, y andaba buscando un dactilógrafo para dictarle sus memorias. Yo me enteré, lo llamé por teléfono y me ofrecí. Él no quería, pero



daniel moyano

finalmente aceptó. Estuvimos dos meses en eso. No se consideraba un escritor sino un político que usaba la literatura como medio combativo. Fumaba, pensaba, se reía como un loco de sus propias ocurrencias y después dictaba. Tarde en la noche, con cuarenta grados de calor nos íbamos a comer mariscos traídos de Buenos Aires. Fue una convivencia muy linda. Yo sentía mucho cariño por él, por su actitud combativa. Él creía en cosas en las que yo no puedo creer. Creía en la lucha. La literatura para él era secundaria.

—¿Y para usted?

—Para mí la literatura es lo importante, porque la literatura es ahistórica. La literatura no va con la historia que quería contar Jauretche. Va con ese hombre primitivo y elemental que ha sido sumerio y ahora es norteamericano, hindú o ruso.

—En alguna oportunidad tal vez pensó que ésa es una forma de eludir compromisos...

—Yo creo que en lo que escribo no eludo; me comprometo con el hombre. Pero no con el hombre histórico, dogmático y condicionado. Ismael, el personaje de *Una luz muy lejana* es un hombre desnudo puesto en una ciudad. Un hombre sin prejuicios ni elementos de juicio siquiera. No sabe razonar. Apelo a ese hombre que el obispo Angelelli define como el que no tiene voz. Esa gente que no puede hablar, ni va a hablar nunca.

—Usted sigue explicando su situación dentro de la literatura.

—Sí.

—El tema empezó porque usted dijo que no creía en aquello que creía Jauretche. Que Jauretche era un hombre de lucha.

—Claro, él creía en la acción política.

—Eso es. Pero yo estaba oponiendo literatura a acción. Usted está oponiendo una forma de literatura a otra forma de literatura. Por supuesto que su literatura es comprometida en el sentido amplio de la palabra. Pero al decir "yo no creo en la acción" se está eximiendo de la obligación de actuar. ¿Siente que como hombre de acción no sería eficaz?

—Por cierto, yo no me siento eficaz en la acción. Soy un tipo que trabaja con palabras. Pero lo que yo quería decir es que aquélla es una acción que va en pro de la historia. La literatura es una acción que no apunta a la historia del hombre, al cual podemos hoy llamar de esta manera, hace cien años de otra y dentro de mil de tal otra.

—Allí ya pasamos a otro tema, ¿usted cree que con su literatura influye en lo que pasa en el mundo? O mejor, ¿cuál es el papel que según usted cumple su literatura en este momento?

—¿Respecto de lo que ocurre en Latinoamérica, en la Argentina?

—Sí, exactamente.

—Simplemente dentro de la parcialidad de visión que puedo tener, creo que la literatura que yo haga es una actitud dentro de las circunstancias actuales. Yo no me voy a poner a hablar, como decía Vallejo, del "yo profundo". Hablo de "mi tío sonreía en Navidad" si eso es útil o no, yo no lo sé.

—No se lo propone.

—Yo reflejo el mundo que veo, la sensibilidad de que soy parte.

—Refleja seleccionando, por supuesto.

—Claro. Y la sensibilidad con la que veo está del lado de los que sufren, del lado de los humildes. Estoy adoptando una actitud, de eso soy perfectamente consciente. No se trata de que no crea en la acción. Escribir es también una acción. Pero yo quisiera, y eso es lo que quise decir hace un momento, cuando hablé del hombre hindú, ruso o sumerio, que el interés histórico del hombre...

—Su interés por lo que pasa hoy.

—Sí. No se disocie de su interés profundo. Es decir, creo que no podemos seguir apostando a formas de convivencia provisionarias. No es posible seguir luchando para hacer organizaciones que funcionan un tiempo y se destruyen. Debemos tratar de construir organismos. Cuando en la escala biológica aparece un organismo, ese organismo es indestructible. Pienso entonces que la literatura debe apuntar hacia esa mira, ya que los otros modos de acción del hombre apuntan a lo más inmediato y práctico.

—Hace poco leí, que Wajda dijo en una entrevista, algo así como "el papel del artista sería iluminar el mundo". Seguro que entender cómo funciona algo es fundamental para cambiarlo. Pero quedaría una duda; si importa que el artista ilumine, porque dada la condición elitista del arte, ¿para quién ilumina el artista?

—Kepler decía en *Armonía del universo* que no le importaba que se demorara tres siglos en leer el libro en donde hablaba de los planetas que había descubierto. "Finalmente Dios esperó diez mil años para encontrar un testigo de la existencia de ellos, que soy yo", decía.

—En definitiva que sería bastante ocioso plantearse a quién le llega esa explicación de mundo que el artista intenta. En algún momento va a llegar.

—Kafka iluminó una parte de la realidad. Hoy cualquiera dice: ésta es una situación kafkiana. Él supo ver esa realidad desde un ángulo desconocido. Y digo vio, porque él no inventó nada, sólo vio. Cuando se ve sólo resta ordenar palabras de acuerdo con un código. La función del artista sería ir viendo otros aspectos de la realidad para que, entre todos, alguna vez, hagamos de este mundo algo coherente.

—Me dijo hace un rato que la lectura de Kafka lo ayudó a escribir.

—Muchos me ayudaron, también Rabelais.

—Son casi lo contrario. Kafka es un hombre frágil.

—Sí son los antípodas, pero se parecen en el fondo. Kafka es un hombre temeroso. Su interpretación del mundo parte de una sumisión: en cambio la visión de Rabelais parte de una rebelión. Sin embargo se parecen. Ambos tratan de captar lo que en última instancia hay en el fondo del dolor, en el fondo de todo esto, en el fondo de la alegría. Ambos partiendo de puntos diferentes llegan a la misma descripción implacable del mundo. Lo detectaron y pudieron transmitirlo. En el fondo, ya lo dijo un poeta inglés, la belleza es verdad y la verdad es belleza. Cuando Van Gogh pinta la silla, esa silla sola en medio

del cuarto... Pienso que de pronto esa silla le resultó misteriosa y quiso ver qué pasaba con esa silla.

...

—¿Sabe que pocas veces me ha pasado de leer un novelista y tener tanta curiosidad por su vida? Esas tías suyas con los vestidos al viento, llenos de colores, perfumadas, asediadas a la tardecita por los hombres. Yo pienso que llenarían de fantasías su imaginación de niño.

—Sí, sí, es así. Pero es que yo tengo tanta vocación por las tías que hasta me las invento. En Italia me inventé una.

—¿Cómo?

—Yo andaba por Italia con un amigo que tenía una tía en Metato, cerca de Pisa. Pero había un problema. No sabía ni el apellido ni la dirección. Preguntamos en un bar. "Yo tengo una tía, decía él, no sé dónde vive, se llama Rosina." Se empezaron a reír "Ma ¿cosa vuole?" Ya nos íbamos cuando dijo uno: "Vamos a ver cuántas Rosinas hay: Rosina de Pontechiaro, Rosina de Pérsico, Rosina de Grompone, Rosina de Salvatore..." y así veintinueve. Agarraron un auto y dijeron: "Vamos a buscarla". Llegamos a la primera casa, golpeamos, y una señora se asoma por el balcón. "¿Usted es Rosina?" "Sí." "¿Tiene algún pariente en la Argentina?" "Sí, en La Rioca." "¿Cómo se llama?" "Cacho." "Es aquí", dijimos. Ella bajó llorando y nos miró a los dos. No sabía cuál era el pariente. Le digo yo: "¿Usted es la tía Rosina?" "¡Cuggino!", me dice. Besos, llantos, abrazos. Yo iba a explicarle que el sobrino era el otro, pero volvía a llorar.

—Otra cosa es su pasión por la música, presente en todo lo que escribe. También son curiosas sus lecturas. Nunca oí a nadie hablar de Kepler. Yo lo conozco de las palabras cruzadas.

—¿La música?... bueno, si nos ponemos a hablar de música tenemos para dos horas más. Toco en un cuarteto, aquí en La Rioja.

—Melancólicamente:

—Como casi nadie nos pide que actuemos terminaremos por desaparecer. A pesar de eso seguimos ensayando. Triclinio, el personaje de *El trino* fue alumno mío; en ese caso yo sería Pumarola. Ahora es primer violín en la Sinfónica de Mendoza. Usted habla de mi pasión por la música, mi interés por Kepler, son todas cosas que están muy mezcladas. Él, como todos los sabios de su época, era también un místico.

—¿Entonces?

—Él decía, por ejemplo, que la tierra al desplazarse producía un sonido, una música en el espacio. Pero que esa música no se la podía oír con los oídos, sino con el intelecto. Y que esta música nuestra es sólo una interpretación de esa otra que no podemos oír. Sólo Dios puede oírlo, decía. Y es una carta que le envía a Galileo contándole que de un momento a otro la Inquisición condenará a su madre, le dice: "La tierra emite, evidentemente, un sonido cuando se desplaza, mi, fa, mi, miseria, hambre y miseria". ¿Es sorprendente, no?

breve historia de juan

Juan, ciudadano de este mundo, fue acusado; primero por algunos, después por toda la multitud.

Aunque no se pudo probar nada, durante largos tiempos de prisión, finalmente fue ejecutado.

La multitud, sutilmente condenada de antemano, lo condenó para poder sentirse elegida.

Y, lo que es peor, sin darse cuenta de que Juan era uno de ellos.

Juan, ciudadano de este mundo, fue acusado; primero por algunos, después por toda la multitud.

aunque no se pudo probar nada, durante largos tiempos de prisión, finalmente fue ejecutado.

la multitud, sutilmente condenada de antemano, lo condenó para poder sentirse elegida.

y, lo que es peor, sin darse cuenta de que Juan era uno de ellos.

la alegría del cazador

Ya no se discute la posibilidad de entrar en la casa y encontrar en ella un animal grande y desconocido. En otros tiempos, en cambio, hubiera parecido un sueño o una posibilidad remota. Cada vez que uno abre la puerta, sobre todo de noche, se abre también la posibilidad de oír su respiración, antes de encender la luz, y de ver su forma correspondiente, después de encenderla.

Se dice que mucha gente fuerte logró dominar estas presencias, domesticarlas, matarlas o tolerarlas. Otros, los más débiles, no pudieron sobrevivir al espanto, y otros abandonaron sus casas y sus ciudades ante la simple presunción. Finalmente una minoría incrédula niega todavía estos hechos porque a ellos nunca les pasó nada.

Estos animales tuvieron su edad de oro cuando sus existencias no eran presentidas por los hombres. Podían convivir con el dueño de casa, debidamente ocultos, y si no abusaban devorándole alguna cría pasaban desapercibidos. Gozaban de una

confortable categoría de sueños o de fábulas en los bien encuadrados libros de la antigua ciencia de las adivinaciones.

El gradual descubrimiento de estas bestias, que costó persecuciones y prisión a muchos sabios, sirvió más tarde para explicar conductas humanas, pasiones, crímenes y frustraciones.

Cuando yo entro a casa el animal está. Lo sé porque él produjo entre nosotros algunos hechos que de otra manera no tendrían interpretación. A pesar del miedo, que no he podido vencer en tantos años de búsqueda, no enciendo enseguida la luz. Mis ojos se han acostumbrado a la oscuridad y soy capaz de recorrer toda la casa sin equivocarme, destapando baúles, abriendo guardarropas, atisbando debajo de las camas. El también está habituado a esto y sin duda se desplaza durante mi recorrida. Enciendo la luz solamente cuando tengo presunciones más o menos ciertas de que el animal aparecerá en todo su contorno, sorprendido en medio de la habitación o detrás de la puerta. General-

mente tengo el revólver o el cuchillo en la mano, listo para atacar antes de la reacción del otro. A veces, lamentablemente, por imposición de la rutina, uno se olvida el arma pero cree llevarla, y enciende la luz completamente indefenso. Me ha pasado muchas veces. Por más seguro que uno esté de algo, hay momentos en que pierde todos los atributos de la seguridad y la confianza, mejor dicho, ya han desaparecido cuando uno los procura inútilmente. (Tengo que ver esto, es una de las tareas urgentes que me he impuesto desde hace tiempo, lo tengo anotado en un montón de papeles ya perdidos, pero que me aseguran la certeza del propósito de llevar a fondo una investigación sobre esta falta de cuidado.)

Hace rato que estos animales se han dado cuenta del conocimiento previo que tenemos de ellos, de la razón humana que los sacó de las sombras. Por eso se ocultan, buscan rincones poco frecuentados, procurando, si son grandes, esconder patas y colmillos, y hasta contienen el resuello para no ser descubiertos en el interior de los muebles, detrás de los objetos o en los rincones oscuros de la casa.

Yo estudié mucha zoología procurando, a través del conocimiento de todas las formas conocidas, la percepción de las que se reconocen, posiciones y actitudes vitales no cubiertas por las líneas evolutivas. Mis cuadernos de dibujo contienen millares de esas formas. Una de ellas, estoy seguro, corresponde a la del animal que tenemos metido en casa desde hace tanto tiempo.

El problema, para mí, no es ahora de percepción sino puramente mecánico. Cada vez que entro ensayo un nuevo desplazamiento geométrico, rozamientos sesgantes, velocidades inteligentemente demoradas, en busca de su actitud. Su situación de ser apenas existente le da muchas ventajas en este juego, y consigue eludirme siempre. Pero hay indicios de que estas especies no son inmortales. Entonces tengo el tiempo de mi parte. Puedo percibir olores ocultos. No podré ocultar su mal olor cuando muera.

Mi familia compartió mis temores durante mucho tiempo, sobre todo cuando los hijos eran pequeños. Crecidos, están capacitados para gritar o defenderse. Ahora nadie se preocupa aquí; se han olvidado de los antiguos temores, duermen confiados en la noche propicia. Yo cierro las puertas permanentemente, pero sucede que las puertas están siempre sin llave o entreabiertas, porque ellos no le dan importancia a este asunto. Ni siquiera temen que el animal venga de afuera, que viva afuera y venga sólo por las noches en busca de alimentos. Yo no creo que viva afuera, porque está en casa, pero no descarto la posibilidad de que salga y regrese según sus necesidades.

Las otras noches estuve a punto de descubrirlo. El animal estaba en el baño de servicio. Fue inútil que él abriera muy despacio la puerta para entrar, porque mi oído me permite oír ruidos que para otros pasan desapercibidos. Caminé despacio hasta el lugar, sin encender luces. A pocos metros de la puerta del baño, su olor era perceptible. Olor de bestia del monte. Tomando por punto referencial ese olor, deduje y supe que tenía pelos gruesos y sucios, como los del chanco del monte, aunque su posible aspecto fuese más bien el de una monstruosa cabra deformada.

daniel moyano

Las pezuñas que sin duda tenía permitían suponer sus costumbres inmediatas; la care, en cambio, era difícil de presentir por la gran cantidad de pelos desordenados que sin duda la cubrían. Respiraba; esto no podía evitarlo la bestia. Por el peso que se adivinaba sobre el piso, no estaba en la posición normal de un cuadrúpedo. Estaba erguido (o erguida), apoyando dos patas en la pared para adaptarse al poco espacio existente detrás de la puerta.

Todo lo deduje por el olor. A pesar de que una vez más no tenía las armas encima, empujé la puerta con violencia, dando un grito a la vez para confundir el mío con el que podía dar el animal. No estaba allí, pero sí su olor. Sin duda saltó trepando casi por la pared para ganar la ventana, que está cerca del techo. Otra de las cosas urgentes que debo hacer pronto es poner rejas en esa ventana. Busqué con la lupa cualquier resto de pelos o rayaduras en las paredes y pisos, pero no hallé nada. La malicia del monstruo no tiene límites.

¿Qué busca en casa? ¿Por qué me persigue? ¿Tengo yo algún rasgo común con él? No es alimento lo que busca el maldito. Hemos hecho muchas pruebas. Nunca falta nada. Los residuos son cuidadosamente observados antes de dejarlos al descuido, y al día siguiente están intactos. Estoy seguro de una cosa: busca calor humano. El calor de nuestra existencia. Seguramente cuando todos dormimos se aproxima todo lo más que puede para recibir una parte del calor. No del calor físico (su piel es mucho más abrigada que nosotros): busca contactos, aproximaciones. Lo mucho que he meditado sobre su psicología, partiendo a veces de su forma posible, a veces de su olor, me permite suponer todo esto. De lo contrario no hubiera convivido tantos años con nosotros. Se hubiera ido. Hay algo en mí que lo atrae particularmente. Yo mismo he empezado a estudiar mi forma para descubrir en mí el rasgo que lo atrae.

Es muy posible que yo tenga algún rasgo común con él. A veces, cuando mastico algo, me muerdo las partes internas de la boca, como si tuviera dientes de más. Tengo las mejillas llagadas por dentro. Y cada vez que me siento un monstruo que quisiera devorarse a sí mismo por pura torpeza, por confundir el acto histórico de comer con las costumbres ancestrales. Siento que no sé comer, igual que los animales, que en realidad no comen, en realidad viajan, son llevados, permanecen, se hunden, vacilan, huyen, retroceden, mueren y resucitan.

Cuando me afeito descubro en mí actitudes que no son de mi personalidad, sobre todo si finjo afeitarme, sin instrumento alguno, haciendo con la cara todos los movimientos que provoca el acto real de afeitarse. Por si esto fuera poco, abandono esa gimnasia y me quedo quieto mirándome escrupulosamente, la cara inmóvil ante el espejo, y advierto actitudes que no son de mi naturaleza, apenas disimuladas por el mentón, las cejas, la distancia entre los ojos, la ubicación de la nariz. Es como si me mirara él. Esto, lejos



Los hijos de Moyano. Con el violín de Daniel.



de desalentarme, lejos de perderme en otras interpretaciones, me da más fuerzas para continuar el acecho. Significa que no somos tan extraños el uno para el otro, significa que algo de común tenemos, un vínculo muy lejano que justifica la búsqueda.

Volviendo a los motivos de su presencia en casa, no creo que se sustenten en la agresividad como fin, aunque haya motivos para estar seguro de que eventualmente pueda utilizarla como medio. La presunción de que salga y vuelva periódicamente permitiría pensar que uno de los factores de esta realidad es la costumbre, aunque antes de caer en la costumbre haya tenido motivos concretos para elegir mi casa como madriguera. Además, ¿qué sabemos de la naturaleza de los monstruos? Mucho tiempo se ha perdido en una aproximación lúdica a este aspecto de la realidad, descuidando su verdadera identidad. Y si en realidad estos animales buscan solamente el calor humano, la aproximación no necesariamente física, y además lo hacen por costumbre, quiere decir entonces que tienen inteligencia, una inteligencia que, acuciados por su condición de intrusos, pueden volver en contra nuestra en cualquier momento.

De allí los riesgos de mi búsqueda, de mi acción, que no pasa desapercibida para su olfato agudísimo. Él conoce cada uno de mis movimientos, y mientras pueda evitarlos con un simple desplazamiento no me atacará. Pero si éstos pueden volverse peligrosos para él a fuerza de perfectibilidad, entonces es seguro que en cualquier momento dará el zarpazo.

Por eso hay períodos en que no lo busco, en que lo dejo descansar para atenuar su posible violencia. Es cuando en casa se ponen contentos y piensan que he abandonado mis prácticas, cuando piensan que ya no hay peligro. Y es cuando más peligro hay. Lo hago simplemente para equilibrar la ansiedad acumulada, para darle un respiro a la bestia y tenerlo yo al mismo tiempo. Pero estos períodos coinciden con su mayor actividad, es cuando se aproxima de noche a los lugares más próximos a nosotros, cuando, para él, se produce la comunicación plena.

Una de las dificultades grandes está en el desconocimiento de su forma; porque por más dibujos que haya hecho o haga, por más que trate de saber cómo es su forma, no quiero engañarme, es desconocida todavía. Me digo que es un cuadrúpedo, pero, ¿cómo lo sé? ¿Por qué es cuadrúpedo? Será porque desde hace años descarté la posibilidad de un insecto, debido a su olor evidente, a su inteligencia, al volumen que sé positivamente que tiene. Es un volumen considerable. Anda a mitad de camino entre una cabra y un puma. Incluso ha crecido en tanto tiempo. La prueba de su volumen es que cuando está en la casa y yo llevo, se me eriza la piel. Un insecto no provoca esta reacción. Un animal grande, sí. Además alguna vez encontré pelos. Yo dije que eran de él, y en casa nadie pudo demostrar lo contrario, pese a la violencia con que se opusieron a mi afirmación. En los pisos a veces aparecen rayas que si bien pueden

reconocer orígenes diversos, incluyen entre ellos al monstruo. Cada vez que hicimos limpieza general apareció un indicio: olores, rayaduras en las paredes y en el piso, trapos amontonados como para dormir, parásitos. A pesar de lo sorprendente de estas limpiezas, siempre hay un espacio de tiempo para él que le permite esconderse en los techos vecinos.

Hace unos años, creo, después de una limpieza así, mi mujer (aunque nunca habla de esto porque dice que le da vergüenza) me preguntó si creía realmente en la existencia del monstruo. Yo no vacilé para responder, porque nunca vacilo cuando se trata de estas cosas, y le dije inmediatamente que no era un problema de creer o no creer, yo no creía nada, el animal simplemente estaba, y su condición de algo que está era independiente de cualquier creencia que uno pudiera tener sobre su existencia real. Ella dijo que así no podíamos vivir, y se fue a otra pieza, creo que a llorar, no esperé mi respuesta, una respuesta que por otra parte no hubiera llegado nunca porque no estaba en mí, porque sencillamente no comprendí sus palabras. Ya sé que así no se puede vivir, pero por lo menos hago lo posible.

Últimamente hay poca comunicación entre los miembros de esta familia que constituimos. Me excluyen, me evitan, me esquivan. A veces están hablando tranquilamente y cuando llevo yo cambian de tema, no porque estén hablando mal de mí; cambian de tema porque no me consideran apto para sus conversaciones. Aunque esto pueda molestarme un poco, no puedo prestarles toda la atención que merecen ni reaccionar de acuerdo a mis sentimientos porque estoy siempre muy ocupado en mis asuntos, mejor dicho, en este asunto del animal que algún día resolveré para bien de todos.

Ellos piden pruebas. Precisamente esta necia actitud de pedir pruebas es lo que les impide sentir la existencia de esa cosa. Yo no puedo darlas. En este sentido, estoy tan desvalido como el animal. Por eso me limito a una acción, a una actitud definida. Para colmo, las pocas veces que hago referencias al asunto, todos callan, no me responden, ni siquiera me miran a la cara; bajan los ojos como avergonzados o entristecidos o temerosos. Ni siquiera el saber que mi lucha es por el bien de todos provoca en ellos un sentimiento de comprensión. Son indiferentes, van a las fiestas, dejan la casa sola, proyectan vacaciones, hablan de los estúpidos sucesos de la vida cotidiana, de las noticias intrascendentes que salen en los diarios. De él, nada. Nunca.

Sé que en el fondo me quieren y que este asunto no ha vulnerado sustancialmente las relaciones con mi mujer y mis hijos. Durante los períodos en que me callo y me quedo quieto para aplacar las posibles iras del habitante, ellos me hablan, me cuentan sus cosas, me dicen cómo van en el colegio, cómo anda todo por ahí. Y esto bastaría para convertirme en el simple hombre satisfecho si no fuera por esa presencia oculta entre nosotros.

A veces me siento fatigado. Los años pasan y este asunto continúa sin varian-

tes. Pero hay una esperanza: el animal envejece y se pone cada día más torpe. Sus movimientos ya no coinciden con sus designios. Esta inevitable alteración física puede resultar definitivamente útil para mí. Una noche cualquiera no podrá desplazarse con la rapidez de siempre cuando sienta que abro la puerta de calle. Entonces se quedará parado en medio de la habitación, indefenso, esperando el sacrificio o la conmiseración, cuando yo encienda la luz. Cerrará los ojos para no verme y esperará cualquier cosa, cansado de todo. Si es horrible, tratará de disimular su aspecto de algún modo, el temblor restará un punto a su ferocidad. Si no lo es, abrirá en vano una boca sanguinolenta llena de colmillos gastados y ya inútiles que no podrá atemorizar a nadie. Cerrará los ojos y estirará el cuello hacia el filo del cuchillo.

Pero no sé si lo mataré. Por otra parte, nunca fue ése mi propósito. Cuando lo vea, habré descubierto la parte más importante de su naturaleza, o sea que tendré la comprobación total de su existencia. Estiraré las manos como para tocarlo, para estar seguro de su calor y de su respiración. Acercaré poco a poco mis dedos hacia el ámbito de su cabeza, los iré estirando poco a poco para tocarlo, y entonces, me parece, lloraré de alegría, de simple felicidad restallante.

bibliografía

• libros

- "Artistas de variedades", cuentos, Edit. Assandri, Córdoba, 1960.
- "El rescate", cuento, Burnichón Edit., Bs. As., 1963.
- "La lombriz", cuentos, Nueve 64 Edit., Bs. As., 1964.
- "Una luz muy lejana", novela, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1966.
- "El fuego interrumpido", cuentos, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1967.
- "El oscuro", novela, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1968.
- "Mi música es para esta gente", cuentos, Monte Avila Edit., Caracas, 1970.
- "El monstruo y otros cuentos", Centro Editor de América Latina, Colecc. Narradores de Hoy, Bs. As., 1972.
- "El trino del diablo", novela, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1974.
- "El estuche del cocodrilo", cuentos, Ediciones del Sol, Bs. As., 1974.

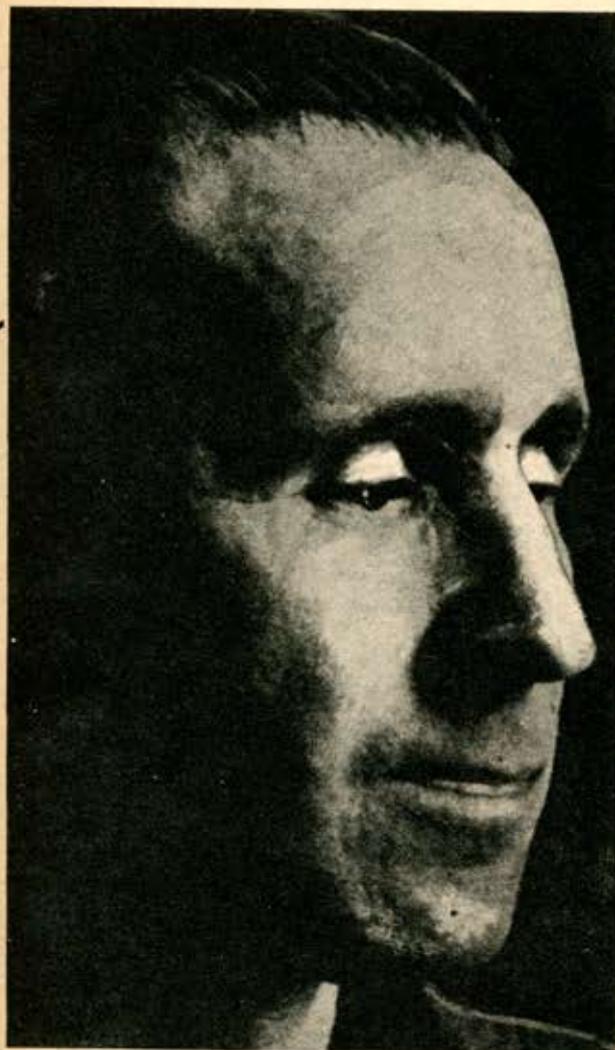
• traducciones

- "Une lumière très lointaine", Edit. Gallimard, Colecc. La croix du Sud, Traducc. de F. Reille, Paris, 1969.

• antologías

- "11 cuentistas argentinos", Nueve 64 Edit., Bs. As., 1964.
- "Memorias de pequeños hombres", Edic. Trilce, Córdoba, 1966.
- "Los 12 mejores cuentos argentinos de hoy", Edit. Rayuela, Bs. As., 1972.
- "Antología consultada del cuento argentino", Compañía Fabril Editora, Bs. As., 1971.
- "Narradores argentinos de hoy", Edit. Kapelus, Bs. As., 1971.
- "Cuentos de provincia", Edic. Orión, Bs. As., 1974.
- "Anuario del cuento rioplatense", Edic. del Instituto General Electric, Montevideo, Uruguay, 1967.
- "Doors and mirrors", Grossman Publisher, New York, 1971.

De próxima aparición (1974): "Third World Anthology", Random House, New York, 1974, Comp. Rainer Shulte.



brecht

la producción del

La publicación del conjunto de ensayos y escritos de Bertolt Brecht referidos a la literatura y el arte es sin duda uno de los acontecimientos más importantes de la estética marxista desde la aparición de los cuadernos de Antonio Gramsci. En el centro de la reflexión brechtiana se encuentra la tentativa de fundar en la práctica una teoría marxista de la producción literaria que sea capaz de inscribir los resultados de ese trabajo específico en el espacio de la lucha de clases. Escritos a lo largo de cuarenta años, estos ensayos son el resultado de una activa participación en los debates y problemas que dominaron la discusión sobre literatura a partir de la década del 20: al criticar la noción de vanguardia o los supuestos de la teoría del realismo de Lukacs, al enfrentar la superstición populista o las teorías románticas del creador inspirado, Brecht va definiendo, de hecho, los fundamentos de una crítica materialista y revolucionaria de las ideologías literarias.

Los textos que publicamos son inéditos en castellano: no fueron incluidos en la edición española de sus ensayos que acaba de ser distribuida en Buenos Aires con el título de **El compromiso en el arte y la literatura** (título desafortunado que distorsiona el pensamiento de Brecht, opuesto frontalmente al voluntarismo de la teoría sartreana del compromiso). Por su parte, el trabajo del excelente crítico brechtiano Bernard Dort (publicado originalmente en **Le Monde** en octubre de 1970) establece las coordenadas fundamentales para la lectura de la teoría estética del escritor alemán.

selección y traducción por *ricardo piglia*

contra la gloria "orgánica," por la organización

1

En la ejecución de las experiencias que sirven para transformar el teatro, un asunto importante es el de la producción de la gloria.

2

El capitalismo desarrolla usos sociales que derivan de su modo de producción y que tienen por finalidad sostenerlo o servir a la explotación; asentados, por cierto, en el modo de producción capitalista, estos usos son sin embargo parcialmente revolucionarios en aquellos niveles donde representan etapas preliminares de los modos de producción superiores.

Por esta razón, debemos estudiar esos usos desarrollados por el capitalismo, para extraer su valor de uso revolucionario.

3

¿Cómo se constituye hoy la gloria literaria o teatral y qué utilidad tiene este uso para un proceso revolucionario?

4

En la literatura y en el teatro, es la crítica (y los editores de periódicos ilustrados) lo que proporciona la gloria. El rol social de la actual crítica burguesa es el de publicitar las distracciones y los placeres. Los teatros venden distracciones nocturnas y la crítica les envía público. A pesar de lo que se podría creer en un primer momento, en este uso la crítica no representa de ninguna manera al público, sino al teatro. (Y esta "creencia" mencionada recién rinde grandes beneficios.) Pesca público para los teatros. En otra parte ya hemos estudiado por qué la crítica representa aquí los intereses de los teatros y no los del público. En resumen, la respuesta es la siguiente: porque los teatros son instituciones económicas que poseen una organización, un control, y en consecuencia, tienen ventajas sociales y la posibilidad de ejercer una influencia. Sin embargo la crítica es, por supuesto, bastante dependiente de su público: no se puede permitir el lujo de aconsejar continuamente representaciones que no

gusten, porque de ese modo pierde contacto con su público y a partir de ahí, la crítica deja de tener valor para los teatros. Vemos que nos encontramos frente a una importante y compleja estructura económica, y allí, en el interior de esa estructura económica, es producida la gloria.

5

El hecho de que nos opongamos a la concepción idealista habitual podría hacer creer que estamos en contra de ese modo de producción de la gloria. Nada de eso. Es un modo definido por nuestro sistema capitalista; es necesario, en primer término, reconocerlo y sacar las consecuencias. En efecto, resulta bastante fácil comprender que en un sistema tan coherente e influido por intereses tan difícilmente controlables como el nuestro no se puede sacar gran cosa de ese viejo modo de producción de la gloria: el modo orgánico.

arte y de la gloria

El gusto privado del crítico ya no alcanza para ganarse la influencia. (Por "gusto privado" es preciso entender, naturalmente, el conocimiento que el crítico tiene del gusto de sus lectores.) No hay duda que el crítico puede prestar grandes servicios haciendo una descripción lo más excitante y sabrosa posible de los gozos teatrales que le esperan al comprador de una entrada, pero no por esto posee influencia sobre el teatro. Porque si el teatro tiene un director que a su vez conoce bien cuál es el gusto de los lectores del crítico (por lo tanto, el del crítico) sucederá como en el caso de la Relbaro (!): el crítico de los hermosos barrios berlineses ya no podrá formular juicios sobre la totalidad, y se verá reducido a destacar y distinguir a los artistas mediante coloridas descripciones (verdaderos avisos de propaganda). Para los ricos un crítico tan poco independiente y autónomo no tiene importancia: salvo que quiera correr el riesgo de perder su valor para el teatro, le es imposible dar un paso sin el público. Si le gusta algo, puede informar al público, pero no logrará arrastrar al teatro a hacer una cosa que no está seguro de que agrada, es decir, algo nuevo. (Si este tipo de crítico avanzara un paso más, se limitaría únicamente a redactar el fragmento de su crítica que figura al pie de los programas; trabajaría desde el comienzo para esa página.) A este tipo de crítica corresponde la producción de la gloria, pero producida de un modo naturalmente dudoso. A esa crítica le corresponde el siguiente cálculo permanente: ¿a quién o a qué obra podemos volver célebre sin perder público? ¿Por medio de quién conseguiré ganar público? ¿Podré imponer a fulano de tal? (y si "fulano" es variable, el público es constante). De esta manera se produce la gloria "orgánica", tan orgánica como puede serlo cualquier cosa en esta sociedad; la gloria corresponde, en todo caso a la necesidad de una cierta capa de lectores y espectadores que olfatea una distracción o, por lo menos, un bien cultural; es, entonces, orgánica. Inversamente, para el arte revolucionario necesitamos una organización de la gloria. ¿Qué significa?

6

Es característico de nuestra época pensar que el drama debe entrar profunda-

mente en la política: a) en la política teatral; b) en la política social.

7

a) Hablamos de disolución del drama. Es absurdo negar esta disolución; más vale considerarla como un hecho y seguir adelante.

b) "La disolución del drama" es la forma exterior bajo la cual aparece el enfrentamiento entre la escena y el drama, entre la poesía y la sociedad. Hoy —o mañana— escribir un drama ya significa: transformar el teatro y su estilo. Y esto llega hasta producir una revolución completa en el arte de escuchar.

8

Pensar, o ejecutar, o escribir un drama significa, además: transformar la sociedad, transformar el Estado, controlar las ideologías.

9

Para esta tarea la gloria orgánica (como crédito) no alcanzaría, pero sobre todo no se la podría producir. Para esta inmensa tarea, es preciso organizar la gloria.

10

En consecuencia, el gusto de los críticos ya no desempeña un rol, puesto que no sabe tener en cuenta el gusto del espectador. Porque éste debe ser instruido, y por consiguiente, transformado. Y por otra parte, no se trata de preparar su gusto para la nueva forma y la nueva escuela poética; por el contrario, él mismo debe cambiar completamente, revisar sus intereses, conocerse, analizarse y reconstituirse; y eso no es una cuestión de gusto.

11

La gloria organizada es la gloria organizadora. Esta es revolucionaria. Se la crea según el siguiente punto de vista, casi científico: ¿qué es lo útil para la reconstrucción? ¿Sirve para la reconstrucción determinada concepción del actor? (¿o al cachet del actor y a la frecuentación del teatro?). Etcétera.

12

Una crítica que organice la gloria revolucionaria exige un trabajo práctico y al mismo tiempo lo hace posible. Al revés

de lo que pasa con la crítica culinaria, no debe temer la corrupción. Visto así la corrupción aparece en esta crítica cuando se constituye en proveedora de las instituciones económicas que favorecen a la reacción; por lo tanto este error se deriva de un conocimiento insuficiente de su propia actividad y de sus consecuencias. De esto resulta la posibilidad —como sucede en medicina— de una "contraindicación" para el hombre que se dedica al arte.

tareas de la nueva crítica

1

En lo que hace a su posición frente a la sociedad, la mayoría de nuestros escritores son víctimas de un error muy cómodo: se piensan independientes; cuando llegan a reconocer cierta dependencia lo hacen, a lo sumo, en el sentido de alguien que habla de la relación entre un líder y quienes lo siguen; en el peor de los casos, creen ser "la expresión" de "la sociedad" (a la que definen como un todo indivisible). Se consideran la vanguardia, los dueños (intelectuales, al menos) y creen en su influencia. Todo esto proviene de que no saben en qué consiste su función de trabajadores intelectuales despojados de los medios de producción. (Como aparentemente no los necesitan, piensan que no están despojados de esos medios.) Olvidan que entre sus medios de producción se encuentran, no sólo las máquinas impresoras y las que fabrican el papel, la prensa, el teatro, las sociedades literarias, las librerías, etc., que simplemente exigen materias primas y por lo tanto trabajo intelectual, sino también cierta cultura, cierta información, cierta cantidad de opiniones, etc. Creen que el producto que ellos fabrican se distingue del tornillo que produce el trabajador manual porque a la producción propia se agrega algo incontrolable y poderoso que supera el uso que se piensa hacer de él y que constituye su verdadero valor, sin el cual bien podría no ser vendible en absoluto, etc. La crítica dialéctica puede rectificar rápida y radicalmente ese error operando algunas comprobaciones científicas y planteando la siguiente pregunta, que de inmediato revela las estructuras: ¿para qué sirve?; y si esto no permite cambiar la realidad, permite, al menos, mostrarla e impedir que la actividad lucrativa de ciertas personas conserve la apariencia de una actividad provechosa para el interés general.

(!) Esta sigla construida a partir de los apellidos de tres directores de teatro (Reinhardt, Barnowsky y Rotter) designaba una oficina destinada a la venta de entradas para los teatros. En ese tiempo, Marx Reinhardt dirigía el Deutsches Theater, y los hermanos Alfred y Fritz R. Rotter el Central Theater. (N. del E.)

2

Hay que abandonar el criterio estético por el criterio de utilidad. Hay que negar la posibilidad de crear una nueva estética; en otros términos: hay que cambiar esa formulación para oponerle la pregunta siguiente: ¿cuál es el uso productivo? Vivimos en una situación donde todo puede ser erróneo aunque tenga una forma estética sobresaliente. Lo bello ya no debe parecerse verdadero, dado que lo verdadero ha dejado de ser bello. Hay que desconfiar radicalmente de lo bello.

3

En las obras de arte, hay que estudiar los complejos de representación en su conjunto y desarrollar los métodos del marxismo. Las clases que controlan el poder tienen ciertos deseos respecto a la elección de temas y a la representación en arte. (Un ejemplo: a primera vista *El cochero Henschel* de Gerhart Hauptmann, parece actuar en favor de la clase trabajadora. Pero ocurre lo contrario. Esta obra supone cierta representación burguesa de la propiedad; un hombre es la víctima trágica de esa representación y el sentimiento las erige en categorías eternas.) Hay que estudiar las representaciones que los artistas se hacen del mundo, de la acción de los hombres, etc. Se verá entonces que no existen solamente estados del alma y sentimientos, sino también ideas muy masivas y muy prácticas. Antes que el sentimiento de los artistas, la nueva crítica debe considerar sus ideas. Ante todo: debe observar y no sentir.

4

Desde un punto de vista puramente formal, la nueva crítica debe estudiar qué falsificaciones de la verdad resultan de la utilización de ciertas formas estéticas (antiguas). Debe ser materialista y deducir una forma de arte determinada de un fin práctico determinado.

5

La nueva crítica es consciente de la enorme prueba a que está sometida por las instituciones de la prensa y del teatro y se sitúa del lado de la producción porque de acuerdo con la naturaleza del capitalismo de lo único que puede esperarse algo es de la producción. La nueva crítica parte del hecho de que un teatro no puede tener una visión del mundo. Juzga a los teatros según convengan más o menos a la producción e insiste en transformarlos. La aparición de teatros que tengan una opinión no la llevará a pensar que el teatro puede tener una visión del mundo, dado que esos mismos teatros sólo pueden sostener producciones intelectuales en la medida en que participen, más que otros, en la producción social.

bernard dort

la obra de arte proviene del mundo real y vuelve a él

Es significativo que, desde las primeras páginas de los *Escritos sobre la literatura y el arte*, Brecht haga un elogio del humor, definido como "sentimiento de la distancia" y confiese que se siente casi completamente "prisionero" de un vicio: el de escribir. Esto equivale a subrayar, de entrada, que su obra no puede dividirse en compartimientos estancos: no están, por una parte, las obras de teatro, los relatos y los poemas, y por la otra los textos teóricos. Y, en estos últimos, tampoco existe separación entre los que concierne "al teatro" y los que se vinculan con "la literatura y el arte", y hasta con "la política y la sociedad".

Puede lamentarse que, ahora, los distinga la edición. A comienzos de la década del 30 Brecht publicaba sus obras en folletos con formato de cuadernos escolares que titulaba *Versuche* (Ensayos) y que reunían, por lo general, una obra de teatro, fragmentos de relatos, algunos poemas y reflexiones teóricas. Ahora deseamos una edición de Brecht donde pueda encontrarse la misma continuidad, lo cual nos permitiría captar la escritura brechtiana en todas sus manifestaciones.

todos los registros

Tal como aparecen, los tres volúmenes de los *Escritos sobre la literatura y el arte*, que agrupan los textos que se extienden a lo largo de toda la vida de Brecht, desde 1920 a 1956, no dejan de impresionar. En efecto, para Brecht toda ocasión es buena para escribir. Ya sea que haya leído un libro, que sea miembro de un jurado literario (en 1927, al negarse a conceder el premio de poesía del concurso organizado por la *Literarische Welt*, propuso que se "imprima una canción que se encuentra en una revista de ciclismo"), redacte un panfleto para ser difundido clandestinamente en la Alemania de Hitler, **Cinco dificultades para escribir la verdad**, o aporte su contribución al debate sobre el realismo que tuvo lugar, desde 1936 a 1939, en *Das Wort*, una revista literaria de lengua alemana publicada en Moscú... Brecht nunca dejó de comentar su propia actividad de escritor y de interrogarse sobre los medios y la función del arte en nuestra sociedad.

Todos los pretextos, así como todos los registros, eran buenos para él: los *Escritos sobre la literatura y el arte* van desde el aforismo hasta la disertación llena de pedantería agresiva (la que se refiere al "Proceso de la *Opera de tres centavos* -

Experiencia sociológica", que sin embargo sigue siendo un texto singularmente rico), de la respuesta desenvuelta a un cuestionario de un diario hasta el discurso (casi) académico, y se refieren tanto al cine y a la radio como a la literatura, la arquitectura o la pintura. Es indudable que nunca está ausente cierto gusto por la provocación: Brecht quiere intervenir en todo esto y en la forma menos esperada. No retrocede ante ninguna paradoja. Pero, como él mismo dice, "la ligereza de tono con la que hago estas comprobaciones no debe engañar sobre la seriedad de la cosa". Podría añadirse que también lo contrario es muchas veces cierto: A través de esos *Escritos* se dibuja todo un retrato de Brecht. Y una historia de las actitudes y de las posiciones brechtianas que, en algunos puntos (sobre todo su conducta respecto de los expresionistas, su posición frente a los dogmas jdanovianos, o sus prudentes objeciones a la política cultural de la R.D.A.), rompe con muchas leyendas.

el arte-mercancía

Pese a la diversidad y el carácter dispar de esos *Escritos*, lo que se afirma es la coherencia y la amplitud de una reflexión teórica sobre el arte y la literatura. Por cierto que Brecht no se propone elaborar, a la manera de las estéticas clásicas, un sistema de la obra de arte. Después de haber celebrado, cuando todavía era colegial y a propósito del *Jardinero* de Rabindranath Tagore, "la voz de flauta de la belleza eterna", se consagra en primer lugar a la noción misma de obra de arte. Se niega a considerarla fuera de sus condiciones de producción y de su difusión: "Cualquiera sea la manera en que se haya concebido la obra de arte y el objeto al cual se la haya destinado, ella es, en adelante, algo que se vende, y esta venta desempeña, en el sistema global de las relaciones humanas, un papel cuya importancia es totalmente nueva".

No solamente la venta, que ha llegado a ser tan importante desde el punto de vista cuantitativo, regula las antiguas relaciones mediante usos adaptados a la época (que han seguido vigentes), sino que introduce finalidades absolutamente nuevas en el consumo y, por lo tanto, igualmente en la fabricación. La transformación es, pues, radical: "En verdad, el arte en su conjunto, sin excepciones, está sumergido en la nueva situación y se enfrenta a ella en tanto totalidad, y no como si estuviera

cortado en mil trozos, en tanto totalidad deviene o no una mercancía".

La obra de arte ya no es y no puede ser la transcripción de una experiencia vivida por un solo individuo predestinado, el artista. Transformada en mercancía, se liga doblemente con el mundo real: proviene de él, puesto que lo expresa, y vuelve a él, puesto que se inscribe en el gran circuito de intercambios que lo constituye. Por ende, hay que apelar a nuevos medios: por ejemplo, el autor tendrá interés en ser reemplazado por un "colectivo" ("Un colectivo sólo puede crear obras que transformen al público, también, en un colectivo"), y éste podrá "confeccionar documentos". Contra **Muerte y transfiguración**, de Richard Strauss, y **La montaña mágica**, de Thomas Mann (esta última era literalmente su bestia negra), Brecht elige una canción de moda, **Valencia**, y cualquier novela policial.

Por cierto que Brecht no permanece en esa posición, que podría calificarse de "sociologista". Del mismo modo que en su teatro, pasó de la glorificación del hombre-mercancía (que era el tema central de la primera versión de **Hombre por hombre**) a la descripción del proceso según el cual el hombre es tratado como mercancía; en los **Escritos** se pregunta de qué modo la nueva obra de arte puede transformarse en arma en manos de quienes proyectan transformar el mundo. Pero el postulado fundamental sigue incólume: esa obra no se define solamente por sus formas o por sus tendencias ideológicas, sino por su modo de producción. Este modo es el que conviene analizar y sobre él hay que actuar. Así Brecht rechaza igualmente una crítica de las formas y una crítica de los contenidos: la nueva crítica que reclama tendrá que "estudiar las representaciones que los artistas se hacen del mundo, de la acción de los hombres, etc. (...) y cuáles son las falsificaciones de la verdad que resultan de la utilización de ciertas formas estéticas (antiguas). Debe ser materialista y deducir tal obra de arte determinada de tal fin práctico determinado".

un realismo revolucionario

Sobre esta base, desde 1936 hasta 1939, Brecht emprende la gran polémica con los sostenedores oficiales del realismo socialista y sobre todo con Georg Lukacs. Los textos, bastante numerosos (casi cien páginas) que se vinculan con ella habían quedado inéditos en su mayoría. Ahora constituyen el centro de los **Escritos sobre la literatura y el arte** y, en muchos sentidos, un ejemplo de esa nueva crítica brechtiana.

Brecht no renuncia, por cierto, al concepto de realismo, pero se niega a definirlo estéticamente, a partir de procedimientos formales establecidos de una vez

para siempre y según modelos anteriores. Invierte los argumentos de Lukacs: no son Joyce o Döblin, por ejemplo, quienes le parecen formalistas, sino el mismo Lukacs, en la medida en que éste, para juzgar una obra contemporánea, utiliza criterios que son los de las obras de arte del pasado (en el mejor de los casos, las del "realismo burgués").

La novela actual no puede conformarse con el modelo balzaciano, pues "Balzac escribió en un mundo que era profundamente diferente del nuestro, con medios perceptivos y procedimientos de representación que en nada corresponden a nuestro nivel (respecto de la economía, de la tecnología, de la biología, etc.) y para una clase que sólo comenzaba a utilizar el código Napoleón". Así, el realismo consiste en la adecuación entre un proyecto político comprometido en una práctica (la que tiende al dominio de la naturaleza y de la sociedad) y la utilización de técnicas literarias apropiadas (estas últimas son, de hecho, procedimientos de representación de la realidad). Esto debe reconsiderarse constantemente: sus "criterios distintivos" son siempre "relativos". Brecht llega aún más lejos en su crítica al jdanovismo: "El slogan **realismo socialista** no tiene sentido, utilidad práctica, virtud pro-

ductiva, sino con la condición de especificarse según el tiempo y el lugar".

Finalmente, no es solamente la obra la que conviene interrogar o cuestionar: es la práctica artística de la cual ha surgido. Aquí Brecht vuelve a la sociología. Pero ya no entiende reducir la obra a un simple material. Lo que lee en ella, tanto a través de sus formas como de sus contenidos, en sus "figuras" como en sus tendencias, es la relación de su autor con el proceso de producción: su aceptación de los modos antiguos de representación de lo real o su voluntad de descubrir otros nuevos, su aquiescencia respecto de cierto orden artístico (que es también un orden social) o su voluntad de transformarlo. Walter Benjamín, que fue amigo de Brecht y que, durante sus primeros años de exilio, lo visitó muchas veces en Dinamarca, subrayó esto con energía: "Brecht fue el primero que formuló a los intelectuales esta exigencia de tanto alcance: no dejar librado nada al aparato de producción sin cambiarlo al mismo tiempo, en la medida de lo posible, en el sentido del socialismo" (1).

Más allá de los imperativos ideológicos o estéticos (a menudo estos últimos son menos distintos de los primeros de lo que se lo cree), lo que retiene Brecht es la responsabilidad política de la actividad artística. En los **Escritos sobre la literatura y el arte**, así como en los **Escritos sobre el teatro**, cuando redacta en forma correcta una respuesta a Lukacs, o improvisa algunas líneas al margen de un poema o un cuadro, o cuando analiza "los ritmos irregulares en la poesía lírica no rimada" o evoca "las artes y la revolución", siempre habla de trabajo: **Trabajo en el sentido de puesta en acción de técnicas específicas (precisamente las del arte), pero también trabajo en tanto medio de transformar lo dado.**

La novedad y la fecundidad de la reflexión brechtiana aún arraigan hoy, en lo esencial, en esa voluntad de ligar el arte con el trabajo y de definirlo como una "práctica social humana, con propiedades específicas y una historia propia, pero a pesar de todo una práctica entre otras, vinculada con las otras prácticas". Retomando algunas proposiciones de los formalistas rusos (sobre todo de Tinianov, que se preocupó por estudiar las "funciones de la serie literaria en relación con las series sociales próximas" (2), y anticipándose a muchas investigaciones críticas actuales, Brecht nos brinda elementos para una teoría marxista del arte.

notas

(1) Walter Benjamín, **Bertolt Brecht, Ensayos y conversaciones**. Montevideo, Arca, 1970. Véase "El autor como productor", exposición realizada en París, en el Instituto para el estudio del fascismo, el 27 de abril de 1934.

(2) J. Tinianov, "Sobre la evolución literaria" (1929), en **Teoría de la literatura de los formalistas rusos**. Buenos Aires, Signos, 1970.



norberto galasso



blanco fombona:

exilios, duelos, amores
y el
sueño de la
patria grande

Desde fines del siglo pasado, el eco de aquellas voces que venían de lo más hondo de la Patria Grande se fue apagando en la Argentina. Al tiempo que se debilitaban los viejos vínculos y se esfumaba el recuerdo de la heroica gesta de la independencia, eran lapidados los testigos insobornables de la gran nación despedazada: Felipe Varela a los prontuarios policiales, Juan B. Alberdi al infierno de los traidores, Manuel Ugarte al exilio. Fácil resulta entonces sospechar cuál sería la suerte de un discípulo de Bolívar dispuesto a combatir por las viejas banderas con la pluma en ristre. Si además se trataba de un rebelde capaz de arrostrar al país del sud su seudocivilización y sus aires cosmopolitas, como así también de fustigar públicamente a los grandes próceres del coloniaje, se comprende que fuese fusilado por la gran prensa de Bs. As. Ahora que la Argentina regresa a la búsqueda de su camino latinoamericano se reencuentra inevitablemente con el venezolano Rufino Blanco Fombona, este gran amigo suyo que no le perdonó un error, no le ahorró un epíteto sangriento, no tuvo piedad para sus vicios y sus orgullos, justamente porque la sabía parte indiscutible de la Patria Latinoamericana y no podía tolerarle su traición a la divisa de San Martín.

Desde muy joven, en sus andanzas por Centroamérica y Estados Unidos, Blanco Fombona comprende que la unión latinoamericana es el único rompeolas posible a las apetencias imperialistas. A partir de allí brega hasta el fin de sus días contra los gobiernos lacayos y los políticos localistas que favorecen la política opresora del "dividir para reinar" y practica un antiyanquismo militante armado de furibundas invectivas contra "ese país del cerdo de donde vienen las repugnantes noticias de los repugnantes yanquis". A los 19 años —había nacido el 17 de junio de 1874— la militancia ardoroso en favor de estas ideas lo conduce por primera vez al exilio. Ya ha publicado versos y alguna novela, pero recién en 1902 escribe su primer trabajo condenando al expansionismo nort americano —"La Americanización del mundo"— y reivindicando la comunidad de territorio, idioma, cultura y orígenes históricos que otorga a América Latina su carácter de nación.

Vuelto a Venezuela en 1905 es designado gobernador del departamento Amazonas, en plena selva, adonde debe imponer el orden sobre contrabandistas y explotadores de indios. Allí nace su fama de hombre violento, pues el gobernador se hace respetar a punta de pistola y envía al otro mundo a dos prepotentes traficantes.

Se enreda así en lides con la justicia a las que suma los entreveros amorosos y ello es suficiente para que se difunda la imagen de un Blanco Fombona violento, mujeriego y buscador de peleas, imagen con que la prensa sensata intentará quitar valor a sus denuncias. "¡Ese loco del diablo!", protestarán más de una vez los hombres "cuerdos" después de recibir el cheque de la embajada extranjera.

Es cierto que el venezolano pertenecía a la estirpe de los latinoamericanos quijotescos y románticos del fin de siglo, de aquellos que alternaban los ataques al capital extranjero con los versos galantes o amalgamaban un sesudo trabajo de investigación histórica con la persecución, en plena calle céntrica, de unos ojos luminosos descubiertos al doblar la esquina. Espíritu mosqueteril que profesaba culto a los derechos individuales, pero bajo cuya capa palpataba el revólver con que ejercería su propia justicia, el mismo Fombona reconocerá al fin de su vida que había librado once duelos en los cuales había dado muerte a cinco adversarios. Manuel Ugarte, de quien fue gran amigo, lo sabía "lleno de cóleras y arrebatos", pero estaba convencido de que "las violencias que le reprochaban sólo marcan la reacción de un temperamento franco ante la injusticia, la hipocresía o la deslealtad".

Ya por ese entonces Fombona extendía su latinoamericanismo al ámbito literario y si bien valoraba el gran aporte de Darío a la renovación formal de nuestra literatura, planteaba su oposición al exotismo exultante de los versos de Rubén, plagados de cisnes y marquesas. Criticaba por eso "Las profas profanas" —"alquitarada gracia verbal, burbujeo de espumas líricas, amoralismo intrascendente, frívolo sonreír de labios pintados, superficialidad cínica y luminosa con algo de exótico, preciosista, afectado, insincero"— y al mismo tiempo que aplaudía la reorientación de Darío en "Cantos de vida y esperanza", embestía contra los malos discípulos cristalizados en el "rubendarismo" tan poco criollo de la primera época. Poco después y en esa búsqueda de las profundas raíces latinoamericanas, Fombona escribe: "Hereditario espiritual de las ideas de Bolívar que tuvo y quiso por patria a la América de uno a otro lindero, siempre he sido fervoroso americanista. Literariamente nunca hice la menor diferencia entre mi república y las otras repúblicas hermanas. Soy compatriota de todos los iberoamericanos. No quisiera que me llamen nunca escritor de Venezuela sino escritor de nuestra América. Yo no escribo para los cuatro gatos de mi país".

En 1908 es nombrado Secretario de la Cámara de Diputados de Venezuela, pero su insobornable antiimperialismo lo lleva de ahí directamente a la prisión donde permanece un año, hasta que lo destierran. "En la cárcel se ensañaron conmigo porque sin recatarme escupía mi desprecio a «Juan Bizonte», a su cuñado Pacheco «Bragueta», gobernador de Caracas y al alcaide. Y se ensañaron aún más cuando propiné una zurra a uno de los criminales allí presos que ellos azuzaban contra mí. En la lucha, el hombre cayó de un balcón y se estropeó la cara más de la cuenta... Todo empezó porque me opuse cuanto pude a contratos onerosos, como el que se hizo con el cable francés. Gómez se empeñaba en que el Congreso lo aprobara. Además porque censuré que se solicitase el apoyo extranjero contra Castro, porque repugnaba y combatía los monopolios, las prisiones..." Así, en 1910, vuelve a alejarse de Venezuela y especialmente de esa Caracas cuya burguesía comercial ha ganado ya sus dicterios: "Las muchachas enclaustradas todo el año en sus casas, ociosas, fastidiosas, despechugadas, con la única distracción de asomarse de tarde a las rejas de las ventanas... con la necedad ancestral en la sangre y tan envenenadas de estupidez por el ejemplo y la educación que se creen las más hermosas mujeres del orbe, nietas de María Santísima, ... y olvidan que Boves hizo fornicar a todas nuestras abuelas con sus llaneros de todos los colores... Sus padres y madres piensan y opinan que el colmo del honor es ser comerciante. A un pobre infeliz vendedor de cintas, pescado, café, importador de trapos europeos, a todo hombre atareado, oloroso al queso que expende o al tabaco que acapara, lo imaginan un personaje y su importancia la miden por sus negocios... Gente que vive una vida tirada a cordel, árida, isócrona, hipócrita, carneril, aburrida. Salirse por la palabra o por la acción del círculo de hastío que trazaron la estupidez y la pereza es salirse de su estimación o incurrir en reproche. No hay medio. Todo el mundo debe aburrirse a compás. Si no, es un bandido". Cómo podía entenderse él con esa burguesía compradora, correa de transmisión de la opresión imperialista, él que ansiaba una sociedad nueva y buscaba modificarlo todo desde su base, dejándose a ganar a veces por el socialismo y otras por el anarquismo o por un liberalismo jacobino, él, que seducía en el viaje a Europa a Sor Dorotea, una monjita "linda y apetitosa" que le dejó un recuerdo, una medallita y esta reflexión: "¡Pobre criatura, qué infeliz va a ser en su enclaustramiento, ella, que evidentemente nació para otra cosa!", él, que amaba "el buen vino, las núbiles mujeres y los bellos versos" y enarbolaba un ideal empenachado de "libertad con un máximo de justicia social sin privilegios de clases ni de personas". Y allá se va al destierro renegando siempre contra "ese topo cobarde, asesino y traidor que es Juan Vicente Gómez y sus esbirros bárbaros y bandidos" y contra los Estados Unidos, "el único pueblo de la tierra que no tiene nombre y que llegará un día en que será aborrecido del mundo entero y entonces será el crujir de dientes".

Este indoblegable luchador, que había vivido su juventud sin premuras financieras, va a afrontar ahora con dignidad las penurias del exilio. A partir de 1911 se acantona armado de su pluma y desde la trinchera de París o Madrid dispara contra las oligarquías vendidas y el imperialismo opresor. Los "Cantos de la prisión y el destierro" son seguidos de "Judas Capitolino" donde lanza furiosos mandobles contra el dictador Gómez. En Europa organiza su familia y aunque nunca podrá entender "cómo es posible que algunos se enamoren de una mujer y vivan enamorados de ella y en una misma ciudad toda la vida", decide contraer matrimonio. A ella la apodará V. T. (Vida Tranquila) —"ya que se contenta con su pequeña felicidad de mujer casera y honrada"— y con ella tendrá varios hijos, lo que no le impedirá luego afirmar que "en realidad me casé diez veces".

Más de veinte años dura su exilio durante el cual Fombona no dejará un momento de luchar por su Patria Grande. Primero será la permanente y denodada defensa de Bolívar, publicando sus cartas, compaginando su "pensamiento vivo", recogiendo estampas de su vida en "Bolívar pintado por sí mismo" e insistiendo en el periódico y la conferencia en la vigencia fundamental del llamamiento del Gran Venezolano a la unidad latinoamericana. Después serán varios ensayos sobre temas políticos e históricos, entre otros; "Evolución política y social de Hispanoamérica", "El conquistador español del siglo XVI" y "La espada del samurai". Luego, volviendo otra vez sobre la necesidad de una cultura latinoamericana publicará "Letras y letrados de Hispanoamérica" y persistirá en denunciar el desarraigo de "los maestros": "Los pueblos americanos han podido ser en la historia una cosa absolutamente original. Sobre la cultura de Europa —o por lo menos sin desconocerla— han podido fundar una cultura propia, deliberadamente diferenciada. Aún sería tiempo. Pero nadie desea la originalidad sino la imitación, continuar a Europa, simularla, simiarla. El mono es animal del Nuevo Mundo. Haremos con la cultura lo que hizo con la navaja el orangután que vio afe-

tarse a un hombre: nos degollaremos". Más importante aún que sus libros y artículos será la fundación y desarrollo de la Editorial "América", con sus colecciones "Andrés Bello", "Ayacucho" y "Biblioteca de la Juventud Hispanoamericana", verdadera columna vertebral del pensamiento latinoamericano. Desde allí Carlos Pereyra desnudará "El mito de Monroe" y la segregación de "Texas", Gabriel R. Moreno mostrará "El prevaricato de Rivadavia" y la secesión de Bolivia, y Eduardo Prado embestirá contra "La ilusión yanqui". Martí, Rodó, González Prada, Montalvo, Varona y otros enriquecerán esas colecciones levantadas gracias al fervor de Blanco Fombona. Ese esfuerzo editorial —que alcanzó a producir alrededor de cien títulos— como así también la copiosa producción de novelas y ensayos que brotaron de su pluma —alrededor de cincuenta— provocaron el reconocimiento de un grupo de escritores españoles que solicitó para Fombona el Premio Nobel de Literatura. El lo agradeció aunque, en el fondo de su alma aventurera, poca importancia hubiese tenido, ahora que los vientos de la República Española lo habían convertido en gobernador de Almería y luego de Navarra (1934), ahora que volvía a su Venezuela tan querida (1937) y por eso mismo tan fustigada por su látigo de incansable polemista, esa Venezuela que poco después (1939), a los 65 años de edad, otorgaba cierto amparo a este "desequilibrado magnífico" nombrándolo embajador en Uruguay. Así se acercaba físicamente a la Argentina, de la cual siempre había estado cerca espiritualmente y cuyas pretensiones europeizantes y antilatinoamericanas había combatido tantas veces. Porque Fombona había bregado, más que ningún otro latinoamericano quizá, contra el pensamiento colonial que dominaba en la Argentina, cuya destrucción se constituiría en el punto de partida del reintegro de la provincia rioplatense al hogar común.

Ya en 1907 le escribía a Ugarte: "Es doloroso ver que en la Argentina se tiende poco al hispanoamericanismo y que allí todo el mundo se acantona en el orgullo nacional. De esto tiene un poco la culpa el Gral. Mitre. Argentina es un gran país, el más grande y simpático de Hispanoamérica y es la flor y el orgullo de nuestro continente y de ese pueblo nos enorgullecemos todos. Pero quieren independizarse de las tendencias americanas generales y de las simpatías continentales porque venden más carneros que Uruguay o tienen más ferrocarriles que Perú. Me parece absurdo, antipolítico y antifraternal... Repito que me parece que de todo esto tiene, en parte, la culpa, en su origen histórico, el Gral. Mitre. El se puso a sembrar rivalidades en vez de apartar motivos de desavenencias estúpidas que no son sino piedras a nuestras simpatías y mutuos intereses". Más tarde, convencido de la siniestra influencia antilatinoamericana del mitrismo, escribe en uno de sus arranques habituales: "Este folclórico de odio injusto y callado, este anciano mediocre y deslenguado, este Gral. Mitre que ha consagrado toda su existencia a ennegrecer y desfigurar a Bolívar... ha querido suscitar rivalidades entre los descendientes y juzgadores de las dos grandes figuras americanas..." En ese mismo trabajo, escrito en 1913, reivindica a San Martín como general latinoamericano insistiendo en que con ese carácter libró la lucha por la Independencia de Chile y Perú, desvinculado totalmente del gobierno porteño. Allí mismo define claramente dos corrientes de ideas entre los argentinos: por un lado, el liberalismo oligárquico "que empieza con Rivadavia y sigue con Mitre" y su hermano gemelo, el nacionalismo oligárquico, al cual pertenece "Manuel Gálvez, que hace poco nos hablaba del protectorado argentino desde Chile a México" y por otro lado, el nacionalismo popular latinoamericano que se expresa en Dorrego y tiene, decía Fombona, sus máximas expresiones en Alberdi y Ugarte. No se equivocaba el venezolano al enfilar su artillería contra Mitre y la historia mitrista —"truculento novelón a lo Dumas y descosido mamarracho"— ni tampoco al colocar en la misma vereda al liberalismo oligárquico y al nacionalismo clerical, cuyas cánticos hermanados constituirán la música fúnebre de los golpes antipopulares de 1930 y 1955.

Quizá su estudio detenido de la Guerra de la Triple Alianza —que publicara como apéndice al libro de Carlos Pereyra— le permitió a Fombona descubrir no sólo a Solano López sino a Alberdi y al mismo tiempo convencerse de la perfidia de la oligarquía porteña servidora del interés extranjero. Por eso fustiga una y otra vez a la Argentina europeizada presidida por abogados de las compañías británicas y no baja la guardia durante años en su pelea por la otra Argentina sometida, ésa que vibra en las proclamas de la Unión Americana de Felipe Varela y que, Fombona estaba seguro, se impondría finalmente para que los argentinos dejaran de vivir de espaldas a la Patria Grande.

Fiel a esa concepción, salta de Montevideo a Buenos Aires en 1944 para ver qué sucede con esos soldados argentinos que se han erguido contra los imperialismos dominantes. "Era impresionante ver cómo el hombre a quien se creía enemigo de la Argentina hablaba de nuestra patria. Venía a quedarse entre nosotros, porque solamente aquí se podía vivir", recuerda Gálvez. "Aquí" era el único

norberto galasso

lugar de América Latina donde Estados Unidos e Inglaterra habían retirado sus embajadores. "Tengo la convicción —agrega Gálvez— de que Fombona vino a Bs. As. para morir en el único país americano que estaba libre de la tutela yanqui."

El 8 de octubre de 1944, don Rufino se hospeda en el City Hotel, enfermo y con sus setenta años a cuestas, cargado de aventuras y cóleras. La misma noche de su arribo, viaja en el ascensor del hotel con tres negociantes rubios que critican injuriosamente en inglés al gobierno argentino. El venezolano cruza entonces una mirada de inteligencia con el ascensorista, los músculos de su cara morena se contraen, la furia centellea en sus ojos renegridos y el insulto brota como un latigazo: "¡Gringos, hijos de puta...!". Luego se echa desdeñosamente el abrigo sobre un brazo —como hubiese volcado su capa el mismísimo D'Artagnan— y dando la espalda a los enemigos de su América Latina, se lanza a la noche porteña. Una semana más tarde —casi un año antes de ese 17 de octubre que tanto le hubiese gustado ver— se apagaba la llama del insobornable luchador latinoamericano. Había caído en el único rincón de su Patria Grande que estaba libre de garra imperialista.

La lucha no había terminado, sin embargo y los viejos enemigos se encargarían de hacerle pagar sus pecados de tantos años.

La SADE opuso dificultades para velarlo en su local. "La Nación" ignoró el fallecimiento. "La Prensa" mintió que "el culto a Bolívar le había conducido a una idolatría elegante pero excluyente" y "Crítica" lo difamó como un "atrabiliario disconforme que ya estaba arrumbado en el desván de las cosas pasadas de moda". Sólo cuarenta personas acompañaron sus restos al cementerio. Ni siquiera en ese país cuyo gobierno resistía las presiones imperialistas, el luchador venezolano encontraba justicia en su última hora. La historia se encargaba así, dolorosamente, de ratificar las propias tesis de Blanco Fombona: los nacionalismos provincianos —por más progresivos que sean— carecen de la fuerza necesaria que sólo podrá adquirir la gran Nación Latinoamericana. Pero más allá de ese silenciamiento —y cuando el ideal de Bolívar y San Martín se levanta con más urgencia en el camino de los latinoamericanos hacia una vida nueva— las ideas, y también los denuestos, de Rufino Blanco Fombona siguen vigentes en toda la Patria Grande como filosa espada de samurai dirigida al pecho del imperialismo y como látigo implacable contra sus cómplices "esas ladillas parlantes y escribientes que sólo sirven para extender la mano y sacar de abajo de la cama el vaso de noche de los favoritos del monstruo".

reportaje

"...Rufino Blanco Fombona responde sin ambages:

—Linares Rivas es el más mediocre de los mediocres.

—¿Y Palacio Valdés?

—Un Linares Rivas de la novela. Ambos sirven para uso de las señoritas de la clase media, que es media en todo.

—¿Pero es que usted los cree unos borrícos? —pregunto yo sonriendo, interiormente, de la agresividad combativa de este hombre.

—No. Ni Palacio Valdés ni Linares Rivas son de una estupidez absoluta, son peor que eso: son mediocres. Enferman de mala literatura a la mesocracia que, por lo demás, no tiene estómago para digerir otros alimentos. En todas las literaturas existen el Linares Rivas y el Palacio Valdés sin olvidar al Blasco Ibáñez.

—¿Pero es que usted no cree a Blasco superior a los otros dos?

—Hombre, sí —dice Fombona sonriendo— en las artes de la "reclame".

Sin saber por qué me acuerdo de Sanchiz y pregunto: ¿Qué opinión le merece Sanchiz?

—Ninguna. Yo puedo ver, aun sin quererlo, a un corpúsculo como Linares Rivas, pero mis lentes no son microscopio para descubrir microbios.

...¿Y Baroja?

—Le sobran talento y habilidad para imitar servilmente. Con los rusos ha hecho novelas: Nietzsche, Stirner y algunos más le han dado, casi hecha, su ideología. Como novelista jamás ha sabido pintar un carácter. Como escritor, ¿quién podría leerse seguidamente un libro suyo? Un libro suyo es siempre gris y fatigante como un viaje a lomo de camello a través del Sahara.

—Entonces, ¿no tiene nada original?

—Sí, tiene el arte de aparecer como

un rebelde y un atrabiliario, siendo como es, en el fondo, un burguesito lleno de burguesas preocupaciones... Pero lo respeto porque es sincero. Blasco, en cambio, escribe un libro sobre Argentina y sus grandezas y es odioso porque es venal. ¿Conoce ese libro? Es obra estomacal, servil. El de México es peor aún, es una mala acción, una acción tan vil que deshonraría a una prostituta. Es una mala acción premeditada, encargada y cobrada. La cumple a sangre fría, por servir, como un criado, a los yanquis y contra un país en el que se mete disfrazado de amigo.

Fombona saca un libro: "El peligro yanqui" y me dice: —Oiga usted cómo juzga un español a su paisano Blasco. Es Arquistáin quien esto escribe.

...¿Odia usted a Lugones? —le pregunto.

—¡No hombre! Qué lo voy a odiar. Lugones no ha hecho nunca nada. ¡Qué dejaría entonces para Gómez Nascariote! Jamás hablo de Lugones, sino cuando algún americano me toca el punto. Es un poeta a quien la retórica ha hecho daño. Vive embriagado de retoricismo. Por lo demás, aunque hombre de mérito literario, es un majadero. ¡Qué superioridad! Tiene una pedancia que le da aires de negro catedrático y una omnisciencia completamente rastacuer. Para ser justo le diré que sus versos de "El solterón" me parecen encantadores y casi me los sé de memoria...

...¿De qué hablábamos? Ah, sí de los americanos. ¡Pero cuánto imbécil hay en América! Me tienen loco con sus cartas. Me piden juicios sobre sus obras y algunos agregan: que sea largo. En la Argentina han aparecido setecientas poetisas u ochocientas, no sé bien. En Chile hay otras tantas. La uruguayá Ibarbourou escribe con el clitoris: naturalmente aquello tiene calor, olor y sabor. A muchos les

encanta. A mí no me disgusta. La Gabriela Mistral no lleva mal su apellido.

—Y de Argentina, ¿qué me dice?

—¿Qué he de decirle yo que ella no diga de sí misma todos los días? Mucho trigo, mucha lana, mucho bovino, mucho porcino. Argentina es un país, hasta ahora, sin carácter. El espíritu de América le debe poco. Se creería que, no pudiendo ser la cabeza de Sud América, ha preferido ser la sotacola de Europa. Lo imita todo: aunque, a la verdad, los demás americanos, ¿hacemos otra cosa? Argentina es un pueblo contento de sí, vanidoso. Cada químico, allí, se cree un Pasteur, cada literato, un Víctor Hugo. De Almafuerte, que era un poeta bastante medianejo, dicen que es un genio y de San Martín, que era otro genio. Creen que poseen el mejor Museo del mundo porque tienen cuatro Venus de yeso y tres sátiros de mármol. Como usted ve, es una mentalidad candorosa. Si yo no temiera ofenderlos —porque entre ellos hay también muchos hombres de gran talento y gran sensatez— diría que sus tipos representativos son Mitre y Rivadavia; dos megálomanos ridículos. Pero es ya sintomático que en Bs. As. a los dos los eleven al pináculo.

—¿Con que la Argentina no es de su agrado?

—La Argentina de 1970 es, desde ahora, un país de todo mi agrado, porque la Argentina perderá muy pronto ese aspecto de pedancia y de suficiencia que, en el fondo, es más bien de Buenos Aires que de todo el país. Tengo absoluta confianza en el magnífico porvenir de aquel pueblo. La Argentina será en todo sentido, uno de los más grandes pueblos del mundo. ¡Cómo se reirá entonces de sus genios de ahora!

epitafio

Quisiera, al morir, poder inspirar una pequeña necrología por el estilo de la siguiente:

Este hombre, como amado de los dioses, murió joven. Supo querer y odiar con todo su corazón. Amó campos, ríos, fuentes; amó el buen vino, el mármol, el acero; el oro; amó las núbiles mujeres y los bellos versos. Despreció a los timoratos, a los presuntuosos y a los mediocres. Odió a los pérfidos, a los hipócritas, a los calumniadores, a los venales, a los eunucos y a los serviles. Se contentó con jamás leer a los fabricantes de literatura tonta. En medio de su injusticia, era justo. Prodigó aplausos a quien creyó que los merecía; admiraba a cuantos reconoció por superiores a él y tuvo en estima a sus pares. Aunque a menudo celebró el

triumfo de la garra y el ímpetu del ala, tuvo piedad del infortunio hasta en los tigres. No atacó sino a los fuertes. Tuvo ideales y luchó y se sacrificó por ellos. Llevó el desinterés hasta el ridículo. Sólo una cosa nunca dió: consejos. Ni en sus horas más tétricas le faltaron de cerca o de lejos la voz amiga y el corazón de alguna mujer. No se sabe si fue moral o inmoral o amoral. Pero él se tuvo por moralista a su modo. Puso la verdad y la belleza —su belleza y su verdad— por encima de todo. Gozó y sufrió mucho espiritual y físicamente. Conoció el mundo todo y deseaba que todo el mundo lo conociera a él. Ni imperatorista ni acrástico, pensaba que la inteligencia y la tolerancia debían gobernar a los pueblos y que debía ejercerse un máximum de jus-

ticia social, sin privilegio de clases ni de personas. Cuanto al arte, creyó siempre que se podía y se debía ser original, sin olvidarse del nihil novum sub sole. Su vivir fue ilógico. Su pensar fue contradictorio. Lo único perenne que tuvo parece ser la sinceridad, ya en la emoción, ya en el juicio. Jamás la mentira mancilló sus labios ni su pluma. No le temió nunca a la verdad, ni a las consecuencias que acarrea. Por eso afrontó puñales homicidas, por eso sufrió cárceles largas y larguísimos destierros. Predicó la libertad con el ejemplo: fue libre. Era un alma del siglo XVI y un hombre del siglo XX.

Descanse en paz, por la primera vez. La tierra, que amó, le sea propicia.

De "Camino de Imperfección", diario de su vida. 1906.

bartolomé mitre

Si Mitre fue pequeño como poeta y más pequeño aún como político, resulta microscópico como militar. Mitre jamás obtuvo una victoria durante su vida guerrera. Parece mentira pero es tan cierto como vamos a verlo. El encuentro de Pavón no es el triunfo de las armas, sino de la intriga por parte de Mitre y de la traición por parte de Urquiza.

... Esa fue la única victoria de Mitre. En el resto de su vida militar jamás cifó un laurel a sus sienes. Hasta los indios salvajes le hicieron morder el polvo. Siendo ministro de guerra de la prov. de Bs. As. formó un grande ejército contra montoneras de indios armados de flechas. Al partir de Bs. As. dijo: "Respondo hasta de la última cola de vaca que se cojan los indios". Poco después regresó y no pudo dar cuenta, no digo de las colas de vaca o de las colas con vaca y todo, que se habían llevado los indios, sino tampoco de la artillería ni de los fusiles y cañones que sacara a campaña. Se había encontrado con los salvajes en Sierra Chica y había sufrido la más ignominiosa de las derrotas, una derrota para la cual el epíteto de ignominiosa es el único adecuado.

... Después de Sierra Chica, fue derrotado en Cepeda en 1859 por las tropas de la Confederación... Una sola división de caballería derrotó al Ministro de Guerra y a todo su ejército... Mitre huyó, huyó sin descansar ni de día ni de noche —entiéndase bien— ni de noche. El 24 por la mañana estaba en San Nicolás. ¿Se detuvo allí a organizarse? No. Partió, transido de bravura, esa misma mañana para Bs. As. Hay que insistir en las artes de que se valió para llegar al poder este general, notable por las uñas voladoras de su caballo y por sus propios talones, alados como los de Mercurio. Irreductible enemigo de la nacionalidad argentina, Mitre, patriota localista de Bs.

As., promovió disturbios en San Juan y la destitución de Virasoro que quedó bajo tierra, asesinado. La Confederación se alarmó. El inquieto Mitre organizó un ejército y salió a campaña. El general enemigo era Urquiza. Mitre puso en juego su innegable talento de intriga y Urquiza, que antes traicionó a Rosas, traicionó luego a la Confederación. Mitre triunfó sin combatir.

Luego vino la Guerra de la Triple Alianza. Mitre, comandante del ejército unido, expidió esta proclama insolente: En veinticuatro horas al cuartel, en quince días a Corrientes, en tres meses a la Asunción. Esto ocurría a principios de 1865. La guerra duró cinco años. Mitre fue derrotado en todas partes, jamás pisó la Asunción y primero perdió él la presidencia de la Argentina que Solano López la presidencia del Paraguay. ¡Jamás fanfarronada fue tan miserablemente sostenida!

... Mitre recibió una de las lecciones más amargas de su vida en el campo de Curupaití: 5.000 paraguayos al mando de Solano López derrotaron a Mitre que estaba al frente de 18 a 20.000 aliados. ¡Qué derrota! Mitre perdió la batalla y el ejército; 9.000 hombres de los aliados mordieron el polvo. Mitre huyó, como de costumbre, abandonando fusiles, cañones, tiendas, banderas, caballos, su correspondencia y su honor militar. Los brasileños, de atrás descontentos con Mitre, se pusieron furiosos. ¡Aquel general no sabía conducirlos sino a la derrota, no conocía sino los caminos del fracaso, no mostraba

energía sino en las retiradas, no los cubría de palmas sino de ignominia!

... El 3 de noviembre de 1867. Mitre ocupaba al frente de sus 50.000 hombres el campo de Tuyucú. Solano López dispuso que 8.000 paraguayos lo atacasen. Era suficiente. Allí le infligieron a Mitre la más decisiva y estupenda derrota. Mitre perdió en la huida, como de costumbre, hasta su correspondencia. Cañones, fusiles, mulas, banderas, todas las provisiones de boca, todo el parque, toda la correspondencia del general en jefe cayeron en poder de los paraguayos. Nada les fue más útil que los carros de provisiones que cayeron en sus manos, carentes como estaban de alimento. Mitre, célebre por sus derrotas, añadía este nuevo y vergonzoso fracaso, esta nueva huida miserable, esta nueva pérdida de un ejército a su larguísimo rosario de desastres... Nadie quiso ya obedecerle. Fue el escarnio de la tropa. Y tuvo que separarse definitivamente del ejército.

... Más tarde, el 26 de noviembre de 1874, un oscuro subalterno, el capitán Arias, con una pequeña escolta, derrotaba al épico general Mitre, el Cid de las derrotas, que tenía un ejército. "La primera personalidad sur-americana", el famoso Mitre, tan insolente con la pluma, se entregó al obscuro y modesto capitán Arias, en el campo de La Verde.

Fue su última hazaña militar. Desde entonces se entregó al periodismo y a la historia. ¡Ah! Y a las traducciones del Dante.

Esa es la carrera militar de Mitre. Ese es el héroe cantado por los poetas pan-cistas de "La Nación". Esa es la nulidad militar que nos pintan como "encarnación de la historia argentina" como "el más digno ejemplo de la virtud y el patriotismo", como "la primera personalidad sur-americana".

De "La espada del samurai" 1924

"queriendo vivir"

Están acodados a la baranda
Desde allí me gritan los viejos fantasmas.
No tiemblo ni lloro.
Llevan en sus manos jirones de mi piel
y también de mi alma.
Parecería que el barco se resiste a partir.
Tal vez lo frene mi mirada.
Yo no gobierno mi mirada.
Llevan en sus maletas mis deseos.
Incluso los no consentidos.
Llevan en sus sombrereras mucho de amor
y mucho de espermas jamás derramados.
Los absurdos neceser rebalsan
temblores, caricias, gestos y pasos
que los fantasmas me negaron.
Hasta un neuma nuevo
recién estrenado, que no les pertenece,
han apretujado en sus monederos.
Es por él que he ido.
No tiemblo ni lloro.
Pero mi mirada no los deja partir.

Tal vez si subiera.
Tal vez les quitara ese pedacito
en que se está transformando mi vida.
Tal vez pudiera fijarles un precio, el que
ellos fijaran.
Aunque me pidieran que tiemble y que lllore
a gritos lo haría para reconquistar
la mano que consiente, la boca que dibuja,
los ojos que se alzan silenciosamente.

Cualquier cosa haría yo
para recobrar ese soplo vital que a último
momento me han robado.

Sin embargo, un terror me embarga.
Sus irónicas caras, sus ávidas garras,
saben lo que yo sospecho.
Me encontrarán la derrota y la muerte
queriendo vivir
y logrando tan sólo que el barco no parta
hasta que mi mirada no se cierre para él.

rodolfo celso gini

"Un grupo comando secuestró y asesinó al bioquímico Rodolfo Gini, profesor del Colegio Nacional de la localidad de Huanguelén, a unos 200 kilómetros de Bahía Blanca.

"Gini, que fuera candidato a senador provincial por el Partido Revolucionario Cristiano y militaba en la Alianza Popular Revolucionaria, fue secuestrado de su domicilio por cuatro sujetos en la madrugada de ayer. Posteriormente, su cuerpo acribillado a balazos apareció en el campo de Coronel Suárez, a cinco kilómetros de Huanguelén."

(La Opinión, 3 de diciembre de 1974.)

El profesor Gini tenía sobre su mesa de luz este poema, que amigos de él hicieron llegar por carta a **crisis**

premio

• Juan Carlos Onetti, sin duda el más importante de los narradores uruguayos contemporáneos, se adjudicó, por su novela **El astillero**, el galardón máximo que otorga el Instituto Latinoamericano de Roma.



leonor galindo en "el gran soñador".

soñadores viajeros

A principios de 1974, Buenos Aires aplaudió **El gran soñador**, creación de dos jóvenes comediantes cuyos nombres eran casi ignotos hasta ese momento: Leonor Galindo y Héctor Malamud.

En diciembre pasado, ese espectáculo (y sus intérpretes argentinos) se aposentaron en París. Los resultados de la empresa no pueden haber sido más halagüeños si nos atenemos a la crítica aparecida en L'Express N° 1222 (9/15-12-74):

"El espectáculo tiene un encanto enloquecedor: sobre temas tomados de Chaplin y del cine mudo, los actores componen algo así como un melodrama nostálgico. El chiquillo vendedor de diarios se convierte primero en ama de casa y, después, en vestal. El vagabundo que la acompaña (sombrero, bigotes, bastón y zapatones: la copia es perfecta) la persigue en una burlesca y enternecedora carrera. Leonor Galindo tiene piernas de patinadora, una sonrisa desarmante y baila maravillosamente; Héctor Malamud imita a la perfección al viejo «Carlitos». Un dúo arrasante que merece el triunfo".

genialidad



Salvador Dalí, cuando no pinta, escribe. Y sus ocurrencias literarias, a menudo discutibles, con frecuencia extravagantes y en ocasiones rayanas con el propósito, siempre hallan editor. Y, más aún, lectores.

Uno de los libros de Dalí, **Cinuenta secretos mágicos** (que sólo se había publicado en inglés, en 1947), acaba de ser traducido al francés y editado por Denoël en París. Los tales secretos, cuya revelación está dirigida a los aspirantes a pintores, son a veces serios, a veces delirantes. Pero, en todo momento, estrictamente dalinianos. El N° 1 recomienda usar exclusivamente pinceles de marta cibellina. El N° 43, de índole financiera más que estética, pontifica que el artista debe tener necesidad de ser muy rico. El afán de originalidad cede paso a la sabiduría cuando Dalí habla (números 25 a 41) de la técnica para combinar los colores o de la forma en que deben conjugarse los blancos y los negros, como así también cuando (N° 49) descubre por qué las ramas de la vid permiten obtener los más bellos modelos de curvas.

un surrealista dibujo de dali.

La totalidad de esos secretos se resumen en uno solo: "No temas a la perfección; jamás la alcanzarás".

mauricio o.kartun

del candombe a la murga

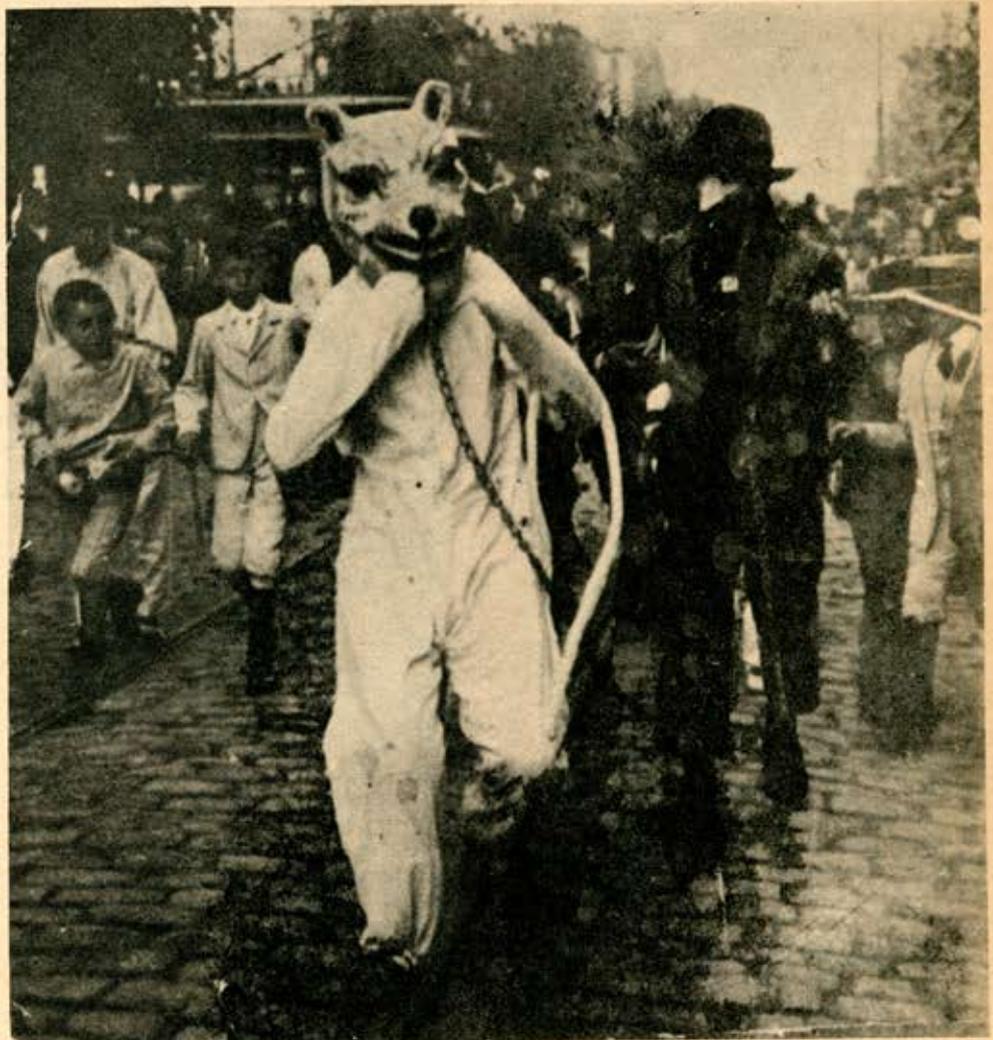
dos siglos de carnaval porteño

fotos del
archivo
general de
la nación

Según Vicente Rossi (*Cosas de negros*, Buenos Aires, 1958), el "milagro" del primer candombe —como él lo denomina— debió producirse "con motivo de algún feliz alumbramiento real o fecha onomástica de alguna Majestad (...). El caso fue que cada noble señor se largó a la calle con toda su negrada, parte integrante de sus pergaminos y pública demostración de su feudo; que la prosapia aquella cotizaba su valer por el de sus negros (...). Y mientras los amos se reunían en solemne función religiosa (...) los negros se congregaban al aire libre, por primera vez en gran número y con tanta libertad".

Continúa Rossi: "Un negro viejo da un salto acompañado de un alarido y queda inmóvil de pie, encogido el cuerpo (...). Un profundo silencio se ha producido de improviso en aquel rumoroso hormiguero negro; todos fijan la vista con ansiedad en el que ha gritado. Después de esta sugerente expectativa, éste repite el alarido y se entrega a una serie de saltos acompasados, girando sobre sí mismo, levantando las piernas alternativamente (...) al compás quejumbroso de un canto silabeado en lengua extraña (...) otros negros se apresuran a acercarse al que está bailando, algunos van marcando con sus piernas igual compás hasta llegar a él; en pocos instantes le rodea un círculo en el que sin orden de colocación son muchos los que bailan y cantan en la misma forma (...) algo ha pulsado de improviso una sola fibra que ha dado en todos la misma nota (...). La danza de la raza, que es la voz del terrón nativo, que es la bandera en sílabas armónicas".

Así ha de haber sido. El esclavo negro, marginado, tuvo ocasión de retomar giros de su cultura casi deshecha y recomponerla hasta lograr el inicio de otra nueva, adaptada al nuevo hábitat. El patrón blanco no se preocupa al principio: el espectáculo "bárbaro" de sus esclavos danzando pone una nota de color a la monocroma vida colonial. Le permite al negro agruparse en "naciones" —según sus tribus respectivas— y hasta acepta la institución del candombe asociado a ciertas fiestas de la Iglesia. El baile comienza a ganar una ordenada coreografía, casi ritual; nace el "escobero", antece-



El "Oso Carolina" (1911) (A. G. N.).

dente de los actuales directores de murga. Una de las figuras del baile, el panzazo, cobra fama de picaresco y hasta obsceno entre los espectadores blancos. Esta figura coreográfica existe en numerosas danzas tribales africanas e indígenas americanas; en los valles calchaquíes aún se conserva con el nombre de "tincunaco" o "topada", y por él se establece el parentesco de "cumpas" y "cumas" o coma-

dres. El negro no necesita demasiado para organizar su diversión: un tambor le basta. Cualquier música es buena. En 1822, un cronista de la época los ve bailar el Himno Nacional (cit. en *Morenada*, de J. L. Lanuza), lejano antecedente de las audacias de Isadora Duncan, tan castigada por la prensa argentina cuando, un siglo después, hizo lo mismo en Buenos Aires.

La libertad de candombe pronto se ve

del candombe a la murga

coartada por las autoridades coloniales. En 1770, el virrey Vértiz ordena promulgar un bando por el que se decreta la prohibición de "los bayles que al toque de tambor acostumbraban los negros (...) todo bajo pena de doscientos azotes y un mes de barraca al que contrabiniere". No se trataba solamente del buen gusto de los blancos ofendido por el despliegue "bárbaro" de la danza negra: había temores políticos. En 1793 hasta se llegaría a hablar de un extraño contubernio revolucionario entre negros y franceses. Esta censura permanece décadas y el carnaval resulta más aburrido que bailar entre hermanos. En la ciudad, se reduce a esporádicas apariciones de candombe pero en lugares cerrados, y a los paseos y serenatas de las "rondallas", esa versión paqueta y modosa de la murga a cargo de jóvenes "bien".

En los arrabales, en cambio, comienza a surgir una especie de guerrilla carnavalesca en la que proliferan las "mascaritas a caballo" —los diarios publican las listas de heridos y contusos provocados por esos jinetes desatados— y los proyectiles de todo tipo: arroz, porotos y garbanzos, en los mejores casos; huevos de gallina y avestruz llenos de agua o vejigas infladas, en los peores. "Los muchachos llenaban con agua un diario de gran formato arreglado en forma de bomba —dice A. Ebelot en *La pampa*— y lo largaban sobre la cabeza de algún transeúnte. Por lo general, felizmente, erraban el golpe. Si acertaban, el hombre se caía largo a largo desmayado. El peso del proyectil no bajaba de cuatro kilogramos." Desde luego: estas costumbres fueron tildadas de "bárbaras" por la intelectualidad porteña de entonces, ávida de costumbres y empaques europeos. Los diarios, escandalizados, proponían "flores y aguas perfumadas". "Éstos eran los antiguos carnavales, que eran bien argentinos —sigue Ebelot—. En eso vino la europeización. Ser argentino pareció una afrenta. Los elegantes se esmeraron en hacer un carnaval de frac y guantes claros. Estuvo helado, no podía ser de otro modo." Esta lúcida visión se explica en Ebelot: él no podía encandilarse con la cultura europea. Era francés.

Durante años la situación no se modificó. Recién en 1836 un decreto viene a apresurar la evolución murguera: se autorizan las máscaras y comparsas pero, para ese entonces, ya tiene Buenos Aires nuevas autoridades.

el carnaval punzó

Con Rosas en el gobierno surgen arradoras, ante la impotencia liberal, dos fuertes corrientes de cultura nacional, originadas en los negros y los gauchos. **Los mulatos, los negros changadores, / los de poncho, ¡qué linda comitiva!**, dice despectivamente el soneto de un redactor de *El Liberal* publicado el 7 de mayo de 1828, bajo Dorrego. El Restaurador empuja una política en la que el negro y el gaucho juegan papel predominante. Quienes fueron marginados y despreciados encuentran en Rosas a un protector. El candombe vuelve con fuerza arrolladora. En su jerga, el liberto expresa así su agradeci-

miento: **Mañana e sábado y yo / a utesi que e mi mujel / la he de llevial al candombe / porque va Don Juan Manuel.**

Los de levita escuchan así los tumultos del candombe: "Lo oímos como un rumor siniestro desde las calles del centro, semejante al de una amenazante invasión de tribus africanas, negras y desnudas. La lujuria y el crimen dominaban la ciudad con el fondo musical del tam-tam africano" (Vicente Fidel López). El carnaval vuelve a pertenecer al pueblo y a veces era usufructuado así: "La licencia, la impunidad usada durante esos tres mortales días, se hacían sentir sobre las clases cultas con crueldad, y permitían ejercer venganzas: entrar en las casas hasta los dormitorios, manosear a las mujeres, cortar los faldones de la levita y castigar la soberbia de los señores y cajetillas" (*El carnaval de Rosas*, José M. Ramos Mejía). Desde la Banda Oriental, el muy unitario Juan Cruz Varela se indignaba: **Sólo por escarnio de un pueblo de bravos / bandas africanas de viles esclavos / por calles y plazas discurriendo van. / Su bárbara grita, su danza salvaje / es en ese día meditado ultraje / del nuevo Caribe que el sud abortó.** Para la intelectualidad cipaya de entonces, yacían en el olvido las medidas libertarias de la Asamblea del XIII, los negros constituían "bandas africanas de viles esclavos" y era corriente el racismo despreciador.

A espaldas de él, las "naciones" negras siguen organizándose bajo el patrocinio de Rosas: Congo, Muñanche, Mozambique, Mondongo, Qulpará, Lubolos, Banguela, son sólo algunos nombres del medio centenar que llegó a tener Buenos Aires. El carnaval es su carnaval. La copla se tife de punzó: **Él es neglo bosalona, / pelo neglo fedelá / y agladedido a la Patlia / que le dio la libeltá. / Esi neglo cada noche / sueña con Don Juan Manuel / y luego de mañanita / ota vesí hablando de él** (G. A. Terrera, *Cantos tradicionales argentinos*.)

El 22 de febrero de 1844 Rosas prohíbe por decreto el carnaval. Aún hoy se discute el por qué de esta medida. La historiografía liberal la atribuye a la necesidad del Restaurador de poner coto a desenfrenos que provocaban una creciente oposición. Los historiadores pseudo-marxistas ven en ella, simplemente, otra de las muchas medidas impopulares que le atribuyen a Rosas. Ambas interpretaciones se olvidan de la historia. Por entonces, once navíos franceses e ingleses penetran el Paraná tratando de abrirse paso hacia el norte; Obligado es ya una amenaza que pesa sobre los federales. El ministro inglés Juan Mandeville se retira ofendido de su entrevista con Rosas: parece que, a la media hora de reunión, el Restaurador concretó una necesidad física de carácter diurético ante la persona del ministro, cosa que éste consideró una afrenta para la Gran Bretaña entera. (Rosas se disculpó recordando la costumbre de Mandeville "de rascarse las asentaderas" tanto en actos oficiales como privados, cosa a la que él jamás opuso reparos, "pues considero que le picaría y tendría necesidad".) Buenos Aires rió con todas sus ganas. Inglaterra, no.

La situación en la ciudad es grave y el

gobierno prohíbe los tres días de festejos para evitar que sean aprovechados por los agentes imperiales, siempre activos tras sus pantallas "comerciales". Pero los permite en otras jornadas en las que —constaba— no serían tan peligrosos. No fue tan permisivo el poder triunfante después de Caseros: los prohibió durante todo el año, limitándolos a lugares cerrados. Los carnavales se permiten bajo un reglamento estricto, cuyo artículo 1º dice: "Las comparsas se formarán del número de individuos que quieran reunirse, bajo la dirección de un presidente que será responsable de todos ellos, debiendo ser persona abonada a satisfacción del jefe del Departamento de Policía" (Reglamento de Comparsas, 1863, Cayetano M. Cazón, jefe de Policía). Su artículo 5º insistía: "En las comparsas organizadas, el presidente llevará de un modo visible en el costado izquierdo del pecho un escudo que tenga escrito el nombre de la comparsa, por el que será designado como responsable de la conducta de los individuos que lo acompañen".

de caseros al 900

La política para el carnaval es coherente con la que el gobierno liberal desarrolla en todo el país. El Chacho es degollado en Olta. Se libra el ferrocarril con estas resentidas palabras de Mitre: "Este es un feliz acontecimiento que inaugura la extinción del caudillaje bruto". Mitre empuja la guerra contra el Paraguay y batallones enteros de negros son enviados al frente como "voluntarios", pereciendo en su mayoría. Un documento de la época aclara la "voluntariedad" de ese reclutamiento: "Recibí del gobierno de la Provincia de Catamarca la suma de cuarenta pesos bolivianos por la construcción de 200 grillos para los voluntarios que marchan a la guerra del Paraguay. (Firma) Rafael Cano". Los negros se extinguen, pero no por ello renuncian al candombe. La oligarquía, por su parte, festeja el carnaval en veladas de etiqueta en el Club del Progreso, el Tigre Hotel, el San Isidro o Las Delicias de Adrogué.

En 1880 la diezmada población negra eleva un petitorio exigiendo a las autoridades que tomen partido frente a ciertos empresarios que no permiten la entrada del candombe en sus salas. La marginación continúa. En *La Prensa* del 29 de enero de 1892 se puede leer: "Corso de la calle del Buen Orden (actual Bernardo de Irigoyen). Se inscribieron 14 sociedades musicales, pero fueron muy pocas las que concurren debido a la abundancia de los candombes que, con su son monótono y ensordecedor, imposibilitaban a las primeras la ejecución de sus piezas (...). La comisión ha advertido que no se les designaría premio alguno". Un problema parecido se produjo en 1869, cuando Buenos Aires organiza su primer corso oficial y los vecinos se quejan de que los elegantes carruajes de la gente de pro entorpecen el desfile de las tradicionales comparsas. "No faltaría más —dijo *La Tribuna*— que por complacer a media docena de asnos, que les gusta hacer cabriolas de vereda a vereda, se vaya a malograr la hermosa idea del jefe de Policía." Así marginadas, las comparsas populares tienen dos caminos: resistirse o adaptarse. Muchas eligen el segundo,



"Los populares antropófagos de la música y la danza" (1905) (A. G. N.).



Agrupación artística carnavalesca "Los Tanos Románticos" (A. G. N.).

transforman sus candombes en rondallas, cambian el tambor por los bronces, no gritan: ¡Calunga güé!, ¡Oyé ye yumbá! y ofrecen serenatas, no danzan saltando y bailan valeses y cuadrillas. Son las comparsas domadas. Una de ellas, "Los Tenorios del Plata", usan uniformes blancos y celestes y accede al Teatro de la Alegría. "Se llaman como sus amos, se dan su nombre y apellido, usan papel timbrado, se ponen sus fracs, sus guantes, sus corbatas y sus camisas" (La Gran Aldea, Lucio V. López).

Pero no todos aceptan las reglas del juego. Algunos insisten en lo que hoy se ha dado en llamar "la negritud". El negro candombero auténtico sale a la calle con tambores, mazacallas, aullidos. "Se esforzaban por dar una impresión de salvajismo —dice J. L. Lanuza en *Morenada*—. Se adornaban con plumas, collares y espeji-

tos (...). Bailoteaban incansables, hasta la enajenación. Desde lejos se los oía llegar. Y cuando una comparsa oía a la distancia la gritería de otra, aumentaba los alaridos para taparla. El encuentro de las dos era digno de verse. Arreciaban el zapateo, las percusiones y los gritos. A veces dos expertos peleaban sin dejar de bailar, tratando de hacerse zancadillas. O simulaban atacarse con las lanzas o pasaban del simulacro a la realidad."

Estos duelos eran famosos en toda la ciudad y habitual resultaba que los candomberos se desafiaban días antes del carnaval. Al encontrarse, podían llegar a competir hasta 12 horas seguidas. Los golpes arreciaban sobre todo cuando los negros "resistentes" se encontraban con sus hermanos "adaptados", en una pugna que iba más allá de la danza para expresar —aún de modo no claramente cons-

ciente— enfrentamientos políticos e ideológicos. "Nación Banguela", "Penitentes Candomberos", "Primitivos del Sud", son los nombres de algunos candombes que expresaron en Buenos Aires al sector no asimilado.

Simultáneamente, las comparsas de blancos comenzaron a desarrollarse y la diversidad de caracteres que se abrió en abanico nos obliga a una clasificación previa:

- a) falsos negros o candombes blancos.
- b) rondallas, orfeones, pescadores y sociedades corales o musicales.
- c) indios.
- d) centros nativos.
- e) comparsas.
- f) murgas.

◆ falsos negros

En 1869 aparece en Buenos Aires una comparsa llamada "Sociedad de Negros". Sus integrantes, de negro, sólo tenían el corcho quemado con que se tiznaban la cara: eran niños mimados de la *high life* porteña que encontraban en el candombe —tal vez de modo no muy lúcido— la manera de expropiar una cultura marginada que se les aparecía hostil. Con impecables uniformes de raso rojo, pantalones blancos, botas y quepis militar, recorrían las mansiones de sus amistades donde, después de la consabida copita de guindado, brindaban a las niñas de la casa coplas recortadoras de cualquier rebeldía cerril: *La comparsa de los negros, / la más constante y leal, / a las amitas saluda / en el nuevo carnaval / y a las niñas como esclavos / se ofrecen para servir, / esclavos de cuerpo y alma / y fieles hasta morir.* El coro repetía, como cualquier Tío Tom del Plata: *¡Oh, niñas blancas! / por compasión, / oid de los negros / la triste voz.*

Gran parte de la generación "intelectual" de Buenos Aires pidió compasión a las niñas blancas fingiendo triste voz: los Ramírez, los Ezcurra, Láinez, Rojas, Costa y Gascón, Ocampo, Lynch, Cané, Mitre y —años después— Luro, Frers, Benavente, Lezica, Peña, Martínez de Hoz, Castex, Piñeiro y otros. En varios carnavales se presentaron en el Teatro Colón o en el Victoria, actuando ante el entonces Presidente de la República, Carlos Pellegrini. Rosas procedía de otro modo: solía trasladarse, con toda su familia, hasta los "tambos" negros para gozar con ellos el carnaval.

A la "Sociedad de Negros" o "Los Negros", sucedieron otras comparsas del mismo corte. La modalidad del disfraz de negro alcanzó a los sectores medios y Buenos Aires pronto se vio plagada de pseudo candombes que intentaban acompañar su danza a los golpes de un tamboril de lata. "Los negritos esclavos", "Negros amorosos", "Los despreciados", "La africana", "Negros argentinos" y otra docena de nombres testimonian la permanente actitud de la clase media argentina que, en pos del ascenso social, imita las modas culturales de la clase dominante.

◆ rondallas, orfeones, pescadores y sociedades corales o musicales

La inmigración europea —sólo en 1863 ingresan al país 10.408 extranjeros— trae consigo las formas propias del carnaval

del candombe a la murga

de las metrópolis. En poco tiempo florecen en Buenos Aires cientos de asociaciones de ayuda entre "compaisanos". Estas entidades desfilaban anualmente en carnaval, luciendo trajes típicos e interpretando música de sus tierras. La exhibición, en este caso, servía fines económicos, alentaba colectas, concedía premios. Cada colectividad promovía la suya. Las más importantes provenían de italianos —"Sociedades de pescadores" que podían llamarse "José Verdi", "Marina Nacional" o "Marina Argentina"— y españoles —"Orfeones" denominados "Unión Pelotarís", "Orfeón gallego", "Orfeón del Plata", "Orfeón gallego primitivo".

Cuando, a fines de la década del 70, el caudal inmigratorio gana la ciudad, italianos y españoles desplazan al trabajador nativo aceptando bajísimas remuneraciones para poder vivir. El trabajador negro es el gran perjudicado por esta política de las clases dirigentes. Algunos candombes acusan, entonces, a la causa aparente de su desamparo: en 1876, los negros de la agrupación "6 de enero" recorren los corsos porteños cantando: **Apolitanos / usurpadores / que todo oficio / quitan al pobre. Si es que botines / sabés hacer / ¿por qué esa industria / no la ejercés? / Ya no hay negros botellers / ni tampoco changador, / ni negro que venda fruta / mucho menos pescador / desde que estos apolitanos / hasta pasteleros son / y ya nos quieren quitar / el oficio de blanqueador.** Otra canción, titulada "El negro Pancho Mafuri", protestaba: "Ya no hay sirviente de mi color / porque bachichas ya todos son. / Dentro de poco, ¡Jesús, por Dios! / bailarán cemba con el tambor.

◆ indios

Los indios constituyeron una moda pasajera del carnaval del siglo XIX. Barras bravas de muchachos con ganas de divertirse barato, se pintaban la cara y con un palo de escoba en ristre, a guisa de lanza, se largaban a la calle en incursiones bélicas que terminaban en disparada o en la comisaría próxima. En los suburbios producían verdaderas batallas campales, con tendal de heridos y contusos.

◆ centros nativos

Desfilaban en carruajes decorados a la usanza campera, con sencillas escenografías que simulaban ranchos o taperas, ombú incluido. Interpretaban música de tierra adentro y bailaban danzas folklóricas. Tuvieron su apogeo a comienzos de este siglo y se destacaban "La yerra", "Los forasteros del pago", "La boleada", "Los nietos de Cacasutas", "La esquila", "La ramada", "Los parías de la pampa". En esos centros comenzaron a actuar —como cantores, como bailarines— algunas figuras que luego fueron de relieve. Por ejemplo: Carlos Gardel.

◆ comparsas

Esta fue la institución más importante del viejo carnaval. Mezcla cuantitativa de los géneros anteriores, forma verdaderos regimientos que recorren marcialmente los



Murga "Los Calaveras" (1924) (A. G. N.).



Sociedad de negros Congos, asistentes al corso Baizán (1891) (A. G. N.).

corsos. Una de las más importantes, "La estrella argentina", fundada en 1890, asiste a los carnavales del 900 con una troupe de 293 personas distribuidas así: 2 comisarios a caballo, 30 ciclistas, 30 niños representando otras tantas naciones americanas y europeas, 126 ejecutantes de orquesta y 51 bailarines de coro.

A la sombra de estos monstruos de Momo, las comparsas menores, para sobresalir, recurrían a polémicos disfraces, capaces de llamar la atención del público y los palcos oficiales. "En 1868 —recuerda E. H. Puccia en *Breve historia del carnaval porteño*— ocurrieron hechos que la Curia juzgó ofensivos para el culto, pues habían circulado por la calle algunas comparsas simulando una procesión burlesca

y haciendo escandalosa farsa de las prácticas de la religión". En 1872 nuevamente debe actuar la Policía, esta vez a pedido del ministro de Guerra, para "persuadir" a jóvenes porteños empeñados en salir al corso con una comparsa denominada "La expedición al Desierto" (*La Nación*, 11-2-1872).

Entre las comparsas finiseculares destacadas figuraron "Perla del Plata", "Juventud liberal", "Máscaras rojas", "Lira de Flores", "Salamanca", "Juventud unida" y la anticipatoria que se llamó "Los habitantes de la Luna", que desfilaba en un globo extraterrestre: "Se había propuesto ensanchar los límites de lo estrambótico —consigna Ebelot— y lo habían conseguido. Trajes estafalarios, estandartes, mú-

sica, caras tan diversas como inverosímilmente feas, no había en la comparsa un solo rasgo parecido a cuanto solemos ver en este mundo sublunar".

◆ murgas

A pesar de su condición de "prima pobre" de los géneros ya descriptos, la murga tiene el honor de heredar directamente las características populares del candombe. Nace en las barriadas. Asume la percusión como único elemento musical. Usa trajes de arpillera coloreada. Elabora una clave coreográfica de complicadas figuras que desempeñan a la perfección el papel de contraseña. La murga es al candombe negro "resistente" lo que el sainete al circo criollo: una versión aumentada, enriquecida, actualizada.

A fines del siglo XIX, el carnaval ya es una institución considerable en el plano económico, dando lugar a pequeñas industrias locales —pomos de agua florida, papel picado ("cortado", se le decía entonces), máscaras, disfraces, globos, barbas, pelucas— y aún a importaciones, cuando comienza a hacer furor en Buenos Aires un elemento que Francia nos exporta por toneladas: la serpentina. En 1880, las autoridades habían prohibido la costumbre de arrojar huevos con agua de balcón a balcón; los importadores encargan, entonces, en París miles de cajas de esas cintas de colores que se imponen de inmediato. En 1900, el intendente municipal dicta una ordenanza prohibiendo la serpentina. Los importadores se indignan; falta poco para carnaval y tienen depósitos abarrotados con ese artículo. "Hemos traído desde Europa grandes cantidades", alegan. La municipalidad no cede. Los importadores tampoco. Las altas esferas se conmueven. El 26 de enero de 1900, nada menos que el ministro del Interior cita al intendente para solucionar la cuestión de la veda de serpentinatas. Los importadores vencen y la medida se deroga una semana antes de carnaval. Veinticinco corsos cortan el tránsito porteño en 1910, todos en el casco céntrico y en una ruidosa sucesión de casi 150 cuadros de desfile. Es cuando un aviso del diario *La Prensa* recomienda a los bailarines frotar sus suelas con "Cera Indiana" para danzar más y mejor.

del centenario a 1945

Es *La Prensa*, justamente, el órgano que instituye a fines de siglo una serie de premios a las comparsas mejor provistas. Surge la costumbre de presentarse en el hall del diario con las mejores galas, y competir por las medallas y el derecho a figura en la página que el matutino destina a ese fin. *La Prensa*, claro, prefiere los conjuntos de los centros corales y musicales que exhiben sobrios uniformes y riguroso bel canto. Y, a veces, también una grosera adulación: **Somos del Oeste los Artesanos / que aquí venimos a saludar / al gran diario de Sud América / que nos defiende sin descansar. / Es a "La Prensa" a quien debemos / nuestra envidiable felicidad / y el artesano reconocido / hoy le desea prosperidad.**

El elitismo extranjerizante de *La Prensa* despierta protestas y patoteadas de murgas y centros nativos, que eligen como blanco al "gringaje". Algo de esto se ve reflejado en *Los disfrazados*, el sainete



"Los Parias del Totoral" centro nativo desfilando en el curso de Avda. de Mayo (1969) (A. G. N.).

de Carlos Pacheco estrenado por Parravicini-Podestá en 1906. En una escena dice Pelagatti, director de una comparsa gringa, mientras la prepara para ir al hall de *La Prensa*: **A la sei en punto no reunimo e salime cu la punta de lo standarte a la punta re la cabeza re la comparsa. E ta garanto ca la Societá Corale e Musicale L'Unione Italo-Argentina de San Crestofole va a llamare l'atencione, tanto que poguetta sere pe so traque artistique como pe lo seguinte motive, rue punte: la gorganizacione sociale e la clase re lo tipe, re la persona, re lo ondoviduo que la compongono (...). Haye que tenere presente ca nosotros non como lo hico re lu paise, ca le gusta lu traque gordinario e bárbere, re lu gauche, re la stancia, re la campane (...). Me la recumiendo l'ordine ne la calle e principalmente ne la entrata re La Prensa ca tiene lu foco incima re la statua, a l'avenida re Mayo...** La aventura del pobre gringo termina mal. Media hora más tarde vuelve maltrecho, con un ojo hinchado y el estandarte de la comparsa roto en mil pedazos por **nu montonera gauche** —"Moreyras" les decían—, un centro nativo que, disputando su turno en el curso de la calle Entre Ríos, había terminado por correrlo a guitarrazo limpio.

La inmigración permea Buenos Aires. En 1901, 125.951 extranjeros se suman a los 821.293 habitantes de la ciudad. La oligarquía desprecia a "tanos" y "gallegos". El criollo los acepta, a regañadientes, pero los acepta, ocultando el recelo bajo la cachada sobradora. Nace la murga picaresca, las coplas de doble sentido gruesamente expuesto. Recuerda E. H. Puccia

que, por 1910, recorría los corsos de la Boca y Barracas una murga llamada "Salamín sensa piulita". Entre todos sus integrantes, arrastraban un enorme salame de cartón, cantando esta copla de indudable sentido: **Señora, abra la puerta, / que va a venir de visita / la famosa sociedad / Salamín sensa piulita.** Aparece un personaje famoso, el Oso Carolina. Se dice que el último de ellos murió quemado, insultando a la patota de cajetillas que le arrojó el fósforo homicida.

Los orfeones y rondallas van siendo barridas por la arrasadora espontaneidad malhablada de la murga. Son elocuentes los nombres de estas últimas: "La familia Largavientos", "Francisquita Piscia la Scarpa", "Hermanos Facha Sporca", "Los amantes de las chicas bien", "Los nenes de Mamá Viuda", "La familia Voque T'importa", "Los Casca-Rudos", "Averiaados Bonaerenses", y demás. Los barrios y localidades suburbanas comienzan a organizar sus propios corsos. Tres palabras importadas comienzan a pesar: anarquismo, maximalismo, socialismo. Un mes después de la huelga de Vasena —enero de 1919— el carnaval se presenta sombrío y atemorizador. Resultó casi tan violento como la huelga misma. En el curso de Caseros, una trifulca deja como saldo un muerto y tres heridos. Los vecinos de La Plata se quejan de incursiones de patotas armadas. En la avenida de Mayo se prohíbe la circulación de carros —"salvo chatas bien adornadas"— y los carreros suburbanos, que se habían costeadado el viaje abrumador desde la provincia al centro, protestan y son dispersados por la Policía.

del candombe a la murga

En la esquina de Soler y Billingham, dos murgas —"Los enamorados" y "Estrella de África"— dirimen a tiros un viejo rencor. El corso oficial es un fracaso rotundo. En el hall de **La Prensa** sólo bailan dos comparsas. Por la calle circula, desvaído, el último exponente del candombe nacional, "Los despreciados unidos", una modesta murga de 20 negros.

Decaen las comparsas monstruo pero, al terminar la segunda década del siglo, ya están en marcha dos importantes fuentes de cultura no oficial: la "cocoliche" y la anarquista. Los anarquistas, en el afán de popularizar su ideario, crean cuadros filodramáticos, injertan letras solemnes en canciones populares y, por último, generan una figura insólita: el payador anarquista, mezcla rara de Gabino Ezeiza y Kropotkin. El carnaval no permanece ajeno a este fenómeno: en 1920, frente a los palcos oficiales y el asombro e indignación de las autoridades, desfila una murga ideológica, "Los hijos del pueblo".

La "década infame" —desocupación, miseria, desalojos— proletariza aún más, si cabe, a las murgas barriales. Con arpilleras, trapos viejos, cacerolas y latas, se arman fuera del centro las murgas del proletariado urbano. Surge entonces una modalidad que todavía perdura: las nominaciones barriales de las comparsas: "Dormidos de Mataderos", "Averiaados de Palermo", "Yankis de Villa Crespo". Un centro nativo que aún desfila por los corsos porteños comienza a ganar sus primeros premios: "Los parias del Totoral".

el carnaval cabecita negra

Producto de la migración interna, el "cabecita negra" trae consigo una verdadera cultura del oprimido que él insistirá en ejercer en un Buenos Aires que intenta marginarlo otra vez. "Ahora, al Rosedal va cualquiera", es frase de moda entre la tilingüería porteña. En 1943, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, el coronel Juan Domingo Perón implementa una política hasta entonces inédita para la clase obrera y el pueblo. Crea el movimiento mayoritario y nacional. Y cuando acaece el 17 de octubre, cuando el pueblo y los obreros salen a la calle a defender al Líder preso, la murga proletaria toma la historia en sus manos y avanza arrasadora de la periferia al centro, golpea entusiasmada los bombos, agita el estribillo perentorio: "Que lo suelten a Perón". "Cómo —se preguntaban los figurones de la oligarquía, azorados y ensombrecidos—. ¿Pero es que los obreros no eran esos gremialistas juiciosos que Juan B. Justo había adoctrinado sobre las ventajas de comprar porotos en las cooperativas? ¿De qué abismo surgía esta bestia rugiente, sudorosa, brutal, realista y unánime que hacía temblar la ciudad?" (J. A. Ramos). A caballo, en camiones, bicicletas, a pie, estos hombres recrean, además, una verdadera murga nacional, heredera directa del candombe, desenfadada, alegre, por donde sopla el viento de la Liberación. Despectivamente, claro, también lo expresa de ese modo el horrorizado pensamiento liberal: "...hordas de desclasados

haciendo vanguardia del presunto orden peronista —dice **Orientación**, órgano del partido comunista argentino, el 24 de octubre del 45 sobre el 17—. Los pequeños clanes con **aspecto de murga** que recorrieron la ciudad no representan ninguna clase de la sociedad argentina" (**el subrayado es nuestro**). A esta expresión de la izquierda "culto" se sumó entonces la del no menos culto liberalismo, por boca del candidato a vice de la Unión Democrática, doctor Luis Mosca: "...las provocaciones de las turbas asalariadas (...) hordas analfabetas y alcoholizadas (...) **comparsas regimentadas** en el colmo de su inconsciencia criminal (...) **comparsas bullangueras** e indecentes que mueven a lástima, que niegan nuestra cultura y que nos muestran ante el mundo como un pueblo primitivo" (**el subrayado es nuestro**). A lo que, años después, añadirá Ezequiel Martínez Estrada, recordando las manifestaciones peronistas: "La patota puede ser considerada como una comparsa sin disfraz y a rostro descubierto (...). Unidos de los brazos, en fila, arrasaban a todo lo ancho de la vereda con cuanto hallaban por delante. Cantaban, gesticulaban y enarbolaban estandartes con insignias. Ni siquiera les faltaba el tenor. Pero eso era lo secundario, simple pretexto para dar un sentido espiritual a ese cuerpo disgregado de la mazorca, pues degenera-

ban del carnaval tanto como de las guerras inciviles. Salían a desafiar a la población en un malón urbano y regularmente terminaban todos apeándose en la Plaza de Mayo, como en 1820". (**La cabeza de Goliath**). En **Cansancio de las máscaras**, el mismo E.M.E. evocará, nostálgico, aquellos carnavales donde prevalectan "el atavío de la marquesa y el trovador", se quejará de que el pueblo los haya cambiado por "la arpillera del murguista y la chancleta del cocoliche".

En 1947, las murgas reinan en los corsos, desde las más famosas —"Los bohemos", "Los cabezones"— hasta las barriales —"Los indios de Saavedra", "Averiaados de Palermo", "Caprichosos de Villa Cerini", "Los débiles de la Boca". Nace una comparsa que manifiesta a las claras la adhesión popular al gobierno peronista: "La murga de los descamisados". Durante casi una década, el pueblo vive el carnaval con efervescencia nunca vista. Hay una sola excepción: en 1953, decisión sin precedentes, la voluntad popular suspende los festejos como señal de luto por la muerte de Eva Perón. En 1955, el golpe de estado inicia 18 años de violento retroceso. Durante todos esos años, el pueblo nunca dejó de entonar —en la intimidad del hogar o en el foro de la cancha de fútbol— su himno murguero: la "Marchita".



Comparsa "Los Diablos y las noches" (A. G. N.).

bernardo kordon



“sin novedad en la esclavatura”

Baires, 1790.

el viento que generalmente reyna es sumamente perjudicial a la salud pública que es lo que más se debe cuidar; porque sollendo venir dehos negros medio apesados, llenos de sarna y escorbuto y despidiendo de su cuerpo un fétido y pestilencial olor pueden con su vecindad infeccionar la Ciudad.

(queja al cabildo de buenos aires)

Preséntase en nuestro Puerto una Fragata con trescientos o cuatrocientos Negros, los que desova en nuestra playa. A la noticia ocurren diferentes personas, que queriendo llevar una vida ociosa vienen a buscar quien trabaje por ellos. Para esto emplea cada uno mil o dos mil pesos en estos fardos racionales, y partiendo muy satisfechos a sus casas, a los pocos días obligarán a sus nuevos Esclavos a que anden vagando por estas calles a fin de adquirir un jornal de 4 ó 5 reales diarios.

aviso a los vigilantes de policía — El jueves a las 2 y 3 de la tarde se ha huído una mulatilla llamada Ulalla, color blanco, nariz ñata, pelo largo: ha sido robada por la madre.

—¿Le digo la verdad? ¡Es el coño de la tierra lo que nos pierde a los españoles! Algo parecido ocurre en la Ciudad de los Reyes de donde vengo, pero resulta peor en esta pervertida Buenos Aires. Allí son las indias y aquí las negras. La raza de hidalgos que nos preciábamos de sangre azul, sin la menor mácula mora, hociqueamos en estas tierras sobre cualquier hembra, sin importar que venga del Africa o de las pampas o del mismísimo infierno. Allí en el Perú los indios nos dieron sus animales y el abrigo, el maíz y la chicha, y sus guerreros y cargadores para subir a las sierras y pelear contra los orejudos del Cuzco que los tenían

dominados. Y también dieron mujeres que se amancebaron con los conquistadores. Y cuentan que en las noches de combates esas indias aullaban como lobas para alentar a sus amantes españoles, a los padres de los niños, que muchas indias ya cargaban en sus espaldas. ¿Le sigo diciendo la verdad? Al final esos españoles se convirtieron en indios o algo parecido. ¡La fuerza del coño de la tierra! Por eso los limeños tenemos a menos a los serranos, porque ya viven y hablan parecidos a los indios. Y aquí en Buenos Aires ocurre algo semejante. Todos los infantes comienzan la vida chupando la teta de las nodrizas negras. Reciben sus mimos, se engolosinan con sus dulces, se refocilan con sus catingas. Ya crecidos se acuestan con ellas, en competencia con su padre y hermanos y todos los negros de la casa, sin contar los mestizos y zambos que tienen todas las puertas abiertas, de las casas y de los coños, por ese vil afán del amo en aumentar el lucro de su prole de esclavos. Así se ve andar por estas calles a los chiquillos de todo color, desde el charol a la canela, sin saberse quién es el hijo del amo y quién el del esclavo. Por eso digo que se perdió el valor de la sangre, al punto que se hizo necesario un decreto real para prohibir que los señores vayan a lucirse en los servicios religiosos con sus mancebas de color. Porque en verdad vosotros escarbais carne negra, y solamente eso, ya que a ningún vecino de esta villa se le ocurre cultivar la tierra.

Buenos Aires, 1806

Al señor don Antonio Alvarez de Villar Lima

El día 8 del presente salió con destino a ésa don Antonio López, intimo apasionado mio, y por quien siempre me he interesado en sus aumentos: lleva 137 ne-

gros de ambos sexos para expender en ésa en cuenta a mitad de utilidades por ser el principal de ellos de mi pertenencia, excepto un pico que le corresponde.

Martin de Alzaga

aviso — Cincuenta pesos de gratificación se dan en la calle de la Paz número 27, a la persona que traiga una criada llamada Francisca, que se ha desaparecido el domingo 11 del corriente, con una negrita de dos meses, criando, y un mulatito de tres años, blanquito, pelo crespo; la mulata es baja de estatura, bastante oscura y chascuda.

—Vamos hombre: claro que sembrar mulatos es más importante para nosotros que plantar legumbres. Aquí no tenemos indios mansos que trabajen para nosotros, como ocurre en el norte. Aquí apenas alcanzaron diez indios por encomienda, y al poco tiempo no quedó ninguno. Entonces estos negros bozales o criollos, mulatos y zambos y cuarterones y de todo color nos sirven para el trabajo y también para la guerra. Tenemos hasta negros domadores de potros salvajes, que hacen su oficio tan bien y a veces mejor que el gauderio revoltoso, tan dispuestos estos guachos a entenderse con salvajes y contrabandistas. Claro que algunos negros, al verse a caballo y con el desierto enfrente se hicieron cimarrones. Pero fueron agarrados y capados y colgados donde los encontráramos. Así escarmentaron y aprendieron que esa libertad que predicaban los franceses no sirve para ellos, y siguen siendo nuestros fieles servidores. Al fin de cuentas, españoles y negros hemos llegado, unos sueltos y otros encadenados es cierto, pero juntos a veces en el mismo navío. Así arribamos, unos emperifollados y otros en pelotas, hasta esta olvidada tierra que un poeta iluso llamó alguna vez la Argentina. Seguramente lo dijo para risa, porque él y sus compañeros reventaron de hambre, sin encontrar nunca esa plata que vinieron a buscar. Pero aquí tuvieron que quedarse, con la pobreza pegada al cuerpo como el piojo más hambriento de su piojosa vida. Quedaba una sola esperanza, que era y es el puerto: por eso lo adoramos y nos llamamos porteños. Del puerto nos llegó el trigo y el vino, la tela para vestirnos y los negros para convertir el rancharío en una ciudad. Y por esta falta de oro es que los porteños no conservamos esos rigores sobre castas que tienen ustedes los limeños.

En este día debemos Escribir en este diario un caso susedido en un Velorio tarde de la noche. Entraron unos Emmascarados armados tirando tiros a Espantar a los que Estavan en el quitaron al Angel, al punto se desaparecieron los mascarados — sosegados los del Velorio echaron a menos al parvito. Y los de la presa lo desnudaron de las ricas alajarias de oro y plata Diamantes candileros

—Si en Lima mantenemos el orgullo de ser español, en parte es debido a que el indio también conserva ese increíble orgullo de ser indio. Ni ellos ni nosotros queremos dejar de ser lo que somos. En cambio aquí sucede algo distinto. El mo-

bernardo kordon

reno habla nuestra lengua como un español, reverencia como un hidalgo, y cuando lo dejan bailar en la casa lo hace mejor que el blanco. La india del Perú no mira al hombre blanco, pero la negra de aquí nos calienta con una sola sonrisa. Cuando un indio con hambre nos pide ayuda, lo hace con odio en la mirada, y no le damos nada, pero cuando aquí el negro nos estira la mano, lo hace con una sonrisa, porque ya se siente dueño de la limosna. Parecen los amos de esta ciudad cuando llenos de risas pregonan los pasteles y empanadas, escobas y cestos, y toda esa menudencia que fabrican para provecho de sus patrones. Dan buenas rentas vuestros negros, es cierto, pero su abundancia hace que esta ciudad ya no parece española. Por este camino, ¡Dios no lo permita!, ustedes y vuestros negros lucharán algún día contra las leyes de Su Majestad. ¡Y todo por culpa del coño de la tierra!

—Justamente nos preocupa la lealtad a Su Majestad. El enemigo nos acecha muy cerca, río por medio, y vuestras tropas están demasiados lejos, en Lima y España, nunca podrán llegar a tiempo para defendernos. Por eso nos reunimos blancos, pardos y morenos en prácticas militares y ya contamos con batallones americanos para combatir por estas tierras.

—Aquí y no en otra parte del reino escuché el paralogismo de llamar americano (como si se tratara de una nacionalidad) al español nacido en Indias. ¿Significa esto que un hijodalgo es semejante a un mulato por el casual hecho de haber sido paridos sobre una misma tierra? Ganas que tenéis de acortar diferencias al llamar moreno al negro y pardo al mulato, del mismo modo que aquí no se considera en primer término el color del padre ni de la madre negra o india, sino el color blanco del padre o madre, de donde resulta que aquí llaman blancos los que en España serían negros o indios.

Señor don Antonio López

Mi estimado amigo:

Por su apreciada de 16 del anterior mes de febrero quedo impuesto de su arribo a Mendoza sin otra novedad en la esclavatura que dos enfermos, los cuales está bien que de no mejorarse en los días de su permanencia en dicho pueblo los dejase al cargo de don Josef Pérez con prevención de remitírselos cuando las circunstancias de salud y cordillera lo permitiesen.

No es poca felicidad que a pesar de haber sido bastante largo el viaje no hubiese habido durante él ningún muerto, que celebraré continúen con igual hasta el destino de Lima.

Murió el enfermo que quedó a mi cargo, y a la inversa la negra que dejó V. en su casa está no conocida de gorda, y muy otra con un vientre próxima a parir, por la que no será extraño puedan sacarse 200 pesos.

Martin de Alzaga

Pienso que la falta de gente en el desierto espantoso que rodea Buenos Aires hace que personas de la prohibidas vivan

entreveradas con las decentes. Por ejemplo ya no rige la ley que ninguna mulata, india, mestiza o negra pueda usar sedas, ni cambray o encajes, y menos zarcillos de oro, pues teniendo dinero aquí todos pueden ponerse lo que quieran. Hay mulatos y mestizos con calzón de seda y espuelas de plata: las autoridades no se las confiscan como ordena la ley. Claro que el vicio del juego que impera tiene tanta culpa como el coño de la tierra en la confusión de castas. En mis viajes no he visto en otra parte la profusión de permisos de conversación, como llamáis a todo lugar para jugar naipes. De tal modo unos rotosos han ganado con buenas o malas artes y lucen entonces las sedas de un gentilhomme, mientras otros perdieron sus andrajos y vagan en pelotas por la orilla. Al final no los diferencia el nacimiento ni el color, sino lo que llevan puesto. De cualquier modo, comida (ya que llaman comida a un pedazo de carne o una lengua de vaca) no falta a nadie en esta tierra, y tampoco diversiones públicas como carreras de caballos y corridas de toros, sin contar las entretenciones licenciosas, habiendo tanto negros candomberos sueltos en la ciudad. En los huecos de extramuros y en el bajo del río realizan sus fiestas, donde también se juntan mulatos, indios y mestizos convocados, sino por el diablo, sino por los toques de un negro mandingo (que viene a ser lo mismo). Tienen tambores de todos tamaños, y uno tan enorme que un gigante lo carga en sus espaldas, mientras dos o tres negros apalean el parche, y todo el mundo menea culos y barrigas hasta quedar exhaustos en esos verdaderos lupanares que vosotros llamáis sitios y los negros dicen quilombos en lengua bozal. Ofensas que hacen a nuestros oídos y vistas con tantos movimientos sensuales que no duran un instante, sino horas largas, a veces una noche entera, aguante físico de esa chusma que corre parejo a vuestra paciencia moral. Esto digo yo: siendo este baile africano, o tango de tambor (como lo llamais), contrario a nuestro pudor y respeto de españoles, ¿por qué dejáis que sus destemplados gritos y sonos invadan la ciudad y vuestros hogares? Aunque me consta que ninguna persona decente frecuenta esos tangos, mucho me temo que más de una respetable señora y sus hijas terminarán en sus casas moviendo las caderas al son del tambor.

Con motivo de la introducción de negros, arriban todos los días embarcaciones a Montevideo, unas con 26, otras con 40 y otras con 100 negros, de modo que se ven sin estimación los fletes, al paso que los frutos han tomado tanto cuanto no reconocen diferencia del tiempo de paz, pues se están vendiendo los cueros del 25 arriba de 13 a 14 reales las 35 id., y los sebos de 82½ a 13 reales arroba y no se hallan.

En verdad hay un mundo blanco y otro mundo negro, uno parecido al otro pero todo al revés. En el mundo negro, del otro lado del mar, es día claro cuando es noche oscura en Buenos Aires, y por eso los negros tocamos parche y cantamos en la noche de aquí, porque a esa hora es día en nuestro mundo de negros, donde el rey es negro, negra la reina, y sus ministros negros también.

Se lo digo yo que soy tata viejo y rey de la nación Benguela por pedido de to-

dos los hermanos benguelas que nos reunimos en este quilombo del Barrio del Tambor. Se quejan los amos de que hacemos mucho ruido con los parches y los cantos, que no los dejan dormir esos gritos de las negras que parecen morir en los candombes, pero la pura verdad es que no mueren sino resucitan con el tambor. Después de gritar como si estuviesen pariendo se ponen a bailar tan lindo que son la gloria del quilombo Benguela, el terreno de nosotros los negros, donde los blancos no son amos sino extranjeros y apenas los dejamos arrimarse a la fiesta.

Emos savido de montevideo que la víspera de Navidad an colgado a 4 endividuos que son 3 Blandengues de aquellas Fronteras y un Negro los cuales se allavan presos en aquella ciudadela por desartores y el negro por aver dado muerte a su amo pero an sido decapitados por el delito o pecado Nefando cometido con un mozo Ingles que se allava Preso con ellos Pareze que con Pañuelos le taparon la boca de cuia Resulta el Ingles corre Peligro su vida.

Los amos saben hace tiempo que nos tienen que dejar cantar y tocar tambor a nuestro gusto: esto lo sabe bien la gente blanca. Si hay candombe hay trabajo, si no nada. Mire mis muchos años: soy tata viejo ya con pelo blanco. Conozco la vida desde muy lejos, desde el mismo mundo de los negros. Me trajeron del Africa cuando muchachito y eso le quiero contar, cuando dejamos atrás las aldeas quemadas por los portugueses. Nos pusieron coyundas y cadenas y caminamos no recuerdo cuánto tiempo, porque sólo recuerdo el hambre y la fatiga que nos tiraba al suelo y el olor podrido de las llagas de cadenas y latigazos. Ese olor de muerte no nos quitaba la esperanza a los cautivos, ni les quitaba el miedo a los portugueses, porque la selva estaba siempre a nuestro lado y era como si la familia y miles de negros nos seguían para librarnos en alguna vuelta de ese sendero que no terminaba nunca. Hasta que llegamos al mar, que nos pareció peor que la muerte, porque allí se terminaba la selva que era nuestra tierra.

En este día en lugar de los Judas colgaron figuras de Napollon con sus Escrituras en verzos que al tocar las aleluias ardiaron con tanta concurrencia a la novedad de averse perdido o ya olvidados los Judas y convertidos en franceses la noche deste día se colgo la figura de marat encaretado Junto Sto Domingo que fue quemado a son de musicas y a la novedad concurio todo El sejo femanino a modo de paseo.

Nos encerraron en grandes barracas y los barranconeros nos trajeron agua y comida y entonces creímos que querían engordarnos para después comernos. Pero nos dejaron tranquilos hasta que apareció el barco, el primero que veíamos. Nunca imaginamos algo tan grande y con tantos extraños movimientos. Parecía un elefante que saltara como un mono sobre el agua. Y a la fuerza nos metieron en la panza de ese animal, así nos pareció, en la bodega nos acostaron pegados unos con otros y pusieron cepos a los hombres y cadenas a todos. No nos comieron, pero ese castigo parecía peor: enterrados vivos nos llevaban al otro lado de tanta agua, de donde nunca podríamos volver a nuestra tierra. Esa idea nos metió tanta tristeza que ahí nomás nos dejamos morir.

Vomitamos el agua que nos daban y nadie quiso comer nada. Los portugueses bajaron a sacar a los muertos y estaban asustados de llegar al otro lado del mar sin el cargamento de negros. Creyeron que estábamos enfermos por falta de aire y entonces nos subieron a cubierta. Había viento y sol que no veíamos hacía días, pero ver tanta agua que nos separaba de nuestra tierra aumentó nuestra tristeza. Nos ofrecieron comida y nadie comió. Entonces trajeron tres grandes tambores de los nuestros, y nos hicieron formar una rueda, tal como lo hacíamos en nuestra aldea para cantar y bailar, así como lo hacemos ahora en el quilombo. Nadie quiso tocar el tambor y entonces los portugueses tomaron a algunos negros y le pegaron latigazos para que comenzaran a tocar los parches, y como no cantaban trajeron un tizón encendido y le quemaron la boca hasta que empezaron a cantar eso que les decían los del látigo y el tizón; que en nuestra lengua quería decir: ¡qué alegre se vive entre los blancos! Y enseguida todos comenzamos a batir palmas y a cantar y descubrimos que esto sí era volver a la tierra y sentirse libre otra vez. Lo hicimos a la fuerza, es verdad, pero al final bailamos y cantamos y tuvimos ganas de comer y ganas de vivir porque descubrimos que llevábamos a nuestra tierra y familia dentro de nosotros mismos. Así es la historia de los esclavos que cantan y bailan. Los blancos no tienen otro remedio que aguantar el tambor. ¿Cuántas veces lo prohibieron? Pero deben aflojar, como esos verdugos portugueses que para no perder su cargamento nos formaron en rueda y nos dieron de latigazos hasta hacernos cantar con el tambor. ¿Acaso no prefiere el amo un esclavo vivo a un negro muerto?

Ya le dije que el mundo de los negros es igual al del blanco pero todo al revés. Allá en África es día cuando aquí es noche. Del mismo modo Jesucristo blanco murió, pero el nuestro sigue vivo. Es un negro muy pobre y sufrido, cazado por los traficantes y esclavo de los blancos. Se hizo cimarrón y sigue vivo el Jesús negro. Todos saben que fueron los blancos quienes mataron al Jesús blanco. El nuestro es muy pobre, flaco y roto, pero nadie pudo matarlo porque anda confundido entre nosotros, y ahí anda con su tambor y esconde la espada de hierro de donde sale el trueno.

Desde que V. salió de ésta hemos sufrido un contraste de acontecimientos que son indecibles. El 27 de junio ppdo. fuimos entregados como corderos en esta capital a 1.500 y más lobos británicos, de un modo el más escandaloso que es imaginable. Pero la felicidad rápida rara vez es permanente. Así sucedió a estos británicos, pues al mes y medio de tener la satisfacción de subyugarnos, habiéndose juntado un ejército español en número como de 3.000 hombres de Montevideo, y de este vecindario la mayor parte, logramos el día 12 del corriente una reconquista tan gloriosa que sin hipérbole puede competir con los más sublimes hechos del Grande Bonaparte. Algo exagerado le parecerá a V. esto, pero cuando sepa el pormenor de todas las circunstancias contribuyentes a este inaudito suceso (que por ahora no es posible) verá V. que jamás será bien ponderado, bástele saber por mayor que fueron combatidos en el

Fuerte y rendidos a discreción, después de dos horas de fuego el más activo.

Es cuanto tengo que decir a V. añadiendo que soy su affmo.

Martín de Alzaga

venta — Doña Josefa Carballo quiere vender 2 esclavos suyos, marido y mujer, con una hijita de pecho como de edad de 1 año en 800 ps. libras de escritura y alcabala, mozos, sanos y libres de todo vicio; el marido en 350 ps. y la mujer con la hijita en 450 ps. y ésta es costurera, lavandera y planchadora.

Todos los negros banguelas nos ayudamos y todos los negros ayudan a Jesús negro. Es fácil reconocerlo: es el negro más miserable de la reunión y sonríe como dando las gracias antes que le den de comer. Siempre esconde la espada de donde sale el rayo, porque nuestro Cristo no quiere mostrarse como hijo de Dios y se presenta como un negro andrajoso nomás.

Cuando aparece un hombre así en nuestro quilombo o en cualquier otro lo tratamos como a un padre. Se lo digo como rey de la nación Banguela. Nos reunimos para tocar tambor y también para dar consejos y ayudar a los hermanos en desgracia.

Cuando sea noche oscura en el mundo de los blancos, saldrá el sol en el mundo de los negros. Y entonces tendremos otra vez reyes y ministros negros: no serán mejores que los blancos, pero serán nuestros.

Como soy tata viejo tengo fama de adivino: veo a los blancos muchos años después tocando tambor con la desesperación y el gusto que lo hacemos ahora los negros y que tanto lo toman a mofa: para entonces habrá tantos cristos blancos como ahora los hay negros. Para entonces, se lo juro, habrá cristos de todo color.

Señor don Juan González de Hontaneda Valparaíso

Por la presente de U. quedo impuesto, aunque ya lo estaba por López, que éste llegó a ese destino sin novedad en la esclavatura, y que el día 24 salió en demanda de Lima en la fragata Mercedes, armada en corso y mercancia, donde ya lo hago hace días, y con su negocio con-



cluido a nuestra satisfacción, respecto a que los esclavos eran de los mejores que se han visto en éstas y en esas regiones.

Martín de Alzaga

Mi mujer es cocinera y mis hijos venden en la plaza sus empanadas y buñuelos. No hay cosas más sabrosas en toda la ciudad. El amo no puede quejarse de nuestro trabajo y por eso nunca nos venderá juntos ni separados.

En el último patio de la casa arden todos los días los fogones míos y de mi mujer. Aquí llegó negro chico y bozal, pero desde África ya sabía trabajar el fierro. Con cadenas nos juntaron a todos los negros en la larga marcha a la costa, y con fierros en las patas y en el codo nos clavaron en el suelo del barco y también con fierro, al rojo, me carimbaron el pecho y el culo al bajarnos del barco. Es el fierro que me siguió toda la vida desde la tierra de los negros bozales, y aquí estoy, esclavo carimbado y herrero de profesión: son mías muchas de esas rejas tan fuertes y bonitas que se ven en la ciudad.

Trabajo de machos en África y en Buenos Aires: trabajar el fierro fue siempre un secreto de hombres. Muchos vienen a espiarme cuando trabajo desnudo el fierro al rojo: los hijos de los amos y las negras y las blancas también. Dicen que parece un demonio en el infierno. Me gusta que me miren con ojos redondos de admiración. No saben que soy herrero desde negrito bozal, hijo preferido de Xangó, el dios que tenía una lanza de fierro de donde salía el rayo. Pero los blancos le robaron ese fierro y entonces mataron y robaron a los negros y Xangó ya no tenía el rayo para defendernos como antes.

Ya dije que trabajar el fierro es cosa de machos, así como tirar la flecha y manejar la lanza. También los españoles cumplen esta ley: ninguna mujer blanca forja el fierro ni maneja la lanza de filo o la de trueno. Pero los blancos no saben cómo comenzó esa ley, es en mi país africano donde conocemos el comienzo de todas las cosas, desde el hombre que antes fue un lagarto dentro del agua, cuando no había otra cosa en el mundo que agua y solamente agua.

Al empezar el mundo Xangó le dio el fierro al hombre y a la mujer: eran sus hijos y los trató en forma igual. Los dos usaban cuchillo y lanza. Un día Xangó le pidió a su hijo que esa noche matara a la mujer. El hijo le replicó: ¿Cómo puedo matar a mi hembra y hermana? Se acostó y durmió toda la noche y al día siguiente fue a cazar con la mujer. Al otro día el dios le pidió a la mujer que matara al hombre, y ella se levantó de noche para matar de sorpresa a su hermano. Fue entonces cuando Xangó le quitó para siempre el cuchillo y la lanza, y nunca más ninguna mujer forjó fierro ni manejó un arma. Esto pasa con todas las mujeres, con las blancas e indias también, solamente que los españoles no saben cómo empezó el hombre en el mundo, y es lo que nos enseñan de niños en la tierra africana.

en este día se tiraron en finidad de canastas de flores de las ventanas y Balcones al pasar dichos cuerpos. lloraban de Gozos las madres al ver pasar su ijo formado el Paso no era para meno Dios quiera no tengan que llorar de veras en adelante

fragmento de Bairestop (novela).

rauleshion kid

El sol champarrupeteaba sobre las llanuras del oeste. Un sol bárbaro. Un oeste que no era el mismo que Castelar donde vivían tío Coco y tía Gladys. Era el Oeste Lejano. El Far West.

Rauleishon Kid cabalgaba sobre su caballo Trueno, regalo de los jupiterianos por haber salvado a la princesa Lavandina que no tenía nada que ver con el líquido guardado abajo de la pileta del Castillo. O a lo mejor sí, a lo mejor la lavandina era un líquido radiactivo de propiedades desconocidas para los terráqueos. Rauleshion Kid lo averiguaría en su próxima excursión al Castillo haciendo los experimentos correspondientes, tratando de no ser descubierto por la cruel y rechoncha Magdalená.

Ahora el Vaquero Invencible avanzaba esquivando a los peatones mientras en el cielo cacareaban los cuervos, los cuervos no, los buitres sanguinarios, como presintiendo los propósitos del hermosísimo, atletiquísimo y simpatiquísimo héroe.

—No será mi sangre la que apagará la sed de esos pájarracos —murmuró y enseguida relincho por Trueno. Porque los caballos jupiterianos no saben relinchar debido a que en su planeta no hay el hidrógeno necesario. Por eso antes Trueno en vez de relinchar eructaba hasta que la odiada, inmunda y fralupina Magdalená corrió a Rauleshion Kid con la escoba acusándolo de maleducado y amenazándolo con ir a contarles a los monarcas Pap Pap y Mam Mam. Fue entonces que Trueno enmudeció y transaron con el Indómito en que éste sería el encargado de relinchar, decidiendo guardar los eructos para mejor oportunidad. Porque tampoco era cuestión de renunciar a esa habilidad tan trabajosamente aprendida bajo la supervisión del Caballero del Aire Rizzuto quien a su vez la había copiado de su hermano, ese objeto viviente sobre quien recaían las sospechas de varios Caballeros que suponían en él a un recutrifo, los temibles y disimulados invasores del Planeta Tierra. Sobre todo desde que no había querido prestarles esa revista con las venusinas desnudas y en las posturas más interesantes, acompañadas de algunos terráqueos mayores de dieciocho con quienes al Soberbio no le costaba imaginarse algún parecido.

Justamente con los Caballeros del Aire se comunicaba Rauleshion Kid a través del transmisor de ondas danubianas disimulado en el botón superior de su Lee.

—Entrando al pueblo de Misurí Steits. Cambio.

Le contestaron que si necesitaba ayuda acudiera al código equisdoblevezeta. Cambio.

—No hará falta. Me bastaré solo —respondió con suficiencia.

—Chau, Raulito —le dijo don Moro al pasar, torcido por el peso de la canasta. El Fantástico se alegró de que don Moro, que era un tipo bastante terráqueo que a veces le regalaba algún comprimido de energías pánicas tampoco sospechara su

verdadera identidad. Acarició la culata del revólver de rayos láser que se bamboleaba dentro de la cartuchera a un costado de su rodilla. El cinturón largo había sido robado del ropero del monarca Pap Pap, acción de gran arrojo y coraje en la que había tenido que sortear los imanes electrónicos deslizándose tan silencioso como una víbora para no alertar a la terrible Magdalená. Dicho cinturón era fundamental porque tenía la longitud necesaria para que la cartuchera colgara a la altura en que un verdadero Caballero del Aire debe llevar su revólver. No como el fesa del Caballero del Aire Tito que se lo metía entre el pantalón y la camisa. Rauleshion Kid decidió que acompañaría al Caballero del Aire Tito para enseñarle a robar un cinturón largo a cambio del encendedor norteamericano. Si no, minga.

El cowboy churrísimo como Arnaldo André, ese coso que tanto gustaba a la despiadada Magdalená, si le gustaba a la gorda chancha debía ser un recutrifo, frenó su caballo para que no lo atropellaran las naves espaciales que despegaban hacia la Galaxia Dosmiluno. Alguna vez Rauleshion Kid tendría una de esas naves espaciales, preferentemente un Chevy serriedos como tío Coco, e invitaría a las venusinas a acompañarlo en sus misiones. Cuando la manguera espacial tuviera el poder necesario. Era importante no abusar de dicho instrumento mientras tanto, para no parecerse al pelotudo de Lucho que según era sabido entre los Caballeros del Aire había quedado así por cargarla y descargarla demasiado. Los susodichos Caballeros del Aire habían llegado a la conclusión, sin embargo, de que convenía mantenerla ionizada positivamente para cuando pudiera ser utilizada en forma adecuada. Para ello eran puestos en funcionamiento los módulos uno, dos, tres y cuatro. A escondidas porque los monarcas y Magdalená parecían tener reparos. La luz roja del semáforo detuvo a las naves espaciales y Rauleshion Kid se pegó en el muslo para que Trueno volviera a galopar. El módulo cuatro no era del agrado del Superdeluxe lo que no era una ninguna vergüenza porque a varios Caballeros del Aire les pasaba lo mismo. Al que más le gustaba era al Caballero del Aire Praporsetovic que era un Caballero del Aire bastante asqueroso y medio maricón. A Rauleshion Kid se le ocurrió que a lo mejor era un recutrifo infiltrado entre ellos para volverlos unos degenerados. Decidió que la próxima vez que se reunieran para absorber los cilindros de gas trifuleno propondría una discusión al respecto. Pero enseguida resolvió que no porque corría el peligro de ser tomado por un mujercita. Si al Caballero del Aire Praporsetovic le gustaba bajarse los pantalones y tomarle la presión oxhídrica a las mangueras espaciales de los colosos terráqueos que lo hiciera. Y que se jodiera por boludo. Y que le fuera a cantar a Gardel. Jetón.

—¡Jaieeee Trueno!

Recordando lo del gas trifuleno Rauleshion Kid se detuvo en la estación orbital para pedir un Jockey. Los Particulares eran más baratos pero lo hacían toser lo que parecía hacerle mucha gracia al Caballero del Aire Tito que era un chitrufo que siempre perdía a la pulseada. Entregó los quinientos piringones y recibió con gran precaución los doscientos de vuelto cuidando de no tocar la mano del tipo ése que simulaba ser un terráqueo pero que en realidad era una planta venenosa que producía la muerte instantánea con el mínimo roce de su piel. Sano y salvo, el Maravilloso ocultaba el paquete haciéndolo desaparecer en el cuello de su remera cuando el transmisor emitió la señal sólo audible para los Caballeros del Aire.

—Aquí Rauleshion Kid. Cambio.

Querían saber si le faltaba mucho.

—Una cuadra. Cambio.

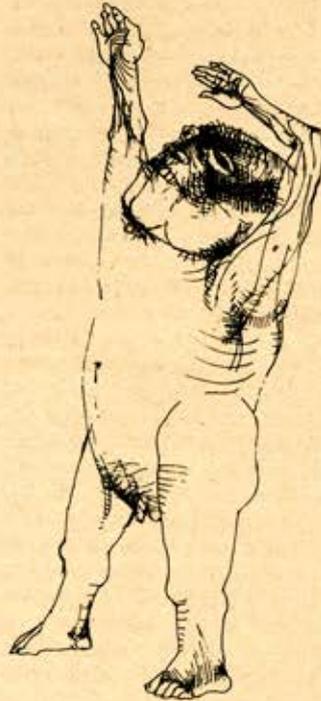
Le desearon buena suerte y que se cuidara de los peligros que acechaban.

—No os preocupéis. Cuando dé cuenta de él los llamo y chau.

El Hérculeo se había distraído mirando el traste peripatético de una venusina que corría para alcanzar un colectivo. Lamentablemente fue absorbida de inmediato por la boca del sesentayochito esfumándose de su vista. Siempre galopando sobre Trueno resolvió que cuando tuviera su propia nave espacial elegiría a una venusina con un culo parecido. Mientras tanto decidió registrarla en su memoria cósmica por si le era útil cuando estuviera en el Cuarto de Reacondicionamiento donde nunca podía preverse si en medio de una cagada no recibía la orden de probar la manguera espacial, que afortunadamente las últimas veces había respondido con toda felicidad. A pesar de que la asquerosa Magdalená, que parecía tener poderes metilénicos, pegaba su trucha contra el vidrio opaco tratando de espiar lo que sucedía en el interior aunque el Supremo hubiera tenido la precaución de dejar las canillas abiertas. Una de esas veces, indignado por la consiguiente interferencia en la frecuencia modulada le había gritado algo sobre la de Arnaldo André y culpa de la pijotera de Magdalená los monarcas le habían dejado encerrado todo un sábado y todo un domingo en su caverna, circunstancia que había sido aprovechada para leer los Intervalos y Tonys que los Caballeros del Aire le hicieron llegar a través del Magnetizador Ventánico.

—Guarda, che, dónde vas, mirá un poco —protestó un punto empilchadísimo y medio grasa, de esos a quienes Trueno le gustaba atropellar.

De pronto lo vio. Allí estaba su enemigo, Mierdón el Maldito. Rauleshion Kid oprimió el Acelerador del Tiempo y se escondió detrás del Fiat 125 que es distinto del 1600 en que tiene el tanque de nafta a la derecha y los faroles traseros horizontales. Porque el Magnífico conocía todas las marcas y modelos y podía ubi-



car su año de fabricación con una exactitud bastante nuclear. Apretó el botón disimulado en la montura y Trueno se descompuso en muchísimos átomos haciéndose invisible. Se apoyó contra el auto pero tuvo que retirar las manos enseguida porque el metal hervía. Una de las trampas de Mierdón el Maldito. Cualquiera otro hubiera caído fulminado pero él había alcanzado a decir "amén" justo a tiempo.

Se asomó y lo divisó sentado sobre el escalón de entrada al Castillo chupando algo que parecía un palito pero que sin duda era un detector de Caballeros del Aire. El Estupendo desenfundó su revólver de rayos láser y los nudillos empalidecieron por la fuerza, el coraje y la imperancia con que empuñó su culata.

Un bigotudo con cara de imbécil le apuntó con el dedo haciendo quij con la boca, sonriendo como si hubiera hecho algo divertido. Rauleshion Kid no le hizo caso pero enseguida se le ocurrió que el bigotudo con cara de imbécil a lo mejor era el habitante de algún planeta desconocido que tenía la capacidad de disparar microbios invisibles con los dedos. Habría que esperar los días siguientes para saber si su sospecha era correcta. Seguramente los microbios se criarían en la cara de imbécil, se llenarían las pancitas de pus y carajina y después pasarían a las manos para ser disparadas por el caño del pulgar. No, el pulgar era el dedo gordo. Disparados por el dedo de sacarse los mocos, elementos pequeños y gomosos de gustito salado, de acuerdo al Diccionario de los Caballeros del Aire.

Rauleshion Kid voló con la velocidad del sonido hasta esconderse detrás de una roca de prioquintipita desde donde podía vigilar mejor a Mierdón. Se quedó unos segundos con la cara hacia el cielo, inmóvil, recargándose de energía solar. Un ruido a sus espaldas lo sobresaltó pero sólo era una mina mitad venusina y mitad soreticola que echaba una carta en la roca de prioquintipita. Magdalená en cambio era una soreticola total, quizás la reina de las soreticolas, tan fea, gorda y chueca. Y esa risa que parecía el chillido de un megapterio de Júpiter por lo espantosa. Afortunadamente el Fantástico había alcanzado a diferenciar claramente las venusinas de las soreticolas, ignorancia que hasta no hacía mucho lo había llevado a ionizarse positivamente con la mismísima Magdalená lo que sólo podía explicarse aceptando que los poderes hinópticos de las soreticolas son realmente flundíferos. ¿Hipnóticos o hinópticos? Los cuadros cómo eran, ¿sinópticos o sipnóticos? Esas pes ridículas eran sin duda la obra de algún recutrifo.

De pronto un tentáculo frío y viscoso atenaceó su garganta mientras otros cientos de tentáculos fríos y viscosos se enredaban en sus brazos, cintura, piernas, etcétera. Rauleshion Kid no tuvo dudas: quien lo atacaba era el Hombre Pulpo, uno de los más terribles secuaces de Mierdón el Maldito.

—Canalla, me has atacado a traición —masculló mientras se trenzaba en una lucha feroz toma paf boing aug coj un coraje maravilloso capaz de ionizar posi-

tivamente a cualquier venusino auch porompompón perro y su poderosa musculatura que brillaba al sol como en "El Gladiador de Roma" y te mataré toma chupate ésta hijo de puta y los rivales gravitaron en el espacio trenzados en un combate cuyo final sólo podía ser la muerte de uno de ellos chacha chachann. Súbitamente los contendientes corrieron despavoridos hacia la vereda culpa de la frenada y el bocinazo crispado de un Torino S 1972 o a lo mejor 1973 con spoiler que casi los pisa en la mitad de la calle hasta donde habían rodado sin darse cuenta, en el fragor de la batalla.

—Pendejo boludo —gritó el anteojudo metiendo la primera, pero el Maravilloso luchaba otra vez por sobrevivir entre los tentáculos nucleares mientras el Hombre Pulpo se abría la bragueta para dejar salir la tinta venenosa con una terrible sonrisa en su rostro. Fue entonces que Rauleshion Kid apeló al último recurso: concentró todo su poder mental en los poros de su piel que comenzaron a fabricar el corrosivo ácido chivotálico rocurbiéndolo con una película que al entrar en contacto con los tentáculos hacía fffffsh achicharrándolos, transformándolos en inofensivos tentapotitos. El Musculoso había gambeteado una vez más la muerte y otro enemigo gemía ahora a sus pies pidiéndole perdón.

—¿Te portarás bien? —le preguntó mientras su pecho bronceado por los soles de tantas aventuras subía y bajaba por el esfuerzo sobrehumano. El Hombre Pulpo dijo que sí, que se arrepentía, que jamás volvería a portarse mal, que nunca más se apartaría de la senda del bien. Rauleshion Kid, magnánimo, lo perdonó en medio del aplauso y la admiración de las galaxias. Pero enseguida se arrepintió y sacando su revólver, porque en los Hombreros Pulpos no se puede confiar, lo redujo hasta el tamaño de una n° 5 que clavó en el rincón de las agujas, era de las ánimas pero a él le gustaba más de las agujas, con un chanfle a lo Beto Alonso venciendo la valla del fanfa de Santoro. Después se quitó la película de ácido chivotálico con muchísimo cuidado para no achicharrarse los dedos y la hizo desaparecer en la Vía Láctea para que la piscaca de Magdalená no lo obligara a bañarse. Su superoído detectó una señal y entonces alzó la cabeza para otear el horizonte con su supervista mientras el viento del espacio restachaba con su cabelletera muy parecida, casi igual, a la del cajero de la pizzería que los Caballeros del Aire habían podido comprobar era mirado de ojito por todas las venusinas de Misurí Steits. Sus supersentidos no lo habían engañado: por la calle avanzaba el Aerolaponia en el Aerotriciclo. Compró un Aeropalito con los doscientos piringones que le quedaban y diciendo "amén" se volatilizó para volver a corporalizarse con la palabra "mena" que era "amén" al revés detrás de un camión, de camiones no entendía mucho, de aviones un poco más, justo enfrente de Mierdón. Volvió a accionar el transmisor.

—Preparándome para el ataque final —dijo con la boca abierta para que no se le congelara el cerebro.

Sabía que su enemigo no se movería de donde estaba porque los monarcas Mam Mam y Pap Pap dormían la siesta y no querían escuchar ruidos en el Castillo. No, no dormían la siesta. Estaban bajo

pacho o'donnell

los efectos litúrgicos del Maldito quien los dominaba desde su llegada a Misuri Steits, hacía ya más de dos años, casi tres, y ni hablar de la chancha bigotuda de Magdalená que antes de su aparición no era tan chancha ni tan bigotuda pero ahora siempre le daba la razón y las mejores milanesas, con los bordes quemaditos.

Por eso debía liquidarlo, para que todos en el Castillo se liberaran del villano. El Maravilloso dio la última chupada a la maderita del Aeropalito y la guardó porque a lo mejor le servía para algo, por ejemplo para escarbar en las guaridas de los recutrifos que para esconderse se dividían en billones de hormigas y después, con una palabra mágica que el Valeroso

aún no había descubierto se juntaban y volvían a formar el recutrifo.

En ese mismo instante con la velocidad del rayo, alertado por su superoído, Rauleshion Kid giró sobre sus talones, se arrojó al suelo y apretó el gatillo de su revólver que emitió el zumbido característico matando al Japonés, otro secuaz de Mierdón, quien había estado a punto de balearlo por la espalda desde el techo del supermercado. El demonio amarillo, alcanzado en pleno vientre, se plegó y cayó como una bolsa de papas quedando sobre la vereda con el aspecto grotesco de un muñeco despanzurrado. Todo había sucedido en un centésimo de segundo, medido con el reloj de hombre rana que los monarcas le iban a regalar al Enzimático si su conducta y aplicación mejoraban. Rauleshion Kid limpió el humo de su arma con un soplido, igual que el rubio de "Me llaman Trinity" que había conseguido ver gracias a su capacidad de volverse invisible y a que tío Coco era amigo del dueño de la estación orbital. La identidad de Raulito que disimulaba al Todopoderoso; eso no porque es pecado, al Requetebestial tenía el inconveniente del prohibido para menores. El Caballero del Aire Lillotti, más conocido como Pedotti, afirmaba que lo que pasaba era que las venusinas debían desprender un gas letal para los menores de dieciocho años. Pero el Magnánimo se inclinaba por la idea de que los mayores de dieciocho las querían todas para ellos, como era claro en el caso del recutrifo hermano del Caballero del Aire Rizzuto cuya revista no había sido hallada a pesar de las distintas misiones de reconocimiento.

—Anda gritale "banzai" a tu abuela —dijo por el costado de su boca echando una última mirada al oriental, nada que ver con la Banda, que yacía con el rostro deformado por una mueca de terror en medio de las señoras que entraban y salían del supermercado con sus bolsas y sus changuitos.

Ya había dado cuenta de todos los secuaces de Mierdón. Ahora sólo quedaban los dos, frente a frente, y sólo uno de ellos sobreviviría. Los ojos de Rauleshion Kid estaban inyectados en sangre, ávidos de venganza, sus dientes apretados por la decisión y el coraje.

—Qué hora es —le preguntó a un tipo que acababa de bajar de un taxi.

—Las tres menos diez.

Le quedaban diez minutos para la hora en que los Caballeros del Aire se reunían a aprovisionarse de gas trifuleno, que tan necesario les era para protegerse de las radiaciones de los recutrifos. Tanteó su remera temiendo que los Jockey se hubieran caído. Pero no, allí estaban, por suerte. No era fácil que Pap Pap se olvidara de reclamarle un vuelto de quinientos piríngones. Había llegado el momento. Se asomó cuidadosamente después de ajustar la mira ultravioleta y apuntó a la cabeza de Mierdón el Maldito.

—Lo siento, belbi —murmuró al tiempo que disparaba. Pero su enemigo no se inmutó. Seguía sentado sobre el escalón, agitando el detector de Caballeros de Aire con el que marcaba el compás de esa canción idiota que le había enseñado Magdalená. Equivocándose como un mogólico porque cantaba "mañana piríngo se casa Domingo" en vez de "mañana domingo se casa Piríngo". Aunque no, a lo mejor lo

había descubierto y esa era la contraseña para llamar a otros recutrifos para que lo ayudaran. Debía reconocer que el coso ése no era ningún idiota y eso, claro, lo hacía más peligroso. Disparó otra vez con el mismo resultado. Nada que hacerle. Una corteza de acrílico protegía a Mierdón.

—Debo jugarle el todo por el todo. El destino de la Humanidad está en juego —resolvió el Tremendo y cruzó la calle a una velocidad tres veces superior a la del sonido después de fijarse bien que no viniera ninguna nave espacial. Hacía los dos lados. Respiró aliviado al comprobar que su enemigo seguía distraído, sin advertir su presencia. Diciendo "amén" se aplastó contra la pared transformándose en extrachato, tan angosto como una moneda, y comenzó a desplazarse lenta y silenciosamente. Superlenta y super silenciosamente, cada vez más cerca de su objetivo.

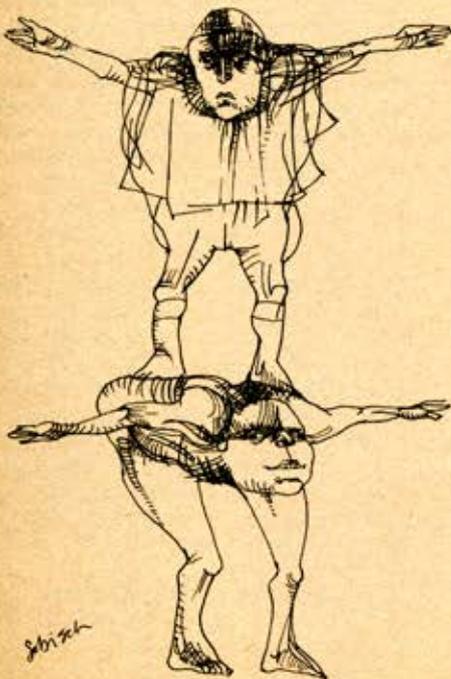
En ese momento sucedió algo que casi lo echa todo a perder. La vecina, una soreticola alcahueta, salió de su casa y lo miró sorprendida, con esa cara de megapaterio jupiteriano que siempre ponía al ver al Flamante, sobre todo desde que los Caballeros del Aire habían tenido que perseguir a los nazis invisibles a través de su patio. Con la habilidad que le era característica Rauleshion se hizo el distraído fingiendo que rascaba con la uña una manchita de la pared mientras rezaba velozmente un "Glorialpadre" para que la vecina no dijera nada alertando al Maldito sobre su presencia. Enmudecida con tal recurso la bruja sólo hizo tsc con la lengua y movió la cabeza hacia uno y otro lado, fastidiada, antes de alejarse moviendo su culo gordo de soreticola.

Rauleshion Kid pudo entonces ocuparse otra vez de Mierdón quien a pocos pasos de distancia se inclinaba sobre uno de sus secuaces disfrazado de bichobolita haciéndolo rodar a tincazos que seguramente sería la forma de darle sus maléficas instrucciones. No había tiempo que perder. Todavía tuvo que saltar sobre una baldosa blanca que era una trampa disimulada sobre un pozo lleno de cocodrilos. Una de esas trampas que debían ser salvadas saltando sobre un solo pie, el derecho porque era él que tenía más fuerza, lo que hizo gallardamente. No había escapado a su atención que del otro lado de la calle el pibe de los mandados del supermercado había cargado una canasta en el triciclo y después se había quedado mirándolo, divertido. Pero ya no tenía tiempo de eliminarlo porque debían ser más de las tres.

Poniendo en acción el dispositivo car-túfido de su muñeca estiró la mano, la estiró y la estiró, hasta que su revólver estuvo sobre la cabeza del enemigo. Y entonces, con un alarido salvaje, formidable, dio un culatazo en la coronilla de Mierdón el Maldito quien cayó sobre la vereda fulminado, chillando de miedo y de dolor, pateando el aire.

—¡Sinvergüenza, pegarle a tu hermanito, ya vas a ver cuando se despierte tu papá! —venía gritando la infame Magdalená desde el fondo del zaguán.

Pero Rauleshion Kid, el Indómito, se alejaba ya sobre Trueno en busca de nuevas aventuras, dejando tras de sí la estela de un eructo fragoroso, grustifásico, que hizo estremecer a la Bóveda Celeste y todos sus suburbios.



14 poetas jóvenes argentinos

investigación y selección:
eduardo dalter

*El autor de esta muestra —extracto de otra más amplia e informada, todavía inédita— ha buceado analíticamente un amplio sector de la producción poética argentina de estos últimos años. **crisis** desea subrayar el alcance nacional de este trabajo que, aunque no agota el campo elegido, debió, sin duda, superar no pocos engorros y dificultades para acceder a textos en estado de incomunicación y aislamiento.*

jorge isaías

historia pequeña sobre puertos

Esta mujer ama los puertos.
No por cuestiones metafísicas
sino porque le gusta el mar
—no los marinos—
y extasia su tiempo contemplándolo.
Esta mujer se suele embelesar
con las gaviotas
mirar cómo se quedan suspendidas
del azul sin proponérselo.
Esta mujer es solitaria.
Se comenta que deambula
de noche por los campos
y trae las ropas adornadas con espigas
y en la cabeza pájaros (gorriones muertos).

Algunos sostienen que no existe.

la imperturbable

No te perturba
la claridad colérica
del día
ni el cuerpo sombrío
de la noche,
no te calcina el sol
cuando madura
—como un racimo—
en el corazón profundo
del verano.

Vienes victoriosa de las guerras
donde perdiste todas las batallas.
Todas.
Tal vez por eso mismo te sonríes.

jorge isaías: Nació en Los Quirquinchos, Santa Fe, en 1946; reside en Rosario. Co-dirige junto con Guillermo Colussi y Alejandro Pidello las ediciones La Cachimba. Obra poética: *La búsqueda incesante* (1970) y *Poemas a silbo y navajazo* (1973).

francisco galíndez

*"Yo compro males y decido
de qué naturaleza es el silencio.
Las líneas de velocidad
se pudren en mi voz."*

leroi jones

las consignas

ustedes me dirán
cuáles son las consignas
a cuántos fusiles asciende
el amor de cada día
por supuesto
yo sé que hace mucho frío
en las esquinas de la patria
por eso ustedes
tienen que decirme
cómo hay que hacer para detonar
la sombra en los burdeles
allá donde muere el sol
y no hay razones
para renunciar a un balance
que no hemos hecho todavía
las consignas están ahí
tomarlas o dejarlas
eso es todo
nosotros sabemos lo que es cierto
claro

francisco galíndez: Nació en Catamarca en 1936; reside actualmente en Tucumán. Colabora en periódicos y en publicaciones tucumanas y del norte del país. Obra poética *Ajuste de cuentas* (1974).

amaro nay

riquil-da (parte primera)

riquil-da I

poema primero para RIQUIL-DA
hija de AIOKA madre de las aguas o JANAIANA
la llaman así los viejos pescadores del PACIFICO
nieta del viejo OYA (padre de las tempestades señor
del río NIGER ..)
RIQUIL-DA hija también de DAVID aquí en el nuevo mundo
o en la casa de las moscas
amó a PEDRO
como ADAN le faltaba una costilla por su pecado original
lo amó por las noches junto a las costas de los mares
debajo de las higueras de los caminos
sobre la hierba de los campos
amó desnuda mirando a los astros
desbordando las aguas de la fuente construida por EIFFEL
amó al hombre engendro también de hombre y de otra mujer
amó RIQUIL-DA como todas las noches y aquella noche
concibió como todas las mujeres de la tierra

riquil-da II

poema segundo que en el decir de OLOMI le quitó
la facultad de hablar a RIQUIL-DA
nueve meses como nueve estaciones
fueron rodando del pecho hasta su vientre
de una flor-niño nacía en sus entrañas
hijo primogénito de todos los varones
volvió hablar el lenguaje de las mujeres
de la GRAN CASA DE LA MADRE GRANDE
se alimentó de tierra RIQUIL-DA hija de AIOKA
madre de las aguas o también JANAIANA así la llaman
los negros pescadores de estos mares
partió con los dueños de la lluvia en la última alba
con el fuego de los siglos entre las manos
desde todas las infancias
creció el niño-dios hecho hombre junto a las madres
ausentes ...

amaro nay: Nació en Lima, Perú, en 1937; argentino por adopción. Obra poética: *Al pie del papel con palabras de hombre* (1969), *Poemas para la casa rota* (1971), *Sortilegios para tango* (1972) y *Riquil-da*, inédito. Reside en Córdoba, ciudad en la que produjo, íntegramente, su obra.

santiago e. sylvester

este es el sur

Este es el sur, el de los grandes pájaros.

Todos los días, con el alba,
el viento trae el olor de los pescados
y la sal del mar, que es solitario y triste como un muerto.

En los muelles aún perdura la sombra
de los viejos cargueros que el mar ha consumido:
La flor, Buen abrigo, y otros nombres de la disolución.

(Aquí estuvieron los hombres mirando largamente la bruma,
esperando del mar la providencia.
Decían que el corazón se templea en los toneles,
que el mar se bebe en el fondo de los vasos.

Después partieron
porque no conmueve la bruma al que aguarda una imagen.

Recorrieron las costas, las rojas barrancas,
la oferta excesiva del prodigio;
y, no por leve,
quisieron escabrido viento en el velamen.

Ya nadie los recuerda. Sabemos que el olvido es necesario
porque es pesada carga la apariencia de lo que fuimos.)

Este es el sur, donde los barcos huelen a musgo y brea,
a turbias bordalesas.

Destruidas redes caducan en las playas
y detrás de todo, detrás de la vigilia,
—pasadas las rompientes, los atolones, la boca de los peces—
el mar estalla como un engendro ciego.

algo diré de las palabras

Voy entre las calles, entre los nombres de las cosas,
me entrego al mar, al aire,
a los tarcos que ciñen los caminos;
y animo un ademán disperso
como un pez cautivo en muchas aguas.

Entre tanto, recibo las palabras,
mido su dimensión, su color gastado por el uso,
les doy mi oficio cotidiano
y las guardo después
como un vuelto graciable de la vida.

santiago e. Sylvester: Nació en Salta en 1942.
Obra poética: *En estos días*, *El aire y su camino*
y *Esa frágil corona*, poemario, este último, que
obtuvo en 1970 el Premio Anual de Poesía de la
Dirección de Cultura de Salta.

hugo diz

dos cartas de un recluso

I

Dos soles han pasado Madre,
dos soles duró el viaje.

La cárcel ambulante Madre
atravesó por ríos y ciudades.

La cárcel daba tumbos Madre.

En mis costillas Madre
hay rastros del trayecto.

II

Aquí lo dulce y bello
es puntaplé y relajos.

Lo convulsivo Madre;
el abuso, el voltaje.

Somos lámparas Madre
que sueltan alaridos.

Sin luz, Madre, sin luz.

hugo diz: Nació en Rosario en 1942. Colabora en
publicaciones. Obra poética *El amor dejado en las
esquinas* (1969), *Poemas insurrectos* (1971), *Algunas
críticas y otros homenajes* (1972) y *Contra-dicciones*
(1973).

14 poetas argentinos

clara franco

yo no digo nada
 mi piel animal recibe gestos y los publica
 Un día de estos
 me meteré en los pencales
 y daré tunas
 La palabra es otra cosa
 la palabra —palabra—
 es el sombrero de los genios
 es el anillo
 de los que se casan con trampas
 Yo no quiero escribir
 pretendo seguir respirando
 esta hermosa perra vida
Aquí se respetan los deseos de los vivos
 aquí es allá
 allá no hay nada

la jaula abierta

pero el pájaro estuvo tanto tiempo
 en el aire que cruza sus barrotes
 que si mira
 si hasta prueba volar
 vuelve
 o se lleva enjaulada la cabeza
 las alas sometidas
 Y vuelve — pero no
 por el alpiste el agua o la lechuga o la manzana
 o todo lo que creen poner sus servidores
 vuelve
 porque ya no es pájaro
 (casi siempre canario
 rubio y desganado)
 Los pajarillos salvajes
 antes que se abra la puerta
 dónde están
 ay qué lástima

clara franco: Nació en la provincia de Córdoba en 1943; reside en Cruz del Eje. Dirigió el boletín de poesía Eje y gran parte de su producción fue dada a conocer en periódicos y publicaciones literarias editadas en el país.

guillermo boido

X

In memoriam A. P.

los que salen de sí tan sólo para
 coleccionar memorias en desuso restos osamentas
 despojos que la muerte arroja de este lado
 dijeron la literatura sobrevive
 eso dijeron graves cuando
 abrió alejandra su garganta y bestias
 salieron azules tristes salieron
 peces de olor tibio de sus ojos para
 comer su rostro sus poemas o
 hacer flauta de sus huesos mientras
 en el muro el olvido cantaba en el
 muro vacío la lluvia y el viento cantaban

deja vu

he visto esa provincia donde
 la sombra de mi cuerpo habla
 de mi cuerpo como de una sombra

VI

sobre carne que ama su propia
 carne o cópula en sí mas no lejos
 de sí cae lento sueño como
 animal enfermo o crepúsculo y
 duerman amantes pero
 sepan:
 nadie llega a puerto en esta
 dulce noche porque
 también es carne lo que el deseo
 desiste de llevar consigo y
 al alba
 despertarán hambrientos
 los fieles perros de la memoria

guillermo boido: Nació en Buenos Aires en 1941. Obra poética: *Situación* (1971) y *Poemas para escribir en un muro*, inédito. Intervino en *Los que siguen* (1972), trabajo grupal que reunió a poetas jóvenes de Buenos Aires.

alejandro pidello

bekala y la memoria de chile

"ante una rosa roja, siempre hablarás del mar"
 I. marechal

comencé a verte en los viejos barcos
 golpeando el invierno en cien ciudades,
 doblando
 cien palabras;
 venías de una pequeña ciudad,
 adulta de salitre
 limpia
 con cabellos que sólo sabían del viento.
 tus ropas eran antiguas y recientes
 como la boca que hechizaba pájaros,
 supimos del vino que se bebe en las fronteras
 del amor que se hace siendo niños
 tan animal
 tan perfecto
 fuimos cercanos a los muelles, allí decidimos la partida
 del agua,
 comprendimos estudiábamos las riquezas
 juntamos las manos de grullas vivas y un
 verano zarpamos, empezamos a fundar
 un siglo, cada mañana



alejandro pidello: Nació en Rosario en 1947. Publicó sus poemas en plaquetas y revistas literarias. Obra poética: *Los colores del salón de lectura* (1973).

manuel ruano

cielos ausentes
para una piedra débil

Quietos están mis pies en la medida justa;
quietos sobre este suelo de abandonados pájaros con sus penachos relucientes en la sangre sin destino; quietas mis manos encantadas en los crepúsculos y mis ojos y el sonido de las flautas. Quietos mis sueños tan desorientados como flacas ratas sin su agujero y el humo quieto del ir y del venir.

Quieta la maldita boa que se eleva oculta bajo tus hojas verdes, sobre tus quebradizas ramas hasta provocarte la fascinación mortal. Quietos mis ojos, embarcación sin punto fijo en la distancia. Quietos mi antojo de hembra; quieto mi ardor sin ruta; quieto de viento y abandonado de mil vientres dulces de semen; quieto de hombre adentro. Abierto hacia el paso marcial de mi llegada. Retumbando su tambor, el estandarte en alto y la advertencia: NUNCA AL LLEGAR. Aquí está, hermosas, el paso bendecido de mi falo de raza única y coronado, penetrado por la tierra y el mar. De cuero desnudo, de potro entero, alado.

Quietos desde la piel en la medida justa, conducido casi sin aliento, desde la margen opuesta al mar. Levanta ya sus velas hacia sus costas, sus canciones y su respiración frutal y ruge amargo por dolor, por hambre, por desdén plantado, de palos secos y botellas vacías de ron y ciertas miserias descoloridas. Tal vez llegue la noche y encuentre de mí desconocidos usos: algunas maneras hirientes de dar paso a su fuego, de hacer el amor sin regla fija. Ciertas maneras de gritar y de gemir...

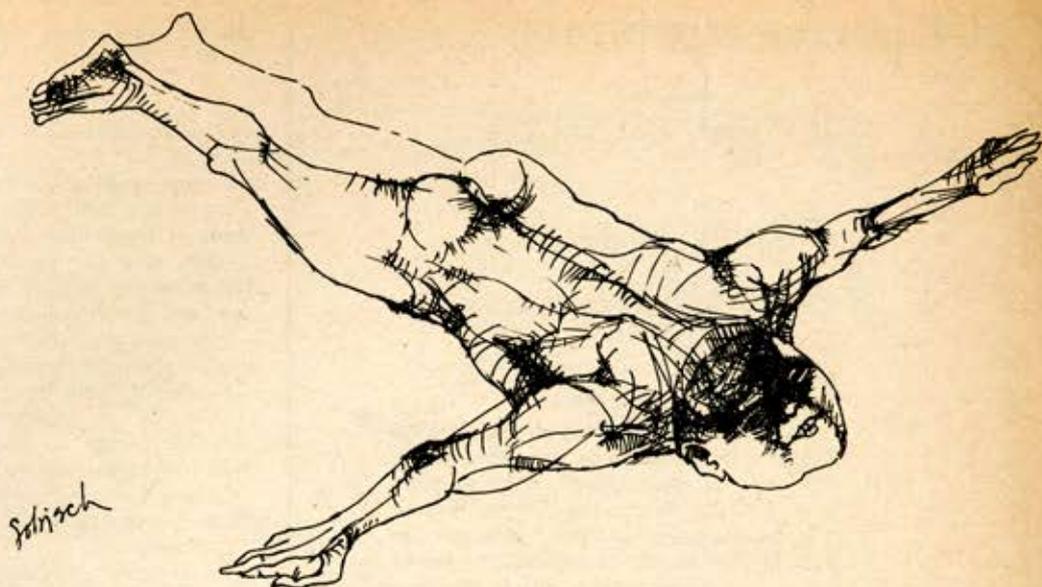
Llamamiento

Señores alquimistas, hechiceros y astrólogos de la muerte, brujos medievales y voces de las tinieblas, buscadores de sueños antiguos y modernos, matemáticos, conspiradores, esclavos, magos silenciosos, enterradores, algunos desconocidos sacerdotes.

Señores criminales, mendigos, profanadores de tumbas, prostitutas y mujeres de la sed...

Escritas aquí están todas las visiones. Ahora: ¿qué hay de mi infierno?

manuel ruano: Nació en Buenos Aires en 1943. Obtuvo premios nacionales e internacionales. Obra poética: *Los gestos interiores* (1969), *Según las reglas* (1972), *Triste destino el de ciertos hombres hacia el sur* y *Ante la caída de los violentos hijos del sol*, inédito.



rogelio ramos signes el espectáculo de segunda

Happiness is a warm gun.
john lennon

Presiento que este viento de agosto,
matador de viejos en la calle,
correrá para atrás como esas ruedas del oeste
por el cine de mi barrio.
Y te protegeré aunque las víboras silben en la noche
y los relámpagos te fotografíen
sobre la banquina.

Recostarás tu sueño en mi tomo de cuentos policiales
y yo descubriré con las manos
tu dulce cara de pinocho herido.
Presiento que el módulo dará vueltas para nosotros,
provinciano y sencillo,
pero las cámaras de televisión
no estarán esperándonos desde el foro,
y hacia el final de las lluvias
seremos los mismos principiantes de siempre
actuando gratis para un público reducido.

la felicidad es un revólver ardiente

a fátima gatti

Eramos buenos con aquello del violín y la flauta,
pero se portaron mal con nosotros;
nos corrieron a golpes —malecón al fondo—
nos besaron los pies, nos dijeron guanacos.
Luego fuimos dependientes en una fábrica de camisas,
gladiadores de adobe,
holgazanes con clase.

Tal vez eso explique por qué los días de fiesta
—incurables—
volvíamos a presentar número de violín
y de flauta

al público que pudiera detenerse sin asco
en un baldío de 4 x 9.

Aunque a veces, para evitar las contusiones,
recreábamos temas populares
e intercalábamos al vasco tocando la guitarra.

rogelio ramos signes: Nació en La Rioja en 1949; actualmente reside en Yerba Buena, Tucumán. Integró obras conjuntas y muestras. Mantiene estrecha relación con grupos poéticos de Rosario, ciudad en la que residió durante nueve años. Obra poética: *Linchamiento en el patio*.



14 poetas argentinos

jorge alemán

de sobre hospicios y
expertos navegantes

VIII

Hemos visto el llamado de los ojos de nuestros hermanos. Los que se preparaban para el desastre en este pabellón amarillo lleno de puertos. Crecen himnos a la matanza. Que la negociación sea imposible marinos de la locura. Aturdamos a los guardianes con nuestros cánticos. Bailemos. La música será violenta como un helecho destrozado.

XIV

Amor desesperado oculto creciendo bajo la piel como un lagarto caliente. Ya es hora de poetizar tu próxima muerte.

XIX

Sueños mil veces soñados donde me enamoro de una mujer que se te parece Salomé. No es necesario lo que has hecho con lokanaán mi diabólica princesa. Puedes besar mi boca roja sin tener que arrancar mi cabeza con tu bella daga.

XXIII

Anfora de licor mortal. Beber hasta ser distinto. Noche de rojo paisaje donde crecen diablos en mis escritos. Y era no recordarte. Amada de piel blanca y cabellera negra. Era no recordar tu mirada ebria llegando hasta mi piel.

Mis días son todo azar y mi noche embarcación abandonada entre relámpagos. Dónde estarán mis hermanos. Dónde duermen esperando. Pronunciado sol no dejes que mi piel vacile. Han saqueado mi alma. El invasor llegó hasta mi corazón y quemó mis ojos. Me han confinado a dormir con Satanás entre sábanas sucias. Han prohibido mi llanto. Mi luz. Mi aire.

jorge alemán: Nació en Buenos Aires en 1951. Colabora en publicaciones nacionales y extranjeras. Obra poética: *Invasiones y leyendas* (1973) y *Sobre hospicios y expertos navegantes*, en prensa. Se lo está traduciendo al alemán.

GALERIA DE ARTE MERIDIANA

14 poetas
jóvenes argentinos

textos ilustrados por fotografías

horario de atención: 10 a 22 horas todo el mes de febrero,
incluso sábados y domingos

Rodríguez Peña 754 - Capital

eduardo dalter

en las señales terrestres

No como quien entre huertos huele las raíces y ronda
con sus bestias tan ocultas
sobre el polvo blanco y la dureza de las piedras
... para extender las carnes velludas de sus brazos
sus primarias heridas sus torpes cicatrices
sus herbosos rincones y sus claros hostigados por el vértigo de
las últimas heladas

Llamas discontinuas de eléctricos temblores

Ecos de un canto muerto de pájaros perdidos

Cuando los mercenarios —esos tan oscuros— y los
reducidores de cabezas

Y ella ofreciéndome sus tablas:

Agridulces-amargos ramos de corolas sin el signo de sus pétalos

Proas endriagadas de ojos amaestrados en su hechizo / en sus
pendientes

Y no un cuerpo perseguido —maltrato— en estado de emergencia

Ave —azotada por el hambre— de un poseído continente desolado

Y la resonancia de su voz cayendo encima

Cayendo ... enredándolo todo

Rápidas escenas sobre el rito interior de estas piernas / estas
manos

quedamente abandonadas como un cuerpo que yace sobre el polvo
húmedo de la avenida 38

bajo los astros ocultos y tres hojas de diario desplegadas

... cuando dentro de mis cámaras más frías

dormía encarcelado y visionaba hacia mis últimas imágenes

hacia ti o hacia donde el camino se abre

entre ciénagas profundas y desechos,

donde —sobre los orígenes— fluían desde el nivel

más bajo de las aguas tus palabras

tus epidérmicos olores tu nariz

tus pómulos iluminados por un fósforo ...

Sobre viejos manifiestos y dos pistolas en desuso

y el fuego perdurando bajo las fosforescencias

de los vivos y sus muertos

de los fugitivos

de sus periódicos animales mutilados

Y entero agolpándose tu corazón a mí rendido para huir

por alguno de tus diez orificios sin salidas

Ah y mi blanca angélica padeciendo de sus sismos y ofrendando

platos y botellas.

... posibilidades de beber hasta saciarse y devorar

un último bocado ... Y aquellos parajes tan amados tan vacíos

Y el gobierno de nuestros islotes —desorbitados de sus ejes— en la
grupa de tus carnes

para escapar y caer como animal herido sobre las sombras de mis
últimas memorias

Donde todo halo de luz es un silencio

Un abandono inexplicable donde desaparece todo

ante las más estériles y bermejadas plantaciones del deseo

eduardo dalter: Nació en Buenos Aires en 1947. Fue traducido y publicado en EE. UU. Obra poética: *Aviso de empleo* (1971), *Las espinas del pescado* (1973) y *Acuario y Evangeluz*, de próxima aparición. Colabora en publicaciones nacionales y extranjeras.



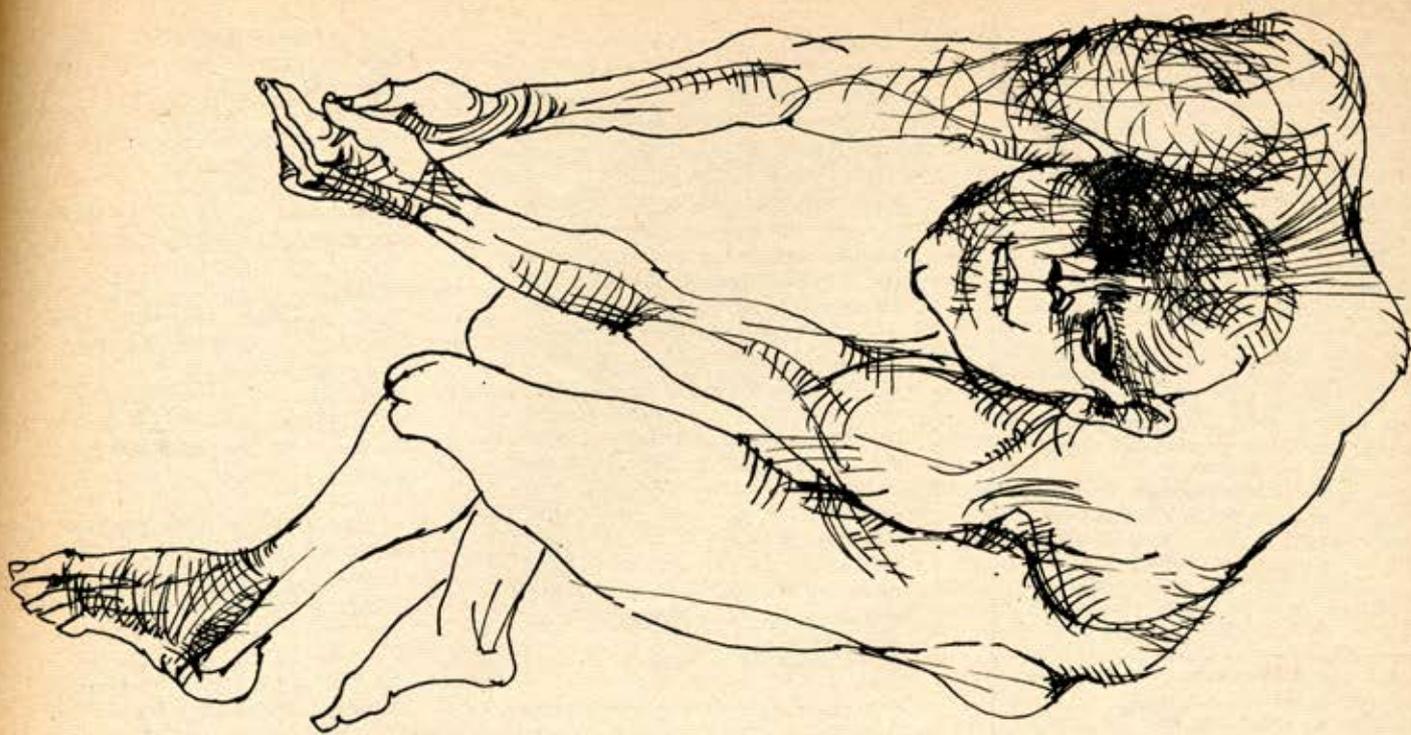
WILDENSTEIN

Av. Córdoba 618

pinturas - grabados - dibujos - esculturas

de artistas argentinos
contemporáneos

del 1 al 28 de febrero



sobisch

Ha desempeñado diversos oficios. Ha sido, según las circunstancias (en realidad, según una sola circunstancia: la de tener que ganarse el sustento), periodista en Mendoza (donde nació en 1929), escenógrafo (en 1958 tuvo que vérselas con los cien metros de boca del escenario donde anualmente se celebra la Fiesta de la Vendimia), ilustrador de diarios (*Clarín*, de Buenos Aires) y realizador cinematográfico (cortos publicitarios e institucionales). Ha sido, asimismo, un infatigable viajero: ha recorrido nuestro país y América Latina y ha residido durante tres años (1959-1961) en México (donde trabajó como diagramador en la editorial Fondo de Cultura Económica).

Pese a tan variado curriculum, Enrique Sobisch es, por encima de todo, un artista. Dibujante y pintor.

—Me capacité con un largo y riguroso aprendizaje: los cursos que seguí en la escuela de Bellas Artes dependiente de la Universidad de Mendoza.

—¿Quiénes fueron sus maestros?

—Nada menos que Sergio Sergi y el inolvidable don Lino. Es decir, Lino Spilimbergo.

—¿Qué prefiere: dibujar o pintar?

—Dibujar. Y siempre figuras humanas. Lo que más me interesa son las cabezas. Mis dibujos son expresionistas: procuro reflejar en ellos la soledad del hombre, su cosa más interior. Creo que la figura humana da para trabajar infinitamente.

—¿Por qué no expone más a menudo?

—Porque no me avengo a subordinarme a una tendencia bastante difundida entre los **marchands**: no son pocos los que, para vender, exigen que uno reduzca la pintura y el dibujo a meros ornamentos, a puro objeto decorativo. Yo no pinto para gustar: y como lo mío produce inquietud o es inquietante, resulta arduo venderlo.



Sobisch

PARA LEER MIENTRAS MARZO NO ESTA

EL MEXICANO (Diario de un guerrillero español) - F. Pérez López. 1940. Finalizada la guerra civil en España, varios grupos guerrilleros mantienen todavía su actividad. Entre ellos, el del llamado **Mexicano** hace temblar, desde Guadalajara a Valencia y Barcelona, a todo el que lleve el uniforme o las insignias del orden franquista. Este libro, un diario de combate, contiene el relato apasionante de un **Papillon** que sabía por qué luchaba, cautivamente como una novela pero con la fuerza de lo vivido.

EL OMNIBUS 12 - Raymond Jean. El racismo que aflora todos los días en una novela francesa contemporánea de curiosa estructura.

LA BASE - Luisa Isabel Alvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia. La novela de la popularmente conocida como "duquesa roja" que cuenta con amor y amargura qué pasa en un pueblito español donde se instala una base militar norteamericana alterando la apacible vida de sus moradores.

DE GENTE ADULTA - Lilian Goligorsky. Los primeros ácidos cuentos de una narradora argentina donde los juegos del adulterio ponen de manifiesto ciertas costumbres de los habitantes de Buenos Aires.

TEATRO DEL OPRIMIDO y otras poéticas políticas - Augusto Boal. Uno de los renovadores más fecundos del teatro en Latinoamérica abre la perspectiva para un arte dramático acorde con las urgencias de nuestro tiempo y nuestro continente y convertido en arma al servicio de la liberación.

RECONTRAPODER - Luis Felipe Noé. Una "novela ilustrada" del plástico autor de **Una sociedad colonial avanzada** que siguiendo los hilos de la locura y el sueño compone una narración vertiginosa y envolvente.

LA MALACASTRADA - Emma Santos. Presentación de Roger Gentes. Hasta ahora la psiquiatría "expresó" la voz de la locura. En este libro, escrito por una mujer que "enloqueció" luego de trabajar como cuidadora de los niños de un cottolengo, la locura habla por sí misma.

COLECCION CUESTIONARIO

LOS 400 DIAS DE PERON - Rodolfo H. Terragno (Segunda Edición). Prólogo de Arturo Jauretche. Un examen apasionado de un tiempo todavía caliente, útil para la reflexión en un país fanatizado, escrito por un periodista a quien su condición de no militante provee de la ecuanimidad necesaria para aclarar ciertos malentendidos.

MEDIO ORIENTE: LOS TRAFICANTES DE PETROLEO - Jack Anderson y la Comisión de Multinacionales del Senado de EE. UU. Precedido de un esclarecedor prólogo de Rodolfo H. Terragno la investigación sobre cómo las multinacionales petroleras maniobraron para aumentar el precio del petróleo y determinar el curso de la política exterior yanqui.

COLECCION CUADERNOS DE LA NOSTALGIA

CHOFER BUENA BANANA, BUSCA CHICA BUENA MANDARINA - Norberto Folino. Del tiempo del firulete un repertorio de la sabiduría popular que recoge camiones y carros enhebrado en sus antecedentes y embellecido por los maestros fileteadores.

PECADORAS - Juan José de Soiza Reilly. Un clásico injustamente relegado: la tonante denuncia de los vicios en que la alta sociedad argentina se regodeaba en Mar del Plata, en la década del 20.

Y APARECIERON EN ENERO

GUERRA FRIA EN EL JARDIN (Las aventuras de 00.25, el mini-agente secreto) - Lindsay Gutteridge. Una novela de aventuras para divertirse como antes: un microscópico agente es infiltrado como espía en un país socialista. Entre Gulliver y James Bond, un personaje inolvidable.

TODA VIOLETA PARRA - La primera antología de canciones y poemas de la chilena que revitalizó el folklore latinoamericano, precedida de una cálida biografía escrita por Alfonso Alcalde.

45 CUENTOS SINIESTROS 45 - Selección y prólogo de Elvio Gandolfo y S. Wolpin. Un amplio manojito de cuentos brillantes para que se le ericen los pelitos en la playa o la terraza.



**EDICIONES
DE LA FLOR**

Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires

itinerario/libros

narrativa

LA ELEVACION DE MARUJA, por Hebe Uhart. Editorial Cuarto Mundo. 54 pp. \$ 14. *Un relato que se ocupa en tono burlón del tema de la vocación y donde lo insólito aparece enmarcado en la vida cotidiana.*

Maruja perfeccionó sus estudios de danza, hacia movimientos raros con las manos y los pies frente al espejo, los observaba bien y después los repetía hasta que los aprendía; también observaba los movimientos de la otra gente y los copiaba. Con la dieta macrobiótica había adelgazado y su cuerpo ya no era tan pesado. Ahora había empezado a ir con César a un café donde iban literatos, filósofos y pintores, que se llamaba La Paz. Allí se hablaba de Fellini, de Antonioni, de la sociedad de consumo y del proceso de concientización.

(En **LA ELEVACION DE MARUJA**, por Hebe Uhart; p. 23.)

BLUES DE LA CALLE BEALE, por James Baldwin. Traducción: Enrique Pezzoni. Editorial Sudamericana. 187 pp. \$ 30.

Dos jóvenes descubren que cada uno es "la vida" para el otro: ella se llama Tish; él, Fonny. Ambos son negros. Y viven en Nueva York.

La primera vez que Fonny y yo hicimos el amor fue una experiencia muy extraña. Y fue extraña. Porque los dos la veíamos venir desde hacía tiempo. Aunque a decir verdad, esto no es exacto. No la vimos venir. De repente, el deseo surgió en nosotros y entonces nos dimos cuenta de que había estado siempre en nosotros, esperando. No había previsto ese momento del deseo. Pero el momento nos había divisado desde muy lejos...

(En **BLUES DE LA CALLE BEALE**, por James Baldwin; p. 56.)

MUNDO SIN FIN, AMEN, por Jimmy Breslin. Traducción: Floreal Mazia. Editorial Sudamericana. 483 pp. \$ 80.

Un policía neoyorquino, horrorizado por la violencia a que lo obliga su trabajo, decide huir para recobrar la inocencia.

EL CHECO, LA GITANA Y EL ENANO, por Germán Cáceres. Nuevas Ediciones Argentinas. 163 pp.

Una serie de cuentos donde el matrimonio, el éxito, la política, el arribismo social son tratados con humor.

PANORAMA DE LA LITERATURA ALEMANA: DESDE LA EDAD MEDIA HASTA LA EPOCA CONTEMPORANEA. Compilación: Wolfgang Langenbucher. Introducción: Frank Auerbach. Traducción: Nélida Mendilaharsu de Machain. Editorial Sudamericana. 396 pp. \$ 76.

Colección de textos precedidos por estudios críticos que señalan la relación entre el escritor y los problemas sociales, políticos y culturales de su tiempo.

CAMPOS DE AFUERA, por Arón Esevich. A. Peña Lillo editor. 201 pp. \$ 55.

Historias de matrones heroicas y de delirantes aventureros en los últimos reducidos de la indiada.

LA VICTORIA, por Jorgelina Loubet. P.E.N. Internacional - Centro Argentino. 85 pp.

Enfoques inesperados de situaciones cotidianas hechos por una madre que rememora sus experiencias.

poesía

PLEGARIAS O EL ECO DE UN SILENCIO, por Mario Morales. Editorial Sudamericana. 97 pp. \$ 49.

Premio de Poesía 1973 del Fondo Nacional de las Artes.

TIERRA QUE HABLA, por Pablo Antonio Cuadra. Editorial Universitaria Centroamericana (Costa Rica). 181 pp.

La tierra, el hombre y el paisaje de Nicaragua a través de la visión de un poeta representativo de ese país.

literatura

ERNESTO CARDENAL. EL EXTERIORISMO: POESIA DEL NUEVO MUNDO, por Alfredo Veiravé. Edición de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (Chaco, R. A.). 48 pp. *Estudio sobre la obra de un poeta de Latinoamérica.*

EDICIONES NOE

suma y sigue:

Iniciando su COLECCION
TIRESIAS / BIBLIOTECA DE PSICOANALISIS

Apareció:

**MARIE-CECILE y EDMOND ORTIGUES:
EDIPO AFRICANO**



EDICIONES NOE
Tucumán 1655
Cap. Federal

SABER DE LA GRADIVA EN FREUD, por Germán L. García - GRADIVA, por W. Jensen. Ediciones Noé (Colección Textos Paralelos). 110 pp. \$ 26.

Las relaciones virtuales entre psicoanálisis y literatura.

nuestro tiempo

LOS EMPRESARIOS Y EL ESTADO ARGENTINO (1955-1969), por Jorge Niosi. Siglo Veintiuno Argentina editores. 240 pp. \$ 44. Un intento de develar las características de la relación entre los empresarios y el estado argentino en el período que va de setiembre de 1955 hasta el Cordobazo.

El régimen militar surgido del golpe de Estado de setiembre de 1955 representó al conjunto de los grandes empresarios, al bloque de poder de la Argentina de la posguerra. El análisis de la política económico-social, así como de la composición del personal a cargo del gobierno muestran claramente que la gran burguesía fue a la vez ejecutora y beneficiaria de la intervención del Estado Nacional en la economía.

Los propietarios terratenientes se beneficiaron de la devaluación monetaria, de la liberación de los precios internos de la carne y del aumento de los precios de las cosechas, medidas que provocaron traslaciones de ingreso en su favor.

(En LOS EMPRESARIOS Y EL ESTADO ARGENTINO, por Jorge Niosi; p. 51.)

En nuestro país, las publicaciones infantiles han estado casi siempre olvidadas de la mano de los editores. Ha habido excepciones, pero las excepciones no hacen primavera. **Letranueva**, sello que inició sus actividades en diciembre del año pasado, se propone dedicar a ese tipo de literatura una buena parte de su esfuerzo: durante algún tiempo, todo su esfuerzo, ya que el libro para adultos es tarea que abordará más adelante.

Por el momento, ya circula la primera colección creada por Ramón Plaza y Roberto Adellach, directivos de Letranueva. Se trata de "El zoo de papel", serie de cuentos que se caracterizan por tener como protagonistas a diversos animalitos; los textos soslayan todo componente mórbido o angustioso (agresiones, muertos, antropofagia, etcétera), y evitan toda preceptiva con miras a evitar que el niño tenga la imagen de un mundo rígido e inamovible.

Entre los proyectos inmediatos de Letranueva figura el lanzamiento de dos nuevas colecciones: una, dedicada a la edad preescolar; otra, a niños de hasta doce años.



Ilustración para *El día que papá Avestruz logró caminar ligero*, uno de los primeros cuentos de la colección "El zoo de papel".

TEATRO DEL OPRIMIDO Y OTRAS POETICAS POLITICAS, por Augusto Boal. Ediciones de la Flor. 238 pp. \$ 43.

La perspectiva de una concepción del arte dramático más acorde con nuestro tiempo y con nuestro continente.

ESTRUCTURA DE LA OLIGARQUIA FINANCIERA EN EE. UU., por S. Menshikov. Traducción: L. Vládov. Editorial Axis. 367 pp.

El desarrollo del capitalismo, la progresiva división social del trabajo y los cambios en las formas de la producción y circulación capitalistas.

LOS CUATROCIENTOS DIAS DE PERON, por Rodolfo Terragno. Ediciones de la Flor. 211 pp. \$ 36.

Una interpretación sobre los orígenes, características, evolución y posibles consecuencias de un segmento de la historia argentina contemporánea.

ENSAYO SOBRE LA POSICION DE LENIN EN FILOSOFIA, por Dominique Lecourt. Traducción: Santiago Funes. Siglo Veintiuno Argentina editores. 189 pp. \$ 34.

Los fundamentos para comprender a Lenin en su obra Materialismo y empiriocriticismo.

vértice

JAMES BALDWIN

BLUES

DE LA CALLE BEALE

Una obra maestra de Baldwin: un gran escritor logra hacernos sentir que descubrimos el amor por primera vez. La vehemencia de la denuncia y la fuerza de la esperanza llegan en esta obra a su máxima exaltación.

EDITORIAL SUDAMERICANA



LIBROS PARA LA FAUNA LIBRESCA:

anteojitos, intelectuales, sabios, psicoanalizados, vampiros, necrófilos, príncipes de las tinieblas y hombres comunes y silvestres, que vivan y sientan.

Malatesta, pensamiento y acción revolucionarios, Vernon Richards.

En el mundo del pensamiento anarquista, la figura de Errico Malatesta brilla con luz propia. Este libro demuestra por qué.

Dictadura de la tecnocracia, Guadalupe García, Carlos Sabino.

Sus autores, jóvenes sociólogos latinoamericanos, apuntan sus armas hacia esa nueva y poderosa clase: los tecnócratas. A través de la crítica proponen su redención poniendo a las técnicas modernas al servicio del hombre y no de nuevos y arrogantes dominadores.

La capacidad política de la clase obrera, Pedro J. Proudhon.

La lectura de la obra póstuma de Proudhon —escrita hace más de un siglo, en 1864—, muestra la frescura de su pensamiento y la vigencia de sus conceptos.

El gato y las tibiezas, Odín Fleitas.

Deliciosas historias de gatos para leer en terrificas noches de perros.

La Forestal, Gastón Gori (2ª edición).

Cómo una compañía inglesa explota asalariados, y arrebató la materia prima hasta la última astilla.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (dos tomos).

Apasionante experiencia de autogestión en la España revolucionaria.

En librerías y en...

PROYECCION YAPEYU 321 - 811-5086

itinerario/libros

LA TERCERA POSICION IDEOLOGICA, por Salvador Ferla. Ediciones Meridiano, 78 pp. \$ 16.

Un aporte al análisis de nuestra realidad actual.

PETROLEO Y DEPENDENCIA EN MEDIO ORIENTE, IRAN, ARABIA SAUDITA Y LIBIA, por René Theberge y otros. Ediciones Pe-riferia. 252 pp. \$ 57.

Un análisis del carácter dependiente de países orientales productores de petróleo.

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN CHILE. Trabajos de Volker Lühr, Arno Münster y otros. Traducción: Francisco Zanutigh Núñez. Ediciones del Sol. 194 pp. \$ 54.

Los puntos de vista de la izquierda alemana sobre el Chile actual.

"...la seguridad con que Los Angeles Times y otros periódicos de los Estados Unidos apostaban al fracaso de la Unidad Popular y del «experimento marxista» en Chile, así como la violenta suba de las cotizaciones del cobre en las bolsas de Nueva York y Londres pocas horas después de tenerse noticia del golpe demuestran una vez más lo interesados que estaban los Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno socialista de Allende".

(En Estrategia de la contrarrevolución en Chile, artículo de Arno Münster que integra REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN CHILE.)

LIBRERIA CENIT

Corrientes 1243 - Tel. 35-6114
Capital Federal - Rep. Argentina

- literatura
- política argentina e hispanoamericana
- historia
- psicología
- arte
- antropología

envíos a domicilio en capital e interior

novelas - libros de arte
historia - psicología
filosofía - pedagogía
economía - biografías
cuentos para chicos
juguetes didácticos - textos
papelería escolar y comercial

Suscripciones a revistas

LIBRERIA SARMIENTO

Libertad 1214/20 - Capital Federal
Tel. 41-9500/41-4792

envíos a domicilio y al interior

HORA DE ESPAÑA

REVISTA MENSUAL

XXIII

SUMARIO:

TRABAJOS DE ANTONIO MACHADO, CÉSAR VALLEJO, JUAN MARVELLO, JUAN JOSÉ DOMENCHUKA, ERNESTINA DE CHAMPORCIN, MARÍA ZAMBRANO, OCTAVIO PAZ, JOSÉ BERGAMÍN, JAVIER DE VITORIO, LUIS CAPOTE, VICENTE SALAS VIL, NOVELA, POR A. LÁNCHE BARBON.



Ediciones de Ramón Gaya - Barcelona, fundadas en 1938

Hora de España, revista literaria publicada en territorio republicano durante la guerra civil, totalizó veintitrés números. El último, correspondiente a noviembre de 1938, estuvo listo para ser distribuido a mediados de enero de 1939, pero jamás llegó a manos del público: la tirada quedó sepultada en la imprenta, clausurada el 24-I de ese año, al entrar las tropas falangistas en Barcelona.

El sumario de **Hora de España XXIII** incluía preciosos materiales, entre ellos:

- **Mairena póstumo**, profecías y meditaciones que se inscriben entre los últimos textos que escribió Antonio Machado;
- tres poemas, entonces inéditos, de **España aparta de mí este cáliz**, de César Vallejo;
- un editorial, **Madrid**, en el que se rememora el segundo aniversario de la heroica defensa de la capital de España.

A esos trabajos se agregaban colaboraciones de firmas tan prestigiosas como Octavio Paz, José Bergamín, María Zambrano, Juan Marinello, Ernestina de Cham-pourcin, etcétera.

Treinta y cuatro años después, el hallazgo de un ejemplar de esa edición, que se suponía totalmente destruida, ha posibilitado su reproducción anastática. Tan hermosa iniciativa fue asumida, por extraño que parezca, por una editorial alemana: Detlev Auverman. Dicha empresa, que había exhumado ya las veintidós entregas anteriores de **Hora de España**, completa así su propósito de difundir en ediciones facsimilares las revistas literarias aparecidas en la Segunda República Española. La serie se integra con sendos volúmenes dedicados a **Caballo verde para la poesía** (cuatro números: octubre '35/enero '36), **Madrid. Cuadernos de la Casa de la Cultura** (tres números: febrero '37/mayo '38), **El aviso** (almanaque de **Cruz y Raya**, 1935) y **Romance. Revista Popular Hispanoamericana** (veinticuatro números: '40/mayo '41, México).

Gracias a tal esfuerzo editorial, investigadores, eruditos y bibliófilos vuelven a contar ahora con documentos y testimonios trascendentes para valorar la obra y el papel de los intelectuales españoles en la desgarrante contienda que vivió su patria entre 1936 y 1939.

psicoanálisis

EDIPO AFRICANO, por Marie-Cécile y Edmond Ortigues. Traducción: Juana Bignozzi. Ediciones Noé. 343 pp. \$ 72.

Una reflexión sobre cuatro años de práctica psicoanalítica en el ambiente hospitalario de Dakar (1962-1966).

ACCATONE - MAMMA ROMA, por Pier Paolo Pasolini. Traducción: Herman Mario Cueva. Editorial Sudamericana. 255 pp. \$ 42.

Accattone, un rufián, y Mamma Roma, una prostituta, son criaturas triviales, cotidianas, símbolos del submundo de Roma, víctimas de una fatalidad que no cabe achacar a dios alguno, ambos se debaten

con una realidad que les niega la posibilidad de substraerse al Destino.

Accattone: *Dime una cosa, Stella, ¿nunca estuviste con un hombre? Dime la verdad...*

Stella: *Si, alguna vez.*

Accattone: *¿Alguna vez? ¿Y qué hicieron?*

Stella: *Nada... hablamos... no sé. ¿Por qué?*

Accattone: *Quedémonos aquí...*

Excitado, Accattone se tendió en el suelo, arrastrando consigo a Stella, que prestó especial atención al vestido nuevo. Accattone la devoraba con los ojos.

Accattone: *Entonces... nunca te tocaron... Eres virgen...*

(En ACCATONE - MAMMA ROMA, de Pier Paolo Pasolini; p. 91.)

EDICIONES NOE

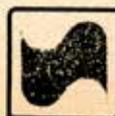
suma y sigue:

Apareció:

JACQUES RANCIERE

APARECE:

Nº 2/3 REVISTA LITERAL



EDICIONES NOE

Tucumán 1655

Cap. Federal

historia

PEQUEÑA HISTORIA ANTARTICA, por Armando Braun Menéndez. Editorial Francisco de Aguirre. 180 pp.

Visión panorámica de la historia de la geografía del último nuevo mundo.

QUIROGA Y ROSAS, por Enrique M. Barba. Editorial Pleamar. 253 pp. \$ 65.

Recopilación de trabajos ya publicados y referidos todos a la época de Rosas.

estética

LA IMAGINERIA EN SANTIAGO DEL ESTERO, por Jorge Luis Carol Paz. Edición Fondo Nacional de las artes. 53 pp.

Ensayo sobre una expresión de la cultura popular.

LA CABEZA DE OBSIDIANA, por André Malraux. Traducción: Gabriel Zaad. Editorial Sudamericana. 201 páginas y apéndice. \$ 54.

Los constantes embates de Pablo Picasso contra la vejez y contra la muerte.

filosofía

FILOSOFIA ANALITICA, por Elke von Savigny. Traducción: Ernesto Garzón Valdés. Editorial Sur. 170 pp.

Una exposición crítica de las tesis de Moore, Russel, Wittgenstein, Carnap, Ryle y Austin.

biología

LA BIOLOGIA Y EL HOMBRE, por G. Gaylord Simpson. Traducción: Jeannette Bourquin de Tell. Editorial Pleamar. 199 pp. \$ 40.

Una visión acerca del futuro de la vida del hombre y una visión de la vida cómo fue, cómo es y cómo puede ser.

En realidad, en biología no sólo es legítimo, sino también necesario formular preguntas teológicas si la vida y sus manifestaciones han de ser comprendidas. Este no es un retorno al disparate aristotélico de que el fin produce los medios o el efecto determina la causa. Es la admisión simple y forzosa de que los fenómenos biológicos tienen funciones y están encadenados como para satisfacerlas.

(En LA BIOLOGIA Y EL HOMBRE, por G. Gaylord Simpson; p. 62.)

pedagogía

NUEVO ENFOQUE DE LA SUPERVISION, por Ralph L. Mosher y David E. Purpel. Traducción: Lucrecia Castagnino de Mathé. Editorial El Ateneo. 151 pp. \$ 39.

Una posible clasificación de los objetivos y técnicas destinados a preparar los nuevos cuadros de supervisión que el sistema educativo necesita para alcanzar auténticas transformaciones.

datos para una ficha

pancho

Es grandote. Debe andar por el metro ochenta y algo. Ni flaco ni gordo. Sólido y con traza de tipo saludable. Y tiene una barba espesa y renegra, bigotes haciendo juego y un par de anteojos que le dan un aspecto muy intelectual y distante. Se nos ocurre que se trata de un recurso plausible para protegerse. Porque apenas comienza a hablar, diga lo que diga es como si confesara: "Soy bueno, tímido y tierno".

Firma sus trabajos con un seudónimo fácil de recordar: "Pancho". Un Pancho nada gratuito, pues se llama, como es lógico, Francisco. Más exactamente, Francisco Graell.

Aunque en su patronímico hay resonancias de sardana, Francisco Graell, alias "Pancho", nació en Venezuela. En 1944. Pero que haya lanzado allí y no en otra parte su primer vagido debe catalogarse como mero accidente. Pancho tiene motivos para considerarse (no sabemos si se considera) uruguayo. O casi. Ya que creció y se educó en Montevideo, donde cursó la escuela primaria, incurrió en las rabonas que merece el secundario y derrochó tres años en la Facultad de Ingeniería, que un buen día abandonó sin mayor pesar.



—Mi afición al dibujo me viene de la niñez; la correspondiente al humor, de la adolescencia. Consecuencia quizá de ser muy hincha de algunos dibujantes uruguayos, como Peloduro y Blankito. Mi debut como humorista se remonta a 1968. En un diario de Montevideo **Hechos**, donde estuve un mes; de allí pasé a otros, diez en total, todos los cuales fueron sucesivamente clausurados. Simultáneamente colaboraba en **Marcha**, donde empecé publicando caricaturas y de cuya página humorística me nombraron encargado en 1968. A la Argentina llegué en el '74, cuando en Montevideo se cerraron las fuentes de trabajo. Aquí se me abrieron las puertas de **crisis** y de **Noticias**. Ahora, con el sello de Ediciones del Pregon, acabo de ver impreso mi primer libro. Se trata una recopilación de parte de lo que he hecho hasta hoy. Cierra una etapa y se titula **Bla bla bla**. En cuanto al próximo, todavía no previsto por mí ni solicitado por ningún editor, voy a prepararlo con tiempo para que tenga unidad.

—Como uno no es humorista supone que para serlo hacen falta muchas cosas...

—Sobre todo una nada divertida. Trabajar. Es necesaria mucha constancia, tanta como para llegar a virtuoso del violín. Hacer humor no siempre resulte entretenido. Igual que en todo, hay un oficio; y, también, recursos, que se aprenden o no y que es válido utilizar. Pero lo más importante depende de cierto proceso mental cuyo desarrollo exacto desconozco. Me explico: puesto ante la situación de imaginar un chiste sobre una situación determinada (y a mí, particularmente, eso me gusta mucho), el primer paso es documentarse, estudiar hasta conocer el tema; después hay que hallar la forma de expresar dicha situación humorísticamente, ya sea por exageración o por algún otro camino. En mi caso personal, no llego al chiste mediante un razonamiento continuo y lógico, sino que la veta de gracia surge no sé cómo. Es lo que podría llamarse inspiración. El tiempo que puede llevar la solución varía: cinco minutos o diez horas. En mi caso, el proceso se acelera a medida que se vence el plazo para entregar el trabajo. Lo único que hago entonces es confiar en que la inspiración me va a alcanzar a tiempo.

—¿Qué clase de humor prefiere?

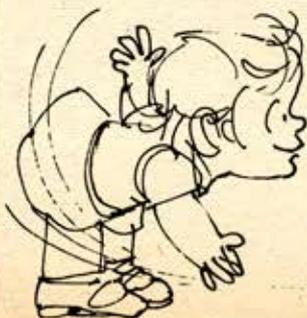
—El político, de actualidad, al que me dediqué mucho en el Uruguay. Es el que más me gusta. Quizá porque resulta el más efectivo en un momento determinado, aunque al día siguiente haya perecido.

Pancho no oculta que el humor puede servir para ganarse la vida.

—Pero no es fácil, hay que saber esperar. Yo lo he logrado porque conté siempre con el apoyo de mi esposa que me cubrió las espaldas durante mucho tiempo.

—A propósito, ¿por qué no nos cuenta cómo es su familia?

—Prefiero dibujarla. Porque tengo dos versiones. Una, la del hombre de hogar que soy en el fondo. Y que coincide con la de cualquier hijo de vecino. Y otra la del humorista. Que también coincide con la de cualquier hijo de vecino.



herman mario cueva



¿Dónde encuentro números atrasados de **crisis** en el interior?

☆ CORDOBA

librería córdoba - Deán Funes 75
 emporio de las revistas - Av. Gral. Paz 146
 librecor - Vélez Sársfield 92
 librería macondo
 San Martín 137 (Villa María)
 librería superior
 Constitución 730 (Río Cuarto)
 librería carlos paz
 Av. Gral. Paz 87 (Carlos Paz)

☆ MENDOZA

centro internacional del libro s.r.l.
 Galería Tonsa, local A. 26
 mendoza libros
 Galería San Marcos, 9 e Julio 1126
 librerías simoncini - Espejo 182

☆ SANTA FE

librería el aleph
 San Martín y Tucumán, Galería Petrosein
 palabras - Vera 2671
 condorcanqui libros
 Habegger 731, local 10 (Reconquista)

☆ ROSARIO

(Prov. Santa Fe)
 librerías austral - Santa Fe 996
 kitab s.r.l.
 Córoba 1147, Galería "La Favorita", local 17
 librería la médica - Santa Fe 996
 librería signos - Córdoba 1417
 librería síntesis - Córdoba 950
 librería técnica - Córdoba 977

☆ PARANA

(Prov. Entre Ríos)
 librería fénix - Buenos Aires 267
 ☆ SANTIAGO DEL ESTERO
 librería dimensión
 Galería Tabycast, local 18
 librería nuevo norte
 Galería Lindow, local 22

☆ JUJUY

Casa de libros, remo bianchedi
 Belgrano 1067

☆ SALTA

librería del colegio - Caseros 654

☆ TUCUMAN

héctor r. marteau
 Congreso 406, 5º p., Dto. 7
 norte librerías - 29 de Setiembre 656
 librería macondo - Ayacucho 64

☆ NEUQUEN

siringa libros - Av. Argentina 245

☆ VIEDMA

(Río Negro)

librería César bagli - Galería Camahué

☆ TRES ARROYOS

(Claromecó)

librería lumi

☆ MAR DEL PLATA

(Prov. Bs. As.)
 librería erasmo - San Martín 3330
 librería gnosis - Bolívar 2168
 librería paidós - San Luis 1838, local 19

☆ AZUL

(Prov. Bs. As.)
 librería biblos - H. Yrigoyen 593

☆ BAHIA BLANCA

(Prov. Bs. As.)
 librería kosmos - San Martín 68, local 39
 librería la blanquita - Zelarrayán 398
 librería Martín fierro - Alsina 140

☆ SAN NICOLAS

F. C. Mitre (Prov. Bs. As.)
 el buen libro - Nación 124

☆ CONCEPCION DEL URUGUAY

sacha libros
 Galería C. Com., local 7 (Entre Ríos)

☆ SAN LUIS

librería huacupen - Lavalle 376 (Mercedes)

☆ GENERAL ROCA

librería quinhue - (Río Negro)

itinerario/libros

humor

EL MAGO Fafa, por Bróccoli. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$ 25.
 "Tiras" publicadas entre marzo y noviembre de 1973 en Clarín.



miscelánea

CHOFER, BUENA BANANA BUSCA CHICA BUENA MANDARINA, por Norberto Folino. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$ 39.
 Los dichos, refranes, sentencias, que camiones y carros y otros vehículos hacen transitar en paragolpes, a los costados o donde les venga bien.

libros para niños

EL PAIS DE LOS COLORES - EL PAIS DEL AMOR, por Polo Dabal. Editorial Bonum. Sin foliar.
 Escritos en la cárcel, estos dos cuentos exaltan el valor de la amistad.



EL POLLITO DE FUEGO, por Augusto Roa Bastos. Ilustraciones: Juan Marchesi. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$ 26.
 Un maestro de la narrativa incursiona por primera vez en la literatura infantil.

—Hubo una vez un pollito de fuego...

—¡No! —gritan los chicos—. ¡Cómo puede ser! ¡Cuándo se ha visto un pollito de fuego! ¡Es un cuento!
 —Era un pollito de fuego de verdad. Se llamaba Pipiolín. Ya van a ver. Déjenme que les cuente.

Adrián, el pelirrojo, el más chico de todos, se sacó el dedo de la nariz. Mirando por encima del hombro se volvió a los demás:

—Y... déjenla que cuente. Después veremos nosotros si es cierto o no es cierto. Total, está lloviendo. No podemos salir a jugar.

(De EL POLLITO DE FUEGO, por Augusto Roa Bastos.)

revistas

HISTORIOGRAFIA, N° 1. Publicación del Instituto de Estudios Historiográficos. Dirigida a especialistas, esta revista aparece dividida en cuatro secciones: Investigaciones y ensayos recogerá sólo trabajos que conjuguen un juicio ponderado y una erudición sólida; Obras de referencia procurará suministrar repertorios bibliográficos y demás auxiliares para el avance de los estudios; Impresos raros difundirá folletos y hojas sueltas que se guardan en repositorios públicos y privados y que resultan a veces inaccesibles a la consulta; Crítica bibliográfica incluirá casi todas las publicaciones periódicas.
 Este primer número incluye entre otros los siguientes trabajos: El primer mapa interno de la República Argentina, por G. Furlong; España en sus relaciones mercantiles y de navegación con Uruguay y Argentina, 1834-1837, por E. Guerrero Balfagón; Los "Apuntes" de Antonio Cuyás y Sampere, semipañegírico, semidetracción de Urquiza, por Julio Irazusta; Fray Cirilo de Alameda y Brea en Montevideo, 1811-1814, por A. C. Roca. El sumario se integra con aportes de A. R. Gheoghegan, T. Halperin Donghi, A. Rex González, J. A. Pérez y Federico Mittelbach, y con la reproducción de Cartas escritas en Buenos Ayres y dirigidas a un inglés, 1811.

EDICIONES NOE

suma y sigue:

Colección Textos Paralelos

apareció:

FREUD: LO SINIESTRO / HOFFMANN:
 EL HOMBRE DE LA ARENA.

acaba de aparecer:

GERMAN L. GARCIA: SABER DE LA GRADIVA EN FREUD / W. JENSEN: GRADIVA.

(Texto completo de la novela en la que basó Freud su estudio sobre el delirio y los sueños.)



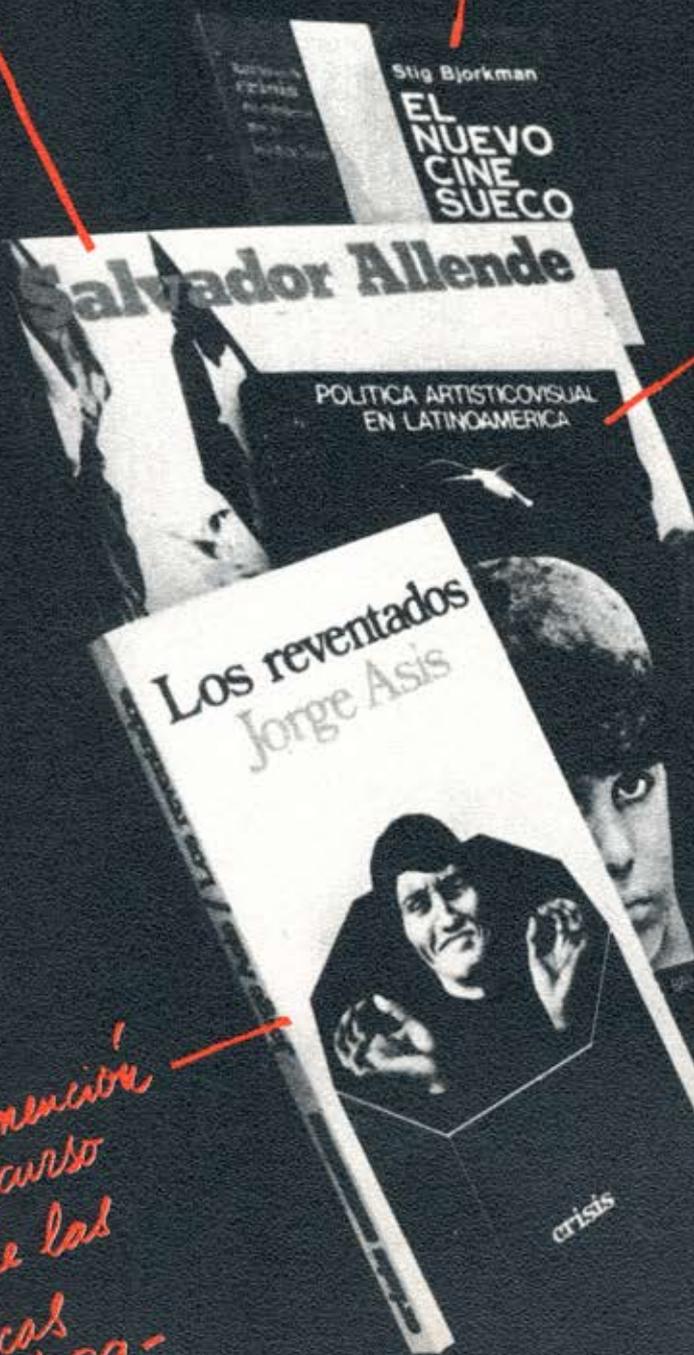
EDICIONES NOE
 Tucumán 1655
 Cap. Federal

libros de **crisis** de reciente aparición

*gran reportaje
fotográfico
\$ 35.-*

*Su tradición
y desafíos
\$ 22.-*

*Ensayo peculiar
y polémico de
Romero Brest
\$ 30.-*



*Primera mención
del concurso
Casa de las
Américas
\$ 39.-*

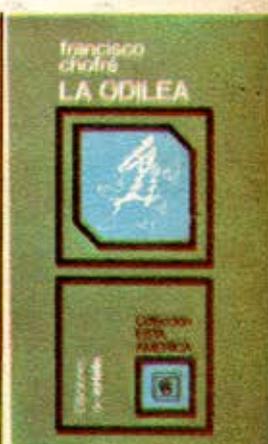
*Una novela
sobre el
Perú de
ayer
\$ 60.-*

ediciones de **crisis**

Esta América

Colección dirigida por Mario Benedetti

TÍTULOS APARECIDOS



mercedes rein
**CORTÁZAR Y
CARPENTIER**
\$ 22

lisandro otero
**LA CIUDAD
SEMEJANTE**
\$ 40

alfonso alcalde
**EPIFANÍA
CRUDA**
\$ 20

oscar collazos
**DISOCIACIONES
Y DESPOJOS**
\$ 20

e. mejía duque
**NARRATIVA Y
NEOCOLONIAMIENTO
EN AMÉRICA
LATINA**
\$ 20

francisco chofre
LA ODILEA
\$ 48

Una precisa ubicación de la obra de dos escritores que avanzando por rutas originales han hecho aportes fundamentales a la narrativa latinoamericana.

El escritor cubano construye una dinámica novela sobre la resistencia urbana, en las visperas del triunfo de Fidel Castro.

Imposible decidir si este libro del escritor chileno es de relatos, cuentos, divagaciones, fantasías o qué; a título de lo que usted prefiere, vale la pena leerlo.

Libro que participa de la narrativa y el ensayo, este dramático testimonio del joven narrador colombiano se convierte en una palpitante y honda expresión individual.

Esclarecedor y provocativo ensayo que propone un amplio esquema de interpretaciones sobre el coloniamiento cultural y afirma algunas premisas indispensables para comprender la nueva literatura latinoamericana.

Este Homero pasado por Chofre, resultará para el lector una saludable ráfaga de aire fresco. Su imaginación de raíz popular, así como su osadía verbal, convierten esta aventura artística en una desopilante apoteosis de la mejor gracia dialectal cubana.

"América siente que ésta es la hora de la acción. Por eso el escritor atento a la realidad de su continente — y el exilio europeo está visto que no siempre debilita esa atención; en muchos casos la acentúa, la desvela— directamente o indirectamente se está preguntando qué hacer."

"No perdieron su humor / a pesar de que la cosa no estaba para bromas. / Y entre choteo, quirotadas y lirismos, / con estruendos y cononaciones como telón de fondo, / mezclando nostalgias y coraje, / se entregaron a la Gran Partera de la Historia."

"Un galán la va desnudando con la mirada y sus manos descubren las cicatrices que la vida dejó en el cuerpo de la hermosa mujer. Debajo de los levantados senos se puede leer claramente esta leyenda tipo 24 Modern Italic: «Ningún matarife te ha amado tanto como yo. Firmado, El Toto.»"

"Si alguna vez hubiese sido posible el diálogo, no habría sido otro que el embarazoso instante de las recriminaciones. Lo imaginabas, señalando tu indiferencia: te imaginabas descubriendo esa ausencia de protección y de ternura. «Los pobres» —te diría— «no podemos permitirnosla». Pero aun esa imaginada respuesta sería débil y resbaladiza."

"El escritor asume su función sin ramordimientos agitacionales y corre el riesgo de su propio campo de posibilidades, aunque comparta cada vez más el destino de la revolución, más centrado en la literatura que los «estetas» criollos de ayer, ni siquiera necesita debatir el sueño aislacionista de aquéllos."

"Entonces pensé que la hora de Joderme había llegado para mí, y puse un brazo dentro la soga medio floja, y desmayado y casi muerto me recogió Calipsona unos días después, y lo que esa mulata ha hecho para alimentarme y poderme parar no lo hace ni la mamá de uno."



j. ruffinelli
PALABRAS EN ORDEN
\$ 24

Estas entrevistas con los mejores narradores uruguayos de hoy componen un panorama vivo y ágil de su literatura.

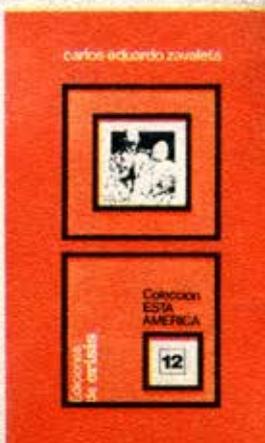
Una respuesta de Onetti: "Cuando estoy escribiendo no existe el lector para mí, ni siquiera la posibilidad de que lo que escriba sea leído. En ese momento lo único que tengo es felicidad. Y como creo ya haberlo dicho, para mí escribir es como un acto de amor. Lo de «acto de amor» lo podés tomar en el sentido que se te dé la gana."

de próxima aparición

roberto fernández retamar
circunstancia de poesía

Temas de la vida cotidiana, testimonios del amor, imágenes esenciales de la ciudad, todo ello vive y convive en esta poesía conversacional, particularmente comunicativa.

"Lo lamento incluso por mi poema trunco. Estas líneas de circunstancias no pueden completarlo. / Me consuelo pensando que también la vida toda es una circunstancia, aunque algo mayor. También los poemas supuestamente eternos van a ser barridos como una hoja de periódico."



carlos e. zavaleta
LOS APRENDICES
\$ 60

Novela de nítido lenguaje y dinámica peripecia, enfoca las trágicas convulsiones sociales de una realidad muy anterior al actual proceso revolucionario peruano.

"Si te alegras porque no soy serrano, eso está bien en los retrasados mentales, pero no en una hermosa científica que alza la mano izquierda en las manifestaciones."

Abrio la carta y leyó,
Y se encontró que decía,
*En ese atao hallará
Lo que á usted pertenecía.*
*Si siente porque me voy,
Consuelese, vida mia,
Que aunque sea en el otro mundo
Nos veremos algun dia.*

Hecho una estatua quedó
Con semejante lectura,
Y sin vergüenza ninguna
Lloró como una criatura.

¿A cuantos sin ser milagro
De los que están por delante
Les habrá quizá pasao
Otro chasco semejante?

¿Y cuantos como el julano
(De decirlo causa risa)
Habrán compuesto el eltar
Para que otros digan misa?

Yo conozco un estrangero
Comerciante principal,
Que dicen que le ha pasao
Un suceso casi igual.

Pero si es verdad ò no,
Yo no lo puedo afirmar,
Porque en las vidas ajenas
Jamás me suelo mezclar.

Mas del novio cuya historia
Me habia propuesto contar,
Puedo decir cuanto quiera.

Porque este es caso jormal.

Luego que él hechó de ver
Que no la veria ya mas,
Le dió al pobre un patatuz
Que se cayó para tras.

Dende entonces el julano
Se puso en tan mal estao,
Que bien se puede decir
Que está loco rematao.

Esto á usted, señor Cunino,
Puede servir de leicion,
Para ver de que los hombres
Sin mugeres nada son.

Mas aunque usted lo confiesa
Y se pone en la razon,
No puedo entrar en tratados
Hasta mejor ocasion.

Porque hade saber usted
Que en las noches de juncion,
Un oficial muy guen mozo
Me regalò un peineton.

Y agora voy á pasiar
En coche de dos colleras,
Y con sombrero de plumas
Mejor que las extrangeras.

El oficial en tal caso,
Como valiente guerrero,
Deber es el preferido

Y en mi cariño el primero.

Pues el que sirve á mi PATRIA
Con denodado ardimiento,

Es acreedor á mí mano
Primero que otro jumento.

A mas de eso un oficial
Bien puesto, con sus galones,
De las mejores muchachas
Se lleva las atenciones.

Por otra parte, ellos saben
La plata desperdiciar,
Y con mozas como yo
Nunca la sienten gastar.

No son como los paisanos
Tacaños y miserables,
Que esperan á que les pidan,
Para que gasten dos riales.

Cuando ellos tienen un peso,
Lo rediten al momento,
Y andan siempre suspirando
Porque llegue el pagamento.

En vista de lo que digo,
No puedo almitir la paz,
Y ansi, que siga la GUERRA,
Sin andarse echando atras.

Para el jueves, si Dios quiere,
Se puede usted aprontar;
Pero espèreme á caballo
En ancas de un oficial.

Hasta entonces me despido,
Diciéndole en conclusion —
Adiosito, Don Cunino,
Cogollito de cedron.



EL GAUCHO.

Nuevas hostilidades á las Hembras.

GUERRA CON ELLAS.

Papel suelto para el Domingo.



Chingolo,

Hijo de CHANONGA.

Papel suelto en medio pliego. Saldrà el Domingo por esta Imprenta.

Precio real y medio.



LA GAUCHA.



CONTESTACION DE TICUCHA A DON CUNINO.

Es lastima, don Cunino,
Que un hombre tan baladron,

Pero para dar mas juerza
A lo que debo decir,

Mas ella que no era tonta,
Y que entendi6 la jugada,

Es lastima, don Cunino,
Que un hombre tan baladron,
Haya sus armas rendio
Sin dar siquiera una aiccion.

¿Para que pues se metio
En guerra con las mugeres,
Si habia usè de disparar
Sin sostener sus deberes?

¿Para que hizo tanto argullo
Con sus malditas custiones,
Cuando no es ustedè capaz
De sostener sus calzones?

¿Para que nos provocó
A salir á la campaña,
No teniendo ustedè bigotes
Para cumplir su palabra?

Vaya que habia sio usted
Un hombre muy despreciable;
Pero hombre por fin, y basta,
Perjuro, falso y mudable.

Si mis ilustres guerreras
Hubieran capitulao,
Se hubieran puesto los hombres
Mas bravos que un perro atao.

Mas cuando ellos se han rendio
Y han mostrao su cobardia,
Claro está que sin las hembras
No pueden pasar un dia.

Y en prueba de lo que digo
Puedo á ustedè mismo citar,
Y á muchos de mis oyentes
O á todos en general.

Pero para dar mas juerza
A lo que debo decir,
Sin aumentar ni quitar
Voy un caso á referir.

Habia en mi pago una moza
Que se andaba por casar,
Y el novio sin mas ni mas
Quería en todo gobernar.

El no gastaba ni un medio
Ni tenia de ande sacar,
Y con todo echaba roncás
Como un hombre de caudal.

Con autoridad mandaba
A los criados de la casa,
Mas se hacia *José de ajuera*
Si pedían para la plaza.

Poco á poco jue acarriando
Como dicen *sus cueritos*,
Y de lastima la novja
Le cuidaba sus trapitos.

Ropa lavada y planchada
Le habia de dar cada dia,
Y cuidao como la pobre
Le digese que no habia.

Mas ella por evitar
Que se enojase el julano,
Se pasaba noche y dia
Con las plancha en las mano.

Pero él viendo que la moza
En él se estaba mirando,
Le queria plantar el parche
Y dejarla suspirando.

Mas ella que no era tonta,
Y que entendió la jugada,
Cuando él menos lo pensò,
Le pegò ella la patada.

Habia pues salio de casa
Con otro su camarada,
Y cuando golvió á la noche,
Se encontró á puerta cerrada.

Abajo echaba la puerta
Con los golpes que le daba
Hasta que saliò un vecino
Por saber á quien buscaba.

En esa casa, señor,
Dijo el arriba espresado,
Escuse ustedè de llamar,
Porque está el puerto cerrado.

Una moza que ahí vivia,
Hoy se acaba de mudar,
Y segun ella me ha dicho,
Se vá para otra ciudad.

Aquí me dejò un atao,
Y á mas á mas un papel,
Para entregarle á un sugeto
Cuando viniese por él.

En el sobre-escrito dice:
A Don julano de tal,
De modo que si es á ustedè,
Yo se lo podrè entregar.

Si señor, es para mí,
Dijo el paciente turbao,
Y el otro sacò y le diò
El papel con el atao.